



Rodrigo Vaccotti Martins

Hacia una repolitización de lo cotidiano

Escenas de lo político en jóvenes
estudiantes de secundaria

HACIA UNA REPOLITIZACIÓN DE LO COTIDIANO

Escenas de lo político
en jóvenes estudiantes de secundaria

Rodrigo Vaccotti Martins

HACIA UNA REPOLITIZACIÓN DE LO COTIDIANO

Escenas de lo político
en jóvenes estudiantes de secundaria

La publicación de este libro fue realizada con el apoyo de la Comisión Sectorial de Investigación Científica (csic) de la Universidad de la República.

Los libros publicados en la presente colección han sido evaluados por académicos de reconocida trayectoria en las temáticas respectivas.

La Subcomisión de Apoyo a Publicaciones de la csic, integrada por Luis Bértola, Magdalena Coll, Mónica Lladó, Alejandra López Gómez, Vania Markarián, Aníbal Parodi y Sergio Martínez ha sido la encargada de recomendar los evaluadores para la convocatoria 2019.

Imagen de tapa

Fotografía tomada por Victoria Valverde.

© Rodrigo Vaccotti Martins, 2019

© Universidad de la República, 2021

Ediciones Universitarias,

Unidad de Comunicación de la Universidad de la República (ucur)

18 de Julio 1824 (Facultad de Derecho, subsuelo Eduardo Acevedo)

Montevideo, CP 11200, Uruguay

Tels.: (+598) 2408 5714 - (+598) 2408 2906

Correo electrónico: <infoed@edic.edu.uy>

<www.universidad.edu.uy/bibliotecas/>

ISBN: 978-9974-0-1869-3

e-ISBN: 978-9974-0-1870-9

CONTENIDO

PRESENTACIÓN DE LA COLECCIÓN BIBLIOTECA PLURAL, <i>Rodrigo Arim</i>	9
AGRADECIMIENTOS.....	11

Introducción. La juventud como categoría política: un punto de llegada

PRIMERA ESCENA, EN <i>TOMA CERO</i>	13
Aclaraciones de estilo.....	16
PENSAR LAS JUVENTUDES.....	17
Jóvenes haciendo política: el despliegue de una paradoja.....	20
Jóvenes estudiantes de secundaria	23

Construir escenas (estrategia metodológica)

¿QUÉ MIRAR? HACERSE PREGUNTAS, PLANTEARSE OBJETIVOS	27
¿CÓMO MIRAR? JUSTIFICACIÓN.....	27
ACTIVIDADES REALIZADAS.....	32
ANÁLISIS DE LOS DATOS.....	33

Individualidad obligatoria: articulaciones entre las sociologías del individuo y de la experiencia y los estudios sobre juventudes

INTRODUCCIÓN.....	35
LA PREOCUPACIÓN POR EL INDIVIDUO.....	36
La experiencia moderna y <i>lo que viene... ¿después?</i>	36
Pruebas y soportes: hacia una sociología del individuo.....	40
Las agencias, <i>lo otro</i> del poder	42
<i>Nos pasa</i> la experiencia.....	45
JUVENTUDES	49
Las juventudes en la lupa.....	50
La juventud como campo discursivo	54
DAR CUENTA DE SÍ: EL LADO B DEL DISCURSO ADULTOCÉNTRICO.....	59

Entre la política y lo político: la juventud y las disputas por lo imposible

INTRODUCCIÓN.....	63
LA PUESTA EN ESCENA DE LOS ANTAGONISMOS: EN BUSCA DE <i>LO POLÍTICO</i>	64
Política y experiencia estudiantil	67
LO POLÍTICO EN LA ESCUELA.....	68
Los gremios.....	69
Las demandas	71
EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL EN URUGUAY	73
Líber Arce: de profesión estudiante.....	73
LA INTERPELACIÓN ADOLESCENTE: LAS OCUPACIONES DEL 1996	78
<i>El género en disputa</i> : el movimiento estudiantil uruguayo hoy	82
LA POLÍTICA COMO OBLIGACIÓN: LA LEY Y SUS ENCERRONAS	85

Biografías de jóvenes

MACA: LA MURGA PUNK.....	89
Introducción.....	89
El barrio: la primera realidad.....	89
El punk y la anarquía: entre el capitalismo y el comunismo.....	95
El punk: lo radical.....	95
Subcultura: <i>somos los otros</i>	102
La murga.....	105
Mujer murguista.....	106
<i>Las futuras murguistas</i> . Género, murga y juventud: múltiples tensiones	112

Jere: Estudiantes que militan

INTRODUCCIÓN.....	115
TRATAR CON LA GENTE: UN CAMBIO DE ORIENTACIÓN	115
<i>PENSAR EL FUTURO</i> : LAS RELACIONES DE PODER ADULTO/JOVEN.....	122
SER UN REFERENTE.....	128

Caro: *Girl Power*

INTRODUCCIÓN	133
EL FEMINISMO: <i>UNA FORMA DE VIDA</i>	134
MI YO DE AHORA.....	142
EL ROCK	147

Cata: Canciones que podrían ser de cualquiera

INTRODUCCIÓN.....	155
INFLUENCIAR EL ESPACIO.....	156
LA ONDA	163
DAR VOZ.....	168

La potencia de la No-Conclusión: *el eterno retorno de lo político*

ESCENA 1. <i>EL LUGAR DE LO POLÍTICO</i> : ESCENAS PARA PENSAR	
UN GREMIO SIN BORDES CLAROS	177
ESCENA 2. <i>MILITAR EN LA VIDA</i> : ESCENAS DE LO COTIDIANO	179
ESCENA 3. ESCENAS DE UN JUEGO DE AMIGOS Y ENEMIGOS	181
ESCENA 4. LA PUESTA EN ESCENA DEL ESTILO.....	183
ESCENA 5. ESCENAS CON MARCA DE ÉPOCA.....	185
PALABRAS FINALES. ENTRE <i>LO NUEVO Y LO VIEJO</i> :	
HACIA UNA REPOLITIZACIÓN DE LO COTIDIANO.....	187
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	189

Presentación de la Colección Biblioteca Plural

Vivimos en una sociedad atravesada por tensiones y conflictos, en un mundo que se encuentra en constante cambio. Pronunciadas desigualdades ponen en duda la noción de progreso, mientras la riqueza se concentra cada vez más en menos manos y la catástrofe climática se desenvuelve cada día frente a nuestros ojos. Pero también nuevas generaciones cuestionan las formas instituidas, se abren nuevos campos de conocimiento y la ciencia y la cultura se enfrentan a sus propios dilemas.

La pluralidad de abordajes, visiones y respuestas constituye una virtud para potenciar la creación y uso socialmente valioso del conocimiento. Es por ello que hace más de una década surge la colección Biblioteca Plural.

Año tras año investigadores e investigadoras de nuestra casa de estudios trabajan en cada área de conocimiento. Para hacerlo utilizan su creatividad, disciplina y capacidad de innovación, algunos de los elementos sustantivos para las transformaciones más profundas. La difusión de los resultados de esas actividades es también parte del mandato de una institución como la nuestra: democratizar el conocimiento.

Las universidades públicas latinoamericanas tenemos una gran responsabilidad en este sentido, en tanto de nuestras instituciones emana la mayor parte del conocimiento que se produce en la región. El caso de la Universidad de la República es emblemático: aquí se genera el ochenta por ciento de la producción nacional de conocimiento científico. Esta tarea, realizada con un profundo compromiso con la sociedad de la que se es parte, es uno de los valores fundamentales de la universidad latinoamericana.

Esta colección busca condensar el trabajo riguroso de nuestros investigadores e investigadoras. Un trabajo sostenido por el esfuerzo continuo de la sociedad uruguaya, enmarcado en las funciones que ella encarga a la Universidad de la República a través de su Ley Orgánica.

De eso se trata Biblioteca Plural: investigación de calidad, generada en la universidad pública, encomendada por la ciudadanía y puesta a su disposición.

Rodrigo Arim

Rector de la Universidad de la República

Agradecimientos

En primer lugar, quiero agradecer profundamente a Caro, a Cata a Jere y a Maca. Por aceptar mi invitación. Por animarse, generosa y apasionadamente, a contarme sus historias y compartir una parte de su mundo conmigo. Por ayudarme a conocer un poco más a las personas jóvenes.

Es necesario un reconocimiento especial a mi grupo de trabajo en Montevideo, el grupo Juventudes. Gracias por acompañarme en los últimos años de este proceso, por compartir horas de trabajo, discusión, y muchas cosas más. Con ustedes, oficiando como el *jefe* al que nadie la hace caso, me di cuenta de que podemos hacer lo que queramos, sin pedirle permiso a casi nadie.

A veces en la vida, hay que tener suerte. Yo tuve suerte, y me encontré de casualidad con Pablo, mi tutor. El Río de la Plata tiene esas cosas... No sé bien cuándo voy a dejar de decirte «gracias» por toda la ayuda que me diste, a lo largo de todos estos años.

A Enrico y Alicia, mis compañeros viajeros. Gracias por acompañar en tantas mañanas y noches de Buquebus. Para Alicia va por partida doble. Gracias por leerme tantas veces, por no juzgar y por ayudarme, aunque estoy lejos aún, a entender un poco más de la lucha de las pibas. Y por el *pato de River*, por sobre todo.

A mi familia. A mi madre y mi padre, por mi juventud. A mis hermanas, porque en medio del caos siempre somos nosotros cuatro.

Este trabajo, y todo, va dedicado a mi abuela, que se fue contenta sabiendo que iba a «ser doctor».

Introducción.

La juventud como categoría política: un punto de llegada

Primera escena, en *toma cero*

En realidad, no estamos festejando. Nos estamos reuniendo para recordar. Y bueno, somos jóvenes... esto es como un mecanismo, para acercar a la gente. Porque, ¿cómo la acercás? O sea... a veces te cerrás porque te dicen «es esto»... y con este ambiente, vos te abris a escuchar. Así es todo. A vos, se te muere un familiar... ¿qué? ¿Vas a estar llorando cada vez que te acordás? No. Te acordás de las cosas lindas. Y también somos jóvenes, y así es como los jóvenes se expresan.

El 14 de agosto del año 2015, una joven de 17 años estudiante de quinto año del Liceo IAVA me respondió con las palabras que anteceden cuando le pregunté: «¿Qué están haciendo?». En ese momento tuvo lugar el nacimiento de esta investigación.¹

Un hito para el movimiento estudiantil en Uruguay. Una idea muy definida acerca de cómo se construye la memoria. La potencia de lo festivo. Lo dimensión de lo colectivo. Lo juvenil. Y la política. Me encontré con todas estas dimensiones sintetizadas de modo muy claro en las palabras de Mariana, quien las dice mientras hace la previa junto a su grupo de pares, antes de sumarse a la marcha de los mártires estudiantiles junto a sus compañeros del gremio.²

En la previa de la marcha, lo político se presenta a través de múltiples escenas. Hay malabares. Se escuchan algunos cantos, se reparten folletos y prendedores que recuerdan a los estudiantes asesinados en 1968. Ya pueden verse los carteles, las banderas y las pancartas que hacen alusión a la fecha e identifican a las distintas agrupaciones. Un rato antes tuvieron lugar algunas charlas, talleres, espectáculos musicales e intervenciones artísticas literarias y teatrales. En la puerta que da a la parte de atrás del IAVA suena La Vela Puerca, y los jóvenes, en diferentes grupos, toman vino y fuman marihuana.

1 Más adelante en este capítulo, en el apartado Jóvenes estudiantes de secundaria, se explica cómo se organiza el sistema educativo en Uruguay, así como las diferentes referencias y denominaciones al respecto que se utilizan a lo largo del texto.

2 En el capítulo *Entre la política y lo político: la juventud y las disputas por lo imposible* se trabaja en profundidad sobre la marcha de los mártires estudiantiles, de acuerdo a la importancia de dicha conmemoración para la historia del movimiento estudiantil secundario en Uruguay.

Sin saberlo, en ese entonces comenzó un proceso a partir del cual, mediante la construcción de escenas, intenté generar nuevas formas de pensar la relación entre política y juventud.

Toma cero es una expresión informal que se utiliza en la música y que refiere a la situación en la que un músico, en un estudio de grabación, durante un testeo de sonido o ensayo, es grabado, por el operador sin saberlo.³ Es en *toma cero* que tuvo lugar mi entrada al campo. Es en *toma cero* que se construyó la primera de una serie de escenas que, desde el relato de jóvenes militantes, funcionaron para crear nuevas representaciones acerca de cómo lo político acontece en torno a sus experiencias.

La propuesta de esta investigación, tanto a nivel metodológico como conceptual, es la de trabajar a partir de aquellas escenas en las cuales lo político se hace presente. Para dicho propósito, retomo la propuesta de Rafael Blanco (2016) y sus «escenas militantes», recurso a partir del cual se extraen, a modo de recortes, acontecimientos, imágenes, momentos y procesos que dan cuenta de las agendas, identidades y lenguajes de jóvenes que militan. Las escenas fueron construidas en forma narrativa por cada joven que participó de la investigación.

El trabajo que se presenta aquí es la base de la tesis que escribí entre los años 2015 y 2019 para optar por el título de Doctor en Ciencias Sociales otorgado por la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS), la cual fue defendida en diciembre del 2019.⁴ En esta investigación estudio la relación entre las experiencias sociales de jóvenes que militan en liceos de Montevideo y sus procesos de individuación.

La pregunta *¿qué están haciendo?*, retomada como pregunta de investigación, es en buena medida el hilo conductor de este trabajo. Entiendo que al conocer acerca de los modos en que las personas jóvenes hacen su experiencia de participación es posible conocer más acerca de las estas, así como también del discurso político en torno al cual resulta posible la producción de *esta* juventud a la que me estoy refiriendo.

Esta pregunta, entonces, se conecta tanto con el tema como con las interrogantes principales de esta investigación: ¿De qué modo tienen lugar las experiencias de participación política de jóvenes estudiantes secundarios⁵ en Montevideo? ¿Qué prácticas, sentidos y experiencias vinculan estas personas jóvenes a lo político? ¿Cuáles son las escenas sobre las que se despliega lo

3 En la información completa de la edición original en vinilo del disco 7 y 3 de Jaime Roos (1986), editado por el sello Orfeo, en las aclaraciones técnicas se detalla: «el solo de piano de Hugo Fattoruso en “Mío” (track 3) fue “toma cero”, grabado durante la prueba de sonido del instrumento, sin su conocimiento».

Quizás este es uno de los ejemplos más emblemáticos para ilustrar este tipo de situaciones.

4 La tesis lleva por nombre «*Militar en la vida*»: *Individuación, agencias y escenas de lo político en estudiantes secundarios de Montevideo*.

5 En este texto utilizo la expresión jóvenes estudiantes secundarios para referirme a personas jóvenes que cursan educación secundaria.

político? ¿Qué tipo de demandas tienen estas personas jóvenes? ¿Cómo se vinculan estas experiencias de participación con las pruebas y soportes que participan en sus procesos de individuación?

Para responder estas preguntas, y poder así construir las escenas sobre las que se trabajó analíticamente, fue necesario diseñar una estrategia que constó de diferentes momentos y en la que se combinaron diferentes técnicas para construir la información. En un primer momento, la aplicación de la técnica de observación participante en los espacios gremiales⁶ de diversas instituciones educativas, durante diferentes instancias como marchas, ocupaciones y talleres. En un segundo momento se realizaron entrevistas en profundidad orientadas biográficamente, a cuatro personas jóvenes. A la realización de dichas entrevistas se le sumaron otras instancias de interacción en las cuales se trabajó con letras de canciones de artistas que los protagonistas consideraban significativos, así como con fotos que representasen momentos importantes.

Dicha estrategia fue desarrollada en el marco de diferentes inserciones institucionales. Por un lado, desde 2015, a la vez que estaba cursando el programa de Doctorado en Ciencias Sociales de la UNGS-IDES, tuve la posibilidad de participar del grupo de investigación del Área de Salud y Población del Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG) de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA), coordinado por el Dr. Pablo Francisco Di Leo, en el proyecto «Instituciones, derechos e individuación: un análisis de sus vinculaciones en las experiencias sociales de jóvenes en barrios populares del área metropolitana de Buenos Aires».

A su vez, en el año 2016, en el Instituto de Psicología, Educación y Desarrollo Humano (IPEDH) de la Facultad de Psicología de la Universidad de la República (Udelar) de la ciudad de Montevideo, se generó el grupo de investigación Estudios sobre Juventudes, el cual coordino. Dicho grupo, en coordinación con el Área de Salud y Población del IIGG llevó a cabo un estudio comparativo del proyecto mencionado anteriormente, en la ciudad de Montevideo.

De este modo, a partir de las diferentes actividades de investigación realizadas en el marco de los proyectos mencionados —en las cuales el interés personal como investigador toma contacto con las prácticas y discursos de los actores—, los procesos de individuación y su relación con las experiencias sociales de jóvenes pasan a ocupar un lugar central como problemática, generándose así la convicción acerca de la importancia que supone continuar con la producción de conocimiento en esta línea, y es un paso fundamental para la construcción del problema y el objeto de este trabajo.

6 Es importante aclarar que cuando hablamos de espacios gremiales no todos los establecimientos cuentan con un espacio físico propio. De todos modos, en los diferentes liceos en los que se trabajó encontramos algún espacio de referencia en el que transcurrían habitualmente diferentes actividades como asambleas, plenarios, reuniones, talleres u otras actividades como pintada de carteles. Cuando utilizamos la expresión *espacios gremiales* nos referimos a esto, y no limitamos el trabajo y acciones del gremio a un determinado espacio físico.

Se espera que los resultados que arroja esta investigación puedan aportar al análisis y la comprensión acerca de algunos de los posibles modos de ser y estar en el mundo de las personas jóvenes que habitan nuestra realidad. Me centré, con gran nivel de especificidad, en las experiencias de participación política de personas jóvenes en liceos, ya que entiendo que se trata de uno de los espacios sociales donde estas despliegan sus subjetividades, a la vez que conforman su individualidad. En este capítulo introductorio se exponen de modo muy breve los elementos centrales de la problemática a abordar.

Aclaraciones de estilo

En la elaboración de este texto, si bien tengo plena conciencia de la dimensión política del uso tradicional del lenguaje androcéntrico, consideré su utilización como la más adecuada, en tanto entiendo que este facilita la lectura.

Para la producción de conocimiento en la academia constituye un gran desafío generar las herramientas discursivas que incorporen un uso correcto de un lenguaje inclusivo y no sexista, en la medida en que para la elaboración de un trabajo de este tipo se dialoga permanentemente con referencias bibliográficas que dan cuenta de momentos históricos y coyunturas en las que la agenda de género y la diversidad sexual y el uso del lenguaje no representaba aún una de sus dimensiones prioritarias.

De todos modos, a la hora de dar cuenta específicamente de cuestiones propias de los actores principales que forman parte de esta investigación, intenté no invisibilizar a las mujeres, los grupos minoritarios y las disidencias, incorporando expresiones tales como las personas jóvenes, sujetos jóvenes, mundo juvenil o la juventud.

A lo largo del texto utilicé una tipografía un cuerpo menor con sangría de 7 mm a ambos lados para exponer los fragmentos de entrevistas y citas que, a modo ilustrativo y separados del resto del texto, aparecen en cada uno de los capítulos. Cuando hago referencia a expresiones breves de los actores dentro del cuerpo del texto utilizo las comillas.

En muchos casos, los capítulos comienzan con epígrafes, los cuales en su mayoría son extraídos de las entrevistas con jóvenes, ya se trate de fragmentos de estas como de contenidos que de allí se derivan.

Pensar las juventudes

Pensar es olvidar diferencias.

Jorge Luis Borges, *Funes el memorioso*

A largo de todo este trabajo, desde diferentes ángulos y obedeciendo a procesos diferenciados vinculados a las derivas que propone una investigación de este tipo, estuvo presente una suerte de hilo conductor que, en buena medida, se explica por una intención, tenaz, de pensar las juventudes.

Intentar comprender a las personas jóvenes supone un desafío que, tal como puede constatare en la búsqueda de trabajos de investigación realizados en el país y en la región, requiere de un análisis minucioso acerca de los modos en que esta categoría es y ha sido conceptualizada. Las simplificaciones y los reduccionismos, así como la presencia de nociones omnicomprendivas, se convierten en obstáculos que, de no mediar un esfuerzo reflexivo acorde a las circunstancias, pueden llevarnos por el camino de pensar que la juventud, de hecho, es algo que está dado. Y que, a su vez, ese algo sirve para explicar algunos de los problemas que nos convocan.

Desde la academia, en diferentes momentos y contextos, se ha puesto el esfuerzo en comprender *cómo* es que la juventud es producida a nivel social (Chaves, 2009; Dávila León, 2004).

En las últimas décadas esta preocupación ha venido en aumento y se ha multiplicado el número de trabajos científicos que pueden encontrarse al respecto. Una de las posibles explicaciones es que una de las principales características de la etapa de la Modernidad en la que estamos es un ahondamiento en las tensiones que existen en torno a los procesos de conformación de las subjetividades juveniles (Di Leo y Arias, 2019). A diferencia del individuo moderno, aquel que se identificaba con valores universales y con trayectorias fácilmente previsibles, en las *sociedades de riesgo* asistimos a un proceso en el cual encontramos en cada sujeto la necesidad de individualizarse (Dubet, 2013; Beck, 1998; Martuccelli, 2007; Merklen, 2013; Di Leo y Camarotti, 2013 y 2015).

Ante el advenimiento de sociedades más complejas y heterogéneas, en el campo de las ciencias sociales tienen lugar diferentes desplazamientos, en orden de superar el dualismo reduccionista a partir del cual la realidad fue pensada, básicamente, desde dos grandes paradigmas: el objetivista y el subjetivista, y la cuestión de los individuos, sus experiencias, agencias, reflexividades y construcciones identitarias pasan a ocupar un lugar cada vez más protagónico (Di Leo, 2008; Di Leo y Camarotti, 2015).

De acuerdo con Danilo Martuccelli (2007, p. 5), entendemos que «la sociología en los tiempos del individuo debe afrontar un hecho inédito: el individuo es el horizonte liminar de nuestra percepción social».

Las instituciones clásicas que funcionaron como estandartes de la experiencia moderna ya no parecen brindar las respuestas necesarias a las interrogantes que surgen en torno las personas jóvenes y el modo en que estas construyen su individualidad. A propósito de esto, Pablo Francisco di Leo establece que:

En este contexto de expansión del individualismo institucional, muchos sujetos construyen sentidos que ya no se encuentran en las instituciones sociales y políticas. Por ende, se amplían las posibilidades de emergencia de sujetos reflexivos, capaces de luchar contra aquello que los aliena y les impide actuar libremente en la construcción de sí mismo. De esta manera, estas transformaciones pueden fomentar el surgimiento de nuevas exigencias y esperanzas capaces de darle nuevos sentidos a la vida política y a las instituciones sociales (Di Leo, 2008, p. 12).

En esta búsqueda de sentidos que se construyen desde la experiencia, en el transcurso de la investigación me encontré con ciertas presencias que facilitaron el camino, léase un posicionamiento ético-político que genera niveles de identificación con modos de vida periféricos que forman parte de nuestra sociedad: un corte de pelo, el desencanto con la lógica discursiva subyacente en las acciones de una agrupación política estudiantil y la murga y el feminismo, juntas. Son algunos de los modos que se hacen en presentes en la historia de Maca, una de las jóvenes militantes con las que se trabajó. Estas dimensiones evidencian que los grandes relatos y las categorías de comprensión son incapaces de dar cuenta de lo sutil, y es esto último lo que nos permite conocer cómo una joven se hace cargo de su historia de vida.

La noción de *juventud* que se utilizó en esta investigación es entendida como una construcción social que responde a variables sociales, políticas y culturales propias del contexto determinado que habita cada sujeto. No existen características intrínsecas a la juventud. Se trata de un concepto variable y discontinuo que depende de las diferentes zonas y tiempos históricos, lo cual determina diferentes modos esperados de ser joven para cada sociedad, y estos son definidos a partir de relaciones sociales (Margulis y Urresti, 1998; Feixa, 2010; Núñez, 2011; Saraví, 2009; 2015; Reguillo 2013).

Como un punto de partida resultaron importantes los planteos de Joan Scott en lo que refiere a cómo se construyen las categorías, poniendo el foco en las relaciones existentes entre el significado que pueda adquirir una noción como la de *juventud* y el sistema social en el que esta se construye:

El estudio de los significados dirige nuestra atención hacia los complejos procesos que establecen los significados, hacia las formas en que tales conceptos, como el de género, adquieren la apariencia de algo fijo, hacia los desafíos planteados por las definiciones normativo-sociales, y hacia las formas en que se manifiestan estos desafíos; en otras palabras, hacia las relaciones de fuerza involucradas en la construcción y aplicación de los significados de una sociedad: hacia la política (Scott, 2008, p. 23).

La juventud como categoría es pensada, entonces, tomando los aportes de Scott, como *efecto* y no como *causa*. No se trata aquí de partir de las categorías para pensar acerca de una determinada realidad, sino que se dedica esfuerzo para comprender el proceso mediante el cual se generan dichas categorías, dado que son situacionales. Los significados —como el de *juventud*— se construyen y se aplican. La juventud entonces, es un *punto de llegada*. Es hacia donde vamos y no desde donde partimos.

Entiendo que explicar las nociones de lo juvenil desde su condición de etapa de transición —transición predecible y lineal hacia la etapa de adultez— ha perdido su utilidad dada la multiplicidad de posibilidades de las trayectorias vitales. Es importante, entonces, retomar la definición de *jóvenes* que trabaja Mariana Chaves, en la medida en que esta mueve el eje del análisis y genera una nueva posibilidad de comprensión de las tensiones entre estructura y agencia, y el modo en que estas acontecen en el seno de las biografías:

Actores sociales completos, inmersos en relaciones de clase, de edad, de género, étnicas, cuyo análisis corresponde ser encarado desde una triple complejidad: contextual —espacial e históricamente situado—; relacional —conflictos y consensos—; heterogénea —diversidad y desigualdad— (Chaves, 2010, p. 37).

Tensionar las diferentes formas de conceptualizar la juventud es, entonces, la intención. Ya en 1976, Michel Foucault invitaba a cuestionar las instituciones, los discursos y las prácticas, argumentando a favor de la «criticabilidad de las cosas», en la medida en que las teorías «envolventes y globales» parecen ya no dar respuesta a ninguna de nuestras preguntas (Foucault, 2014: 20).

Jóvenes haciendo política: el despliegue de una paradoja

Ay que no alcanza (oh oh)
Ay que no alcanza (oh oh)
El presupuesto de la enseñanza
Y sobra en pila (oh oh)
Y sobra en pila (oh oh)
El de milicos y policías

Agrupaciones Estudiantiles,
Marcha por el 6%, 27 de agosto de 2015⁷

El Liceo n.º 63 de la ciudad de Montevideo está ubicado en el barrio Prado y lleva el nombre de la poeta uruguaya Idea Vilariño. Es un liceo pequeño, sobre todo en comparación con otros que hay en la zona, y allí funciona solamente bachillerato. En el año 2015 se creó el gremio con la participación de ocho estudiantes.

La semana del 27 de agosto de 2015, en este liceo tuvo lugar la primera ocupación estudiantil, en el marco de la lucha por presupuesto de ese momento.⁸ El día de la marcha acompañé la ocupación desde el mediodía hasta la hora de la movilización. La jornada transcurrió al aire libre. Se cortó la calle que da a la puerta del liceo. Mientras se preparaban algunos volantes para repartir se terminaban de pintar dos banderas, una que hacía referencia a la agrupación y otra con la consigna Esencial es luchar, y se cantaban algunas canciones. Conversamos mucho sobre lo que estaba pasando.⁹

Resonaron muy fuerte en mí las palabras de una joven de 15 años que, sentada en la calle, dijo: «En el liceo hicimos historia. Fue la primera ocupación en la historia del Liceo 63. Hoy, hicimos historia».

Sus palabras son de orgullo. *Ocupar* el liceo es, nada más y nada menos que *hacer historia*. Este acontecimiento supone una ruptura entre un antes y lo que viene después. Ocupar el liceo es una acción que nos dice algo acerca de los vínculos entre las personas jóvenes y las instituciones, y lo político es una dimensión sobre la cual debemos prestar especial atención. «Hicimos historia» refiere a un movimiento cuyo motor es la transformación. Lo que

7 La letra de la canción está sacada del *Cancionero presupuestal*, el cual se repartió en formato de *flyer*, tanto en papel como por medio de las redes sociales, en los días previos a la marcha por el 6 %.

8 La ocupación es una forma institucionalizada de protesta en Uruguay. En Argentina existe algo similar que se denomina *toma*. Ambos fenómenos serán desarrollados más adelante con mayor profundidad.

9 La frase «Esencial es luchar» se popularizó en el año 2015, en rechazo al decreto de esencialidad de la educación, dictado por la ministra Dra. María Julia Muñoz, el 24 de agosto de ese año, ante la sucesión de paros docentes en la educación pública, en el marco del conflicto por presupuesto. Ver: <<https://www.elpais.com.uy/informacion/gobierno-decreto-esencialidad-educacion.html>>.

resuena fuerte en estas palabras es que *el lugar* de la transformación no es tanto el liceo, como sí lo es la joven que lo está ocupando.

En los últimos años, de la mano de las transformaciones sociales provocadas por los cambios propios de la modernización, la globalización y los modelos económicos, ha tenido lugar una creciente preocupación acerca de la manera en que las personas jóvenes, desde diferentes ámbitos, piensan, aprenden y desarrollan prácticas políticas. Entendemos que en el contexto actual las personas jóvenes desempeñan un rol importante en lo que refiere a movilizaciones colectivas, «... dinamizando el conflicto social y expresando muchos de los elementos que conforman las agendas públicas de las sociedades contemporáneas» (Vommaro, 2015, p. 11).

Este proceso se ha profundizado desde la primera década del presente siglo, y la militancia, junto con las diferentes formas de politización juveniles, han sido objeto de interés académico en la región y el mundo (Vázquez, Vommaro, Núñez y Blanco, 2017).

En este contexto, como actor el movimiento estudiantil secundario constituye un sujeto que despierta interés en la academia, y a partir del cual podemos pensar en nuevos modos de comprensión acerca de temas como los vínculos entre los jóvenes y las instituciones, y la ciudadanía y la participación (Krauskopf, 2000; Núñez, 2008, 2010, 2011, 2013; Vommaro, 2015).

La ocupación de liceos en Uruguay, así como la toma de escuelas en Argentina, constituyen los fenómenos más visibles a los que se recurre en las instituciones educativas a la hora de expresar las demandas. No obstante, entendemos que las formas de participación política constituyen un terreno muy heterogéneo. Estas presentan múltiples y muy diversas formas de manifestación que responden a variables contextuales en las que se despliegan tensiones entre reproducción y transformación:

Así como durante gran parte del siglo XX la institución asumió su papel de «formadora de ciudadanos» con el objetivo de promover una serie de conductas y valores que supuestamente se ajustaban más a lo que la sociedad esperaba en el nuevo siglo, el ingreso masivo en el espacio escolar de las más diversas estéticas juveniles así como la incorporación en la *currícula* y en sus dispositivos del discurso por el respeto de la diversidad, posibilitaron la aparición de nuevas temáticas, que en otro contexto serían inimaginables. En este escenario, es posible constatar la emergencia de formas políticas —que combinan elementos «nuevos» y «viejos»— a través de las cuales las personas jóvenes resignifican y practican la política y lo político (Núñez, 2013, p. 113).

El proceso de creciente protagonismo de personas jóvenes en asuntos políticos, sociales y culturales ocurre en el contexto de un proceso más general, entendido como la *juvenilización*, pautado tanto por el consumo y la circulación de la cultura, así como por los estilos de vida (Feixa, 1999; Vommaro, 2015). En este sentido, preguntarse por el lugar que ocupa la

juventud en un territorio como el de la política, históricamente pautado por el discurso adultocéntrico, supone dialogar con múltiples tensiones que se desprenden de un sistema de relaciones de poder tan antiguo como es el que se despliega en torno a las personas adultas y a las jóvenes.

En lo que refiere al vínculo entre jóvenes y política encontramos un acontecimiento muy importante para la historia reciente en Uruguay; se trata de la Comisión No a la Baja, movimiento que funcionó previo al plebiscito que tuvo lugar en octubre de 2014, cuando junto con las elecciones presidenciales y parlamentarias se votó la propuesta de bajar la edad de imputabilidad penal de 18 a 16 años.

El movimiento que aconteció en torno a la proclama No a la Baja, más allá de lo reciente que puede resultar, constituye un hito generacional en la medida en que se trata de un acontecimiento muy significativo, que marcó un momento determinado, así como, a la comunidad en la que tuvo lugar.

El 26 de octubre de 2014, la Comisión No a la Baja publicaba el siguiente comunicado en sus cuentas oficiales de redes sociales:

Hoy es un día histórico. Hoy Uruguay celebra. Hoy le dijimos NO A LA BAJA. Estamos celebrando mucho más, porque este plebiscito vio nacer a la generación NO A LA BAJA. Jóvenes de todo el país se unieron para frenar al Uruguay conservador, y dieron vuelta un plebiscito que parecía imposible. Queremos un país que apueste a sus jóvenes, porque una sociedad mejor no se construye con miedo. Porque el encierro y las cárceles no son la solución. Porque a los impulsos reaccionarios se le dice que no. Con alegría, razón y esperanza. Trabajamos para una sociedad integradora, con oportunidades reales para los jóvenes. Estamos construyendo el Uruguay que queremos, porque nada crece a la sombra, este plebiscito es solo el comienzo. Felicitaciones y gracias generación NOALABAJA.¹⁰

¿Qué tiene de singular el movimiento No a la Baja? Se trata de un «movimiento juvenil» (Reguillo, 2013), en tanto está marcado por la disputa de un objeto social, presenta un carácter estratégico y convoca diferentes colectivos de jóvenes que se hacen presentes en diferentes esferas del espacio público. El movimiento tiene como objeto de su lucha a las personas jóvenes y sus derechos, y a su vez, encuentra en la juventud a sus protagonistas principales a la hora de movilizar el conflicto.

La impronta del movimiento también presenta características que se asocian a lo juvenil: no está directamente asociado a ningún partido político, su líder es una mujer joven, cuenta con el apoyo de los diferentes gremios estudiantiles y de los sindicatos, así como de artistas locales; su emblema es un colibrí de origami. Por otro lado, encuentra su antagonismo en el Uruguay conservador y en los impulsos reaccionarios, marcando un posicionamiento que se sitúa claramente en el orden de lo contrahegemónico.

10 Canal de Youtube de Comisión No a la Baja: <<https://www.youtube.com/watch?v=zsDmrjJSY5Q>>.

El modo en el que el movimiento codifica el triunfo político trasciende el nivel del plebiscito. En la medida en que se habla de «hacer historia», así como de «ver nacer a la generación No a la Baja», se hace referencia a una forma de expresión de lo político propiamente juvenil, la cual está marcada por este acontecimiento, y que estará asociada a diferentes objetos sociales de allí en más.

Pensar en jóvenes haciendo política, en la escuela o fuera de ella, supone problematizar el modo en el que se conceptualizan las juventudes, así como las lógicas discursivas que están allí presentes, poniendo especial énfasis en la cuestión de las relaciones de poder. Por otra parte, es necesario ajustar nuestra capacidad perceptiva para atender a diferentes formas de expresión que permanentemente combinan elementos del orden de lo novedoso y de lo tradicional.

Es con base en esto mismo que surge la propuesta de esta investigación, tanto en lo metodológico como en lo conceptual: trabajar a partir de la construcción de escenas en las que lo político se hace presente. Escenas que son creadas a partir de una mirada transversal de cada uno de los relatos, y que constituyen una posibilidad de articular en torno a estas lo general y lo particular, agencia y estructura. El criterio utilizado para armar cada una de las escenas es el de jerarquizar las principales prácticas, sentidos y experiencias vinculadas a lo político en cada historia de vida, en articulación con los acontecimientos significativos que fundan los relatos, dando cuenta, en el caso de ser necesario, de las demandas que allí se formulan, así como de las pruebas que se presentan y los diferentes soportes que se despliegan para afrontarlas.

Jóvenes estudiantes de secundaria

En este apartado describo muy brevemente cómo está organizado el sistema educativo formal en Uruguay, específicamente en el nivel secundario, así como la utilización de algunas expresiones y referencias que se repiten a lo largo de este trabajo.

Los tres subsistemas que lo componen son los siguientes:

- Educación inicial: obligatoria desde los cuatro años de edad.
- Educación primaria: obligatoria, con una duración de seis años.
- Educación secundaria:
 - a. Educación media básica: obligatoria, con una duración de tres años.
 - b. Educación media superior: obligatoria, con una duración de tres años.

En Uruguay la educación es considerada un derecho humano fundamental, y es de carácter obligatorio, desde los cuatro años de edad hasta el último año de educación media, de acuerdo con la Ley General de Educación n.º 18.437 del año 2008). Según esto, los padres o responsables

legales de niños, adolescentes y jóvenes están obligados a inscribirlos en un centro de enseñanza y monitorear su asistencia (INEED, 2017).

El término escuela se utiliza popularmente para hacer referencia a la educación primaria, mientras que la expresión liceo está reservada para la educación secundaria, tanto la media básica como la media superior. Esta situación dista de lo que sucede en la mayoría de los países de Latinoamérica, en los que escuela refiere a todo el sistema educativo formal, y se le anexa la especificación de primaria o secundaria.

La educación media básica comprende el ciclo inmediato posterior a la educación primaria. De acuerdo con lo que establece el Consejo de Educación Secundaria (CES), allí se profundiza el desarrollo de competencias y conocimientos ya adquiridos y se trabaja sobre el dominio teórico-práctico de diferentes disciplinas artísticas, biológicas, científicas, humanísticas y tecnológicas. La educación media superior abarca los tres años que le siguen a la educación media básica, diversificándose en diferentes modalidades, con un mayor grado de especialización.

En Uruguay, casi la mitad de los niños y jóvenes que están en edad de asistir a la escolarización obligatoria pertenece al primer quintil de ingresos. De acuerdo con este panorama, se entiende que más allá de una reducción de la desigualdad que ha tenido lugar en el país en los últimos quince años, existe una marcada desigualdad educativa que no ha podido ser revertida en el mismo lapso. El 46% de las personas de entre 12 y 17 años de edad vive en el 20% de los hogares de menores ingresos. Dicha situación se ve reflejada en los años promedio de escolarización, muy lejanos a los 14 que establece la ley. Las principales dificultades son la finalización de la educación media básica, así como el acceso y la permanencia en la educación media superior (INEED, 2017).

En este texto utilizo la expresión jóvenes estudiantes secundarios para referirme a personas jóvenes que cursan educación secundaria. De acuerdo con la especificidad del problema de investigación, todas ellas forman parte del nivel medio superior, ya que generalmente es allí que comienzan a participar políticamente. No obstante, en alguno de los casos, su experiencia de participación comenzó en el último año del nivel medio básico.

Las personas jóvenes que participaron de esta investigación forman parte del 34% de aquellas que culminan la educación media superior en tiempo y forma. De las restantes, el 39 % cursa con rezago, mientras que el 27% no estudia. La diferencia entre varones y mujeres en relación con el abandono o el rezago es marcada, existiendo una diferencia que varía entre 10 y 14 puntos porcentuales a favor de las mujeres (INEED, 2017).

El término liceo es usado a lo largo de todo el trabajo tanto para hacer referencia al nivel secundario, ya sea medio básico o superior, (ejemplo: «Cata no sabe qué estudiar una vez que termine el liceo»), como para nombrar un establecimiento específico (ejemplo: «Maca va al Liceo IAVA hace dos años»).

La educación secundaria se crea legalmente en Uruguay el 11 de diciembre de 1935. A principios de siglo, su rasgo principal era el de su exclusividad, con lo que se respondía a las demandas de los sectores sociales cuyas pretensiones eran las de ir a la universidad, y presentaba un carácter principalmente propedéutico. En sus orígenes, incluso, se crea bajo la forma de una «sección secundaria» que formaba parte de la universidad, y funcionaba en el mismo edificio que esta (Nahum, 2008).

Esta «sección secundaria» se inaugura en 1911, y es lo que hoy se conoce como el Liceo IAVA, donde cursan Cata y Maca, dos de las jóvenes que formaron parte de esta investigación. La sigla IAVA refiere a Instituto Alfredo Vázquez Acevedo, quien fuese rector de la Udelar entre los años 1884 y 1899.¹¹

El Liceo Dámaso Antonio Larrañaga —donde cursan Caro y Jere, la otra joven y el otro joven con los que se trabajó—, más conocido como el Dámaso, fue inaugurado en 1930 y es otro de los establecimientos más importantes en la historia de la enseñanza media en Uruguay.

Estos dos liceos, en lo que refiere a la historia del movimiento estudiantil secundario en Uruguay —la cual se trabaja en profundidad en el capítulo *Entre la política y lo político. La juventud y las disputas por lo imposible*—, ocupan lugares muy importantes. Ambos han tenido grandes niveles de visibilidad, y en lo que hace a las representaciones están directamente asociados a puntos de referencia de la militancia estudiantil.

11 De acuerdo con esto, se entiende que el Liceo IAVA constituye un establecimiento muy importante para la historia de la educación secundaria en Uruguay, el cual desde sus orígenes está vinculado a la universidad, razón por la cual también tiene una gran tradición en lo que refiere a la militancia. El edificio donde funciona fue declarado monumento histórico nacional en 1976.

Construir escenas (estrategia metodológica)

¿Qué mirar? Hacerse preguntas, plantearse objetivos

Las preguntas-problema que se intentó responder en esta investigación a partir del estudio empírico son las siguientes: ¿qué prácticas, sentidos y experiencias vinculan a lo político las personas jóvenes que militan en liceos de Montevideo?; ¿qué características presentan y qué tienen en común los eventos que forman parte de sus biografías que se constituyen como acontecimientos significativos?; ¿qué tipo de demandas generan estas personas jóvenes en lo individual y en lo colectivo en el marco de su experiencia de participación política?; ¿qué características presentan las pruebas a las que se enfrentan en sus procesos de individuación?; ¿qué tipo de soportes se despliegan en sus biografías para afrontar dichas pruebas? y ¿qué formas de lo juvenil emergen de las narrativas y experiencias de las personas jóvenes con las que se trabajó?

El objetivo general de la investigación fue analizar las experiencias de participación política de jóvenes estudiantes secundarios de Montevideo, indagando sobre sus vinculaciones con sus procesos de individuación. A su vez, los objetivos específicos fueron describir y analizar las prácticas, los sentidos y las experiencias vinculadas a *lo político* en jóvenes estudiantes secundarios de Montevideo; identificar los *acontecimientos significativos* —retomando la propuesta de Leclerc-Olive (2009)— presentes en la biografía de cada joven y su relación con lo político; caracterizar y analizar las demandas que se presentan en el marco de su experiencia de participación política; identificar las pruebas sociales —retomando la propuesta de Martuccelli (2007)— que atraviesa cada joven, así como los soportes que se despliegan en sus biografías y analizar las principales escenas de lo político presentes en las experiencias de participación de cada joven y sus vinculaciones con las *pruebas* y *soportes* que operan en sus procesos de individuación.

¿Cómo mirar? Justificación

Para la construcción de los datos, atendiendo a las preguntas-problema, así como a los objetivos planteados para la investigación, se utilizó una estrategia metodológica de tipo cualitativo. Se entiende que esta es la que mejor puede articularse con el paradigma interpretativo, ofreciendo a su vez, la posibilidad de acercarse a las experiencias de participación política de jóvenes estudiantes de secundaria y, a sus vinculaciones con sus procesos de individuación. Las diferentes actividades fueron desarrolladas de modo articulado. Se trató,

por lo tanto, de un *diseño abierto o flexible*, entendiendo que este es el más adecuado para una investigación cualitativa (Vasilachis de Gialdino, 2007).

Fue necesario entonces, producir datos empíricos y elementos teóricos que aportasen a la interpretación y explicación del objeto de estudio, el cual se basa en gran medida en la diversidad de sus participantes y sus perspectivas, de acuerdo a la naturaleza del problema de investigación, en el que las dimensiones lingüística y simbólica son aspectos centrales para la comprensión de la temática (Flick, 2004; Vasilachis de Gialdino, 2007). Con este fin se desarrolló un diseño metodológico flexible, una articulación de elementos que permitiese introducir, durante el transcurso de la investigación, los cambios que se consideraran necesarios para captar los aspectos relevantes de la realidad analizada (Maxwell, 1996).

Para acercarme a las experiencias de participación política de jóvenes estudiantes secundarios consideré pertinente articular las preguntas-problema de la investigación con el enfoque biográfico, en tanto método de análisis e interpretación (Leclerc-Olive, 2009; Di Leo y Camarotti, 2013; Sautu, 1999).

Desde esta perspectiva, se entiende que el relato biográfico presenta un carácter performativo, en tanto se instituye una historia a partir de aquellos acontecimientos que resultan biográficamente significativos para los sujetos (Di Leo y Arias, 2019). El enfoque biográfico, desde su dimensión hermenéutica, trabaja con las tensiones, ambivalencias y contradicciones que forman parte de cualquier relato, por lo que su uso supone la interpretación de aquella interpretación que el narrador hace de su propia vida (Cornejo, Mendoza y Rojas, 2008). Los sujetos no tienen otra alternativa más que expresar en formatos narrativos aquello que les ha sucedido, pero al estar esos formatos atravesados por sus valores, dichos sujetos terminan por creerse su propia narración tal como si fuese una representación exacta de los hechos (Meccia, 2016). Tal como establece Ruth Sautu, la investigación biográfica consiste en:

El despliegue de las experiencias de una persona a lo largo del tiempo, lo cual incluye una selección consciente e inconsciente de recuerdos de sucesos o situaciones en las cuales participó directa o indirectamente, y su interpretación, mediada por experiencias posteriores (Sautu, 1999, p. 22).

De acuerdo con esto, es importante, por lo tanto, que el investigador logre «acercarse a las vivencias del narrador, abrirse a su lenguaje cotidiano, salir de sus propios sistemas conceptuales» (Cornejo, Mendoza y Rojas, 2008, p. 31).

Resulta fundamental aquí establecer una diferenciación entre relatos de vida, como aquella enunciación que realiza un narrador acerca de su propia vida, e historias de vida, como interpretación que hace el investigador en tanto reconstrucción de dicho relato en función de categorías conceptuales (Cornejo, Mendoza y Rojas, 2008).

A propósito de esto, Juan José Pujadas Muñoz establece que las historias de vida consisten en

... el relato autobiográfico, obtenido por el investigador mediante entrevistas sucesivas, en las que el objetivo es mostrar el testimonio subjetivo de una persona en la que se recojan tanto los acontecimientos como las valoraciones que esa persona hace de su propia existencia (Pujadas Muñoz, 1992, p. 48).

Un antecedente importante para este estudio es el trabajo de Javier Auyero (2004), quien utiliza el método biográfico para estudiar la relación entre los relatos de vida de dos mujeres militantes y algunas de las formas de movilización y protesta no convencionales que han tenido lugar en el interior de Argentina. Allí se propone poner el foco en la intersección de las experiencias colectivas y las biografías individuales, en tanto es a partir de los relatos de los actores que podemos dar cuenta de la relevancia de los procesos que conforman el orden de lo social.

El relato biográfico, en tanto interpretación subjetiva que realiza un sujeto sobre su propia experiencia, se trata de una acción que responde a lógicas discursivas. De acuerdo con esto, entiendo que a partir de esta herramienta es posible dar cuenta de diferentes dimensiones que se ponen en juego en los procesos de producción de subjetividad. Nos permite, por lo tanto, generar un movimiento desde lo particular hacia lo estructural.

Tomando los aportes de Auyero, y situándome en esta investigación, considero que la historia de cada joven es interesante, no solo por lo que nos narra acerca de su experiencia de participación, sino que cada una de ellas es útil para comprender la relación entre política y juventud. De acuerdo con esto, es posible afirmar que la potencia de los relatos de vida radica en que estos pueden funcionar como «ventanas que se abren (pero no como reflejos de) hacia los sentidos de prácticas individuales y colectivas extremadamente diversas» (Auyero, 2004, p. 32).

Se optó por la entrevista como herramienta, en tanto se entiende que mediante esta se pueden construir datos sobre las experiencias de jóvenes e indagar acerca de sus representaciones, sus prácticas y sus reflexiones en torno a sí mismos y para con los otros, así como sobre los espacios sociales e institucionales en los cuales se desenvuelven en su cotidianidad. De acuerdo con Martuccelli y De Singly, se considera que: La entrevista permite estudiar de cerca el trabajo que el individuo hace sobre sí mismo; tener acceso a las contradicciones que el actor vive debido a la multiplicidad de escenarios donde se desarrolla; abordar las relaciones que establece o la duda sobre sus razones para actuar (Martuccelli y De Singly, 2012, p. 91).

Se intentó, por lo tanto, que los participantes pudiesen trascender la dimensión del testimonio para pasar a reflexionar sobre sí mismos y sus experiencias. De este modo, se buscó acercarse a las diferentes voces que se desplegaron, así como a las múltiples tensiones, paradojas y lógicas discursivas

emergentes. De acuerdo con esto, resulta importante destacar que «la entrevista, en su forma clásica o como un intercambio múltiple, no recoge representaciones acabadas sino que contribuye a producirlas, haciendo pasar elementos de la zona de no conciencia a la zona de conciencia» (Martuccelli y De Singly, 2012: 93).

Otra de las nociones fundamentales que se articulan, tanto con el enfoque biográfico como con las preguntas-problema de la investigación, es la de *acontecimientos significativos* (Leclerc-Olive, 2009). Se trata de eventos biográficos que no se representan «en» el tiempo, sino que en la medida en que marcan la vida de los sujetos «crean» el tiempo, a modo de un calendario personal. Un acontecimiento resulta *biográficamente significativo* en tanto obliga al sujeto a reelaborar su propia historia.

Michèle Leclerc-Olive (2009, p. 19), establece que «a partir de estos las representaciones incorporadas de uno mismo, de la sociedad y del mundo son alteradas; situaciones en las que el sujeto se interroga, interpreta, intenta encontrar un sentido, producir nuevas representaciones». La autora sostiene que resulta muy difícil dar cuenta del desarrollo de una vida sin referir a aquellos giros existenciales que acontecen en su transcurso. Un acontecimiento resulta biográficamente significativo en la medida en que a partir de este el sujeto se ve en la obligación de reelaborar su relato de vida, de modo que el acontecimiento es, entonces, su detonante.

En tanto uno de los objetivos específicos de la investigación consistió en identificar los acontecimientos significativos en las biografías de jóvenes estudiantes secundarios, indagando en sus vínculos con lo político, en el transcurso de las entrevistas se realizó la siguiente pregunta: «si tu participación en el gremio, desde que llegaste hasta hoy, fuera una película, ¿cuáles crees que serían las escenas principales?».

Las conclusiones de este trabajo están estructuradas a partir de escenas que surgen de los relatos, a las que denominé *escenas de lo político*. ¿Cómo se construye una escena?

Love es un disco editado en el año 2006 en el cual George Martin, productor de The Beatles, realiza una selección de canciones de la banda, las cuales son remezcladas de un modo tan particular que quizás no tiene precedentes en la música. El proceso consiste en combinar, dentro de una misma canción, pistas de instrumentos y voces, fragmentos de canciones y toda una serie de diferentes elementos que hacen al paisaje sonoro característico de la música de la banda, pertenecientes a canciones diferentes. Si bien cada una de las canciones que figura en el disco mantiene buena parte de la base de su grabación original, y figura en la portada con ese nombre, contiene elementos que provienen de canciones diferentes, algunas incluso, inéditas. Más allá de lo singular de la propuesta, existe una premisa muy clara: todo lo que suena en cada una de las piezas fue interpretado por The Beatles. Considero que esta ficción generada desde la posproducción, en la que se construyen nuevas

canciones que son una y a la vez son muchas, sirve para ejemplificar el criterio que utilizo a la hora de construir una escena, partiendo de una voz singular, pero con la premisa de que en ella deben resonar aspectos que son transversales a cada una de las historias.

Las escenas, entonces, fueron construidas desde una mirada que transverbalizó los diferentes relatos, y se prestó especial a los giros existenciales que allí tienen lugar, en tanto son los que nos permiten dar cuenta de las vidas de cada joven.

Para ello resulta clave recuperar la idea de la performatividad del relato, en tanto es a partir de allí que cada historia se instituye. Tomando las palabras de Auyero (2004, p. 78) «la manera en que se cuenta una historia es parte integral de la historia misma».

El trabajo de Rafael Blanco (2016) y su noción de *escenas militantes* constituye un antecedente fundamental para esta investigación. Retomar el recurso metodológico de construir escenas resultó una decisión clave, en tanto me permitió realizar un proceso de análisis que pudiese dar cuenta de las dimensiones necesarias para cumplir con mis objetivos, así como con las preguntas-problema.

Tal como establecen las investigadoras argentinas Elina Aguirre, Silvia Duschatzky y Gabriela Farrán, quienes a partir de la narración de escenas cotidianas trabajan sobre el acontecer en las escuelas, así como los sentidos que a partir de representaciones colectivas son vinculados a esta, entendemos que:

Una escena, en la medida en que más que relatar episodios capta y sugiere modos de existencia en condiciones singulares, cobra la cualidad de recurso de pensamiento; es decir, un recurso útil, no de por sí, sino en cuanto pueda componerse con situaciones, búsquedas [...]. Como recurso de pensamiento, una escena afecta a quien la relata y a quien la escucha (Aguirre, Duschatzky y Farrán, 2010, p. 12).

A su vez, entre junio de 2015 y diciembre de 2018, para la construcción de los datos se realizaron diferentes instancias de la técnica *observación participante* (Guber, 2001) en actividades como reuniones informales en salones gremiales, preparativos para marchas, marchas y ensayos de murga, de las cuales participaban las personas jóvenes con las que se trabajó en la investigación. Según Rosana Guber (2001, p. 56), «si un juego se aprende jugando, una cultura se aprende viviéndola», y en este caso, el contacto y la observación controlada de los diferentes espacios en los que acontece la experiencia de participación de jóvenes resultó una fuente de información muy útil, fundamentalmente en la etapa de entrada al campo.

La muestra final fue conformada por cuatro personas jóvenes —tres mujeres y un varón— que al momento de comenzar con la investigación estuvieran participando políticamente de forma activa en de instituciones de enseñanza media pública de la ciudad de Montevideo. Fueron invitados a participar a partir de contactos previos que se dieron a partir de las diferentes

instancias que tuvieron lugar en la etapa de *entrada al campo*, la que fue recientemente descrita y en la cual trabajé, a su vez, con otras personas, en diferentes instancias, más allá de no haber profundizado en sus biografías.

La construcción final de la muestra estuvo pautada por los lineamientos de la *teoría fundamentada*, siguiendo la propuesta del muestreo teórico, en tanto esta se basó en un ida y vuelta entre los datos, su codificación y análisis, y la teoría. Se determinó que trabajar con un número de cuatro jóvenes era adecuado para este trabajo, en la medida en que la *comparación constante* entre las categorías y el marco teórico así lo indicaron (Vasilachis de Gialdino, 2007). Resulta importante aclarar que los objetivos de la investigación, así como sus resultados esperados, solo pueden ser entendidos a partir de la decisión de basar el trabajo en la construcción de estas cuatro historias. El tamaño de la muestra no pretende ser representativo. No obstante, se aprecia que el material que se desprende de las historias permite articular entre lo singular y lo colectivo, de un modo acorde a lo que se buscó con el trabajo.

La elección de las personas jóvenes con las que se conformó la muestra se sustentó en la potencialidad que presentaba cada una de ellas para poder aportar a la generación de categorías de análisis que permitiesen dar cuenta de los objetivos. Ellas son Caro, Cata, Jere y Maca, y es en torno a sus biografías que gira todo este trabajo.

Finalmente, entre los métodos cualitativos que formaron parte de la estrategia metodológica, se realizó un proceso de trabajo con documentos. El corpus de documentación construido constó de artículos periodísticos y de opinión de Uruguay. A partir de este material me propuse analizar las diversas representaciones acerca del movimiento estudiantil secundario que han circulado en los medios masivos de comunicación en diferentes momentos históricos, en tanto considero que esta dimensión contribuye con la producción del fenómeno investigado. Este material, si bien no tiene el rigor de un proceso de análisis documental, es expuesto a modo ilustrativo en los diferentes capítulos teórico-conceptuales.

Actividades realizadas

Las actividades realizadas, de acuerdo con los objetivos específicos de la investigación, fueron las siguientes: observaciones participantes y no participantes en diferentes instancias en las que participan jóvenes estudiantes secundarios, como reuniones formales e informales; marchas; trabajo con fuentes documentales formales e informales para acceder a la información; construcción de una muestra de cuatro personas jóvenes —tres mujeres y un varón— que al momento de comenzar esta investigación estuvieran participando políticamente de forma activa en instituciones de enseñanza media de la ciudad de Montevideo; realización de tres entrevistas en profundidad —de

aproximadamente una hora cada una— a las cuatro personas jóvenes de la muestra (doce entrevistas en total) y codificación y análisis del *corpus discursivo* tomando como eje las dimensiones indagadas, así como las temáticas emergentes, y en articulación con el marco teórico, la bibliografía relevada, los antecedentes y los datos provenientes de fuentes secundarias.

Análisis de los datos

Para el análisis de los datos se trabajó a partir de los lineamientos principales de la *teoría fundamentada*. La estrategia fundamental fue la de la *comparación constante*, la cual consistió en el trabajo en simultáneo con la recogida de datos, su codificación y análisis. Para ello se utilizó el paquete informático para análisis de datos cualitativos *Atlas.ti*. A partir de la codificación y el análisis del material se trabajó en la identificación de *categorías emergentes*, que se tomaron como referencia para construir las *categorías centrales*, las cuales se entendió que tanto por su frecuencia como por su densidad, sintetizaban la línea de análisis del corpus discursivo más adecuada para los fines de la investigación (Vasilachis de Gialdino, 2007).

El análisis de las categorías sobre las que se trabajó para indagar acerca de las vinculaciones entre las experiencias de participación política de jóvenes en instituciones de enseñanza media en Montevideo y sus procesos de individuación se basó en la utilización de los conceptos centrales que se despliegan en los capítulos teóricos y en otras fuentes de información secundaria.

En este trabajo, se entiende por categoría de análisis «una clasificación de conceptos, hecha a partir de la comparación de conceptos y su integración en un orden más elevado» (Vasilachis de Gialdino, 2007, p. 155). Estas surgen de los datos, no los preceden, y deben ser funcionales, es decir, explicar el tipo de cuestión que se está estudiando. Codificar, entonces, consiste en interpretar, a partir de la lectura y la relectura, el tipo de relaciones que existen entre los datos con los que contamos, los cuales provienen de los actores, su lenguaje y sus expresiones (Vasilachis de Gialdino, 2007).

El análisis se desplegó en torno al trabajo sobre 26 categorías, que fueron agrupadas para su mayor orden en tres grandes dimensiones: *a)* Experiencias de participación juvenil, comprendida por 13 categorías; *b)* Procesos de individuación, comprendida por nueve categorías y *c)* Agencias, comprendida por cuatro categorías. Para el análisis se siguieron los lineamientos de la teoría fundamentada y se trabajó a su vez con la construcción de proposiciones. Estas son entendidas como «un enunciado que expresa una relación entre dos o más categorías y sus propiedades» (Vasilachis de Gialdino, 2007, p. 155).

En el proceso de construcción de las proposiciones es fundamental el trabajo sobre la dimensión de la sensibilidad teórica, la cual da cuenta de «el atributo de tener discernimiento, la habilidad de dar sentido a los datos,

la capacidad de comprender, de separar lo pertinente de lo que no lo es» (Vasilachis de Gialdino, 2007, p. 155).

Las diferentes proposiciones que se generaron estructuran los capítulos del libro, en la medida en que dan nombre a los diferentes apartados a partir de los cuales estos se componen. Para el desarrollo del análisis y su presentación en los capítulos empíricos se utilizan, a modo de ilustración, una serie de *verbatim*¹², que se desprenden de las *quotations*¹³ utilizadas para la elaboración del análisis, así como de fragmentos de estas. Dichos fragmentos fueron seleccionados ya sea por sintetizar ideas que resultan representativas, o por el contrario, novedosas en relación con la categoría y la proposición analizadas.

12 Por *verbatim* nos referimos a una *quotation* (o un fragmento de esta) utilizado en el cuerpo del texto a modo ilustrativo.

13 Por *quotations* nos referimos a las citas textuales de las entrevistas que, mediante el proceso de codificación realizado con el apoyo del programa informático Atlas.ti, en tanto unidad de sentido independiente, son vinculadas a una categoría. La cantidad de *quotations* utilizados no corresponde con el total que figura en cada tabla, ya que un mismo *quotation*, en el proceso de codificación, puede ser vinculado a más de una categoría.

Individualidad obligatoria: articulaciones entre las sociologías del individuo y de la experiencia y los estudios sobre juventudes

Introducción

Los individuos no cesan de singularizarse y este movimiento de fondo se independiza de las posiciones sociales, las corta transversalmente, produce el resultado imprevisto de actores que se conciben y actúan como siendo «más» y «otra cosa» que aquello que se supone les dicta su posición social. Los individuos se rebelan contra los casilleros sociológicos.

Danilo Martuccelli, *Cambio de rumbo: la sociedad a escala del individuo*

En el presente capítulo se trabajan aspectos epistemológicos, históricos y teóricos acerca de la cuestión del individuo y los postulados de la *sociología del individuo*, en la medida en que esto constituye un marco de referencia fundamental para este estudio. A su vez, se trabaja a nivel conceptual sobre la dimensión de la *experiencia*, tomando algunos de los principales aportes a partir de los cuales esta ha sido abordada históricamente, con el énfasis en la *sociología de la experiencia*, en tanto propuesta teórico-metodológica. Por otra parte, se desarrolla conceptualmente la cuestión de la *juventud como categoría*, realizando un recorrido por los principales desarrollos en el campo de los estudios sobre juventudes, y se establecen así los niveles de articulación necesarios para el desarrollo de la problemática de la producción de los individuos.

El capítulo se divide en tres partes, cuya organización será descrita a continuación. La primera parte, titulada *La preocupación por el individuo*, se divide en tres secciones. En la primera de ellas se aborda el proceso histórico a partir del cual la cuestión del individuo ha sido tratada disciplinarmente, y se pone el foco en la modernidad como momento histórico, para dar cuenta de las diferentes tensiones que allí se despliegan. En la segunda sección se trabaja sobre las sociologías del individuo, con foco en dimensiones que resultan clave para este estudio, como lo son las de pruebas y soportes, al retomar la propuesta de Danilo Martuccelli (2007). La tercera y última sección del capítulo se centra en la cuestión de las agencias y sus vínculos con la acción política.

La segunda parte del capítulo está dedicada al trabajo sobre la dimensión de la experiencia; se toman aportes históricos de la filosofía y de las ciencias

sociales para llegar al trabajo sobre la propuesta de François Dubet (2010) de una sociología de la experiencia.

La tercera y última parte del capítulo se divide, a su vez, en dos secciones. En la primera se hace un recorrido histórico sobre la conceptualización de la juventud, con énfasis en las lógicas discursivas que atraviesan dicho proceso. Por último, en la segunda sección, se aborda la cuestión de la persona joven como sujeto de discurso, con foco en las tensiones que se despliegan en torno a la relación entre la búsqueda del reconocimiento y las lógicas adultocéntricas.

La preocupación por el individuo

La experiencia moderna y *lo que viene... ¿después?*

Pensar la modernidad supone, antes que nada, un trabajo sobre la complejidad. El uso del término se asocia a dimensiones heterogéneas como un determinado tiempo histórico, una cierta forma de conocimiento, un tipo de sociedad, un movimiento artístico o una modalidad de desarrollo. Cualquiera de ellas, no obstante sus diferencias, tienen algo en común en tanto son inseparables del primado del sujeto y la subjetividad (Martuccelli, 2017). De la mano de la industrialización, la modernidad adquiere su condición de discurso de sentido común en Europa en el siglo XIX, y luego pasa a instalarse a nivel global (Beck, 1999).

Marshall Berman (1989) establece que la modernidad es una «experiencia vital», que se constituye a partir de un modo particular de pensar el tiempo y el espacio, a uno mismo y a los demás, así como, las posibilidades y los riesgos de la vida. Este modo de pensar es de carácter global, por lo que genera una sensación de unidad para toda la humanidad. Se trata de una unidad que resulta paradójica, ya que esta está marcada por la idea de la desunión.

Si nos situamos en las diferentes dimensiones a partir de las cuales la categoría *modernidad* se compone, resulta fundamental prestar especial atención a los siguientes procesos: *a)* la *industrialización*, entendiendo por esto el sistema de relaciones sociales que se desprende de un modo de producción específico asociado al uso de maquinaria; *b)* el *capitalismo*, en tanto «sistema de producción de mercancías centrado en la relación entre la propiedad privada de capital y una mano de obra asalariada desposeída de propiedad siendo esta relación la que configura el eje principal del sistema de clases» (Giddens, 1993, p. 60); *c)* la *vigilancia*, en tanto el control sobre los sujetos ejercido desde las principales instituciones y su diagrama, con el respectivo principio subyacente a este modelo: el de la vigilancia jerarquizada (Foucault, 2006) y *d)* la *organización*, asociada al *monitoreo reflexivo controlado* del total de las actividades, favorecido por los tres procesos antes mencionados (Di Leo, 2008).

A propósito de las diferentes representaciones sobre la modernidad, en tanto discurso de sentido común, Zygmunt Bauman establece que: Imaginar la sociedad fue, durante todo el transcurso de la Edad Moderna, el cimiento sobre el cual descansaba la confianza en la omnipotencia de la especie humana. Y esa imaginación fue hecha plausible y factible por la densa red de deberes y obligaciones en la que todos los miembros de la sociedad se veían gradual pero irreductiblemente involucrados a medida que adquirían sus derechos de adultos (2001, p. 77).

Al posicionarse desde una postura *discontinuísta*, Anthony Giddens (1993) sostiene que una de las características principales de la modernidad es el hecho de que las transformaciones que tuvieron lugar en ese momento son, indudablemente, más profundas que cualquiera de las que hayan existido en los períodos que le anteceden. Pero sobre todo las distingue la velocidad con la que acontecen; esta es, a decir del autor, excepcional.

En esta misma dirección, Bauman plantea que existe un «atributo crucial» al que es necesario atender para comprender de qué se trata la modernidad, dado que constituye una diferencia fundamental para con otros momentos históricos, y este es «el cambio en la relación entre espacio y tiempo» (Bauman 2007, p. 14). El comienzo de la modernidad está marcado por el momento en el que tiempo y espacio pueden empezar a pensarse como entidades separadas, más allá de las prácticas vitales, disociándose así, de la experiencia, situación que se genera en consonancia con los adelantos tecnológicos que permitieron traspasar los límites conocidos hasta entonces.

El fin de este momento histórico y el advenimiento de uno posterior —más allá de las diferentes denominaciones que se utilizan para darle nombre, y los correspondientes campos discursivos en los que se inscriben dichas acciones— están marcados por la situación, asociada a la era digital, de que todos los esfuerzos por lograr los niveles máximos de aceleración del movimiento han alcanzado su «límite natural» (Bauman, 2007).

A propósito de esta situación, de dos momentos históricos que pueden diferenciarse, y que presentan impactos muy distintos en los sujetos, Giddens establece que:

En vez de estar entrando en un período de postmodernidad, nos estamos trasladando a uno en que las consecuencias de la modernidad se están radicalizando y universalizando como nunca. Afirmaré que más allá de la modernidad, podemos percibir los contornos de un orden nuevo y diferente que es «postmoderno»; pero esto es muy distinto de lo que en este momento algunos han dado en llamar «posmodernidad» (Giddens, 1993, p. 17).

La idea de *individuo* es, sin lugar a dudas, una construcción moderna. Pensar en individuos hoy, requiere el estudio y análisis de los procesos de transformación societal que han tenido lugar desde la modernidad hasta la actualidad.

El término individuo es polisémico. Aparece, por un lado, utilizado para referirse al «prototipo abstracto de lo humano», mientras que por el otro, hace referencia a un ser único, diferente de todos los otros (Scott, 2012).

Estos usos, con su diferencia, no dejan de tener efectos que pueden leerse en clave de lógicas discursivas. Por un lado, desde la política, sobre todo a la hora de hacer referencia a los derechos universales del hombre, se toma la primera de las ideas. Por otra parte, desde la filosofía, a la hora de trabajar la concepción de que existe un ser único y que lo que lo distingue en su unicidad es su diferenciación del otro, se utiliza la segunda (Scott, 2012).

A propósito de los diferentes usos que pueden encontrarse sobre la noción moderna de individuo, Louis Dumont establece que:

Así, cuando hablamos del «individuo», designamos dos cosas a la vez: un objeto que está fuera de nosotros y un valor. La comparación nos obliga a distinguir analíticamente estos dos aspectos: por un lado, el sujeto empírico, que habla, piensa y quiere, es decir, la muestra individual de la especie humana, tal como la hallamos en todas las sociedades; por otro, el ser moral independiente, autónomo y, en consecuencia, esencialmente no social, portador de nuestros valores supremos y al que encontramos, en primer lugar, en nuestra ideología moderna del hombre y de la sociedad (Dumont, 1987, p. 37).

En este sentido es importante establecer que mediante un proceso histórico en el cual intervienen prácticas discursivas complejas que se legitiman desde un discurso racional, para las democracias liberales del mundo occidental existe un modo de representar la individualidad que es equiparable, entre otras cosas, a una cierta idea de masculinidad. Representación que, además de reproducir un discurso hegemónico acerca de los valores universales que debería presentar dicho individuo, excluye a aquellos que no cumplen con determinados requisitos (Scott, 2012).

Al igual que las mujeres, las personas jóvenes constituyen un grupo dentro del orden de lo social que no cumple con los requisitos que dichas representaciones del individuo suponen, y se genera así una de las explicaciones acerca del porqué de la asimetría constitutiva de las relaciones de poder adulto/joven. La noción de adultocentrismo sintetiza esta idea, en la medida en que refiere a un sistema de dominio que «organiza de modo asimétrico y desigual las relaciones entre generaciones» (Duarte Quapper, 2016, p. 18).

El cambio que se ha producido en relación con el interés que presenta el individuo para las ciencias sociales —corriéndose desde aquella lógica descendente (en la que se pensaba desde la sociedad hacia el individuo y, en buena medida, se podía inferir lo que un determinado actor hacía mediante su posición social) hacia otra en la cual este cobra un protagonismo inusual— responde a la caída de un modelo que representaba a la sociedad como el «gran contenedor de prácticas sociales» (Martuccelli, 2006, p. 7).

Dicho cambio da cuenta de que los mecanismos de condicionamiento social resultan mucho más complejos

Las trayectorias vitales y su creciente imprevisibilidad son las que marcan la pauta de este corrimiento, en tanto:

El individuo individualizado se caracteriza por una distancia respecto del rol exigido, por una falta de coherencia entre varias dimensiones identitarias, por una incertidumbre respecto de sí, por el sentimiento de no ser suficientemente reconocido, o de no controlar su vida (Martuccelli y De Singly, 2012, p. 90).

De acuerdo con esta postura, cobra valor la idea de que es a través del individuo que resulta posible comprender a las sociedades contemporáneas. Se trata de un posicionamiento que gana cada vez más fuerza dentro de las ciencias sociales, que responde a «la crisis de la idea de sociedad» (Araujo y Martuccelli, 2010).

De todos modos, más allá de la fuerza de dicha posición, de ningún modo significa una «reducción del análisis sociológico al nivel del actor» (Martuccelli, 2010, p. 10). La *vida social* continúa constituyendo la especificidad ontológica en lo que refiere al objeto de estudio de la sociología, si bien atendiendo a las nuevas consistencias se vuelve necesario un cambio en la mirada (Martuccelli, 2007).

Tal como plantea Dubet, este novedoso interés por la cuestión del individuo responde a una fundamentación tanto epistemológica como metodológica:

Cuando la unidad de la vida social no está dada por la sociedad, por la adecuación entre el sistema y la acción, entre una estructura y una cultura, la sociología debe partir del individuo, de su manera de metabolizar lo social y producirlo. Hay que estudiar el trabajo de un actor al que se considera el átomo elemental de la vida social [...]. Es una cuestión de método que asegura que se puede construir una representación de la sociedad sobre la base de la actividad de los actores sociales (Dubet, 2013, p. 189).

Se hace referencia, por lo tanto, a un período de transformaciones sociales que tiene lugar en las democracias liberales del mundo occidental en las últimas décadas, conceptualizado como segunda modernidad o modernidad reflexiva. Esta se diferencia de una idea de lo social cuyo *motor* fue la industrialización, y de una idea de sujeto definida a partir de instituciones clásicas como el Estado y la familia. En las trayectorias de los individuos encontramos nuevos procesos de individualización que acontecen en permanente tensión con lo global, así como nuevas formaciones políticas, nuevos actores e identidades. Se trata de una herencia del individualismo estructurado planteado en el discurso moderno de los años treinta en adelante (Beck, Giddens y Lash, 1997; Merklen, 2013), que puede verse reflejada en el siguiente proceso:

A partir de los años ochenta se articulan dos dinámicas de individuación. Desde arriba y desde el centro se descuelgan sobre las personas fuertes exigencias institucionales de individuación. Al mismo tiempo, una demanda difusa toma la forma de subjetividades que parte desde lo social y se les presenta a las instituciones como una exigencia de mayor libertad individual y de consideración personal (Merklen, 2013, p. 47).

Estamos, entonces, ante una nueva forma de presentación de la tensión individuo/estructura, la cual vuelve necesaria para su comprensión una mirada sobre las diferentes posibilidades en lo que respecta a las trayectorias vitales y el trabajo que estas suponen por parte de los actores:

El individuo es solicitado de manera particular por un conjunto de instituciones sociales (educación, derecho, oportunidad de empleo, procesos de movilidad social) que lo obligan a desarrollar una biografía personal cada vez más singular, lo que subraya justamente la noción de individualización (Martuccelli, 2007, p. 33).

En este punto, resulta fundamental atender a la idea de obligación; a decir de Beck (1998, p. 152), «en todas las dimensiones de la biografía aparecen posibilidades y obligaciones de elección». Dichas obligaciones indican que los sujetos encuentran dentro de sus responsabilidades el hecho de *dar cuenta de sí*. La necesidad de generar un relato propio acerca de *quién soy*, otrora reservado para las instituciones bandera de la sociedad moderna, aparece hoy como un requerimiento de orden personal.

Esta situación nos instala ante una necesidad de atender a la singularización y sus diferentes formas, en orden de comprender cómo se tramita la tensión actor/estructura en las sociedades contemporáneas, en la medida en que «el individuo no es la medida de valor de todas las cosas, pero sí el tamiz de todas nuestras percepciones» (Martuccelli, 2007, p. 5).

Pruebas y soportes: hacia una sociología del individuo

La indagación acerca de los procesos de individuación sobre los que se viene trabajando aquí requiere incorporar dos nociones que resultan fundamentales: las de *pruebas* y *soportes* (Martuccelli, 2007; Martuccelli, 2013; Araujo y Martuccelli, 2012).

Prueba hace referencia a aquellos desafíos que todo sujeto debe enfrentar al formar parte de una sociedad. Estos son contruidos social, histórica y culturalmente, y pertenecen a la estructura en la que dicho sujeto está inserto (Martuccelli, 2007; Martuccelli, 2013; Araujo y Martuccelli, 2012).

Es fundamental comprender que no cualquier situación debe ser comprendida a partir de esta noción, en tanto «las pruebas no designan cualquier tipo de problema social, vivencial, existencial o personal, sino que circunscriben exclusivamente un conjunto de grandes desafíos estructurales, particularmente significativos, en el marco de una sociedad» (Araujo y

Martuccelli, 2012, p. 17). Estas son, por lo tanto, condiciones estructurales compartidas con los demás miembros de una sociedad.

La noción de prueba se vuelve indispensable a la hora de comprender los procesos de individuación, en la medida en que allí se articulan de modo singular las dimensiones de experiencia y estructura, y se despliega así el juego que desarrolla cada actor a nivel particular en dicho proceso (Araujo y Martuccelli, 2012; Martuccelli, 2013).

Martuccelli establece que las pruebas pueden ser entendidas tomando en cuenta cuatro dimensiones a partir de las cuales estas se constituyen:

En primer lugar, son indisociables de un *relato* que les asigna a los actores, individuales o colectivos, un papel mayor en la comprensión de los fenómenos sociales. En seguida, la prueba hace referencia a las capacidades que tiene un actor para *afrontar* las prescripciones y procesos difíciles a los cuales está sometido. En tercer lugar, toda prueba aparece como un examen, en realidad, como un *mecanismo de selección* a través del cual, en función de sus éxitos o fracasos, los actores forjan sus existencias. Por último, las pruebas son inseparables de un conjunto de grandes *desafíos estructurales* a los que los individuos están obligados de responder y que difieren en función de las sociedades y los períodos históricos (Martuccelli, 2007, p. 125).

El análisis de las pruebas cobra vital importancia para la comprensión de la complejidad que está presente en torno al proceso mediante el cual los actores se enfrentan a la *obligación* de individualizarse (Di Leo y Arias, 2019). Las pruebas resultan accesibles para su análisis, de modo inductivo, y se toma contacto con ellas a partir de la dimensión de la experiencia de los individuos, en tanto son indisociables de su relato.

Existen pruebas cuyo nivel de formalidad se establece desde el marco institucional, como aquellas inherentes a lo escolar. También encontramos aquellas que carecen de dicha dimensión, como las vinculadas a la dimensión de lo intersubjetivo o de los afectos. Lo que todas tienen en común es la obligación de los individuos de afrontarlas, debido a su carácter estructural: las pruebas son comunes a una sociedad. La experiencia subjetiva que aquellos tienen en torno a dicha obligación resulta clave para la comprensión de la dimensión de la individuación en sus biografías.

Las pruebas, en tanto estructurales, atraviesan a los diferentes sujetos que conforman el orden de lo social. Lo singular está en el modo en el que los individuos logran afrontarlas, y estas muchas veces son una expresión de la desigualdad, en tanto su existencia no presupone el éxito para con dichas pruebas. De acuerdo con esta condición, y en orden de comprender acerca de aquello que es del orden de los individuos, y que se pone en juego para afrontar estos desafíos, resulta adecuado introducir la noción de soportes.

Se entiende por *soportes* aquel conjunto de recursos a partir de los cuales un sujeto logra sostenerse en el mundo y «asumir el peso de su

existencia», y estos son inseparables de la posibilidad de convertirse en individuo (Martuccelli, 2007). Los soportes y su legitimidad se construyen socialmente, y es a partir de la posibilidad que le brindan al individuo de enfrentar con éxito o no las pruebas, que podemos comprenderlos (Martuccelli, 2013). Estos recursos son de orden afectivo, material y simbólico, y se despliegan de modo relacional en el transcurso de sus vidas (Di Leo y Camarotti, 2013).

En la medida en que «constituirse como individuo exige una soberanía sobre sí y una gestión de la separación hacia los otros» (Martuccelli, 2007, p. 67), se entiende que en este proceso es necesario un trabajo sobre sí en torno al cual la idea de soporte se vuelve fundamental, ya que esta es indisociable de la posibilidad de ser individuo. No es posible pensar en individuos sin responder la pregunta acerca de cómo estos se sostienen en el mundo (Martuccelli, 2007).

Tomar las pruebas como retos, o desafíos, tiene su explicación a partir de las características intrínsecas de estas tanto en lo que refiere a su carácter analítico como a su faceta vivencial a nivel individual. En sus procesos de individuación todas las personas están obligadas a pasar por ciertas pruebas, movilizándolo, a su vez, soportes a partir de los diferentes lugares que ocupan en lo social. Hacer la experiencia de una prueba supone vincularse con esta de forma afectiva, así como percibir las contradicciones entre lo deseado y aquello que es posible. Dicho de otro modo, atravesar desde la experiencia las diferentes dimensiones en las que se juega la tensión entre agencia y estructura (Martuccelli, 2007; Di Leo y Camarotti, 2015).

La sociología del individuo refuta la intención de reducir las identidades de acuerdo al lugar que estas ocupan en relación con la idea de *posición social*, sin que esto suponga una disociación entre individuo y sociedad. Lo que pretende es generar formas de comprensión «más finas» que den cuenta de la relación entre las experiencias individuales y los fenómenos estructurales, en orden de poder, desde allí, conocer acerca del margen de acción que presentan los individuos (Martuccelli y De Singly, 2012).

Las agencias, *lo otro* del poder

El trabajo sobre la noción de *agencia* resulta fundamental para esta investigación puesto que las personas jóvenes con las que trabajé, en la medida en que están haciendo su experiencia de participación, están *haciendo cosas*. Es en este sentido que se pensará a la agencia —sus posibilidades y sus niveles— como las diferentes capacidades que presentan las personas para *hacer*, en relación con la posibilidad de actuar siempre de una manera diferente (Di Leo y Camarotti, 2015). Tomando las palabras de José Enrique Ema López (2004, p. 20), entendemos que «la capacidad de actuar, la agencia, es por tanto la posibilidad de escapar a la norma para tratar de fundar otra regla».

A propósito de la acción, en tanto opción entre alternativas diferentes, Giddens establece que:

Obrar no denota las intenciones que la gente tiene para hacer cosas, sino, en principio, su capacidad de hacer esas cosas (que es aquello por lo cual obrar implica poder: cf. la definición del *Oxford English Dictionary* de agente como «alguien que ejerce poder o produce un efecto»). Obrar concierne a sucesos de los que un individuo es el autor, en el sentido de que el individuo pudo, en cada fase de una secuencia dada de conducta, haber actuado diferentemente (Giddens, 2015, p. 46).

Trabajar a partir de la noción de agencia como una de las variables que nos permiten acercarnos de modo más profundo a las experiencias de jóvenes constituye una de las tantas dimensiones en torno a las cuales se despliega la cuestión clásica acerca del carácter determinante de la estructura. La idea de agencia tensiona dicha cuestión. Y la potencia analítica de esta noción reside en su condición de darle sentido a la acción de los sujetos en el marco de la mencionada tensión, desde la idea de la inmanencia: «estructura no se debe asimilar a constreñimiento sino que es a la vez constrictiva y habilitante» (Giddens, 2015, p. 61).

Es en torno a la tensión que acontece entre las condiciones estructurales y los márgenes de acción de los sujetos que, el obrar de una manera y no de otra constituye una dimensión fundamental. Esta está atravesada por lógicas discursivas que la posibilitan y al mismo tiempo le dan sentido. A la hora de comprender las trayectorias vitales, el trabajo con dicha tensión cobra vital importancia, tal como establece Scott:

Y los sujetos tienen agencia. No son individuos unificados y autónomos que ejercen su libre albedrío, sino más bien sujetos cuya agencia se crea a través de las situaciones y estatus que se les confieren. Ser un sujeto significa estar «sujeto a condiciones definidas de existencia, condiciones de dotación de agentes y condiciones de ejercicio» (Scott, 2001, p. 66).

A propósito de la tensión estructura/agencia, y a la inmanencia como la dimensión a partir de la cual podemos generar visibilidad acerca de los diferentes procesos que se despliegan en torno a la acción, Ema López establece lo siguiente:

La agencia implica una capacidad de/para actuar. Retomando el término inicialmente planteado por Aristóteles, la agencia se refiere a una potencia para la acción. Entendiendo en este caso la potencia como la posibilidad del despliegue de una transición hacia un acto. Pero lejos de compartir las interpretaciones de la potencia como el despliegue de algo ya determinado y programado, la potencia se refiere a la introducción de un efecto no determinado necesariamente, sino a la incorporación de novedad en el contexto normativo que supone lo social (Ema López, 2004, p. 16).

En este sentido, acercarse a la capacidad de agencia de los sujetos, así como al modo en el que esta se hace presente en sus experiencias, permite conocer acerca del orden social en el que dichos sujetos se desenvuelven.

La capacidad de agencia remite a lógicas discursivas que dan cuenta de las condiciones en las que los sujetos hacen su trabajo sobre sí, situación que, tal como lo establece Butler, no está libre de contradicciones:

Si tengo alguna agencia es la que se deriva del hecho de que soy constituida por un mundo social que nunca escogí. Que mi agencia esté repleta de paradojas no significa que sea imposible. Significa solo que la paradoja es la condición de su posibilidad (Butler, 2017b, p. 16).

La política y lo político —dimensiones que son trabajadas en el siguiente capítulo—, entonces, mantienen una relación estrecha con la noción de agencia. Las relaciones entre las experiencias de participación política de jóvenes y sus procesos de individuación encuentran en la capacidad de agencia uno de los principales prismas a partir de los cuales se puede observar el fenómeno para su comprensión.

La agencia, entonces, pensada a partir de su relación con la acción política, puede ser entendida como lo otro del poder. Se habla de agencia cuando estamos ante la presencia de un desborde del poder, que genera la posibilidad de pasaje de lo posible hacia una nueva dimensión: la de una novedad, en un principio, imposible. Imposible no en tanto ausencia de probabilidad, sino en lo que refiere a la discontinuidad, a la diferencia (Ema López, 2004; Di Leo y Camarotti, 2015).

Los baños no binarios que se implementan a partir de la iniciativa del gremio del Liceo IAVA, la murga joven de mujeres en la que participa Maca, un intérprete de lengua de señas en una asamblea gremial, tal como propuso y llevó a cabo Cata, son formas de acción política en el sentido que se viene planteando aquí.¹⁴ Cada uno de estos movimientos introduce la diferencia, la novedad, la posibilidad de optar por una alternativa en un principio, imposible: «toda novedad o diferencia siempre lo es en relación y en (des)adecuación a un contexto de reglas que ya están antes del acontecimiento, aunque los efectos de su presencia no sean unívocos» (Ema López, 2004, p. 6).

El poder es condición necesaria de toda relación, y es a su vez una condición que no puede ser erradicada. La acción política, en este sentido, constituye un tipo de fuerza-violencia necesaria, que se despliega en torno a estas relaciones de poder, para fijar algún tipo de posibilidad de existencia. Entiendo, por lo tanto, que la acción a la que estoy refiriendo «para ser llamada política debe incorporar además el doble movimiento enunciado en nuestra premisa: mostrar la contingencia de cualquier presencia e introducir novedad normativa subvirtiendo un orden dado» (Ema López, 2004, p. 4).

14 Estos ejemplos, expuestos aquí de modo ilustrativo, son desarrollados en profundidad en los capítulos empíricos, en los que se trabajan las biografías de jóvenes.

Nos pasa la experiencia

An experience is something you come out of changed (Una experiencia es algo de lo que uno sale cambiado, traducción del autor).

Michel Foucault, *How an Experience-Book is born*

La decisión de trabajar sobre la dimensión del individuo trae consigo la necesidad de acercarse a la noción de *experiencia*. El filósofo español Jorge Larrosa (2009; 2011) propone pensar en la experiencia como «eso que nos pasa». La noción de experiencia, de este modo, lleva implícita la dimensión del *acontecimiento*, así como la idea de *relación*.

La experiencia, en tanto algo que *pasa*, es en sí misma acontecimiento. En el mundo pasan muchas cosas, las cuales, en tanto estímulos, son accesibles a nosotros. Incluso en sociedades como la nuestra el caudal de información que tenemos a disposición es mayor a cualquier otro que se haya conocido. La relación con el conocimiento, sin embargo, no supone siempre experiencia. La diferencia entre algo que pasa y *algo que nos pasa* es una cuestión de afectación. Para la experiencia la idea de cambio-transformación es una condición necesaria.

En relación con la cuestión de la transformación, resulta interesante tomar uno de los planteos de Foucault. En una entrevista realizada por Duccio Trombadori, el sociólogo francés, haciendo referencia a los efectos que a su entender puede tener en los lectores la lectura de *Vigilar y castigar*, coloca en una posición privilegiada el hecho de la transformación que, a partir de dicha lectura, se puede generar en la relación entre el lector y el conocimiento (*savoir*), incluso por encima de su rigor metodológico, o su aporte a la comunidad académica:

La investigación hace uso de documentos «verdaderos», pero de manera que proporciona no solo evidencia de la verdad, sino también una experiencia que puede generar una alteración, una transformación, de la relación que tenemos con nosotros mismos y con nuestro universo cultural: en una palabra, con nuestro conocimiento (Foucault, 1991, p. 37).¹⁵

La transformación, en tanto tal, supone movimiento. Desde sus usos más antiguos la experiencia ha tenido una estrecha vinculación con la cuestión del movimiento. Sin ir más lejos, considerando las raíces de término *experiencia*, encontramos que *ex-per-ientia* hace referencia a las acciones de «salir hacia afuera», como a la de «pasar a través», mientras que *Erfahrung* (alemán), refiere a la idea de viajar (Larrosa 2009, 2011).

El proceso mediante el cual *algo que pasa* puede pasar a ser pensado como *algo que nos pasa*, es decir, que desde su acción dinámica *pasa a través de nosotros* y nos afecta al punto de transformarnos, tiene sus cimientos en la

15 La traducción del inglés es del autor.

idea de relación. La experiencia como tal se genera a partir de una relación entre *yo* y *algo que no soy yo*.

Acontecimiento y transformación, en tanto dimensiones fundamentales de la experiencia, suceden ambos en la órbita del sujeto: la experiencia es siempre subjetiva, es siempre experiencia del yo; se trata de una realidad que no existe más allá del plano de la singularidad: «la experiencia no reduce el acontecimiento, sino que lo sostiene como irreductible. A mis palabras, a mis ideas, a mis sentimientos, a mi saber, a mi poder, a mi voluntad» (Larrosa, 2009, p. 15).

A propósito de la experiencia y sus vínculos con la subjetividad, Silvia Elizalde (2008, p. 4) sostiene que «una primera reconceptualización crítica de la noción de experiencia es aquella que la concibe como indisociable de la *subjetividad* en tanto interacción fluida, en constante redefinición y abierta a cambios por la práctica política, teórica y de autoanálisis». El saber de la experiencia es, por lo tanto: «un saber particular, subjetivo, relativo, personal» (Larrosa, 2011, p. 23).

Pensar la experiencia desde esta perspectiva supone prestar especial atención a la dimensión del lenguaje y el lugar que este ocupa en el proceso de que *nos pase algo*. Larrosa (2011, p. 20) establece que «todo lo que nos pasa puede ser considerado un texto».

En lo que refiere a la relación entre experiencia y lenguaje, Scott, sostiene que el posestructuralismo constituye el cuerpo teórico que mejor puede explicar la postura que jerarquiza el lugar de la experiencia, desde su potencialidad, así como desde sus puntos ciegos. Dejando de lado las tradiciones filosóficas occidentales que marcaron tendencia en el pensamiento moderno, establece que «la experiencia es la historia de un sujeto. El lenguaje es el sitio donde se representa la historia. La explicación histórica no puede, por lo tanto, separarlos» (Scott, 2001, p. 66).

Es a partir de esta relación, entre experiencia y lenguaje, que desde el cuerpo teórico del posestructuralismo se presentan las principales dudas y cuestionamientos acerca del uso y la validez de la primera. La experiencia ¿es prediscursiva? ¿O solamente es tal en la medida en que es habilitada, y a la vez, producida por un discurso?

La ciencia moderna, para confiar en la experiencia, debe convertirla en método, es decir, asegurarse de que transcurre por «el camino seguro de la ciencia» (Larrosa, 2011, p. 23). El problema, entonces, parte de esta idea moderna de sujeto, la cual se vincula de modo estrecho con una «metafísica de la presencia» (Derrida, 1986), y en última instancia, entiende al mismo como alguien cuya vida puede ser descrita en palabras, de modo coherente (Jay, 2009). Si la experiencia es, en buena medida, lenguaje, ¿es acaso cognoscible *per se*? sería la interrogante.

A propósito de esto, si bien Foucault destaca la importancia de la experiencia en la relación con el saber no deja de soslayar que se trata de una

acción discursiva. A partir del debate acerca de si es posible para la ciencia tomar la experiencia en «estado puro», sus planteos apuntan a que «el inconsciente estructural de la ciencia no es la experiencia en bruto, sino las infraestructuras y los instrumentos técnicos diseñados de acuerdo con sus expectativas» (Jay, 2009, p. 444). Más allá de trabajar sobre la oposición entre lenguaje y experiencia, Foucault aboga por su interpenetración (Jay, 2009).

Dubet trabaja sobre la noción de *experiencia social*, entendiéndola como aquella que se construye de un modo único para cada actor. No se trata de una descripción comprensiva de algo vivido, sino que constituye una «actividad cognitiva, normativa y social» (Dubet, 2011, p. 125) realizada por dicho actor, la cual debemos intentar comprender. Esta es el resultado de una tensión entre su determinación desde el afuera y los niveles de libertad con los que cuentan los sujetos en su acción: no es completamente determinada, ni tampoco completamente libre (Dubet y Martuccelli, 2001).

De acuerdo con Dubet (2013, p. 191), se entiende que «es posible, así, pensar que si todo es social, no todo está perfectamente socializado, programado y controlado. Por lo tanto, debemos resolver una paradoja: el actor es totalmente social y, a la vez, un sujeto que actúa verdaderamente».

Actuar verdaderamente lleva implícita la idea de actuar en relación. El acontecimiento y la transformación dan cuenta de un otro, indisociable de la experiencia: «la noción de experiencia evoca la apertura al mundo, la sensación de ser invadidos e inundados por emociones y sentimientos que nos arrastran y nos superan» (Dubet, 2013, p. 190).

Para esta investigación se tomó como punto de partida a personas jóvenes que estuviesen realizando su experiencia de participación política en liceos de la ciudad de Montevideo. Puede resultar útil en este punto, pensando en aquello que acontece en los confines de la escuela, referirnos a la *experiencia escolar* para dar cuenta de «la manera en que los actores, individuales y colectivos, combinan las diversas lógicas de la acción que estructuran el mundo escolar» (Dubet y Martuccelli, 1998, p. 79).

De acuerdo con la idea de que asistimos a un estado actual de la modernidad en el que, de acuerdo a la diversidad que encontramos en sus trayectorias, los sujetos ya no se explican de acuerdo a su relación con las instituciones, entendemos que «si la noción de experiencia puede parecer más adecuada que la de rol o estatus es en gran medida porque evoca la heterogeneidad de “lo vivido”, la diversidad allí donde la noción de rol sugiere ante todo coherencia y orden» (Dubet, 2010, p. 164).

Dubet establece que es importante trascender el dualismo entre *sociedad* e *individuo*. De este modo, sostiene que cualquier forma de pensamiento dualista es presociológica. La experiencia social, en sus palabras:

...se forma allí donde la representación clásica de la sociedad no es ya adecuada, allí donde los actores están obligados a administrar simultáneamente varias lógicas de la acción, que remiten a diversas lógicas del sistema

social, que ya no es entonces «un» sistema social, sino la copresencia de sistemas estructurados por principios autónomos (Dubet, 2010, p. 85).

La experiencia social no viene dada. Por lo tanto, el contacto con esta genera actividad en los individuos, así como una cierta capacidad crítica y distancia en relación a sí mismos. Esta distancia, es también social (Dubet, 2010).

Dubet (2010; 2013) plantea que existe un modo de resolver la paradoja que supone la doble determinación a la que están expuestos los actores, por un lado el peso de lo social, y por el otro, la cuestión de su autonomía. Esto sería a partir de la identificación de diferentes lógicas por las cuales el actor está atravesado, las cuales no tienen coordinación entre sí, y es a través de su actuación/trabajo que estas pueden ajustarse: «la experiencia social se define, entonces, por la presencia de varias lógicas y por la actividad del sujeto que las articula» (Dubet, 2013, p. 192).

Estas tres grandes *lógicas de la acción*, tal como las denomina y caracteriza el autor, cuya articulación posibilita la experiencia social, son: la *integración*, la *estrategia* y la *subjetivación*. En la primera de las tres, la lógica de la integración, el actor es definido por sus pertenencias, que buscan mantenerse o reforzarse, en el contexto de un orden social que aparece como un sistema de integración. La lógica de la estrategia está marcada por el esfuerzo del actor para realizar la imagen de los intereses que ha generado, dentro de una sociedad que se le aparece bajo la forma de un *mercado*. Por último, desde la lógica de la subjetivación el actor se representa como sujeto crítico, en contraposición a una sociedad que se define desde su condición de sistema de producción así como de dominación: «el análisis concreto de algunas experiencias sociales muestra que los actores viven constantemente en estas tensiones, en las interfaces de las lógicas de la acción» (Dubet, 2010, p. 168).

En relación con las interrogantes que se suscitan ante el advenimiento de posicionamientos que surgen desde el interior mismo de las ciencias sociales y que privilegian cada vez más la dimensión de la experiencia, cuya forma de expresión es de naturaleza subjetiva, Martuccelli establece que:

No se trata en absoluto de la crisis terminal de la mirada sociológica. Lo que se modifica, lo que debe modificarse, es la voluntad de entender, *exclusivamente*, e incluso mayoritariamente, a los individuos desde una estrategia que otorga un papel interpretativo dominante a las posiciones sociales (en verdad, a *un* sistema de relaciones sociales), en el seno de *una* concepción particular del orden social y de la sociedad (Martuccelli, 2007, p. 9).

Reconocer y jerarquizar la dimensión de la singularización de las trayectorias personales es un imperativo cuya fuerza se impone cada vez más. Lejos de desconocer las posiciones sociales y su importancia, lo diverso de las experiencias adquiere un valor fundamental (Martuccelli, 2007).

Tomando una vez más el aporte de Scott (2001), entiendo que la experiencia da cuenta de un proceso mediante el cual la subjetividad se construye.

De acuerdo con esto, las principales dimensiones que conforman la realidad social de los individuos se producen a partir de relaciones sociales, las cuales se comprenden de modo subjetivo.

Sumada a los diferentes usos y conceptualizaciones que han sido trabajados en este capítulo, resulta interesante articular una dimensión más. En este caso, retomo la noción de experiencia estudiantil, trabajada por Rafael Blanco (2016), quien entiende que a partir de esta es posible discutir, así como tomar distancia, de la idea tradicional del estudiante pensado desde el prototipo del heredero, así como con el posicionamiento clásico que parte de la homologación entre la figura del estudiante y el movimiento estudiantil.

Por otra parte, se trata de generar la posibilidad de atender a la diversidad que presenta lo político y sus diferentes formas de expresión en el marco de las instituciones, así como los sentidos que esto adquiere en las experiencias de jóvenes, buscando los matices que allí se hacen presentes. Por último, es a partir de dicha noción que se incorpora la dimensión de las «escenas militantes», propuesta por el autor, la cual resultó de mucho interés y utilidad para el análisis de las experiencias de participación política de las personas jóvenes con las que se trabajó en esta investigación.

Juventudes

Y ahora estoy en guerra contra mi alrededor, no me hace falta
ningún motivo. Y es que soy maestro de la contradicción y
experto de romper lo prohibido.

Extremoduro, *Lo de fuera*

Son múltiples los significados que se le atribuyen al término *juventud*. Estos dependen de diferentes variables, como la coyuntura en la que este sea utilizado, el ámbito, el momento histórico y el interlocutor, entre otras. Si bien estoy de acuerdo con el planteamiento clásico de Pierre Bourdieu (1990), quien establece que «la juventud no es más que una palabra», entiendo que al interior de esta resuenan sentidos de diferente índole.

De acuerdo con Óscar Dávila León (2004, p. 86), quien sostiene que «los conceptos de adolescencia y juventud corresponden a una construcción social, histórica, cultural y relacional, que a través de las diferentes épocas y procesos históricos y sociales han ido adquiriendo denotaciones y delimitaciones diferentes», en este apartado se trabaja sobre los diferentes procesos que intervienen a la hora de atribuirle significado a una categoría como esta, generando entre sus efectos ciertos modos de ser joven esperados para cada sociedad (Margulis y Urresti, 1998).

Las juventudes en la lupa

El interés por las personas jóvenes surge como efecto de las transformaciones sociales, económicas, políticas y culturales propias de la modernidad, a partir de las cuales su posición en la sociedad se transforma, y estas pasan a ser vistas como protagonistas de las movilizaciones sociales, como representantes de la peligrosidad o como sujetos de consumo (Dávila León, 2004; Tapia, 2016). Entendemos, por lo tanto, que «la juventud, como sujeto o actor social, político y cultural, es un producto del capitalismo y la modernidad» (Alvarado, Borelli y Vommaro, 2012, p. 25).

Podemos encontrar el uso del término *juventud* tanto para hacer referencia a una categoría etaria como a una etapa de maduración, o bien para referirnos a una subcultura específica. Por otra parte, también es utilizado para dar cuenta de un estado de ánimo, de lo novedoso y actual, así como para señalar un valor en sí mismo (Dávila León, 2004). Tomando las palabras del poeta nicaragüense Rubén Darío: Juventud, divino tesoro, ¡ya te vas para no volver!

La juventud, en tanto construcción social, constituye un objeto al que se le atribuyen ciertas características que lo diferencian de otros grupos. En dicho proceso participan diversos actores, por lo que puede pensarse tanto en su condición de lucha simbólica como en la de objeto o producto (Filardo, 2011).

El sujeto juvenil como problema de investigación constituye una construcción reciente (Alvarado, Borelli y Vommaro, 2012). Si bien los estudios sobre juventudes presentan un lugar cada vez más protagónico dentro de las ciencias sociales, para el caso de Latinoamérica el interés por las personas jóvenes no surge inicialmente desde la academia, sino más bien por parte de organizaciones no gubernamentales que se involucran en el tema para hacer frente a determinadas problemáticas sociales (Reguillo, 2013).

En cuanto a la evolución conceptual del interés por la juventud, es en la historiografía y la filosofía en donde encontramos los primeros niveles de producción acerca de las tensiones en torno a las categorías que dan cuenta de cómo los sujetos atraviesan el ciclo vital. Por otra parte, en un momento posterior surge una cierta división disciplinaria que reserva el estudio de la adolescencia para el plano de la psicología, mientras que la juventud pasa a ser dominio de las ciencias sociales (Dávila León, 2004).

Reguillo (2013) establece que en las sociedades modernas, las personas jóvenes como actores sociales cobran visibilidad por: *a)* su presencia o ausencia en las instituciones de socialización; *b)* por la incidencia de las políticas públicas y el derecho, que lo definen como ciudadano, tanto para protegerlo como para castigarlo y *c)* por un cierto consumo diferenciado de bienes simbólicos y productos culturales.

La cuestión de la *transición* define una de las miradas fundamentales desde las cuales la juventud ha sido pensada. Esta es a menudo descrita como

una etapa de transición hacia el mundo adulto. En tal sentido, ha sido considerada como un momento clave de la vida sobre el cual las políticas públicas deberían poner el foco (Filardo, 2011).

Dentro de los modelos comprensivos en los que se piensa en las transiciones hacia la vida adulta, considerada como el momento donde tiene lugar una integración social plena, encontramos el territorio de la *sociología de las transiciones*, cuyo objeto es comprender los diferentes estados que atraviesan los sujetos a lo largo de su ciclo vital (Filardo, 2011). La transición a la adultez, por lo tanto, constituye en sí misma un campo de estudios particular, debido a la importancia que se le otorga a dicho período para los análisis de la familia desde perspectivas demográficas, poniendo el énfasis en los países desarrollados, en los que hay una marcada tendencia a posponer los eventos distintivos de dicha transición (Ciganda, 2008).

De todos modos, resulta fundamental aclarar que tanto la idea de *transición*, así como las categorías de *juventud* y *adultez* no pueden ser pensadas desde una postura esencialista, en tanto los movimientos estructurales e institucionales tensionan de modo permanente la organización social de las edades, proceso que acontece sujeto a atravesamientos múltiples, territoriales, de clase, y de género (Gentile, 2014).

Problematizando los posicionamientos desde donde se generan las diferentes miradas y modelos de comprensión sobre la juventud, resultan de gran interés los planteamientos de Mariana Chaves (2005), quien desarrolla un estudio acerca de las representaciones y formas discursivas vigentes en la Argentina actual. La autora establece que generalmente se pone el énfasis en la «juventud negada» por el modelo jurídico, el cual niega su existencia como sujeto completo. Por otra parte, con frecuencia se encuentra la «juventud negativizada» mediante el modelo represivo, a partir del cual sus prácticas son descritas desde lo negativo, así como desde el lugar del «problema».

En lo que refiere a los estudios sobre juventudes en la región es posible encontrar tres momentos diferenciales. Por un lado, el período posdictadura en Uruguay y Argentina, en la segunda mitad de la década de 1980; otro en la década de 1990, cuando estos se profundizan, y por último, desde el 2005 hasta hoy. Cada uno de ellos muestra diferentes tendencias en lo que respecta a su enfoque (Tapia, 2016).

En el caso de Argentina, es después de la asunción del gobierno democrático en la década de 1980 que comienzan a sistematizarse los primeros estudios sobre juventudes, y es en la década de 1990 que comienzan a ser publicados, de la mano de un cierto resurgimiento de las ciencias sociales, así como por el influjo del *Año Internacional de la Juventud* en 1985 (Chaves, 2009).

En lo que refiere a las relaciones entre jóvenes y política, son interesantes los trabajos de Melina Vázquez, quien realiza un abordaje sociohistórico acerca de las políticas participativas de juventud en Argentina desde 1980 hasta la actualidad. Allí se intentan comprender las condiciones que posibilitan las

formas de participación de las personas jóvenes, así como los sentidos que se despliegan en torno a estas. Resulta importante entonces, destacar el período comprendido entre 2003 y 2015, dentro del cual se puede apreciar «por un lado, una reconfiguración de la movilización juvenil y, por otro, la juventud pasa a ser construida como un principio de distinción y de reconocimiento dentro del campo político» (Vázquez, 2015, p. 165).

Para el caso uruguayo, Verónica Filardo (2009) coordina un equipo que realiza un estudio en el cual se problematiza el «diálogo» entre la *edad subjetiva* y la *edad cronológica* de los uruguayos; se intenta construir un panorama sobre quiénes son las personas jóvenes en Uruguay y sus características. Más allá de algunos hallazgos importantes, como el de que Uruguay, en lo que respecta a la *edad subjetiva*, es un país más juvenilizado que lo que marca su estructura demográfica, es interesante el enfoque mediante el cual se utiliza como criterio clasificatorio la autopercepción de los actores acerca de su condición, cotejándolo con la edad cronológica (Filardo; Chouy; Noboa y Celiberti, 2009).

Esta dimensión de análisis llama la atención, en la medida en que entra en tensión con ciertos planteos, como ser el de Reguillo (2013), quien establece que en un continente mayormente juvenil, Uruguay es el país más «viejo», dado su promedio de edad de 31 años. En relación con esto, Filardo (2011) establece que la uruguaya es una «sociedad envejecida», cuya tendencia marca la profundización de dicho fenómeno en un futuro cercano.

¿Cómo hacer para deconstruir las lógicas que unen a la juventud con la edad cronológica? Esta interrogante toma cada vez más peso en la medida en que nos adentramos con mayor especificidad en los diferentes modos a partir de los cuales la juventud es y ha sido pensada. Si bien la juventud como concepto ha logrado superar el esencialismo, no ha sido así en lo que refiere a su pretensión homogeneizadora, quedando oculta atrás de la noción, la cuestión de la heterogeneidad (Filardo, 2011).

A propósito de la complejidad que supone delimitar la juventud como concepto, poniendo el énfasis en lo que hay en juego en este período, Filardo establece lo siguiente:

Desde lo estrictamente operacional, se entiende a la juventud como el período vital enmarcado en un rango de edades. Los límites no resultan de un acuerdo unánime en el ámbito internacional; tampoco se verifican en las diferentes políticas sociales destinadas a la juventud en lo nacional. Sin embargo, se acepta que es un lapso de alta intensidad de ocurrencia de eventos definitorios de las trayectorias futuras. En este período vital se «juega» la integración social (Filardo, 2011, p.13).

Pedro Núñez (2011) establece que, para el caso de Uruguay, los principales trabajos de investigación que se basan en jóvenes, producidos entre las décadas de 1990 y 2000, lo hacen desde la mirada del lugar que ocupa la «cuestión juvenil» en relación con la crisis de la estructura social. En este punto

la cuestión de la transición resulta clave, y se pueden encontrar diferentes producciones que toman el problema desde esa mirada (Ciganda, 2008; Cardozo y Iervolino, 2009; Filardo; Chouy; Noboa y Celiberti, 2009; Filardo, 2011).

En el año 1991 nos encontramos con un trabajo que no puede ser pasado por alto. Se trata del análisis de la encuesta nacional de juventud en Uruguay, realizado por Rama y Filgueira (1991). En este trabajo se ordena a las personas jóvenes en cinco grandes categorías de acuerdo a sus recorridos vitales, clasificación que fue utilizada como la principal referencia durante mucho tiempo para pensar los diferentes eventos que componen la transición a la adultez. La división establece que podemos hacer referencia a jóvenes: *a)* solteros, *b)* emancipados autónomos, *c)* emancipados no autónomos, *d)* independientes autónomos y *e)* independientes no autónomos.

Más cerca en el tiempo, y con la mirada posicionada desde otro ángulo, pueden encontrarse trabajos como el de Filardo (2002), que se ocupan del *sujeto juvenil* tomando como punto de partida las diferentes prácticas y significaciones compartidas por diversos grupos de jóvenes a partir de las cuales se generan nuevos modos de sociabilidad que se hacen presentes en el espacio urbano, donde la cuestión del reconocimiento resulta clave. Las *tribus urbanas* representan aquí un fenómeno a partir del cual se puede comprender dicho sujeto juvenil, en sus similitudes y sus diferencias.

Es importante también el trabajo de Ana Moyano (2004), que se centra en las diferentes formas de representación del joven como «actor social», a partir del estudio de la *Movida Joven* como un espacio que surge desde una política pública para jóvenes, de la cual estos se apropian, y que involucra actividades como danza, murga, percusión, poesía y teatro.

Reguillo (2013) propone cuatro conceptos fundamentales a partir de los cuales pueden ser pensados los diferentes modos de agregación juvenil: *a) el grupo*: refiere a la reunión de varios jóvenes en la que no es necesaria la organicidad y su sentido está marcado por las condiciones de tiempo y espacio; *b) el colectivo*: hace referencia a la reunión de varios jóvenes en la que una condición necesaria es algún nivel de organicidad; el sentido principal de este está dado por algún proyecto o actividad; *c) el movimiento juvenil*: se organiza a partir de un conflicto, así como de un objeto social, cuya disputa reúne a los diferentes actores juveniles, incluso de diferentes colectivos, en el espacio público y *d) las identidades juveniles*: hace referencia de manera genérica a una propuesta identitaria: *rockeros*, *punks*, *jipis*, etc.

Estos conceptos, a su vez, se complementan con otros tres que, a decir de la autora, funcionan como ordenadores: *a) agregación juvenil*: refiere a los diferentes modos de grupalización de jóvenes; *b) adscripciones identitarias*: hace referencia a los procesos socioculturales a partir de los cuales las personas jóvenes se adscriben a determinadas identidades asumiendo ciertos discursos, estéticas y prácticas y *c) culturas juveniles*: se utiliza para nombrar al «conjunto heterogéneo de expresiones y prácticas socioculturales juveniles» (Reguillo, 2013, p. 44).

La juventud como campo discursivo

Este es entonces el momento en que el lenguaje invade el campo problemático universal; este es entonces el momento en que, en ausencia de centro o de origen, todo se convierte en discurso —a condición de entenderse acerca de esta palabra—, es decir, un sistema en el que el significado central, originario o trascendental no está nunca absolutamente presente fuera de un sistema de diferencias.

Jacques Derrida, *La estructura, el signo y el juego en el lenguaje de las ciencias humanas*

La identificación de los campos discursivos que están presentes en los procesos mediante los cuales se construye la juventud como categoría puede funcionar como un prisma a partir del cual resulta posible comprender fenómenos más complejos.

En este caso, poniendo el énfasis en la condición relacional de la categoría, entiendo que pensar el lugar que ocupan las personas jóvenes a partir de su relación con los otros en la sociedad es al mismo tiempo pensar en diferentes modos de relaciones de poder. Las relaciones a partir de las cuales se construye una categoría son relaciones discursivas (Foucault, 2010).

A propósito de esto, resulta importante el aporte de Reguillo (2013, p. 25), quien sostiene que «no debe olvidarse que las categorías no son neutras ni aluden a esencias; son productivas, hacen cosas, dan cuenta de la manera en que diversas sociedades perciben y valoran el mundo y, con ello, a ciertos actores sociales».

Resulta interesante para este trabajo el modo en que Scott trabaja la noción de discurso, en tanto estructura de sentido. La autora se posiciona desde una mirada foucaultiana, la cual ubica dentro del posestructuralismo como el cuerpo teórico que más le funciona para dar respuesta a la interrogante acerca de cómo se construye una categoría: «un discurso no es un lenguaje ni un texto, sino una estructura histórica, social e institucionalmente específica de enunciados, términos, categorías y creencias» (Scott, 1992, p. 87).

En 1970, Michel Foucault (2005, p. 15) establecía que «el discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse».

Esta estructura de sentido, a la que llamamos discurso, en tanto sistema de enunciados heterogéneo que obedece a normas comunes de funcionamiento y que proviene de un mismo sistema de formación (Foucault, 2005; Castro, 2004), está presente en las prácticas, dimensión que en este trabajo adquiere un lugar absolutamente prioritario en cuanto a su importancia.

La juventud, en este caso, funciona como una dimensión transversal a partir de la cual es posible conocer en profundidad acerca de las relaciones de

poder que tienen lugar en el orden de lo social. En relación con este punto es importante retomar la noción foucaultiana de «práctica discursiva», definida por el autor del siguiente modo:

No se la puede confundir con la operación expresiva por la cual un individuo formula una idea, un deseo, una imagen; ni con la actividad racional que puede ser puesta en obra en un sistema de inferencia; ni con la «competencia» de un sujeto parlante cuando construye frases gramaticales; es un conjunto de reglas anónimas, históricas, siempre determinadas en el tiempo y el espacio que han definido en una época dada, y para un área social, económica, geográfica o lingüística dada, las condiciones de ejercicio de la función enunciativa (Foucault, 1979, p. 198).

A propósito de esto, de acuerdo con Dávila León, entiendo que la comprensión del discurso subyacente a las diferentes variables que componen la idea de juventud presente en sociedades como la nuestra, puede encontrarse en la articulación entre las dimensiones de *lo juvenil* y *lo cotidiano*:

La definición de la categoría juventud se puede articular en función de dos conceptos: lo juvenil y lo cotidiano. Lo juvenil nos remite al proceso psicosocial de construcción de la identidad y lo cotidiano al contexto de relaciones y prácticas sociales en las cuales dicho proceso se realiza, con anclaje en factores ecológicos, culturales y socioeconómicos (Dávila León, 2004, p. 92).

En el apartado anterior se hizo referencia a la cuestión de la transición hacia la adultez y cómo a la hora de comprender las juventudes esta dimensión ha ocupado un lugar central en diferentes momentos. Pensar en transición supone la idea de *incompletud*. Un sujeto en transición es alguien que *es*, para convertirse en otro. Un otro que, a su vez, representa una versión más acabada de sí mismo. Se trata de un sujeto cuya condición está instalada en una paradoja.

Esta idea tiene grandes implicancias en lo que refiere al juego de relaciones de poder entre adultos y jóvenes, y, a la asimetría histórica que ha tenido lugar en dicha relación. Tomando las palabras de Gilles Deleuze (2013, p. 27), se entiende que «la paradoja es primeramente lo que destruye al buen sentido como sentido único, pero luego es lo que destruye al sentido común como asignación de identidades fijas». El joven en transición, en tanto ser incompleto, es un sujeto cuya agencia es un imposible.

Una *formación discursiva*, a decir de Foucault (2010, p. 55), se genera en la medida en que pueda encontrarse «una regularidad (un orden, correlaciones, posiciones en funcionamiento, transformaciones)». Para comprender el modo en el que esto está presente en los diferentes modelos de comprensión que han sido trabajados por la academia, resultan importantes los planteos de Chaves (2005), quien establece que pueden encontrarse seis formaciones discursivas en las que se fundamentan las diferentes representaciones de la juventud, a saber: *a*) el discurso naturalista, *b*) el discurso psicologista, *c*) el

discurso de la patología social, *d*) el discurso del pánico moral, *e*) el discurso culturalista y *f*) el discurso sociologista.¹⁶ Cada una de ellas, de algún modo, refuerza la cuestión de la paradoja.

En relación con dichas formaciones discursivas, la autora presenta, dentro de sus hallazgos, 10 posibles representaciones del joven como un ser en sí mismo, las cuales comparten una mirada adultocéntrica de la juventud: *a*) el joven como ser inseguro de sí mismo, *b*) el joven como ser en transición, *c*) el joven como ser no productivo, *d*) el joven como ser incompleto, *e*) el joven como ser desinteresado o sin deseo, *f*) el joven como ser desviado, *g*) el joven como ser peligroso, *h*) el joven como ser victimizado, *i*) el joven como ser rebelde o revolucionario y *j*) el joven como ser del futuro (Chaves, 2005). En relación con los efectos generados por estas representaciones de la juventud, sostiene que:

Todos estos discursos quitan agencia (capacidad de acción) al joven o directamente no reconocen (invisibilizan) al joven como un actor social con capacidades propias —solo leen en clave de incapacidades—. Las formaciones presentadas operan como discursos de clausura: cierran, no permiten la mirada cercana, simplifican y funcionan como obstáculos epistemológicos para el conocimiento del otro (Chaves, 2005, p. 19).

En una dirección similar, Gilbert Ulloa Brenes (2016, p. 107) presenta un estudio sobre cuatro tendencias epistémicas acerca de la categoría juventud, desde una perspectiva foucaultiana, entendiendo por esta «formas de apropiación conceptual que, a través de textos provenientes de la academia y enmarcados por esta y sus códigos, se refieren a los jóvenes como un sector caracterizado por ciertos aspectos (modos de *aparecer-ser*)». Las cuatro tendencias que identifica el autor son las siguientes: *a*) la juventud como situación de enajenación particular, *b*) la juventud como resistencia y potencial transformador, *c*) la juventud como lugar generacional en el campo social y *d*) la juventud como tribalidad.

Por otra parte, Di Leo y Camarotti (2013), siguiendo la línea de Reguillo, entienden que existen dos posiciones dominantes en torno a la juventud. Por un lado, aquella en la cual se los piensa desde el mandato clásico, que los obliga a formar parte de las instituciones modernas, mientras que por el otro, encontramos aquella que presta excesiva atención al carácter *tribal* de las identidades juveniles, negando tanto su reflexividad como su capacidad de agencia.

De acuerdo con lo previamente establecido, entiendo que los diferentes modos en los que la juventud es representada —ya sea desde los diferentes sectores que conforman la academia, así como en forma de discursos

16 Estas formaciones discursivas a las que hace referencia la autora surgen de una investigación realizada entre los años 1998 y 2004 en La Plata, donde se trabajó con jóvenes, con no jóvenes y con medios de comunicación acerca de los diferentes modos de representación de la juventud.

de sentido común— funcionan como criterios racionales de legitimación de relaciones de poder asimétricas entre adultos y jóvenes. La juventud como categoría, de acuerdo con esto, constituye una dimensión transversal a partir de la cual las relaciones de poder que existen en el orden de lo social pueden ser pensadas.

Cuestiones como los criterios de mayoría de edad —y los derechos y obligaciones asociados a esta— son un ejemplo de lo que Foucault (2014) denominó «el *cómo* del poder». El autor usa ese término para referirse al conjunto de mecanismos mediante los cuales, a través del triángulo *poder-derecho-verdad*, se institucionalizan prácticas que se fundamentan desde las «reglas del derecho», produciendo a su vez «discursos de verdad» pautados por relaciones de poder que constituyen el cuerpo social.

En la medida en que en esta investigación he tomado la decisión de analizar las lógicas discursivas que están presentes en los procesos mediante los cuales se produce la juventud como categoría, considero que este tipo de nociones tienen un efecto *performativo*. Estas generan efectos ontológicos, o mejor dicho, crean la realidad que describen.

A propósito de esto, Butler (2018, p. 18) establece que «la performatividad debe entenderse, no como un “acto” singular y deliberado, sino, antes bien, como la práctica reiterativa y referencial mediante la cual el discurso produce los efectos que nombra».

Si bien anteriormente expresé estar de acuerdo con Bourdieu (1990) en su planteo de que «la juventud no es más que una palabra», entiendo que la juventud *es*, y desde este tipo de clasificación segmentaria es que se establecen las posibilidades perceptivas a partir de las cuales los sujetos se vuelven inteligibles. Tomando una vez más a Butler, es posible aseverar que «la performatividad no es sino una manera de decir que un lenguaje, por su propia fuerza, puede crear algo nuevo o poner en juego ciertos efectos o consecuencias [...]. No se trata solamente de que el lenguaje actúa, sino de que lo hace con mucha fuerza» (Butler, 2017c, p. 35).

En la medida en que se realiza este recorrido, resulta evidente que los sistemas de clasificación que toman la edad cronológica como indicador refieren a un prototipo de sujeto para el cual no aparecen en la sociedad actual atributos uniformes. Existen múltiples variables, como clase, etnia, género y religión, entre otras, las cuales atraviesan profundamente los diferentes modos de ser joven esperados para cada sociedad (Margulis y Urresti, 1998).

En este juego de relaciones de poder, la noción foucaultiana de práctica discursiva cobra total importancia. De acuerdo con esto, no solo se define un modo esperable de ser para las personas jóvenes «hacia adentro», sino que también se excluye a aquel que no se acerca a los parámetros que componen dicho modo.

La noción de *segmentaridad*, trabajada por Deleuze y Guattari, resulta importante en este punto, tanto para generar visibilidad sobre el origen

de este tipo de clasificaciones, así como también sobre sus implicancias en lo que refiere a lo discursivo: Estamos segmentarizados por todas partes y en todas las direcciones. El hombre es un animal segmentario. La segmentaridad es una característica específica de todos los estratos que nos componen. Habitar, circular, trabajar, jugar: lo vivido está segmentarizado espacial y socialmente. La casa está segmentarizada según el destino de sus habitaciones; las calles, según el orden de la ciudad; la fábrica, según la naturaleza de los trabajos y de las operaciones. Estamos segmentarizados binariamente, según grandes oposiciones duales: las clases sociales, pero también los hombres y las mujeres, los adultos y los niños, etcétera (Deleuze y Guattari, 2004, p. 214).

La juventud, entendida del modo en el que es trabajada en este estudio, es un concepto histórico, y como tal, tiene *fecha de nacimiento*. En este caso, se está haciendo referencia a la posguerra como el momento de *invención* de la juventud, atendiendo a los nuevos modos de organización de las sociedades occidentales desarrolladas y cómo estos impactaron en las posibilidades de inserción de los sectores más jóvenes, quienes pasaron a ser retenidos durante mayor tiempo dentro de las instituciones educativas, lo cual supone un cierto privilegio (Margulis y Urresti, 1998; Reguillo, 2013). No es casual que *jóvenes* y *estudiantes* hayan sido utilizados en varios momentos de modo indistinto, igualando la condición de ambas categorías.

En relación con la *creación* de la juventud, Carles Feixa establece que:

Si la adolescencia fue descubierta a finales del siglo XIX, y se democratizó en la primera mitad del XX, la segunda mitad del siglo ha presenciado la irrupción de la juventud, ya no como sujeto pasivo sino como actor protagonista en la escena pública (Feixa, 1999, p. 41).

Por otra parte, es en este mismo período que se comienza a generar una industria asociada a determinados consumos culturales destinada específicamente a los sectores más jóvenes, sobre todo en Estados Unidos de América; en la música se encuentra su principal expresión (Reguillo, 2013).

En cualquiera de las dos situaciones previamente mencionadas hay una representación de *lo juvenil* muy asociada a prácticas discursivas propias de las clases dominantes, con lo que se genera un posicionamiento hegemónico a partir del cual se definen los modos esperados de ser joven a los que se hacía referencia anteriormente, en el entendido de que en las prácticas está presente el discurso (Foucault, 2005).¹⁷

Por otra parte, el tipo de sociedad al que asistimos, en la que resulta difícil encontrar un relato unívoco acerca del lazo social, genera el desdoblamiento de una gran heterogeneidad de formas posibles de ser joven. Dar

17 La idea de *hegemonía* utilizada aquí es tomada de Jacques Derrida (2012, p. 66), quien establece que se trata de «aquello que organiza y controla por todas partes la manifestación pública, el testimonio en el espacio público», y que está constituido por tres dispositivos: a) la cultura política, b) la cultura mass-mediática, y c) la cultura académica.

cuenta de estas se vuelve posible únicamente situando nuestras herramientas perceptivas a la medida de las experiencias de las personas jóvenes y sus múltiples atravesamientos:

La diversidad de estilos juveniles, las diferencias en las trayectorias estudiantiles no hace más que resaltar la existencia de una heterogeneidad de formas de ser joven, bastante alejada de una creencia extendida sobre la existencia de una única juventud, de conductas homogéneas. Los procesos tienen repercusiones diferentes de acuerdo a la clase social, al lugar de residencia, al género, a la sexualidad, etnia y distintos clivajes de construcción de las identificaciones (Núñez y Litichever, 2015, p. 27).

Margulis y Urresti (1998) trabajan sobre la idea de «moratoria social» para hacer referencia a ese período en el cual los sujetos no se han incorporado aún a las exigencias que supone el mundo adulto puesto que todavía se están formando para ello. Dicha idea, entonces, tiene efectos en la dimensión política que está oculta «atrás» de la categoría «juventud», en la medida en que esta genera una representación social de la figura de joven que surge de los sectores «acomodados»: son solamente algunos los contextos sociales en los que se dan las condiciones para que las personas jóvenes atraviesen dicha situación de moratoria.

Dar cuenta de sí: el lado B del discurso adultocéntrico

Era mucho más agradable estar en mi casa —pensó la pobre Alicia—. Allí, al menos, no me pasaba el tiempo creciendo y disminuyendo de tamaño, y recibiendo órdenes de ratones y conejos. Casi preferiría no haberme metido en la madriguera del Conejo... Y, sin embargo, pese a todo, ¡no se puede negar que este género de vida resulta interesante! ¡Yo misma me pregunto qué puede haberme sucedido! Cuando leía cuentos de hadas, nunca creí que estas cosas pudieran ocurrir en la realidad, ¡y aquí me tenéis metida hasta el cuello en una aventura de estas! Creo que debiera escribirse un libro sobre mí, sí, señor. Y cuando sea mayor, yo misma lo escribiré... Pero ya no puedo ser mayor de lo que soy ahora —añadió con voz lúgubre—. Al menos, no me queda sitio para hacerme mayor mientras esté metida aquí dentro.

Lewis Carroll, *Alicia en el país de las maravillas*

«Los jóvenes tienen como esa rebeldía y esa... a veces fe ciega de cambiar el mundo... que te hace verlo con otros ojos». Estas palabras fueron dichas por Jere, una de las personas jóvenes que forma parte de esta investigación. Las imágenes que en un primer momento vinieron a mi mente al escuchar expresiones como esta generaron interrogantes del tipo: cuando *un sujeto habla*, ¿quién habla realmente?

Las personas jóvenes, en tanto categoría sociocultural diferenciable del resto social, se reconocen a sí mismas como tales, y asumen dicha condición generalmente con comodidad (Reguillo, 2013). Partiendo de la base de que todo sistema de clasificación conlleva dificultades, la situación se torna más compleja en la medida en que los sujetos se enfrentan a la necesidad de *dar cuenta de sí*.

Butler (2017b, p. 23) establece que «una vida para la cual no existen categorías de reconocimiento no es una vida habitable». De acuerdo al lugar que ocupa la demanda por el reconocimiento —una dimensión crucial a la hora de pensar en cómo acontecen los procesos de construcción identitaria en jóvenes— la acción de dar cuenta de sí constituye una forma de expresión de lo político.

Al llevar a cabo dicha acción los sujetos presentan sus posicionamientos en el complejo entramado de relaciones sociales a partir del cual su identidad social es generada como tal. Tomo aquí una vez más las palabras de la autora, quien sostiene que «las normas sociales que constituyen nuestra existencia conllevan deseos que no se originan en nuestra individualidad. Esta cuestión se torna más compleja debido a que la viabilidad de nuestra individualidad depende fundamentalmente de estas normas sociales» (Butler, 2017b, p. 14).

La acción de dar cuenta de sí, instala a los sujetos, una vez más, en una paradoja. La tensión que se despliega en torno a la situación de dar cuenta de uno mismo como demanda de reconocimiento de un otro que me legitime como tal, resulta en una *aporía*. ¿Es posible generar algún movimiento transformador de mi propia realidad cuando los recursos de los que dispongo para esta acción provienen de la lógica discursiva a partir de la cual me represento dicha realidad? A propósito de esta interrogante, Butler establece lo siguiente:

Así, si cuestiono el régimen de verdad, también cuestiono el régimen a través del cual se asignan el ser y mi propio estatus ontológico. La crítica no se dirige meramente a una práctica social dada o un horizonte de inteligibilidad determinado dentro del cual aparecen las prácticas y las instituciones: también implica que yo misma quede en entredicho para mí (Butler, 2012, p. 38).

«Somos jóvenes, y así es como los jóvenes se expresan». Son las palabras de Mariana, joven militante del IAVA, al explicar por qué había música en vivo y otras intervenciones artísticas antes de la Marcha por los mártires estudiantiles. Los modos esperados de ser joven para cada sociedad también están presentes en las representaciones de las personas jóvenes (Margulis y Urresti, 1998).

El trabajo sobre las formaciones discursivas presentes en los procesos mediante los cuales se produce la juventud como categoría supone tratar con las paradojas que resultan de un sistema de relaciones que se estructura a partir de la asimetría, como lo es el que componen las personas adultas y las jóvenes en las distintas instituciones y esferas de lo social. Un sujeto es tal en la medida en que se constituye en una determinada trama histórica en

la que inevitablemente se despliega la tensión sujeto/estructura: «los sujetos regulados por esas estructuras, en virtud de que están sujetos a ellas, se constituyen, se definen y se reproducen de acuerdo con las imposiciones de dichas estructuras» (Butler, 2017a, p. 47).

El discurso adultocéntrico, que funciona como posición hegemónica, sitúa el poder del lado del adulto. Esto acontece en el orden de un enorme conjunto de prácticas y saberes que legitiman dicho proceso. De todos modos, no se trata de saberes, prácticas o discursos que existen solo en el mundo adulto. La reproducción de las lógicas discursivas adultocéntricas también están presentes en las diferentes formas de expresión juveniles y forman parte de las experiencias de las personas jóvenes.

En torno a los conflictos u objetos sociales en disputa, a partir de los cuales se organizan los movimientos juveniles (Reguillo, 2013), es posible encontrar, como una dimensión central para los diferentes análisis, una tensión entre dos lógicas discursivas que se definen en su diferencia y oposición: la del mundo adulto y la del mundo juvenil.

De acuerdo a los planteos de Butler (2012; 2017a; 2017b; 2017c) acerca de la complejidad que encierra la acción de dar cuenta de sí, así como de sus tensiones inherentes, surge una interrogante que resulta muy interesante para esta investigación: ¿son las lógicas discursivas provenientes del mundo juvenil muy diferentes a aquellas propias del mundo adulto? ¿O se trata en definitiva de discursos similares? ¿Podría pensarse el discurso proveniente del mundo juvenil como el lado B del discurso adultocéntrico?

En muchas ocasiones, las formas visibles de las lógicas discursivas del mundo juvenil responden a las mismas lógicas discursivas propias del mundo adulto, más allá de que en la superficie esté explícita la cuestión de la resistencia. Dicha resistencia, a su vez, se produce desde lo paradójico. Por un lado, se da la lucha por el reconocimiento, la cual afirma la diferencia. Por el otro, se intentan borrar dichas diferencias, en la medida en que estas se vinculan de modo estrecho con lo asimétrico de las relaciones de poder.

Con los viejos está todo bien, pero con 80 años no tenés la misma energía física que tiene un gurí de 18. Entonces por eso, son necesarios los chiquilines jóvenes, porque pueden dar una vista de la realidad totalmente diferente, una vista de la realidad que quieren para su futuro, porque ellos están proyectando la realidad que quieren vivir de acá a 60 años.

Otra vez las palabras de Jere, en las cuales se dejan entrever algunas de las tensiones sobre las que se viene trabajando.

Ser joven se compone de muchos factores. Están aquellas variables que se desprenden directamente de la energía vital, y por ende, son cognoscibles desde la edad cronológica. Por otra parte, en su interpretación cultural la dimensión de la temporalidad es un elemento clave: pasado, presente y futuro, tensionados desde una especie de ética de la expectativa de vida.

Ser joven, entonces, es algo. Por momentos da la sensación de no poder escapar de aquellas representaciones que traen implícita una idea de esencia de la juventud. En este caso, el poder mirar «de acá a sesenta años» legitima las aspiraciones de ocupar los lugares de poder que están en manos de los adultos. Resulta interesante aquí el aporte de Foucault acerca de las ideas subyacentes que hacen referencia a la «naturaleza» y al esencialismo, las cuales pueden estar ocultas en ciertas miradas sobre la juventud:

Siempre he desconfiado un tanto del tema general de la liberación, en la medida en que, si no lo tratamos con algunas precauciones y en el interior de determinados límites, se corre el riesgo de recurrir a la idea de que existe una naturaleza o un fondo humano que se ha visto enmascarado, alienado o aprisionado en y por mecanismos de represión como consecuencia de un determinado número de procesos históricos, económicos y sociales. Si se acepta esta hipótesis, bastaría con hacer saltar estos cerrojos represivos para que el hombre se reconciliase consigo mismo, para que se reencontrase con su naturaleza o retomase el contacto con su origen y restaurase una relación plena y positiva consigo mismo. Me parece que este es un planteamiento que no puede ser admitido así, sin más, sin ser previamente sometido a examen (Foucault, 1984, p. 99).

Este laberinto, cuyas trampas y soluciones son establecidas, en definitiva, por el lenguaje, ha sido objeto de reflexión y debate en diferentes momentos y coyunturas. El modo en que los sujetos pueden dar cuenta de sí parece ser una dirección hacia donde me dirijo en todo momento durante la investigación. Las paradojas inherentes a dicha circunstancia funcionan como claves de lectura para generar mayores niveles de comprensión acerca de las formaciones discursivas presentes en las experiencias juveniles.

A modo de cierre, resultan ilustrativas las palabras de Jacques Derrida, las cuales presentan una cierta relación con estos laberintos del sentido sobre los que se viene discutiendo aquí:

Este círculo es completamente peculiar, y describe la forma de la relación entre la historia de la metafísica y la destrucción de la historia de la metafísica: no tiene ningún sentido prescindir de los conceptos de la metafísica para hacer estremecer a la metafísica; no disponemos de ningún lenguaje —de ninguna sintaxis y de ningún léxico— que sea ajeno a esta historia; no podemos enunciar ninguna proposición destructiva que no haya tenido ya que deslizarse en la forma, en la lógica y en los postulados implícitos de aquello mismo que aquella querría cuestionar (Derrida, 1989, p. 386).

Entre la política y lo político: la juventud y las disputas por lo imposible

Introducción

La política, en sentido estricto, no tiene tanto que ver con los hombres como con el mundo que surge entre ellos.

Hannah Arendt, *¿Qué es política?*

Existen conceptos que encierran, tanto en su interior como en sus bordes, un conjunto de representaciones y sentidos múltiple y heterogéneo. En algún caso, su presencia puede resultar muy significativa dentro de una determinada realidad discursiva, en tanto dan cuenta de alguna dimensión que resulta fundamental para dicha realidad. Cuando esto sucede, la forma y los límites de este tipo de conceptos no presentan una definición tan clara. Lo que ocurre con la *política* es un ejemplo de uno de estos casos.

Al interior de la noción de política resuenan una multiplicidad de voces que refieren a dimensiones que se atraviesan entre sí, pero cuya univocidad resulta en un imposible. Entonces, ¿qué es la política? En diferentes ocasiones nos encontramos con referencias acerca de dicha noción, que la abordan como si se tratase de una realidad autoevidente. En este capítulo, continuando con el despliegue del problema de investigación, se trabaja con algunos aportes conceptuales que permiten abrir visibilidad acerca de las lógicas discursivas que generan las diferentes representaciones, prácticas y sentidos vinculados a la política y lo político que están presentes y resultan significativos en las historias de quienes participan de esta investigación.

El capítulo está organizado en tres secciones. En la primera se aborda la cuestión de la delimitación conceptual de la política y lo político, poniendo el foco en las diferentes formas de expresión de dichas dimensiones y su presencia en las prácticas juveniles. A continuación, en una segunda sección, se trabaja sobre las principales tensiones que se despliegan en torno a las relaciones entre política, juventud y experiencia estudiantil. La tercera sección pone el foco en el movimiento estudiantil secundario en Uruguay, y se divide en cuatro partes. La primera de ellas se centra en los orígenes, atendiendo a la importancia del año 1968 y a la figura de Liber Arce como emblema del movimiento. En la segunda se trabaja sobre las ocupaciones de 1996, en tanto se trata de un año muy significativo por la visibilidad que cobra el conflicto en la educación y la importancia de la participación estudiantil. A continuación, se presentan los aspectos fundamentales que hacen al movimiento estudiantil uruguayo al día de hoy, sus principales características, así como las tensiones

que allí se despliegan, tanto aquellas que suponen novedades como aquellas que se reeditan. Por último, se aborda la cuestión institucional y las diferentes normativas y modos de funcionamiento previstos para la participación política en el ámbito escolar.

La puesta en escena de los antagonismos: en busca de *lo político*¹⁸

El tema es que yo creo que todos somos seres políticos. Porque todo lo que hacemos es política en realidad. Bueno, quizás no todo. Pero la mayoría de las cosas es política.

Fragmento de entrevista a Maca

Para conceptualizar acerca de la noción de política resultan interesantes en un primer momento, los planteamientos de Chantal Mouffe, quien establece una distinción entre «la política» y «lo político» del siguiente modo:

Concibo «lo político» como la dimensión de antagonismo que considero constitutiva de las sociedades humanas, mientras que entiendo a «la política» como el conjunto de prácticas e instituciones a través de las cuales se crea un determinado orden, organizando la coexistencia humana en el contexto de la conflictividad derivada de lo político (Mouffe, 2011, p. 16).

Una de las dificultades que encontramos a la hora acercarnos a la idea de lo político reside en el hecho de que el liberalismo constituye una posición hegemónica que ha funcionado como discurso de sentido común de las representaciones modernas. El enfoque liberal es racional e individualista, condiciones que le impiden considerar la «naturaleza pluralista del mundo social», y niega así el antagonismo previamente señalado como condición de la vida en colectivo, y genera, por lo tanto, la incapacidad de percibir de un «modo político» los problemas que enfrentan las sociedades (Mouffe, 2011).

Sobre la idea de hegemonía, Ernesto Laclau (2017), sostiene que esta resulta útil no solo para caracterizar nuestras predisposiciones políticas, sino que a su vez, define el terreno en el cual una relación política se constituye.

Mouffe, por su parte, establece que es fundamental comprender las nociones de hegemonía y antagonismo con el fin de comprender acerca de esta idea de lo político. La autora denomina como «prácticas hegemónicas» a aquellas «prácticas de articulación mediante las cuales se crea un determinado orden y se fija el significado de las instituciones sociales» (Mouffe, 2014, p. 22).

18 La segunda parte del título refiere al texto de Zygmunt Bauman *En busca de la política* (2001).

A su vez, expresa que todo orden podría siempre ser diferente, y su naturaleza consiste siempre en la exclusión de otras posibilidades. Todo orden es, en definitiva, el resultado de un cierto despliegue de relaciones de poder.

Es en este sentido que el discurso liberal —racional e individualista— se ve en la obligación de negar el antagonismo como dimensión constitutiva de lo social, transversal a las instituciones, dado que este, en su condición de tensión irresoluble, resulta incompatible con cualquier consenso racional (Mouffe, 2011).

Retomando los planteos de Carl Schmitt acerca de cómo las identidades políticas pueden ser planteadas en términos de amigos/enemigos, así como de nosotros/ellos, Mouffe (2011) trabaja la cuestión del carácter relacional de dichas identidades, instalando por lo tanto, la necesidad de la diferencia y las correspondientes relaciones asimétricas de poder que se ponen en juego a partir de dichas identidades. Se trata de una exterioridad constitutiva en la cual la existencia de un ellos configura la posibilidad de un nosotros.¹⁹

Si bien la presencia de una diferencia no deviene necesariamente en el antagonismo que es constitutivo de lo político, dicha situación es siempre una posibilidad. La política y lo político, entonces, son partes de un mismo proceso y están en interrelación, se afectan y necesitan mutuamente (Kriger, 2015).

De acuerdo con esta idea del antagonismo como una dimensión constitutiva de las sociedades humanas, que atraviesa todos los espacios de la vida, resulta más claro el sentido que se desprende de las palabras de Maca: «todo lo que hacemos es política». La interrogante que surge a partir de esto, entonces, es: ¿qué tipo de prácticas pueden ser entendidas como propiamente dentro del orden de la política?

Las diferentes formas en las que la politización acontece no se agotan necesariamente en lo colectivo, así como tampoco en las formas organizadas de acción. Estas se constituyen por un espectro más amplio, dentro del cual se ubica lo político (Blanco, 2016).

Bonvillani, Itatí, Vázquez y Vommaro (2010) entienden que el carácter político de una acción puede ser definido en el caso de estar presente alguno de los siguientes aspectos: *a*) el ser resultado de una forma de organización colectiva, *b*) adquirir algún nivel de visibilidad pública, *c*) la identificación de una figura antagonista reconocida por la agrupación y *d*) la formulación de alguna demanda o reclamo.

De acuerdo con esta caracterización, para el desarrollo de esta investigación resultó lógico en un primer momento acercarse a los gremios estudiantiles y sus diferentes instancias en orden de conocer acerca de este tipo de acciones, así como de las personas jóvenes que por allí circulan. De todos modos, en la medida en que fui adentrándome en el campo, fue cobrando

19 El ejemplo de los diferentes discursos que legitiman desde lo racional los modos en los que se desarrollan las relaciones de poder entre adultos y jóvenes funciona aquí a la perfección para comprender este tipo de situaciones.

cada vez mayor fuerza la idea de que más allá de lo significativos que resultan los gremios para comprender acerca de la relación entre juventud y política esta dimensión no se agota allí.

De acuerdo con Reguillo (2013, p. 36), entiendo que «para los jóvenes, la política no es un sistema rígido de normas, es más bien una red variable de creencias, un bricolaje de formas y estilos de vida, estrechamente vinculado a la cultura». La pregunta acerca de qué sentidos, prácticas y experiencias vinculan las personas jóvenes a lo político, entonces, supone buscar en dimensiones que, si bien no se disocian de la participación política en los gremios estudiantiles, se despliegan en otros ámbitos de sus vidas.

El estilo, la música, los espacios de circulación urbana, la forma de hablar, el barrio de pertenencia y el de preferencia y los otros mundos posibles son algunas de las dimensiones que forman parte de la vida de estos jóvenes, cuya presencia es significativa, y que en esta investigación fueron trabajadas como diferentes formas de expresión de lo político.

Resulta importante, en orden de ampliar el espectro de aquello que se considera como lo político, introducir la noción de *agenda* para referir al conjunto de demandas, cuestiones y problemas a resolver que han sido definidos y que orientan las diferentes acciones a llevar a cabo (Blanco, 2016; Aguilar Villanueva, 1993).

Siguiendo con la línea que se viene desarrollando, indagar acerca de cuáles son las agendas presentes en el movimiento estudiantil secundario brinda mayores herramientas para la comprensión de los sentidos que allí se vinculan a lo político.

Tomando una vez más los aportes de Mouffe (2011; 2014), se entiende que «las cuestiones propiamente políticas siempre implican decisiones que requieren que optemos entre alternativas en conflicto» (Mouffe, 2011, p. 17). Lo político, entonces, en tanto se constituye como una forma del antagonismo y surge a partir de relaciones sociales es una dimensión que no puede ser erradicada.

Volviendo una vez más a la cuestión de los límites, al retomar las palabras de Maca, me pregunto, entonces, ¿en qué punto dimensiones como el estilo, la música, o el barrio pasan a convertirse en formas de expresión de lo político? Para dar una respuesta resultan interesantes una vez más los aportes de Ema López, quien establece que:

La acción política se produce en la tensión (y ruptura) entre «lo posible» (como reconocimiento de la relación necesidad-contingencia) y «lo imposible» de un acto de fuerza que pretende instaurar una norma para la que no existe un fundamento último (Ema López, 2004, p. 4).

Un movimiento en forma de ruptura, en tanto discontinuidad e instalación de una novedad, marca una de las pautas a partir de las cuales una acción puede constituirse como una forma de expresión de lo político.

En los ejemplos que se mencionan anteriormente, las dimensiones a las que se hace referencia son vinculadas con lo político directamente por los actores. A su vez, estos no las disocian de su participación en el gremio, sino que este es, en muchos casos, su vía de llegada al contacto con dichas dimensiones. Este tipo de prácticas, en tanto novedad, reproducen lógicas clásicas asociadas a la militancia, a la vez que las tensionan, dando lugar a formas nuevas, en lo que refiere tanto a las agendas como a los modos de actuar.

Política y experiencia estudiantil

Aguante el vino y los guisos de mi vieja.

Tomado de un grafiti en el salón gremial del Liceo IAVA

Los modos de hacer política en la escuela son múltiples. A medida que se toma contacto con las experiencias de jóvenes queda claro que los sentidos que se vinculan a lo político se construyen a partir de cada una de sus historias. Las formas de expresión de esta dimensión que allí aparecen son muy diferentes. Están los megarrelatos, como el comunismo, la anarquía o el feminismo. También se manifiesta en los modos de vestirse, en la adscripción identitaria o en algunas demandas particulares como la implementación de baños *no binarios* o la incorporación de intérpretes en lengua de señas para las asambleas.

En las historias de vida de los jóvenes estudiantes secundarios con los que trabajé en esta investigación, lo político se vuelve visible en la referencia a prácticas, posicionamientos, sujetos y lugares que están presentes tanto dentro como fuera de los liceos.

Denis Merklen (2009) propone la noción de *politicidad* para hacer referencia a aquellas prácticas cotidianas de socialización y cultura política de los sujetos. No se trata de acciones aisladas del resto de las esferas que componen la vida social de los actores, sino que las prácticas políticas se desprenden de la condición social del grupo que las desarrolla.

Dentro de los principales desafíos que surgen al tomar dicha noción, figura el de poder pensar la política y lo político desde una visión que no tome como punto de partida las modalidades de participación propuestas desde el discurso adultocéntrico, sino que esté abierta a identificar las diferentes formas de politicidad presentes en las experiencias de jóvenes.

Lo político en la escuela

Más allá de una serie de desencuentros que se generan entre las diferentes formas que componen el programa institucional (Dubet, 2006)²⁰ y los sujetos, se entiende que la escuela, independientemente de las diferentes crisis por las que pueda atravesar, continúa siendo un lugar estratégico mediante el cual desde el Estado se puede incidir en la integración social de dichos sujetos y en su construcción identitaria, así como en sus condiciones de ciudadanía, en la medida en que para un gran número de jóvenes se trata de la única institución estatal con la que tienen contacto (Di Leo, 2008).

Las personas jóvenes se relacionan con la política en torno a acciones y vínculos cotidianos que tienen lugar en la escuela, tales como el contacto con los símbolos, las sanciones, las normas, las lógicas distributivas, entre otras dimensiones, las cuales tienen una estrecha relación con el modo en el que estas personas conforman sus condiciones de ciudadanía (Núñez y Litichever, 2015).

Históricamente las prácticas políticas juveniles en la escuela secundaria han registrado poca atención, sobre todo, en contraposición a aquellas que conciernen al actor estudiantil universitario. Esto se explica por varias razones. Quizás una de las de mayor peso sea el hecho de que la escuela secundaria y su contrato fundacional aparecen estrechamente vinculados a la idea de Estado-nación, y esta es un actor clave en lo que refiere a los procesos de socialización política y de construcción de ciudadanía de las personas jóvenes. A partir de dicha situación, las posibilidades de manifestar reivindicaciones en torno a los diferentes niveles de autonomía para con las instituciones sociales encuentran dificultades (Núñez y Otero, 2018).

La irrupción de la juventud como un actor protagónico de las diferentes formas de la política y de las movilizaciones sociales (Vommaro, 2015) supone la redefinición de algunas nociones elementales como las de democracia y ciudadanía, con especial atención en las relaciones entre jóvenes y las concepciones clásicas de dichas nociones. Para tal fin resultan fundamentales, una vez más, los aportes de Reguillo (2013), quien sostiene que es a partir de diferentes movimientos sociales —dentro de los cuales los jóvenes como actores ocupan un lugar importante— que se ha puesto en evidencia la insuficiencia de las mencionadas concepciones, que tratan a la ciudadanía como una «concesión de poderes». La autora propone pensar a partir de la dimensión cultural, que se organiza a través de las demandas de reconocimiento y reivindicación de la diferencia. Esta resulta fundamental, y debe, a su vez, complementar las tres dimensiones desde donde el pensamiento clásico reconoció la ciudadanía: la civil, la política y la social.

20 François Dubet (2006) utiliza la noción de *programa institucional* para dar cuenta de un sentido muy específico. Se trata de un modo particular de socialización, en tanto trabajo sobre los otros. El autor se refiere al proceso mediante el cual los principios y los valores se transforman en acción y en subjetividad, como efecto de un trabajo profesional y organizado.

Las personas jóvenes encuentran una de las formas de hacer su experiencia de la ciudadanía, en buena medida, mediante la búsqueda de ser reconocidas como tales, a partir de las diferentes formas expresivas que componen su universo simbólico, y que pueden ser puestas en escena para dicho fin.

En esta línea, dentro de los trabajos más importantes que sirvieron como antecedentes para esta investigación, figuran los desarrollos de Pedro Núñez (2008; 2010; 2011; 2013), que tienen un gran nivel de especificidad en lo que refiere a las formas que toman la política y lo político dentro del espacio de la escuela. El autor trabaja a partir de la redefinición del vínculo entre juventud y política, haciendo referencia a sus diferencias con la supuesta apatía con la que a menudo es representado por la mirada adulta.

Núñez y Litichever (2015) establecen que es posible, a modo ilustrativo, desagregar en cuatro los modos de dar cuenta de las huellas y anclajes que las personas jóvenes producen en su experiencia escolar. Estos son: a) las formas de utilización del espacio y el tiempo escolares; b) el sentimiento de pertenencia; c) los vínculos y relaciones que se establecen en la escuela y d) los diálogos que se puedan generar, la posibilidad de realizar cuestionamientos y de dejar marcas en la experiencia escolar. Estas cuestiones, a las cuales se refieren como «estilos de hacer política», funcionan como analizadores para comprender el modo en que construyen su ciudadanía dentro del espacio escolar.

Una de las características de la escuela secundaria con la que nos encontramos al día de hoy es una nueva configuración. Allí coexisten formas de «lo viejo» (sobre todo en aquello que refiere a la organización estructural y administrativa) con nuevas prácticas introducidas por las nuevas generaciones y su impronta, tanto en lo que refiere a estudiantes como a docentes (Núñez, Chmiel y Otero, 2017).

Los gremios

El término *gremio*, que reconoce su origen en la Edad Media, ha sido utilizado generalmente para hacer referencia a la totalidad de los sujetos que desempeñan alguna actividad u oficio, diferenciándose de *sindicato*, que refiere específicamente a la agrupación voluntaria de dichos sujetos con el fin de compartir determinados derechos y deberes reglamentados. En el universo estudiantil uruguayo este sentido se ha trastocado; en los liceos se habla de *gremio* para aludir a la asociación voluntaria de los estudiantes, similar a lo que ocurre en el caso del sindicato (Graña, 2005).

Se trata de agrupaciones generalmente pequeñas que se organizan a partir de vínculos solidarios en los que se combina la «racionalidad organizacional» con la informalidad que supone el encuentro entre pares. La palabra *gremio* puede ser utilizada tanto para hacer referencia a la agrupación como al espacio físico que esta ocupa en los diferentes liceos (Graña, 2005).

«Aguante el vino y los guisos de mi vieja», frase que elegí a modo de epígrafe para introducir esta sección, es una de las tantas inscripciones a modo de grafiti que luce en las paredes del salón gremial del Liceo IAVA.

El contacto con esta frase fue el disparador de una serie de interrogantes: ¿qué tipo de acciones pueden ser tomadas como forma de expresión de lo político? ¿Refiere este grafiti a una de las tantas formas de politicidad que se despliegan dentro del espacio escolar? ¿Da cuenta esta frase de un estilo de hacer política? Intentar dar respuesta a estas preguntas desde la investigación supone un primer movimiento: el de problematizar acerca de nuestras posibilidades perceptivas.

Volviendo al paisaje que nos ofrecen las paredes del salón gremial, considero importante restituir al lector acerca de la sorpresa que me generó el toparme con la inscripción «La jaula se ha vuelto pájaro». Se trata de una frase extraída de *El despertar*, un poema de Alejandra Pizarnik. A pocos centímetros de esta, me encontré con la célebre «Con ella soy rico gratis», fragmento de *Semen-Up*, de Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota. Acompaña ese segmento de la pared una elegante leyenda: «En el gremio se fuma porro», de autor desconocido.²¹

«Aguante el vino y los guisos de mi vieja» en este contexto no se trata de una marca aislada cuyo sentido merezca ser desatendido sin previa reflexión. Las paredes del salón gremial dan cuenta de algunos de los estilos de hacer política a los que se hizo referencia anteriormente. De ningún modo se pretende establecer con esto que dichas acciones resultan inteligibles per se, pero sí dan cuenta de la complejidad que existe en lo que refiere a la gran diversidad de formas que lo político tiene de hacerse presente en la escuela.

En los diferentes liceos de la ciudad de Montevideo por los que transité, antes y durante la investigación, me encontré con que la participación toma formas muy diversas. En algunos de ellos el gremio ocupa un lugar central, nucleando todos los niveles de visibilidad. Algunos gremios cuentan con gran participación, mientras que otros tienen poca adhesión del estudiantado y ese es su principal dificultad. En otros liceos directamente no existe gremio, pero sí se generan movimientos que se originan a partir de ciertos niveles de acción colectiva.

De todos modos, es importante hacer referencia a una de las características distintivas de las prácticas políticas estudiantiles presentes actualmente en la escuela secundaria, como el hecho de tensionar los límites rebasando el espacio escolar y reconfigurando el espacio público, con lo que se generan niveles de visibilidad que trascienden la dimensión de la escuela (Núñez, Chmiel y Otero, 2017).

21 Resulta importante aclarar al lector que desde el año 2014 rige en Uruguay la Ley n.º 19.172, Marihuana y sus derivados. Control y regulación del estado de la importación, producción, adquisición, almacenamiento, comercialización y distribución, conocida popularmente como la ley de legalización de la marihuana.

Las demandas

Tal como se estableció anteriormente, una de las condiciones que entendemos puede definir la condición política de las acciones sobre las que se trabajó en esta investigación es la formulación de algún tipo de demanda o reclamo (Bonvillani, Itatí, Vázquez y Vommaro, 2010). Ante dicha situación me pregunto: ¿cuáles son las demandas que se generan desde los gremios? Y a su vez, ¿tienen estas algo de específico?

Núñez y Otero (2018) establecen que en el caso de Argentina, desde el año 2010 en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires los diferentes conflictos en el ámbito educativo secundario se manifiestan a través de la toma de escuelas, y las principales demandas de las diferentes agrupaciones estudiantiles están asociadas a los cambios curriculares propuestos desde el gobierno de la ciudad para adecuar los contenidos a la propuesta del Consejo Federal de Educación, así como a las dificultades en relación con la infraestructura.

En el caso de Uruguay, en Montevideo, los 20 de mayo, fecha en que desde el año 1995 tiene lugar la Marcha del Silencio,²² constituyen uno de los acontecimientos en los que la participación estudiantil se vuelve más visible. Algo similar ocurre los 14 de agosto, con la Marcha por los mártires estudiantiles. En setiembre, denominado hace ya algunos años Mes de la Diversidad, los liceales plantean diferentes reivindicaciones sobre cuestiones relacionadas con los derechos asociados a la diversidad sexual. Dichas reivindicaciones se expresan mediante cartelería informativa, pintadas en las paredes y convocatorias para concurrir grupalmente a la Marcha de la Diversidad. Incluyen demandas específicas como los baños *no binarios* o la modificación de los reglamentos de vestimenta.

Imagen 1. Imagen representativa en el marco del reclamo por los baños sin distinción de género



Fuente: Imagen tomada de la red social Facebook del Gremio Estudiantil del IAVA.

22 Se denomina de este modo a la movilización que tiene lugar en Montevideo cada 20 de mayo desde el año 1995, cuando se recuerdan los crímenes contra los derechos humanos que acontecieron en el marco del terrorismo de Estado que se produjeron en la dictadura entre 1973 y 1985. Se reclama el esclarecimiento de los delitos cometidos contra los detenidos desaparecidos.

Por otra parte, es posible encontrar acciones y demandas más específicas en las que la coyuntura en la cual se inscriben determina la forma de su presentación. Tal es el caso del Liceo n.º 25, ubicado a unos 16 km del centro de Montevideo, donde aparecen como los principales temas la restitución de las vacaciones de setiembre, el reclamo por fotocopias gratis o contar con bancos para hacer los escritos.²³

En relación con esto, resulta importante como antecedente para este trabajo el aporte de Núñez, Chmiel y Otero (2017), quienes, a partir de resultados de investigación, establecen, como una forma de cristalización de los distintos modos de hacer política en las escuelas secundarias, la caracterización de diferentes figuras de ciudadanía emergentes en dicho escenario al día de hoy. Estas dan cuenta del gran nivel de diversidad de las prácticas políticas. Son seis las figuras que proponen, las cuales no son excluyentes entre sí: *a)* la militancia ideológica, *b)* la militancia instrumental, *c)* la participación periférica, *d)* estudiantes distanciados de procesos políticos, *e)* componentes afectivos y *f)* activistas.

La escuela secundaria, entonces, se configura como un lugar estratégico para pensar la relación entre política y juventud. Pablo Vommaro (2015), a propósito de esto, establece que la creciente importancia de dicha relación puede ser entendida de acuerdo a cinco variables fundamentales: *a)* los colectivos de jóvenes muestran gran capacidad de organización y movilización; *b)* sus acciones, tanto las que suceden en el espacio público, como las que se dan en los medios virtuales, generan gran visibilidad; *c)* el modo en el que en las últimas dos décadas se han expandido las políticas públicas de juventud; *d)* las formas renovadas de participación y compromiso que los colectivos juveniles producen en su cotidianidad y *e)* estas variables han generado un inusitado interés a nivel político, académico y de los medios, posicionando a la juventud en un lugar de privilegio en lo que refiere a las agendas públicas.

En este sentido, y de acuerdo a la importancia que aún presenta la escuela como institución, preguntarnos por las formas en que la política y lo político se ponen en juego allí cobra especial importancia.

A propósito de esto, resulta interesante retomar la pregunta por los modos en los que las personas jóvenes conforman su individualidad, entendiendo, de acuerdo con Martuccelli (2017), que dar cuenta de la experiencia contemporánea de lo social requiere atender a la dinámica de lo común y lo singular, dejando atrás la clásica tensión entre individuo y sociedad.

Se entiende que en torno a las diferentes experiencias de participación política en la escuela se presenta la posibilidad de generar nuevas formas de comprensión acerca de esto mismo, en tanto lo común y lo singular se despliegan en una interrelación que puede generar como resultados aportes significativos, tanto para el campo de la sociología de la individuación como para los estudios sobre juventudes.

23 En Uruguay, a las evaluaciones escritas regulares, que se diferencian de las evaluaciones parciales (que tienen lugar dos veces a lo largo del año) y de los exámenes, se las denomina *escritos*.

El movimiento estudiantil en Uruguay

Líber Arce: de profesión estudiante

El fallecimiento de Líber Arce está registrado el 14 de agosto del año 1968 en el Hospital de Clínicas Dr. Manuel Quintela de la ciudad de Montevideo, a las 10.35. Su ingreso al establecimiento había tenido lugar el 12 de agosto del mismo año a causa de una herida de bala, la cual fue documentada como causa de muerte por el médico responsable de firmar el acta de defunción.

Nacido un 30 de octubre de 1938, tenía en ese momento 29 años de edad, si bien en documentos de prensa, médicos y policiales emitidos luego del suceso, se manejó su edad de forma equivocada, estableciendo que tenía 25 o 28.

Vivía en la calle Chimborazo, en el barrio Cerrito de la Victoria. Estudiaba para laboratorista dental en la Facultad de Odontología de la Universidad de la República y era feriante de ocupación. Militaba gremialmente en el Centro de Estudiantes de Odontología (CEO) y en la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU), y políticamente en la Unión de la Juventud Comunista (UJC).

El 12 de agosto de 1968, Líber Arce formaba parte de una manifestación estudiantil en las inmediaciones de la Facultad de Veterinaria, contra las medidas prontas de seguridad.²⁴ A la facultad ingresaron cinco integrantes de la fuerza policial: un oficial, tres agentes y un chofer, lo cual provocó un enfrentamiento que terminó con Arce herido de bala. Es asistido por sus pares en el lugar de los hechos y luego trasladado al hospital, donde fallece dos días después. En la partida de defunción se deja establecido que:

...el día de ayer y en dicho hospital, falleció Liber Walter Arce, del sexo masculino, de nacionalidad oriental, nacido en (espacio vacío), de 29 de edad, de estado soltero, de profesión estudiante, a consecuencia de herida de bala según consta en el certificado del Dr. Silva que queda archivado...²⁵

La muerte de Líber Arce es una *muerte que importa*, en tanto su poder disruptivo la vuelve políticamente relevante (Gayol y Kessler, 2018). A raíz de esta, el 14 de agosto se convirtió en una fecha emblemática para el

24 El decreto de las medidas prontas de seguridad, firmado el 8 de agosto de 1968 por el presidente Jorge Pacheco Areco —quien asume la presidencia luego del fallecimiento del presidente Óscar Gestido en diciembre del 1967—, constituye un momento clave. Tal como establecen Markarian, Jung y Wschebor (2008, p. 97), «La presidencia de Pacheco se caracterizó por la disposición sistemática de medidas prontas de seguridad, una forma limitada del estado de sitio prevista en la Constitución que posibilitaba la suspensión de los derechos de huelga, reunión y expresión, la reglamentación de la actividad sindical, la militarización de los funcionarios públicos, la paralización de las actividades en la enseñanza, entre otras acciones represivas».

25 Ministerio de Educación y Cultura. Comisión Ley n.º 18.596. Expediente 2010-11-0001-1589. Documentación que obra en el expediente.

movimiento estudiantil en Uruguay, y esta convoca a todas las organizaciones y agrupaciones estudiantiles, tanto secundarias como universitarias a las diferentes actividades que se organizan en torno a su conmemoración (Sempol, 2004; 2006). Entre esa fecha y 1972 fueron asesinados siete estudiantes más.

El contexto que atravesaba Uruguay a fines de la década del sesenta estuvo fuertemente marcado por la crisis económica, la polarización y las movilizaciones sociales —que frecuentemente terminaban en enfrentamientos con la Policía—, así como por una polarización de las partes en respuesta al tipo de solución que se imponía desde el gobierno: las Medidas Prontas de Seguridad (Sempol, 2004; 2006).

En 1964 se crea la Coordinadora de Estudiantes de Secundaria del Uruguay (CESU), muy cercana a la FEUU, la cual sería prohibida durante la dictadura y no retomaría su actividad hasta el año 1982. La coordinadora estuvo marcada por un fuerte activismo y tuvo en el gobierno militar su principal antagonista (Aguir, 2012).

A propósito de la situación que se atravesaba en el país en este momento, Jorge Landinelli,²⁶ nacido en Montevideo en el año 1945 relata lo siguiente:

Yo empecé cuando entré en preparatorios. Tenía 17 años. En el IAVA me afilié a la Juventud Comunista en noviembre del 64. Luego continué militando gremialmente como estudiante [...] Entonces, sobre el 68... Es un año de enorme importancia para el movimiento estudiantil; es un año de ruptura, en el cual las clases dominantes identifican a la Universidad como enemigo, la identifican con la subversión, hacen de la Universidad un objeto del discurso anticomunista de una manera casi permanente (Araujo y Tejera, 1988, p. 56).

La importancia del año 1968, no solo por la muerte de Líber Arce, es indiscutible. Es el año de «la revuelta estudiantil», a decir de los periodistas Carlos Bañales y Enrique Jara, quienes ese mismo año, analizando el movimiento, establecían lo siguiente:

Con la década de los sesenta se volcó sobre el Uruguay el revulsivo supuesto por la revolución cubana y los veinteañeros de entonces se lanzaron apasionadamente a la polémica en torno a la evolución del castrismo. En la formación de su conciencia política asumieron papel principal las discusiones ideológicas y los combates callejeros, entre partidarios y adversarios del nuevo régimen cubano (Bañales y Jara, 1968, p. 11).

El asesinato de Líber Arce representa un hito generacional. Se trata de un antes y un después en la historia del país y su figura es un símbolo para todo el movimiento estudiantil. Se cumplen varias condiciones que

26 Jorge Landinelli, uruguayo, fue exiliado en México en el año 1976. Es máster en Ciencias Políticas y docente universitario. Es uno de los nueve entrevistados por Ana María Araujo y Horacio Tejera en el texto citado, por su condición de militante joven en la década de 1960, así como por la visibilidad que adquiere su figura en el contexto actual de las ciencias sociales en Uruguay.

constituyen este hecho como un «lugar de memoria» y que lo configuran a su vez como una causa política de la cual los estudiantes se apropian: Líber Arce muere luchando, tiene «el honor de la batalla», y el enemigo es claramente identificable como el imperialismo y «la oligarquía extranjerizante» (Sempol, 2004; 2006).

Poco puede agregarse en este trabajo acerca de las incontables referencias que se han hecho en relación con el juego de palabras que se desprende directamente de su nombre y apellido, dando lugar a todo tipo de asociaciones con la cuestión de la liberación. «Líber Arce el compañero, liberarse la consigna», sea quizás la más utilizada en las diferentes conmemoraciones que han tenido lugar desde su muerte hasta hoy.

Hasta 1975, cada año se repartieron volantes rememorando su muerte. Desde allí, la represión generó un silenciamiento total en relación con el hecho, el cual se mantuvo hasta el año 1978, cuando se vuelve a conmemorar el suceso, aunque más que nada de modo testimonial (Sempol, 2004; 2006).

El 14 de agosto se convierte en el Día de los Mártires Estudiantiles en el año 1984, cuando a fines de la dictadura militar se convoca a una movilización que tuvo como uno de sus objetivos conmemorar la fecha, ampliando el espectro más allá del Partido Comunista (PC) y la UJC, y buscando la unificación del movimiento estudiantil sin importar la agrupación a la que se perteneciese (Sempol, 2004; 2006).

Imagen 2. Portada por el fallecimiento de Líber Arce



Fuente: Portada del diario *El Popular*, al día siguiente del fallecimiento de Líber Arce.

Las representaciones que circulan acerca de una juventud uruguaya que a fines de la década del sesenta hacía su experiencia política son por demás heterogéneas, y en muchos de los casos se despliega una postura conservadora que desacredita la capacidad de agencia de estas personas jóvenes.

Este conjunto de representaciones, no obstante, más allá de la diversidad, en buena medida, marca las pautas que se toman en cuenta a la hora de entender que existe tal cosa como el *movimiento estudiantil*. Este grupo de jóvenes es descrito por Bañales y Jara del siguiente modo:

Los jóvenes uruguayos, sin distinción de sexo, ideología o religión, reniegan de la sociedad de sus mayores y de una forma u otra, manifiestan ese sentimiento. Algunos se van, otros se quedan peleando silenciosa y desesperanzadamente y otros, en fin, salen a la calle a tirar piedras y quemar cosas, a descargar en el combate físico su rabia y la de los otros, la de los que se van y la de los que no se lanzan a la calle. Todos saben que, a la vuelta de los años, les espera una integración más o menos cómoda a esa sociedad que hoy combaten, porque tienen ejemplos muy cercanos de los rebeldes de otrora (Bañales y Jara, 1968, p. 65).

Acerca de la especificidad del movimiento estudiantil y lo político, en su trabajo sobre la lucha estudiantil de 1968, los periodistas Roberto Copelmayer y Diego Díaz señalan lo siguiente:

Carecen de una estrategia intermedia que les permita adaptar sus ideas a las condiciones cambiantes de la realidad política, O, si se quiere, una de sus ideas es, justamente, no transitar los caminos de una estrategia política que les obligaría a tomar en cuenta todos los elementos en juego, mezclándose con ellos y arriesgando contagiarse de la politiquería y la corrupción que contiene [...]. De todo lo expuesto surge que su conducta tiene una indudable esencia moral; moral propia, no heredada [...]. La militancia política parece entonces como más que otra cosa un imperativo ético. El desinterés, el arrojo, la audacia, se valoran antes que nada (Copelmayer y Díaz, citados en Cores, 1997, p. 80).

En el movimiento estudiantil de la década del sesenta encontramos, entonces, una impronta definida en lo que refiere a las problemáticas con las que se identificó:

El movimiento estudiantil uruguayo prestó gran atención a la problemática latinoamericana, desarrollando numerosas actividades de solidaridad y denuncia. Entre esas campañas se destacaron las manifestaciones de repudio al golpe de Estado en Brasil en 1964, la invasión a República Dominicana por parte de las Fuerzas Interamericanas de la Organización de Estados Americanos (OEA) en 1965, la progresiva intervención estadounidense en Vietnam, la realización de la Conferencia de Presidentes de la OEA en Punta del Este en 1967 y la muerte de Ernesto *Che* Guevara ese mismo año en Bolivia (Markarian, Jung y Wschebor, 2008, p. 97).

De todos modos, en los trabajos disponibles sobre el movimiento estudiantil en la década del sesenta podemos encontrar que el proceso por el que este atravesó no fue uniforme, y esta impronta también mostró diferentes modalidades de presentación, sobre todo en lo que refiere a las demandas: Al promediar el año (1968) se produjo un cambio significativo en la naturaleza de las protestas estudiantiles y se amplió notoriamente el universo de participantes, muchos de los cuales incursionaban por primera vez en alguna forma de militancia. En el primer semestre las reivindicaciones se habían centrado en demandas materiales como la rebaja del boleto o el aumento del presupuesto para la enseñanza. Las movilizaciones de la segunda mitad de 1968, en cambio, tuvieron un contenido principalmente político mediante consignas amplias como la «defensa de las libertades, contra la represión, por la libertad de los estudiantes presos» (Markarian, Jung y Wschebor, 2008, p. 101).

El movimiento estudiantil uruguayo secundario y universitario, más allá de no poder ser pensado como unidad homogénea, sí puede ser leído a partir de la impronta que adquiere a partir de las movilizaciones del año 1968. La fecha del 14 de agosto continúa siendo emblemática, y en el discurso de las personas jóvenes que participaron de esta investigación se sigue haciendo referencia a esta como una de las instancias de participación que más convoca y sobre la que más se trabaja.

El contexto en el que este movimiento se genera está fuertemente marcado por la protesta estudiantil de 1968 en Francia, así como por los diferentes movimientos contraculturales que se organizan en Estados Unidos de América en forma de protesta contra la guerra de Vietnam, y arroja como resultado un conjunto de interpretaciones teóricas que sitúan a la juventud como la «clase portadora» de una misión emancipadora, propia del proletariado (Feixa, 1999).

A partir del carácter dinámico y discontinuo de la noción de juventud (Reguillo, 2013), y su articulación con las diferentes características que encontramos en las formas de participación política de jóvenes estudiantes secundarios, es posible pensar en una de las dimensiones principales que se intenta comprender en esta investigación: ¿cómo se juega en las experiencias de jóvenes la tensión reproducción/transformación?

«Nos estamos reuniendo para recordar», me dijo una joven en la previa de la marcha del 2015. Recordar, aquí, tiene una forma específica.

Imagen 3. Prendedor recordando la figura de Julio Spósito



Fuente: Prendedor que entregaban estudiantes del Liceo IAVA el 14 de agosto de 2015 antes de la marcha, recordando la figura de Julio Spósito, uno de los ocho estudiantes asesinados entre 1968 y 1972.

La interpelación adolescente: Las ocupaciones del 1996

Una profesora de literatura del privado en que estudiaba me dice:
«Acá no vas a encontrar las respuestas que buscás. Mejor sería
que vayas al liceo público, ahí existen gremios. No solo vas a
aprender, sino que vas a aprender actuando».

Marcelo Marchese, *Ocupaciones estudiantiles, utopías al presente*

El 16 de agosto de 1996 la revista de actualidad *Tres* encabezaba de este modo una nota acerca de las ocupaciones estudiantiles, que estaban comenzando en ese momento: Rebeldes contra la reforma. Cuatro liceos de Montevideo, el Zorrilla, el IAVA, el Dámaso A. Larrañaga y el 10 de Malvín fueron ocupados el jueves 15, en protesta por una reforma educativa *inconsulta, autoritaria y verticalista* (las cursivas son del autor). La Coordinadora de Estudiantes de Secundaria anunció que el viernes se ocuparían los liceos 30, 180 y 26 y dos en Canelones (Arcardini y Linn, 1996, p. 12). El año 1996 es, sin duda, otro de los grandes hitos que forma parte de la historia del movimiento estudiantil secundario en Uruguay. La gran cantidad de ocupaciones que tuvieron lugar, así como la rapidez e intensidad con la que el conflicto se divulgó puertas afuera de los liceos, generando debates en las esferas de lo político, de los medios de comunicación y de la sociedad en general, dan cuenta de ello (Graña, 1996).

Los eventos del año 1996 constituyen una especie de retorno a la acción por parte de la CESU luego de su prohibición durante la dictadura, y en relación con la poca relevancia que el movimiento presentó desde su recomposición en el año 1982 y hasta la fecha mencionada (Aguar, 2012).

A raíz de la reforma educativa propuesta por el Consejo Superior de Enseñanza Secundaria (Codicen) a principios de ese año, en el mes de agosto, estalla el conflicto con una fuerza para ese entonces inesperada, la cual se ve reflejada en una lucha férrea que se centraliza en la ocupación por parte de los estudiantes de cinco de los liceos más grandes de Montevideo: El Liceo Juan Zorrilla de San Martín, el Liceo Dámaso Antonio Larrañaga, el Liceo n.º 10, el Liceo n.º 19 y el Liceo IAVA (Graña, 2005; Aguiar 2012).

Imagen 4. Rebeldes contra la reforma



Fuente: Primera página del artículo de la revista *Tres* del 16/08/1996.

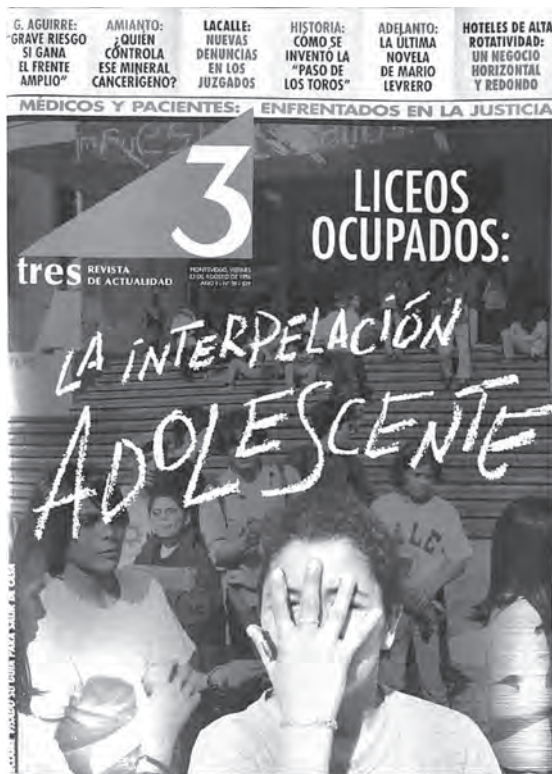
Entre el 15 de agosto y el 4 de setiembre, día en que la CESU determina el cese de las ocupaciones, se ocuparon más de 30 liceos en todo el país. Como uno de los eventos más significativos que repercute en todos los niveles y le otorga gran visibilidad a la cuestión aparece la muerte de una joven de 14 años, Mariana Alvez González, atropellada en las inmediaciones del Liceo n.º 45 mientras realizaba junto a otros jóvenes *un peaje*²⁷ en apoyo a las medidas tomadas por las agrupaciones estudiantiles (Graña, 1996; Sempol, 2004).

La cantidad de estudiantes que participaron de las ocupaciones no se conoce con exactitud, ya que la única información oficial al respecto con la que se cuenta es la de aquellos que firmaron las actas de ocupación. Estos números —que para algunos autores rondan los dos mil, mientras que, para

27 *Peaje* es un término informal que se utiliza para referirse a un corte de calle realizado por alguna movilización social, en donde se frena el pasaje de los diferentes medios de transporte.

otros, superan los tres mil estudiantes— más allá de generar una cierta idea acerca de la magnitud del movimiento, no dan cuenta de las diferentes modalidades de participación que desplegaron estos jóvenes en torno al conflicto (Graña, 1996; Sempol, 2004).

Imagen 5. La interpelación adolescente



Fuente: Tapa de la revista Tres del 23/08/1996.

Sobre el comienzo del conflicto, en la nota antes mencionada de la revista *Tres* se decía lo siguiente: El miércoles 14, aniversario de la muerte del universitario Líber Arce en un enfrentamiento con la policía en 1968, fue la fecha elegida para lanzar la manifestación. La marcha desde el Palacio Legislativo y la concentración frente a la Universidad fue convocada por la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU), PIT-CNT, Coordinadora Intergremial de Estudiantes de Secundaria y de la UTU. Se entonaron viejas consignas como *obreros y estudiantes, unidos y adelante*, pero los jóvenes se quejaban porque «no están ni la FEUU ni los obreros». Los manifestantes quemaron un muñeco que representaba al presidente Julio Sanguinetti y leyeron una proclama contra *una reforma educativa antipopular* (Arcardini y Lins, 1996, p. 13).

A partir de 1996, la participación de los estudiantes secundarios en la Marcha por los mártires estudiantiles muestra un marcado crecimiento en cuanto a su número. En este contexto, emergen nuevos sentidos asociados a viejas causas, los cuales también forman parte de una nueva agenda política. Se retoman, con nueva forma y significado, problemáticas fuertemente vinculadas a la impronta del movimiento estudiantil de la década de 1960, así como relacionadas con la dictadura, los desaparecidos y las violaciones a los derechos humanos. Los mártires, por su parte, ya no son representados desde lo heroico, sino desde lo cotidiano, tomando un modelo más cercano y familiar que marca una ruptura con la «mística militante» que existió treinta años atrás (Sempol, 2004).

Las nuevas tensiones que se despliegan en torno a la movida estudiantil de 1996 están asociadas con: a) un resurgimiento de la ocupación como forma de expresión propia de las agrupaciones estudiantiles, b) la interrelación entre lo político y lo comunitario que tuvo lugar a raíz de los diferentes aprendizajes acerca de las reglas democráticas necesarias para llevar adelante una medida de ese tipo y magnitud y c) la presencia de los temores revividos por los padres de estos jóvenes, cuyas representaciones acerca de lo político están marcadas por lo generacional (Graña, 1996).

Las nuevas formas de manifestarse que muestra el movimiento estudiantil después de 1996 tienen atributos que las diferencian de las anteriores. Algunas de sus particularidades son las caras pintadas, los tambores y el baile. Otra de sus marcas principales son los grafitis sobre edificios públicos, y es una imagen frecuente ver a jóvenes tomando vino y fumando marihuana (Sempol, 2004).

A fines de la década del noventa, las diferentes subculturas juveniles y su heterogeneidad marcan la pauta en lo que refiere al estilo que se puede divisar en las movilizaciones; esta es una diferencia importante en relación con el año 1968 y la supuesta homogeneidad de la cultura militante, que funcionó como rasgo distintivo (Sempol, 2004).

El 14 de agosto de 2015, en la previa de la marcha, el Berri, un joven de 18 años estudiante del IAVA, me decía lo siguiente acerca de toda la movida que se genera a su alrededor:

Está bien, porque yo la primera vez que vine a estas cosas no tenía idea de qué era. Me vine a tomar un vino... y ahora yo sé lo que es. Todos los años el 14 de agosto sabemos lo que estamos conmemorando, todo, es como que está bueno.

El género en disputa: el movimiento estudiantil uruguayo hoy²⁸

El universo entero cortado en dos y solamente en dos. En este sistema de conocimiento, todo tiene un derecho y un revés. Somos el humano o el animal. El hombre o la mujer. Lo vivo o lo muerto. Somos el colonizador o el colonizado. El organismo o la máquina. La norma nos ha dividido. Cortado en dos. Y forzado después a elegir alguna de nuestras partes. Lo que denominamos subjetividad no es sino la cicatriz que deja el corte en la multiplicidad de lo que habríamos podido ser.

Paul. B. Preciado, *Un apartamento en Urano: crónicas del cruce*

Si bien la movida *El IAVA muestra las piernas* arrancó en el año 2014, es recién en setiembre del año 2016 que cobra visibilidad, a partir de su fuerte presencia en los medios de comunicación y en redes sociales (tal como se refleja en las 900 000 visitas que tuvo la página de Facebook del gremio esa semana), así como en la opinión pública en general.

Dicha iniciativa, también conocida como *El Pollerazo* o *Jornada de polleras*, consistió en una propuesta del gremio que en el Mes de la Diversidad invitó a los diferentes actores de la comunidad educativa a «mostrar las piernas» (vistiéndose de pollera), así como a habilitar el uso de «baños mixtos»²⁹ por una semana, a modo de protesta ante los estándares de género que se reproducen desde la institución, y ante el código de vestimenta de secundaria.

Con el titular «En el gremio del IAVA nos estamos educando de otra forma», en el semanario *Brecha* se publicaba lo siguiente:

Escandalosos baños mixtos y varones con polleras. El gremio del IAVA acaparó las miradas el setiembre pasado, cuando los estudiantes protestaron contra los estereotipos de género. Con estrategias sobre cómo enamorar a los que están por fuera, cánticos a la ministra de Educación y asambleas donde discuten desde la diversidad hasta de Palestina, se saben jóvenes con mucho por aprender todavía (Umbre, 2017).

Cata, una de las jóvenes que entrevisté, militante del gremio del IAVA en ese momento, relataba el acontecimiento del siguiente modo:

Se hizo una jornada de polleras, impulsada por el gremio, que fue en contra del código de vestimenta de secundaria que dice que se puede venir de pollera las mujeres, pero los hombres no pueden venir de short, ni de pollera claramente menos... y de musculosa y no sé qué, Y además como en contra de los estereotipos de género y bla, bla, bla, y ta, y eso, empezó como, a ver, yo te digo «mañana tienen que venir de pollera todos, por tal y tal cosa», y

28 La primera parte del título, «El género en disputa», está tomado del texto de Judith Butler (2017a).

29 En las diferentes notas de prensa en las que se informa sobre esta actividad, su utiliza la expresión «baños mixtos». Véase: <<http://brecha.com.uy/gremio-del-iaa-nos-estamos-educando-otra-forma/>> o: <<https://www.republica.com.uy/banos-mixtos-varones-polleras-iaa/>>.

yo digo, en un liceo tan grande vamos a ser nosotros, los 2º del gremio que vamos a venir de pollera, y yo no podía creer, ¡todo el mundo de pollera! ¡Los profesores! que vos decís, ta, apoyan el gremio y no sé qué, pero, ¿por qué una profesora va a venir de pollera ese día? Y ta, las profesoras, y nos sacábamos fotos entre nosotros, y eso también, llegó a todos lados y está salado y eso ta, creo que fue, lo de las polleras también. Zarpado.

Con el uso de los baños *no binarios* o *géneroneutralizados*, tal como son denominados por la agrupación, se plantean el objetivo de problematizar la discriminación dentro de la institución. Se trató de una medida que fue negociada con la dirección, con la cual existió un acuerdo, que pasó de aplicarse un día a una semana para luego, un mes. Dicha medida no podría haber sido posible si no existiese un imaginario en el que se asocia al IAVA con lo inclusivo, con lo innovador y lo disidente (Sempol y Montano, 2018).

Imagen 6. En el gremio del IAVA nos estamos educando de otra forma



Fuente: Foto tomada del artículo «En el gremio del iava nos estamos educando de otra forma», del 27/01/2017.

Este tipo de acciones, aunque sin el mismo nivel de visibilidad, se desarrollaron en muchos liceos de Montevideo y del resto del país. La dimensión del género, más allá de focalizarse en los baños, en los códigos de vestimenta o en las diferentes reivindicaciones de derechos basadas en el reconocimiento de la diversidad sexual, es una marca distintiva de cómo se constituye la agenda política del movimiento estudiantil secundario hoy. Dicha situación evidentemente se relaciona con un contexto mundial y regional —en el que hay una notoria influencia de lo que acontece en Argentina— de hipervisibilización de los reclamos del movimiento de mujeres.

Una de las particularidades del año 2018 es la de cumplirse el aniversario número 50 de la revuelta estudiantil de 1968. En conmemoración de esta fecha han tenido lugar diferentes actividades, a partir de las cuales puede ser pensada la cuestión de la resignificación de lo político desde las miradas y posicionamientos actuales de jóvenes que integran las diferentes agrupaciones.

El mes de mayo se vio sacudido cuando el lunes 14 un grupo de estudiantes del gremio del IAVA, en el marco de la Semana de la Memoria, realizó un simulacro de secuestro en uno de los grupos de bachillerato. Dicha intervención artística,³⁰ cuya realización fue resuelta en asamblea intergremial, y que fue a su vez previamente acordada con el docente de la clase, así como con la joven supuestamente «secuestrada», tuvo como objetivo principal convocar a participar de la Marcha del Silencio y a concientizar al estudiantado. Intervenciones similares tuvieron lugar ese mismo día en otros liceos públicos de Montevideo. El diario *El País* publicaba lo siguiente:

Rápido y por sorpresa. Así es como un grupo de jóvenes encapuchados ingresan a un salón de clases y se llevan a rastras a una adolescente. La mayoría de los alumnos observan la escena sin aliento. Una joven comenta «están mal de la cabeza». Otros tres reaccionan y salen corriendo hacia la puerta para ayudar a la menor (*El País*, 2018).

El 24 de mayo, se publica en *La diaria* una nota titulada «Gremio estudiantil del IAVA está “decepcionado” y “dolido” por comentarios y cobertura sobre su intervención para convocar a Marcha del Silencio» (Franco, 2018). La «decepción» y el «dolor» al que se hace referencia en la nota están asociados a que la agrupación entiende que en muchos medios de comunicación la actividad fue «sacada de contexto», y que el énfasis se puso en la forma de la intervención, y no en la convocatoria en sí.

En junio del mismo año se produce otro hecho significativo para el movimiento estudiantil secundario. Más de veinte liceos públicos son ocupados en todo el país, como una medida tomada por la asamblea intergremial en reclamo de: mejoras en lo edilicio, la presencia de equipos multidisciplinarios y la contratación de más funcionarios. Las ocupaciones no se dieron todas en simultáneo, sino que fueron coordinadas, llegando a estar ocupados nueve liceos al mismo tiempo.

El 26 de junio, en la diaria, se informa que los liceos n.º 15, 21, 26, 50, 63, 65, 68 y Bauzá, Dámaso A. Larrañaga, IBO, IAVA, Miranda, Zorrilla, el Instituto Tecnológico Superior de UTU de Montevideo, el Liceo n.º 1 de Solymar, los liceos n.º 1 y 2 de Progreso, el n.º 2 de Pando, n.º 2 de Tacuarembó, n.º 2 de San Carlos, n.º 2 de Melo, el liceo departamental de Florida y el liceo Ciudad Rodríguez fueron los que se ocuparon; fueron 23 en total (Pellejero, 2018).

30 Durante los últimos años el gremio del IAVA se ha caracterizado por pronunciarse acerca de lo político mediante el arte, bajo la forma de actividades colectivas que presentan la denominación de *intervenciones artísticas*.

Las ocupaciones tuvieron un carácter activo, y en el marco de las estas se realizaron diferentes talleres, clases de consulta e instancias de debate. Las demandas a partir de las cuales surge esta acción son variadas, pero muestran un hilo conductor en la medida en que todas apuntan al mejoramiento de las condiciones en las cuales se estudia en los liceos públicos. Temas como la violencia, el suicidio, las condiciones de higiene y las normas de vestimenta son los que más se destacaron entre las diferentes demandas (Pellejero, 2018).

Actualmente en liceos públicos de nuestro país funcionan unos cuarenta gremios; aproximadamente la mitad está en Montevideo.³¹ A los gremios de los liceos ya mencionados por las ocupaciones de junio, se pueden agregar: Liceos n.º 61, 43 y 25 de Montevideo, la UTU de Villa Muñoz, Liceo n.º 2 de Sauce, Liceo n.º 1, de Rincón de la Bolsa; Liceo de Salinas, Liceo n.º 1 de Atlántida; Liceo n.º 2 de Solymar; Liceo n.º 2 de El Pinar; Liceo n.º 1 de Paysandú y el Liceo Departamental de Maldonado.

Hoy el movimiento estudiantil uruguayo presenta algunas marcas que le son propias, y las cuestiones de género y diversidad sexual ocupan un lugar central. Las formas a partir de las cuales se despliega lo político, el lugar que ocupa la cuestión del estilo, las demandas que se generan —las cuales distan mucho de los megarrelatos acerca de los antagonismos presentes en la década del sesenta—, así como las representaciones sociales que circulan sobre este más que nada en los medios de comunicación, tal como aquí se intentó ilustrar, son algunas de dichas marcas en las que, una vez más, lo *viejo* y lo *nuevo* se articulan desde la dimensión de la experiencia.

La política como obligación: la ley y sus encerronas

¿Qué tipo de visibilidad tienen los gremios para el sistema educativo? ¿Qué niveles de legitimidad presentan sus acciones para dicho sistema? ¿Son las prácticas políticas de jóvenes entendidas por parte de las instituciones como una de las dimensiones que hacen a lo educativo? A continuación se intenta dar alguna respuesta a estas interrogantes.

En el informe sobre el estado de la educación en Uruguay en los años 2015 y 2016 elaborado por el Instituto Nacional de Evaluación Educativa (INEED),³² sobre la participación se establece que: La participación alude a

31 Esta cifra no es exacta, sino aproximada; está tomada de publicaciones de prensa como las que ya han sido señaladas —en las que encontramos una referencia concreta sobre las diferentes agrupaciones— y de las diferentes redes sociales que nuclean a los gremios estudiantiles de secundaria y UTU.

32 Desde su creación, en el año 2008, y como un efecto de la Ley General de Educación n.º 18.437, el INEED constituye la referencia técnica principal con la que cuenta el Estado para dar cuenta de la situación de la educación en Uruguay, proponiéndose como misión «orientar la toma de decisiones informada para contribuir a que se

los procesos en que se comparten las decisiones que afectan la vida propia y la vida en la comunidad educativa. La participación es el derecho fundamental de la ciudadanía (Hart, 1993). Esta definición de participación remite a un proceso de aprendizaje gradual en el que los niños se involucran en la toma de decisiones en diferentes etapas. Esto posibilita propiciar y desarrollar actividades pedagógicas fundamentadas en criterios democráticos en el ámbito escolar. La participación como pilar fundamental para el ejercicio de la ciudadanía en el centro educativo implica el aprendizaje a partir de la práctica. No sería un fin a ser alcanzado, sino un ejercicio cotidiano. Convivir democráticamente en la institución escolar requiere explicitar los ámbitos de participación, de opinión y de deliberación de cada uno de los actores, de acuerdo con los roles y funciones que estos desarrollan en la comunidad educativa (INEED, 2017, p. 123). El modo en el que se define la participación desde este tipo de mirada refiere a una idea acerca de esta en la que lo político está ligado a la idea de ciudadanía, así como, a una dimensión a ser aprendida dentro del contexto institucional, y tiene como uno de sus objetivos fundamentales el de la convivencia. En este tipo de informes no existe referencia alguna a los gremios como una de las modalidades de la participación.

Por otra parte, la LGE n.º 18.437 del año 2008 define la participación del siguiente modo, a través de dos artículos:

Artículo 9 (De la participación). La participación es un principio fundamental de la educación, en tanto el educando debe ser sujeto activo en el proceso educativo para apropiarse en forma crítica, responsable y creativa de los saberes. Las metodologías que se apliquen deben favorecer la formación ciudadana y la autonomía de las personas (CES, 2005: 2).

Artículo 76 (Concepto). En todo centro educativo público de educación inicial, primaria, media básica y media superior y educación técnico-profesional funcionará un Consejo de Participación integrado por estudiantes o participantes, educadores o docentes, madres, padres o responsables y representantes de la comunidad (CES, 2005: 3).

A propósito de esto, y en orden de pensar en las diferentes dimensiones a partir de las cuales se genera la idea de participación, resulta interesante tomar algunos aportes tanto de la Propuesta de reglamentación de los consejos de participación liceal, que está vigente para el Consejo de Educación

garantice el derecho de los educandos a recibir una educación de calidad; aportar información para el diálogo, debate y construcción de políticas educativas en nuestro país, sobre una base de información relevante, rigurosa y válida, construida desde una posición de independencia y transparencia y promover la articulación de las diversas perspectivas y valoraciones acerca de la educación» (información recuperada del sitio web oficial del INEED: www.ineed.edu.uy).

Secundaria (CES), y del Estatuto del estudiante de Secundaria.³³ Allí llaman la atención algunos apartados que refieren a la reglamentación vigente en el marco de la cual tienen lugar los diferentes modos de participar para estudiantes en los liceos propuestos por la institución, incluyendo allí la actividad gremial. En relación con los consejos de participación, previamente mencionados en la ley, para el caso específico de educación secundaria, encontramos que: En todo centro educativo de educación secundaria público funcionará un Consejo de Participación integrado por estudiantes, docentes, padres o responsables y representantes de la comunidad. Deberá incluir entre sus miembros, al menos un tercio de representantes estudiantiles.

Por otra parte, sobre las posibilidades de agrupación que tienen los estudiantes se establece que:

Se realizarán tres asambleas ordinarias de grupo en el año. Las mismas tendrán una duración máxima de un turno y se realizarán en los meses de mayo, julio y setiembre. [...]. Para las instancias de realización de estas asambleas la dirección designará los adultos —docentes, adscriptos, funcionarios— que actuarán como referentes, a efectos de facilitar el trabajo de los estudiantes, evacuar consultas, colaborar para que todo se desarrolle en orden, sin intervenir ni incidir en el debate de los estudiantes (CES, 2005: 3).

Cabe aclarar que este tipo de asambleas no son de tipo gremial, las cuales estarían contempladas en el estatuto del estudiante, en el apartado en el que se hace mención a los derechos de asociación, donde se expresa que:

Los jóvenes tienen derecho a la libertad de asociación y la de celebrar reuniones pacíficas. El ejercicio de estos derechos deberá efectuarse de acuerdo con las previsiones constitucionales, legales y las del presente Estatuto.

También llama la atención en este apartado y a propósito de esta dimensión, lo siguiente:

Las reuniones, asambleas y demás actividades gremiales de los estudiantes en los locales educativos podrán ser autorizadas por la respectiva Dirección, con por lo menos un día de anticipación y ante solicitud formulada por un mínimo de tres educandos. En dichas actividades gremiales solo podrán participar educandos del centro de que se trate, deberán respetarse las formas democráticas y permitir a las autoridades el ejercicio de sus funciones. Estas coordinarán con los solicitantes el lugar de realización de la reunión o asamblea, su duración, así como si resultare pertinente la adopción de las medidas que aseguren el carácter pacífico previsto en el artículo 7.º de este Estatuto y el respeto de los derechos antes indicado. Las autoridades

33 La propuesta de reglamentación de los consejos de participación liceal está disponible en: <https://www.ces.edu.uy/files/2016/Normativa%20y%20Comunicaciones/Anteriores%20a%2017_5_12/Notas%20circulares/consparicioacion.pdf>. El Estatuto del estudiante de secundaria está disponible en: <<https://www.ces.edu.uy/ces/images/stories/2014/abril2014/Estatutos/estatuto%20estudiante.pdf>>.

docentes procurarán que estas actividades de los educandos no afecten el total de jornadas del año lectivo.

Por último, se hace referencia a las posibilidades de comunicar sus actividades mediante cartelera dentro de los diferentes centros:

En los centros docentes se permitirán carteleras a fin de incluir convocatorias, resoluciones y otros documentos de las organizaciones estudiantiles, sin perjuicio de las que existan para comunicaciones provenientes de las autoridades respectivas o de las organizaciones de docentes. En todo caso los contenidos de las carteleras deberán respetar los derechos y reputación de las personas, cualesquiera sean estas, y no efectuar pronunciamientos que afecten la independencia de la conciencia moral y cívica de aquellas. La ubicación de las carteleras será dispuesta por los funcionarios responsables del centro docente, de manera tal que no se interfiera con el funcionamiento del servicio y la simultánea utilización por otras organizaciones estudiantiles, de docentes o por las autoridades del propio establecimiento.

En el estatuto del estudiante la actividad gremial está contemplada desde lo formal. No obstante, está definida y delimitada desde una mirada normativa y adultocéntrica a partir de la cual se establecen las reglas mediante las que las agrupaciones pueden funcionar, incluso en cuestiones, si se quiere, menores, como la cartelera utilizada con fines comunicativos.

El modo en el que el esquema tradicional de las relaciones de poder entre adultos y jóvenes atraviesa los diferentes modos de ser y estar que son posibles dentro de las instituciones educativas en torno a los cuales acontece, entre otras cosas, lo político, resulta en este punto muy significativo. La mirada adulta, normativa y disciplinar, establece desde el discurso de la ley que la participación es una obligación para los sujetos. Dicha participación, a su vez, está constreñida por un sistema de reglas que la definen como tal, le dan forma y le ponen sus límites, así como, sus posibilidades de existencia.

La participación política de jóvenes, en tanto acción que tiende a la emancipación, no es en este plano otra cosa que *un imposible*, en tanto las reglas del juego sean las descritas. Dentro del conjunto de paradojas que se despliegan en torno a las lógicas discursivas que producen a la juventud como categoría —que si bien se construye de modo relacional posiciona al joven siempre por debajo del adulto— lo político y sus vinculaciones con los modos de participación no son más que un sitio de confirmación.

Biografías de jóvenes

Maca: la murga punk

Introducción

No disfrutamos trabajando. Ni disfrutamos en el paro. ¡No, no, no, no! ¿Qué podemos hacer con tanto dinero? ¿Qué podemos hacer con las ventajas sociales? Vamos dejando pasar nuestra alegre juventud. ¿Qué más se puede pedir?
¡Nuestra alegre juventud!

Maca, La Polla Records. *Nuestra alegre juventud*

En nuestro primer encuentro Maca me recibió en su casa un día feriado, en una pausa durante su mudanza. Entre la casa paterna —donde nació y vivió 18 años— y un gran depósito donde descansan algunos hornos de panadería entre otros tantos artefactos hay una casa más pequeña, a la que se está mudando junto con su novio y una amiga. Esto queda en el barrio Tres Ombúes, en la zona oeste de Montevideo, cerca de *La Teja*, Belvedere y Paso Molino. «Relejos de todo», dice Maca.³⁴

Nos sentamos en un sillón casero que tiene pintada a mano la frase «Donde quede alguna flor/donde no haya Policía», una parte de *Autorretrato* (1998), de Extremoduro. Apoyadas contra la pared hay un par de guitarras, que se usan en los ensayos de la murga joven de mujeres en la que Maca sale hace un par de años y que hace un tiempo tiene como lugar de ensayo y de reunión el depósito mencionado anteriormente.

Maca militó en el gremio del IAVA hasta hace muy poco. En el momento de nuestro primer encuentro está por comenzar la carrera de Educador Social. Piensa, además, que algún día quiere ser profesora de filosofía.

El capítulo está estructurado a partir de tres *proposiciones* en torno a las cuales se analiza la experiencia de Maca: El barrio: *la primera realidad*, El *punk: lo radical*, y La murga.

El barrio: la primera realidad

La historia de Maca es *la historia de Maca en Tres Ombúes*. Ella, en sus palabras, es definida por el barrio en el que nació y vivió toda su vida. Entendemos que la organización espacial de la ciudad funciona como una teatralización de lo político. En este sentido, la tensión que se manifiesta entre el malestar que genera *estar lejos de todo* y la gratificación que suponen los diferentes vínculos

34 Ver mapa de Montevideo en: 4.1. El barrio: la primera realidad.

de solidaridad que hacen a la cotidianidad del barrio es una dimensión de análisis muy importante para conocer la historia de Maca.

Para mí el barrio está de más, a mí me encanta vivir acá donde vivo. Más allá de que muchas veces me caliento porque vivo lejos de todo y porque no me paran los bondis, porque llego tarde. Pero me encanta que a las 12 del mediodía estén los gurises jugando a la pelota ahí, vengan siempre, «hola, ¿cómo andás, vecina? ¿todo bien?». Te den un beso, te saluden. Por ejemplo, en otros barrios no pasa. Yo nunca podría vivir en el Centro, en esos apartamentos que son recuadrados, que nadie se conoce con el que tiene al lado, que pasan y no te saludan.

Las palabras de Maca tensionan la relación entre centro y periferia. *Lejos de todo* refiere a un todo que, paradójicamente, hace alusión a un conjunto de representaciones territoriales muy concretas, como las zonas cercanas a los barrios Centro y Cordón de Montevideo, donde se concentran, además de su liceo, algunas facultades y buena parte de los espacios recreativos donde se centralizan las actividades culturales (boliches, plazas y espacios abiertos).

La experiencia de Maca en el IAVA, su segundo liceo, donde cursa bachillerato humanístico, está marcada desde el comienzo por dificultades en torno a la movilidad. Acceder al centro de Montevideo desde el oeste es descrito por ella como «una cosa tétrica».³⁵

Imagen 7. Mapa de Montevideo en el que se señalan las zonas por las que Maca transita a diario, así como algunos puntos de referencia de la ciudad



Fuente: Elaboración propia.

35 La distancia entre la casa de Maca y el Liceo IAVA es de unos 11 km aproximadamente.

Resulta importante aquí tomar el concepto de *coreografía política*, que hace referencia a «las relaciones espaciales que se dan entre cuerpos mediados por objetos siguiendo un rito político, ordenado a partir de relaciones de poder» (Valdés, 2003, p. 44).

En el relato de Maca se presenta la dificultad que supone un viaje al liceo en ómnibus un día cualquiera: «no te paran porque vienen llenos». Muchas personas apretadas en un ómnibus, que viene desde fuera de Montevideo, y que hace un recorrido largo, pasando entre otros lugares, por una cárcel, es parte de la imagen que nos describe. Nos encontramos entonces con una forma de representar ciertas asimetrías entre los individuos, que son delineadas desde lo geográfico y que se configuran en torno a las posibilidades y condiciones de acceso a determinados bienes básicos como el transporte público:

Tenés que estar una hora en la parada antes de lo que pasa el bondi. Porque en realidad el horario del bondi te pasa, pero muchas veces está lleno de gente, como hay poca frecuencia, y los ómnibus vienen desde muy lejos. Por ejemplo, los ómnibus que pasan por acá para ir para el Centro vienen de Delta del Tigre, otros vienen desde el Penal de Libertad, un poco más para allá. Entonces recorren mucho como para llegar hasta allá, entonces viene mucha gente y la mayoría no te paran porque vienen llenos. En el Paso se desagota. Entonces, lo que tenés que hacer es tomarte un ómnibus que te pare, que tengas esa suerte, bajarte en el Paso Molino, y ahí tomarte otro para el IAVA o para el Centro. Porque no hay ninguno directo de acá al Centro.

Esta forma particular que toman las relaciones de poder que se estructuran desde lógicas asociadas a lo geográfico tienen, a su vez, efectos que son percibidos por Maca dentro del plano de las relaciones asimétricas adulto/joven que son legitimadas por la institución educativa, a modo de ejercicios de violencia simbólica:

Cuesta el tema del viaje, y muchas veces llegabas tarde y los profesores te decían «otra vez tarde»... Y sí, bueno, no me paró el bondi, es una cosa independiente a mí, no puedo hacer nada en contra de eso. Y hay muchos que te entienden y hay muchos que no, que te dicen «lo lamento, mijita», porque ta, es así. Y llegó un momento que tenía pila de faltas.

Es a partir de las diferentes situaciones que ha atravesado Maca, y que comparte a través de su relato, así como de los diferentes sentidos que vincula a la experiencia de vivir en Tres Ombúes (el «estar lejos de todo», el sentido de pertenencia, los lazos con los vecinos, las dificultades en los traslados, la falta de sensibilidad de los docentes, la inseguridad) —lo que supone un traslado diario que insume mucho tiempo y que genera malestares— que entendemos que la movilidad constituye una prueba. Los procesos de individuación se caracterizan por la obligación que supone para los actores enfrentar ciertos desafíos que son comunes para determinado colectivo. Esta prueba, como tal, debe ser afrontada día a día y transversaliza todas sus actividades.

La idea de *movilidad* es usada en este caso para referir a un conjunto de prácticas de circulación diarias y a sus efectos: Hablar de movilidades pone de relieve una multiplicidad de sentidos y supone una variedad de prácticas que incluyen desde los movimientos del cuerpo, pasando por las políticas que regulan los desplazamientos entre diferentes distritos o países, e incluso, la circulación de objetos e información (Tapia, 2016, p. 122).

Maca fue a la misma escuela y liceo hasta tercer año. Una institución privada, pequeña en tamaño y número de personas, que queda a pocas cuadras de su casa, lo que le permitía ir y volver caminando; era una experiencia disfrutable.

En la acción cotidiana de trasladarse desde Tres Ombúes hasta el Centro se articulan, desde su singularidad, la experiencia y la estructura. En la estrategia que desarrolla Maca encontramos, entonces, un cierto modo de resolver el conflicto al afrontar este desafío, dando lugar a los diferentes sentidos que se despliegan en torno a este (Araujo y Martuccelli, 2012; Martuccelli, 2013). Entendemos, por lo tanto, de acuerdo con lo establecido por Tapia, que:

Es posible contemplar los movimientos físicos, como aquellos que permiten trasladarse de un lugar a otro, las representaciones y significaciones compartidas en torno a estos, y finalmente, la experiencia que refiere a la práctica corporizada de los movimientos. El entramado que compone estas movilidades permite reconocer, por ejemplo, que la comprensión de los movimientos físicos se encuentra vinculada a lo que estos significan y el modo en que son experimentados (Tapia, 2016, p. 123).

El barrio en sí mismo y sus particularidades también pueden ser considerados como una prueba. Además, se trata esta de una dimensión atravesada por diferentes variables dentro de las cuales las principales son el hecho de *ser joven* y de *ser mujer*.

Y acá que te estén esperando tus padres, por ejemplo. O bueno, alguien que te vaya a buscar, porque es bravo también bajar de noche, ¿no? No para estigmatizar el barrio, pero en todos lados, a mí en el Centro también me da miedo andar sola porque es lamentable, porque vas caminando y te cargan, es feo. Está de menos.

En las palabras de Maca están presentes ciertas cuestiones que hacen al barrio, las cuales se vinculan de modo muy cercano a sus posibilidades de agencia, en tanto «capacidad de/para actuar» (Ema López, 2004, p. 16). Actuar de cierto modo pudiendo haber actuado diferente (Giddens, 2015) es una situación que queda marcada muy claramente en su discurso cuando se piensa a sí misma en relación con los jóvenes de su edad —a quienes conoce desde chicos— muchos de los cuales andan *volqueteando*.³⁶

Entre los sentidos que Maca vincula a su experiencia en el barrio se juega también la tensión transformación/reproducción: «Yo creo que no pensaría

36 En Montevideo se utiliza el término *volquetear* para hacer referencia a la acción de revisar los contenedores de basura que están en la calle.

lo mismo si hubiera nacido en otro barrio, ponele», dice. En este sentido, de acuerdo con Melina Vázquez, entendemos que el barrio y el despliegue de lo político que allí acontece es fundamental a la hora de comprender su historia: El barrio constituye mucho más que un espacio físico o un escenario. Constituye un lugar a partir del cual se despliega un entramado de relaciones sociales que pueden dar lugar a la politización de lo cotidiano y de las relaciones que construyen un colectivo. Allí se desarrolla la vida y la producción, el antagonismo y la creación. Es, entonces, un espacio de identificación y pertenencia a partir del cual también se construyen (nuevas) subjetividades (Vázquez, 2009, p. 2).

El sentido de pertenencia, así como esa primera realidad con el mundo, están directamente vinculados con la intención de cambiar una realidad del barrio que se presenta como dolorosa, constituyendo uno de los territorios en los cuales se despliega la dimensión de lo político en su historia de vida:

Y... el barrio... no sé si lo podría resumir a una palabra. Es como ese sentido de pertenencia, de que querés cambiar algo, ¿no? Porque como te contaba la otra vez, gurises que vinieron a tomar la leche con vos a tu casa, que jugaron en la cuadra un fútbol, un manchado, después los ves desgraciadamente volqueteando, para comer, o adictos a esa mierda. Y ta, esas cosas reduelen, por más que no lo hayas conocido tan bien, es una realidad del barrio, por ejemplo, los ves en la esquina, con la pipa, y te dan ganas de decir, es como esas ganas de siempre de cambiar [...]. En realidad en el barrio es uno, es su primera realidad con el mundo, ¿no? Desde chico. Vos antes de salir a cualquier lado lo primero que ves es el barrio. Que uno al principio cuando es chico no se da cuenta de muchas cosas. Después uno va creciendo y va viviendo cosas que no le gustan. Cosas que no entiende y cosas que quiere cambiar y después uno, ta, se va informando. Pero fue lo primero que me impactó para decir «bo, esto no puede estar pasando así». Fue como el primer impacto, digamos.

El barrio y los desafíos que crecer allí supone, son vistos por Maca en clave política. Vivir ahí es, en algunos casos, un motor para el cambio. Así, lo político tiene un sentido claramente identificable para ella, quien puede leerlo y codificarlo más allá de los diferentes lenguajes mediante los cuales esto pueda ser expresado. Aquí, entonces, Maca tensiona el saber académico con el saber popular, situándose a sí misma en un lugar muy interesante que le permite comprender ambos y, a la vez, empatizar:

No me siento tan única, digamos. Porque en realidad en los barrios así es en donde nacen las mejores luchas y las mejores cabezas, porque es como la escoria del mundo, es lo que te tocó vivir, y es una mierda y lo querés cambiar. Entonces hay mucha gente que piensa eso, de otra manera, capaz que no te hablan desde el comunismo, no te hablan desde Marx o desde Bakunin, desde autores, sino que te hablan desde el día a día, y eso para mí está de más. Y también lo siento y lo vivo también por estar dentro de este

barrio y dentro de esta realidad y entonces ta, no me siento distinta porque sé que hay mucha gente que piensa como yo, y que todos queremos cambiar.

Esa forma de pensar propia del barrio, «la escoria del mundo», es inseparable de la acción, siempre entendida por Maca desde la idea de generar un cambio, subvertir un determinado orden establecido. Resulta interesante aquí, recurrir al pensamiento de Antonio Gramsci, quien introduce la idea de *Filosofía de la praxis*, un campo en el cual ambas dimensiones —pensar y obrar— deben confluir. La superación del sentido común —el de la filosofía científica— es una necesidad para las «clases subalternas», en la medida en que dicha acción es una vía para generar un nuevo sentido común, contra-hegemónico, el cual encuentra sus bases en los problemas propios de dicho sector: «una filosofía de la praxis no puede dejar de presentarse inicialmente con una actitud polémica y crítica, como superación del modo de pensar precedente y del pensamiento concreto existente (o del mundo cultural existente)» (Gramsci, 1970, p. 11).

En relación con esto, Maca relata una iniciativa que tuvo lugar en su barrio un año atrás, la cual constituye un acontecimiento significativo en su historia de vida. Mediante dicha acción se puede visualizar su posicionamiento acerca de cómo lo político se juega en torno a lo barrial, y que la solidaridad de los vecinos, así como el trabajo organizado son dimensiones importantes que pueden generar cambios que valgan la pena.

No me siento distinta porque sé que hay mucha gente que piensa como yo, y que todos queremos cambiar en realidad. Por ejemplo, hace un año, ¿viste la plaza que está allá arriba en Luis Batlle Berres? La que se junta, la que termina acá en las tunas. Ahí había un terreno que estaba lleno de casas, que a toda esa gente se la realojó y ahí se hizo un basurero, la gente tiraba basura. Y acá empezamos con los gurises del barrio «bo, como quedaría hacer una plaza, estaría bueno»... Y un día fuimos con todos los vecinos, de todas las edades, obviamente, a limpiar, y se limpió el espacio. Y se hizo una petición al ministerio, a la intendencia, perdón. Y demoró, pero mientras demoraba lo íbamos arreglando. Mi padre plantó pasto, y como que se construyó un espacio, y bueno ta, después la intendencia vino y le puso juegos y puso todo, más chiches. Pero la iniciativa salió mismo del barrio, de la gente. Y eso estuvo de más. Es un relojero.

La postura de Maca en torno a su barrio, cuyo anclaje es, en buena medida, político, la instala en un lugar en el que la experiencia, la comprensión y las acciones orientadas a cambiar la realidad son dimensiones inseparables. En *la historia de Maca en Tres Ombúes* se despliega lo político.

El punk y la anarquía: entre el capitalismo y el comunismo

Si no tienes cerebro, a mí no me molestes. Identificarte con nadie,
no te va a salvar. Vete de aquí, que piso mierda. Punky de postal,
lalala, punk de escaparate. Moda punk en galerías ¡Muy punk!

La Polla Records, *Muy punk*

Una multiplicidad de trabajos provenientes de los estudios sobre juventudes dan cuenta de las diferentes asociaciones entre juventud y subcultura (Chaves, 2005; Feixa, 2003; Reguillo, 2013; Dávila León, 2004; Ulloa Brenes, 2016). En ciertos casos encontramos incluso, que el segundo término es utilizado para referirse al primero (Dávila León, 2004). En la historia de vida de Maca, esta dimensión tiene una cierta presencia que resulta interesante para el análisis, en la medida en que atraviesa diferentes aspectos que tienen relación con el proceso mediante el cual se está conformando su individualidad.

A Maca le gusta la música punk, pero a su vez, se describe a sí misma como punk. En alguno de nuestros encuentros tenía puesta una remera de The Ramones. «El punk es *underground*, si no, no es punk», dice. Mientras conversamos, en una pausa que hizo durante su mudanza, Marce, su novio, pasa cada tanto, luciendo un corte de pelo tipo *cresta*, semiteñido de color verde.

A continuación se trabaja sobre la cuestión de las subculturas y el estilo, prestando especial atención específicamente al caso del punk, así como al modo en que estas dimensiones se vinculan con su historia de vida.

El punk: lo radical

De lo que rescato después de tanto sufrir, es que solo una cosa
no voy a elegir. Nunca seré policía, ni de provincia ni de capital.
Nunca seré policía, ni de provincia ni de capital.

Flema, *Nunca seré policía*

La presentación de las personas jóvenes ante los otros, su ropa, peinados y accesorios, y sus modos de hacer en lo que refiere a música, lenguaje y espacios de circulación constituyen algunos de los principales modos a partir de los cuales estos han sido visibilizados históricamente (Chaves, 2005b).

Maca nos relata cómo se produce su primer acercamiento con el punk, tanto con la música como con el estilo. Este proceso está directamente asociado a las primeras relaciones sociales que acontecieron en el gremio:

Yo en realidad, al principio, con esto del gremio, empecé a conocer gente que creía en la anarquía. Y la anarquía, tipo, empecé a leer libros y a informarme. No creas que soy anarquista porque, para mí hoy es una estupidez decir «Soy anarquista», «Soy marxista», porque no sos. No sé, yo lo creo así. Entonces como que eso me fue acercando a escuchar música que representara determinada ideología, quizás.

El modo en el que Maca se vincula por primera vez con el punk, así como también con la teoría política y con la murga, no solamente se vinculan entre sí en sus palabras: «con esto de la murga empecé a escuchar un poco más de punk». Pueden ser pensados, a su vez, como diferentes manifestaciones de lo político. Retomando los planteos de Mouffe (2014, p. 22), entendemos que «las cuestiones políticas propiamente dichas siempre involucran decisiones que requieren hacer una elección entre alternativas opuestas». Escuchar punk, reconocerse como punk, por ser la música que representa a una determinada ideología, es una de las elecciones que hace Maca: es la elección por un estilo.

Feixa (1999) establece que el estilo se trata de una combinación de elementos culturales dentro de los que se destacan como fundamentales el lenguaje; la música; la estética; las producciones culturales y las actividades focales.

En lo que refiere a la relación entre las subculturas juveniles y la tensión reproducción/transformación, Dick Hedbig (2004, p. 33)³⁷ sostiene que «el desafío a la hegemonía representado por las subculturas no emana directamente de ellas: en realidad se expresa sesgadamente en el estilo».

En este sentido, el punk presenta una forma particular de *desafiar* al discurso hegemónico desde las diferentes particularidades que lo constituyen como subcultura. En este sentido, Chaves sostiene que:

En la tensión oposición-reproducción de las generaciones que les precedieron y de los sectores sociales de pertenencia, los jóvenes se configuran como productores en la dimensión cultural; en la triple articulación de culturas parentales, culturas hegemónicas y grupos de pares es donde se generan *estilos culturales* que actúan como espacios de identificación y de acción (Chaves (2005b, p. 1).

La transformación por la que atraviesa Maca da cuenta de cómo en su experiencia padece³⁸ esa tensión. Los cambios en la música que escucha y en sus opciones de vestimenta, inscriptos en la búsqueda de la diferencia, son una clara muestra de ello:

Por ejemplo, cuando entré al IAVA, también estaba como en esa onda, y vi que eran demasiados en esa onda así, y como que todo el mundo era así y dije, pah, no... acá (en el liceo anterior) era como la diferente y allá era como lo común. Y entonces dije: «Pah, ¿y acá qué pasó?» [...] Con esto de la murga empecé a escuchar un poco más de punk. Por lo general. Me encanta el punk ahora [...] puede ir de Los Ramones, Los Sex Pistols, hasta, yo qué sé... Flema, Dos Minutos... podés tener un intervalo muy grande. A mí me gustan todas. Me gusta la cumbia punk también. No sé si tenés idea

37 Docente e investigador de la Escuela de Birmingham, conocida también como la «nueva sociología de la juventud británica».

38 Jorge Larrosa (2009) establece que la experiencia *se padece*, en la medida que el lugar de la experiencia es el sujeto, y esta acontece y se vive en el propio cuerpo.

lo que es... La Polla Records me encanta... El punk es radical. Y como que empecé con eso, entonces ya no me ponía más los pantalones de colores.

De acuerdo con todos los movimientos que se generan a partir del acercamiento de Maca al punk y a la anarquía, el cual se da a partir de su participación en el gremio, se entiende que dicho evento constituye un acontecimiento significativo en su historia de vida, en tanto marca una diferencia entre lo que acontecía antes y lo que ocurre a partir de allí.

A propósito del punk como expresión de lo político y como una forma particular de tramitar la tensión sujeto/estructura, Reguillo (2013, p. 15) establece que:

Analizar, desde una perspectiva sociocultural, el ámbito de las prácticas juveniles hace visibles las relaciones entre estructuras y sujetos, entre control y formas de participación, entre el momento objetivo de la cultura y el momento subjetivo. Intentar comprender los modos en que cristalizan las representaciones, valores, normas, estilos, que animan a los colectivos juveniles, es una apuesta que busca romper con ciertos «esteticismos» y al mismo tiempo con esa mirada «epidemiológica» que ha pesado en las narrativas construidas alrededor y sobre los jóvenes. A partir de esta visión, podemos comprender cómo surge el punk como subcultura.

En la elección de Maca por el punk, en la que uno de los aspectos fundamentales tiene que ver con la condición de minoría (lo *underground*), encontramos una nueva forma de presentación de la tensión centro/periferia. Mencionando algunas de las bandas que utilizan con la murga para las diferentes piezas musicales³⁹ Maca relata:

Como que le fuimos cambiando las letras a Flema, a La Polla, a Extremoduro que si bien para mí no es punk, es más o menos ahí en la vuelta, *rock* alternativo. En sus épocas supo ser punk, los primeros discos, pero... cuando algo se comercializa deja de ser punk. El punk es *underground*, si no no es punk. Pero bueno, en sus primeros discos, tuvo una etapa bastante punk. Y ahí como que fui acercándome.

En sus palabras queda establecido —además de que es una elección estético—musical y política— el gusto por lo *alternativo*, aquello que no tiene llegada masiva. El caso de Extremoduro⁴⁰ y el lugar que esta banda ocupa

39 Una de las características que encontramos en la murga en Uruguay es que muchas de las diferentes canciones que presentan los conjuntos reproducen armónicamente canciones de otros estilos muy variados, cambiando tanto la letra, así como los patrones rítmicos fundamentales, incorporando los de la murga (como la popular *marcha camión*).

40 Grupo de *rock* español surgido en la ciudad *extremeña* de Plasencia, en 1987, liderado por Roberto Iniesta. Tanto sus integrantes como muchas de las letras de sus canciones se vinculan con la región de Extremadura. Además de su disco debut, *Rock transgresivo*, en el año 1989, han editado *Somos unos animales*, *Deltoya*, *¿Dónde están mis amigos?*, *Pedrá*, *Agila*, *Canciones prohibidas*, *Yo*, *minoría absoluta*, *La ley innata*, *Material defectuoso* y *Para todos los públicos*.

para Maca, da cuenta de dicha situación. Este fenómeno podría entenderse en el marco de lo que Bassi, Mendiondo y Rey (2002) denominan como la «decadencia» de la postura punk, originada por la masificación y la mercantilización que sufrió el movimiento originario.

En un análisis sociolingüístico de las letras de Extremoduro,⁴¹ Sara Hernández Fernández trabaja sobre la visión del *individuo*⁴² de las letras de las canciones, la cual está marcada por la identificación con una postura «marginal» y «a la contra»:

Estos grupos siempre se han diferenciado de otros en la preferencia por los tipos marginales, como los románticos. Extremoduro se inclina por aquellos que pertenecen al mundo de la droga, que están desfavorecidos o fuera de lugar. Es reiterado que el individuo se identifique con ellos: «soy yonki, soy chuloputa, traficante, delincuente ...» («Autorretrato», *Canciones prohibidas*, 1998), «cada día me doy más cuen / estoy equivocado de planeta» («Extraterrestre», *Canciones prohibidas*, 1998). También se caracterizan estas bandas por ir en contra de todo, por romper con aquello que oprime. Sus voces reivindicativas cogen fuerza gracias a la rebeldía, y nos la transmiten. En Extremoduro, el yo poético se dibuja anárquico (Hernández Fernández, 2017, p. 12).

La cuestión de lo alternativo también es utilizada aquí para hacer referencia a cierta forma de presentación estética que constituye la «mediación expresiva fundamental» de determinados sujetos, cuya presencia genera alteraciones en el orden esperable de las cosas (Chaves, 2005b, p. 1).

El estilo, tomado desde esta perspectiva, «no puede ser visto aislado de la estructura del grupo, la posición, las relaciones, las prácticas y las conciencias de sí mismos» (Chaves, 2005b, p. 4). La asociación entre estilo y modo de pensar aparece marcada de un modo muy claro para Maca, a la vez que da cuenta de la necesidad de realización de un trabajo por parte del actor: el trabajo de formarse.

Y también cada uno, de acuerdo a cómo piensa, se va formando por fuera, ¿no? Pienso yo. A veces, a veces no. Entonces claro, pantalones negros, botas, ese tipo de cosas.

Es aquí que estos pantalones negros, las botas y la cabeza rapada en un costado se constituyen en un determinado estilo que cristaliza percepciones, normas y valores (Chaves, 2005b; Reguillo, 2013). Se trata de objetos que dan cuenta de una identidad que se constituye en una trama histórica. En este proceso encontramos como una de las variables fundamentales la

41 Trabajo realizado por Sara Hernández Fernández como Tesis de grado para optar por el título de Licenciado en Estudios Hispánicos de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Madrid en 2017.

42 Esta idea de *individuo* trabajada por la autora difiere de la que se utiliza en este estudio, y se refiere exclusivamente a la idea asociada a este término que surge en el Romanticismo, utilizada para referirse al «hombre concreto» y «sus circunstancias».

cuestión de la diferencia con la mayoría. Este fenómeno va en sintonía con lo planteado por Hedbigge:

Las tensiones entre grupos dominantes y grupos subordinados pueden verse reflejadas en las superficies de la subcultura, en unos estilos confeccionados a partir de objetos cotidianos dotados de un doble significado: por un lado advierten al mundo «normal» de los peligros de una siniestra presencia —la de la diferencia— y atraen sobre sí vagas sospechas, risas incómodas, «iras virulentas y mudas». Por otro lado, para quienes los erigen en íconos y los esgrimen como evangelio o como anatema, estos objetos se convierten en signos de una identidad prohibida, en fuentes de valor (Hedbigge, 2004, p. 15).

En la medida en que «la alteridad solo es posible a partir del *Yo*» (Levinás, 2002, p. 63), entendemos que la posición que ocupa la cuestión de la alteridad en la conformación de las identidades colectivas juveniles a las cuales nos referimos como subculturas es de gran importancia:

Un tema recurrente en los estudios sobre juventud es el de la alteridad. No por obsesión de los analistas, sino porque aparece explícitamente formulado por los jóvenes, bajo la forma de lo otro o «el otro». La otredad refiere casi siempre al «antagonista» o a la «alteridad radical», y otorga, más allá de las diferencias —por ejemplo, socioeconómicas o regionales—, un sentimiento de pertenencia a un «nosotros». La identidad es antes que nada una categoría de carácter relacional (Reguillo, 2013, p. 34).

Tomando el caso específico del punk como subcultura, y el modo en que este proceso que venimos describiendo tiene lugar, encontramos, tomando una vez más los aportes de Hebdige, que:

El punk reprodujo toda la historia de la indumentaria de las clases medias de posguerra en forma de *collage*, combinando elementos que en su origen pertenecían a épocas totalmente distintas. Fue un caos de creastas y cazadoras de cuero, botas militares de goma y zapatos puntiagudos, playeras y gabardinas, rapados a los *mod* y zancadas a los *skinhead*, pantalones ajustados y calcetines multicolores, chaquetas militares cortas y botas con puntera metálica, todo ello aglutinado «en su sitio» y «fuera del tiempo» por las espectaculares sujeciones (imperdibles y pinzas de tender la ropa de plástico, correas *bondage* y trozos de cuerda), que tantas miradas entre el horror y la fascinación atrajeron sobre sí. El punk es, por lo tanto, un punto de partida singularmente apropiado para un estudio como el nuestro porque su estilo contiene reflejos distorsionados de todas las principales subculturas de posguerra (Hebdige, 2004, p. 43).

Los elementos que conforman el estilo del movimiento originario del cual surge la subcultura punk no están libres de ciertas contradicciones entre sí, en la medida en que este *collage* los presenta a modo de caos.

Aquí lo radical, lo *underground*, aquello que se encuentra en un intersticio que se ubica entre posturas que Maca presenta como dominantes —como

el capitalismo y el comunismo— adopta un estilo singular en el cual algunos elementos tomados de la estética militar (cazadoras, botas) son combinados con cortes de pelo alternativos, tatuajes y ciertos accesorios, dentro de los cuales es muy frecuente el alfiler de gancho. Como uno de los principales antagonistas, aparece la figura de la policía, asociada directamente con la represión. Habilita, al mismo tiempo, a ser «raro» y diferente, así como parte de un nosotros (Chaves, 2005b).

En este sentido, considero que la cuestión del estilo es importante para Maca, y que se vincula directamente con su experiencia de participación, ya que es a partir de su socialización en el gremio que toma contacto con el punk y la anarquía. Esto, a su vez, constituye una expresión de lo político, que en su relato se percibe claramente en ese «formarse por fuera». En este sentido, entiendo, de acuerdo con Reguillo, que:

Las prácticas como el lenguaje, los rituales de consumo cultural, las marcas de vestuario, al presentarse como diferentes y, en muchos casos, como atentatorias del orden establecido, han llevado a plantearlas como «evidencias» incuestionables del contenido liberador *a priori* de las culturas juveniles, sin ponerlas en contexto (deshistorizadas) o sin problematizarlas con la mediación de instrumentos de análisis que posibiliten trascender la dimensión descriptiva y empíricamente observable en los estudios sobre jóvenes (Reguillo, 2013, p. 28).

Para Maca el punk trasciende el estilo de música, e incluso la subcultura. *Ser punk* es también entendido como una cierta actitud ético-política; a diferencia de lo que ocurre con otros grupos juveniles se puede ser punk sin aparentarlo, y aparentarlo sin serlo, ya que la cuestión de la actitud hacia la vida es una dimensión clave (Reguillo, 2013). Tal es el caso de su profesora de filosofía, quien ocupa un lugar de referencia para ella:

Por ejemplo, mi profesora de filosofía de quinto, que estaba estudiando, se recibió ese año, y para mí fue una de esas personas que me remarcó, viste que hay profesores que te marcan en la vida. Salado. Le encantaba enseñar. Eso es lo principal. Yo creo que si sos profesor y no te gusta enseñar, ya como que la materia me deja de interesar [...]. Y con ella estaba bueno porque te decía, pero bueno, ¿por qué no estás de acuerdo? dame tus argumentos. Y está bueno repensar todo lo que uno piensa, porque a veces uno en la primera impresión piensa cosas que capaz que después, dice, capaz que no es tan así como yo lo pienso. Y eso para mí está de más. Es divina. Es una persona relinda. Es bastante punk también. Su vestimenta también obviamente.

R: ¿Es punk su forma de dar la clase?

Podría ser. Yo creo que en ese sentido de tener tus propios pensamientos, y de repensar lo que está dado como obvio, puede ser. Repensar todo lo que se nos da como explicado.

El punk como subcultura constituye una forma alternativa. Se trata de buscar un lugar marginal, diferenciándose de movimientos que originariamente se conciben como contrahegemónicos, pero que a la vista del punk no son tales. Este es el lugar que ocupan los pantalones de colores y las rastas: No Te Va Gustar y La Vela Puerca, así como también lo ocupan quienes militan en el gremio del que Maca formó parte:

La estética punk, formulada en el espacio cada vez más amplio que separaba al artista de su público, puede interpretarse como un intento de manifestar las contradicciones implícitas en el *glam rock*. Por ejemplo, la «condición obrera», la dejadez y la franqueza del punk arremetían directamente contra la arrogancia, la elegancia y la verbosidad de las superestrellas *glam rock*, lo cual no fue obstáculo para que ambas formas compartieran cierto terreno en común. El punk se autoproclamó portavoz del arrinconado electorado de jóvenes blancos del lumpen, pero casi siempre lo hizo mediante el rebuscado lenguaje del *glam* y el *glitter rock*, «traduciendo» metafóricamente la condición obrera en cadenas y mejillas hundidas, ropa «sucía» (cazadoras teñidas, indecorosas blusas transparentes) y un agreste lenguaje [...]. Pese a sus acentos proletarios, la retórica punk rezumaba ironía (Hebdige, 2004: 90).

La experiencia de Maca parece encontrar un lugar de pertenencia en esta formación discursiva. Dicho lugar simbólico le permite tensionar una visión naturalizada acerca de la relación entre centro y periferia, en la cual su pertenencia barrial, su ideología y su estilo ocupan lugares de suma importancia, al posibilitar la agencia y cuestionar ciertos modos esperados de ser joven militante. Su vinculación con la murga, que será trabajada más adelante, es también muy importante en este sentido.

En realidad soy, depende el momento. Porque no sé, por ejemplo, me levanto con un punk, y me acuesto escuchando, no sé, murga ponele. O no sé, me gusta de todo un poco en realidad. Soy como bastante abierta en el sentido de música. Eso me lo dio un poco la murga también, ¿no? No estar encasillada en un estilo. Porque estaba muy encasillada en... el punk. Y después ponele que todo a veces tiene sus momentos. Obviamente que hay cosas que no me gustan. No te escucho Ricardo Arjona. Claramente.

Subcultura: *somos los otros*

Una bala se escapó, la tiró ese señor que
estaba justo ahí, disfrazado de azul.

Dos minutos, *Gatillo fácil*

La cuestión acerca de hasta qué punto resulta útil pensar el punk como subcultura genera ciertas interrogantes que tensionan algunos conceptos importantes, tanto por la frecuencia como por la intensidad con la que los encontramos en los estudios sobre juventudes. La historia de Maca deja en evidencia lo sinuosos que pueden ser los límites que determinan el formar o no formar parte de un determinado grupo. Esta acción, a su vez, no está libre de contradicciones: «No creas que soy anarquista, porque para mí hoy es una estupidez decir “soy anarquista”, “soy marxista”, porque no sos. No sé, yo lo creo así».

La propia idea de subcultura presenta algunas dificultades, como el hecho de constituirse a partir de la representación de un conjunto cultural homogéneo que aparece subordinado a lo hegemónico, así como también la de funcionar como un ocultamiento del conflicto originario de clases inherente al capitalismo, desviándolo hacia un conflicto entre culturas, o incluso entre generaciones (Chaves, 2005b).

La propia noción de *cultura* y el modo en que ha sido abordada por las ciencias sociales no constituye en sí misma una construcción homogénea. Se trata de un término polisémico, cuyo uso puede responder a diferentes especificidades.

De acuerdo con Raymond Williams, quien justamente atiende a las diferencias en los usos de dicha noción, entendemos que es necesario considerar a la hora de referirse a la cultura, que:

Existe, por lo tanto, alguna convergencia práctica entre 1) los sentidos antropológicos y sociológicos de la cultura como «todo un modo de vida» diferenciado, dentro del cual, ahora, un «sistema signifiante» característico se considera no solo como esencial, sino como esencialmente implicado en *todas* las formas de actividad social, y 2) el sentido más especializado, si bien más corriente, de cultura como «actividades intelectuales y artísticas», aunque esta, a causa del énfasis sobre un sistema signifiante general, se definen ahora con mucha más amplitud, para incluir no solo las artes y formas tradicionales de producción intelectual, sino también todas las «prácticas signifiantes» —desde el lenguaje, pasando por las artes y la filosofía, hasta el periodismo, la moda y la publicidad— que ahora constituyen este campo complejo y necesariamente extendido (Williams, 1994, p. 13).

En este estudio utilizo la idea de subcultura para hacer referencia a modos específicos de identificación con un «sistema signifiante», no ya implicado en «todas las formas de la actividad social», sino en las de algún colectivo

en particular capaz de identificarse a sí mismo a partir de ciertas características en común y de las diferencias para con los otros, y la cuestión de la alteridad resulta una dimensión fundamental. Con el objetivo de comprender acerca de los procesos que intervienen en la conformación de las subjetividades juveniles «se da por sentada» su existencia (Chaves, 2005b).

Uno de los primeros aportes que pueden encontrarse a la hora de pensar la juventud desde el punto de vista de las culturas urbanas es el de Hebdige (2004) en la década del setenta, quien se centra en el *rock*, el *reggae* y el *punk* como estilos musicales, y estudia el modo en que las diferentes grupalidades juveniles se construyen en torno a aquellos, conformándose a sí mismas a modo de subcultura: *rastafaris*, *mods*, *rockers*, *skinheads*, *hipsters* y *punks*, y las piensa desde su atravesamiento de clase.

En este sentido, entendemos que «las subculturas son campos de batalla políticos entre clases» (Dávila León, 2004, p. 96), en la medida en que «lo político está relacionado desde el principio con las formas colectivas de identificación, ya que en este campo siempre estamos tratando con la formación de un “nosotros” en oposición a un “ellos”» (Mouffe, 2014, p. 24).

Resulta importante atender a la especificidad de los procesos mediante los cuales una subcultura se constituye como tal en el seno de una determinada trama histórica, con el fin de no caer en simplificaciones de tipo lineal tales como considerar que aquellas prácticas culturales juveniles provenientes del mundo obrero aparecen subordinadas a un orden hegemónico, así como que las que provienen de sectores medios constituyen un movimiento contrahegemónico (Chaves, 2005b).

Ninguna formación identitaria que a partir de relaciones sociales haya devenido en subcultura puede presentarse en forma *pura*. Su constitución aparece siempre mediada por el contexto y el momento histórico; existe un vínculo estrecho entre el tipo de soluciones que cada una de estas subculturas genera para afrontar problemas, o contradicciones específicas, y sus condiciones de producción:

Todos los aspectos de la cultura poseen un valor semiótico, y los fenómenos en apariencia más incuestionables pueden funcionar como signos, esto es, como elementos en sistemas de comunicación regidos por normas y códigos semánticos no directamente aprehendidos por la experiencia. Estos signos son tan opacos como las relaciones sociales que los producen y que ellos re-presentan (Hebdige, 2004, p. 28).

Con relación a los signos que pueden encontrarse en las diferentes formas de presentación de las grupalidades juveniles tomo como insumo un trabajo realizado en Montevideo en 2002 por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República. Allí se estudiaron las culturas juveniles y sus formas de presentación más novedosas —las cuales se mencionan como *neotribalización*— en dicha ciudad, y en relación con esto, Germán Bassi, Leonardo Mendiondo y Rafael Rey afirman que:

Con el decurso del tiempo, se produce el surgimiento, o resurgimiento, de neosolidaridades de tipo mecánico —barras bravas, clubes de fans, camarillas informales, etcétera—, tendientes a la recuperación de algunos espacios físicos y simbólicos, así como también de aquellas relaciones sociales no ya determinadas por una racionalidad medio-fin, sino que posibilitan al individuo un sentimiento de pertenencia y autoafirmación susceptible de ser alcanzado a través del contacto cuasi físico con sus pares, y la colonización territorial y simbólica de los espacios públicos (Bassi, Mendingo y Rey, 2002, p. 62).

Reconocerse como parte de la subcultura punk es también una expresión de lo político. Entendemos que «pensar de un modo político requiere del reconocimiento de la dimensión ontológica de la negatividad radical» (Mouffe, 2014, p. 15), y en la experiencia de Maca esta dimensión aparece marcada en la medida en que sus acciones reconocen un *otro*, antagonista, del cual es necesario diferenciarse. Ella se pone los pantalones negros y las botas en un intento de separarse de una mayoría que funciona como la norma; norma que en otro momento supo ser resistencia, como el caso de los pantalones de colores a los que se refiere como *jipis*:

Antes de pasar al IAVA, estaba como en lo más jipi, como... «las rastas son lo más»... Como que todo eso, pantalones de colores [...] estaba mucho más para el rocanrol, pero el rocanrol jipi, onda No te va Gustar, La Vela Puerca, después uno va cambiando y va ampliando sus gustos musicales. Por ejemplo, cuando entré al IAVA también estaba como en esa onda, y vi que eran demasiados en esa onda así, y como que todo el mundo era así y dije, «pah, no»... [...] En cuanto a cambios físicos, ya no usaba más pantalones a rayas de colores, las rastas me las corté, me pelé los dos costados, las patillas que ahora no se notan, porque tengo los costados largos [...]. Me gusta cómo queda. Y también cada uno, de acuerdo a como piensa, se va formando por fuera ¿no? Pienso yo. A veces, a veces no. Entonces claro, pantalones negros, botas, ese tipo de cosas.

En este sentido, Maca se mueve dentro de un sistema de reglas propio del entorno que ella conforma, en el que la diferencia con la norma se expresa mediante el estilo. Cuando las reglas que existen para los diferentes grupos que conforman el mismo orden social entran en conflicto se genera un desacuerdo acerca del modo esperable de actuar (Becker, 2014). El modo que Maca elige para resolver este conflicto, entre sistemas, es *desviándose* de la norma.

Para el caso de la anarquía, vemos cómo Maca encuentra allí un tipo de discurso que le permite posicionarse en un punto intermedio entre posturas que se presentan como mayoritarias, el capitalismo y el comunismo:

Empecé a leer ese tipo de libros que me interesaba, Foucault, bueno, Bakunin, también leí *El Capital* de Marx, por supuesto, empecé por ahí. Te enseñan mismo eso en el liceo. Lo opuesto al capitalismo es el marxismo. En sociología y en historia. Nunca se vio otra alternativa. Es que

vos preguntás lo opuesto al capitalismo y te dicen marxismo, comunismo. Nadie te va a decir otra cosa, a no ser que le haya interesado, haya buscado [...]. Obvio. Porque para ellos lo opuesto al capitalismo es el comunismo. Y vos le hablabas del anarquismo y te dicen no, que eso no puede ser, que son unos violentos. Que no hacen nada y que para lo único que sirven es para romper vidrios de McDonald's.

La búsqueda por la diferencia, asociada a «la elección entre alternativas opuestas» (Mouffe, 2014) funciona como hilo conductor en el relato de Maca a la hora de construir su historia en relación con los diferentes niveles de identificación con los grupos que conforman su entorno. El punk y la anarquía, dimensiones clave para comprender sus procesos de construcción identitaria, le permiten sentirse cómoda en un lugar que tensiona un cierto discurso acerca de los límites, y que se ubica *entre el capitalismo y el comunismo*.

La murga

Murga madre te quisiera conjurar y jurarte por las cosas que más
quiero, que es tan grande lo que pasa en carnaval, que la tierra se
confunde con el cielo.

Edú *Pitufó* Lombardo y Pablo *Pinocho* Routin, Murga madre

Lo juvenil, la militancia, el feminismo. De algún modo, también el punk y la anarquía. Son dimensiones que, en la experiencia de Maca, tienen algo en común con *la murga*. «Creo que la murga es eso. Es diversidad», dice.

Salir en *Murga Joven*, en un conjunto integrado totalmente por mujeres, es para ella una clara forma de expresión de lo político. «Una forma de militancia», en sus propias palabras. Su ser y estar en la política está en este momento totalmente determinado por su condición de mujer murguista.

La llegada de Maca a la murga es el cambio más significativo que ella ha experimentado en los últimos tiempos. Su propia casa, en Tres Ombúes, oficia de *sede* para la murga, que ensaya los sábados en el galpón/depósito del fondo, pero que tiene en su living una «sala de espera» casera.

A continuación, se trabaja acerca de la murga como género artístico, y su relación con la experiencia de Maca como joven, como militante y como mujer.

Mujer murguista

Una pregunta nos queremos hacer / Tal vez Momo no viene
porque es mujer. En su cuerpo cansado de apechugar /
Ya no tiene más fuerza para bailar. Y no logra olvidar
ni en carnaval / Hay muchas formas de desigualdad. Si las más
pobres son las que sufren más / Que sea trabajadora nuestra
canción. Contra el capitalismo y la explotación / El abuso social
es patriarcal. Hoy nos mueve el deseo y la decisión / De que este
canto se haga revolución. Porque un país posible tiene
que haber / Donde no falte nadie por ser mujer. Juntas vamos
por más / Ni un paso atrás.

Falta y Resto, 2018

La murga es un género musical y teatral que forma parte del carnaval uruguayo.⁴³ Se puede utilizar el término de modo indistinto, tanto para referirse al género en sí, como para hacer referencia a una agrupación específica.

Si bien sus orígenes no resultan absolutamente claros, se entiende que buena parte proviene de la región de Cádiz, en España, donde se conoce que antes del 1900 existieron agrupaciones con ese mismo nombre, las cuales participaban de fiestas populares con espectáculos semiimprovisados. A su vez, en 1908, la compañía de zarzuelas La Gaditana desembarcó en Montevideo para hacer una temporada, y la murga La Gaditana formaba parte de su espectáculo, «un quinteto conformado por un saxofón, flauta, pistón, bombo y platillo, con un repertorio de versos que se caracterizaban por su obscenidad» (Lamolle y Lombardo, 1998; Telese, 2017; Alfaro y Di Candia, 2014).

A su vez, ya existía en ese entonces en el carnaval uruguayo un espectáculo denominado Mascarada, en el cual un pequeño grupo de entre tres y ocho personas realizaban un número humorístico en el que cambiándole la letra a piezas musicales conocidas trataban temas de actualidad. En los años siguientes a la llegada de La Gaditana, varios de los conjuntos que participaban de la Mascarada anteponen el término *murga* al nombre de su espectáculo. Finalmente, en el año 1917 el género se anexa oficialmente al concurso oficial (Lamolle y Lombardo, 1998; Telese, 2017).

El *color* de la murga forma parte de la idiosincrasia uruguaya. Esta ha sido descrita como la «banda de sonido» de nuestra identidad (Alfaro y Di Candia, 2014), a la vez que constituye un paisaje sonoro habitual para los habitantes del país:

43 Se hace esta aclaración ya que más allá de que la murga como género está directamente asociado al carnaval en Uruguay, existe en Argentina otro género distinto, que lleva el mismo nombre, pero con una base rítmica que tiene similitudes con *el samba* (Brasil), y que funciona no solamente en escenarios, sino también a modo de desfile (Lamolle y Lombardo, 1998).

La murga puede caracterizarse a nivel sonoro por la conjunción de un coro de determinadas características tímbricas y arreglísticas con la sonoridad de estos tres instrumentos (bombo, redoblante y platillos) ejecutando determinados ritmos, y alcanza generalmente con uno de estos dos elementos para que sea reconocida como tal (Lamolle y Lombardo, 1998, p. 14).

Actualmente, un conjunto de murga tiene entre 15 y 22 integrantes. La mayoría son parte del coro, tres de ellos tocan la batería de percusión y uno ocupa el rol de director. Aún se conserva la costumbre de utilizar mayoritariamente melodías de canciones conocidas, adaptadas al ritmo propio del género, cambiándoles la letra.

Dentro de las múltiples variables que componen al carnaval como fiesta popular en Uruguay, en Montevideo se lleva a cabo el Concurso oficial de agrupaciones carnavalescas. Este tiene lugar todos los años entre febrero y marzo, y es organizado en conjunto por la Intendencia de Montevideo (IM) y Directores Asociados de Espectáculos Carnavalescos Populares del Uruguay (DAECPU), y se trata de una instancia de mucha repercusión, transmitida en vivo por radio y televisión.

La murga ha sido desde sus comienzos una expresión vinculada a lo masculino, desde las diferentes dimensiones que la componen como género musical y teatral. Desde sus orígenes, quienes participaban eran obreros, futbolistas, boxeadores, pero sobre todo, *canillitas*.⁴⁴ Se trata de varones, que forman parte de la clase trabajadora (Telese, 2017). El paisaje sonoro al que se hacía referencia anteriormente se hace presente en el nivel de las representaciones, en forma de voces de hombre. En relación con la cuestión de la integración de los conjuntos, encontramos que:

Lo común es que las voces sean todas masculinas, aunque no es rara la presencia de una o más mujeres, tendencia que parece ir ganando terreno. En el siglo pasado era habitual que existieran comparsas femeninas (por ejemplo, 14 sobre un total de 36 en 1871); a lo largo del siglo XX ha aparecido cada tanto una mujer integrando o incluso dirigiendo una murga, pero lo habitual es que las murgas totalmente integradas por mujeres permanezcan fuera del circuito del carnaval oficial, ya sea por voluntad propia o por perder la prueba de admisión. Por ahora la murga se sigue asociando con una sonoridad y una sensibilidad netamente masculinas (Lamolle y Lombardo, 1998, p. 34).

El lugar que ocupan las mujeres en la murga aparece desde un principio planteado como una prueba en las palabras de Maca. De sus dichos se desprende el hecho de que a la hora de participar en una murga, en este caso, totalmente conformada por mujeres, se enfrenta al desafío de tener que sortear obstáculos tales como una concepción androcéntrica del género murga, que entiende que dicha expresión popular está reservada para el hombre:

44 Término utilizado para referirse a los vendedores de diarios, quienes obligados a trabajar con su voz, protegían su garganta utilizando una colocación particular que tiene como efecto un sonido nasal.

No es que seamos radicales. El tema es que muchas veces en murga, en general, si hay mujeres ya es horrible, ya como que suena feo. Porque la murga es del hombre, murga es boliche, murga es bar, es garganta raspada por el alcohol. Y nosotras al contrario, apostamos a que eso no es así, a que las mujeres tienen todo el derecho de hacer murga, y que muchas veces en muchas de las murgas se les prohíbe la entrada a mujeres, en murgas grandes.

El cuestionamiento de Maca acerca del tipo de participación que tienen las mujeres en la murga critica a la vez que inquiere. En la acción de hacer murga, siendo mujer, se encuentra lo político.

El *suenar feo* de las mujeres en la murga tiene una larga historia. En relación con esto, en una investigación realizada en España, cuyo objetivo consistió en realizar un estudio acerca de las manifestaciones culturales de raíz europea y su presencia en Uruguay, se establece que el género murga «surge en el ámbito del Carnaval de Montevideo, capital del país, a fines del siglo XIX. Se desarrolla durante todo el siglo XX, adquiriendo los caracteres de teatro popular y de género polifónico masculino» (Fornaro, 2002, p. 3). Por otro lado, en lo que respecta a la participación de la mujer y sus efectos, se sostiene que:

Entrevistas realizadas en Cádiz, Mérida, Montevideo, Salto, Colonia, muestran una interesante coincidencia de argumentos masculinos sobre la inconveniencia de la presencia de la mujer en la murga: desde técnico-musicales, en los arregladores, hasta de corte moral en los integrantes (Fornaro, 2002, p. 22).

En lo que refiere a la «sensibilidad netamente masculina», más allá de la cuestión de la conformación de los conjuntos, encontramos una cierta lógica discursiva que atraviesa los mensajes de la murga. En las letras clásicas de las murgas principales del siglo pasado es muy frecuente encontrar contenidos que hacen referencia a una lógica discursiva machista, misógina y heteronormativa.⁴⁵ El siguiente fragmento de un *cuplé*⁴⁶ puede servir de ejemplo al respecto:

La mujer se hizo jockey y también quiere votar, cualquier cosa que quiera hacer un hombre, ella enseguida lo quiere imitar. Con esas mujeres jockey yo nunca me casaría, ella por la profesión, ay de mí, el lugar que a mí me

45 Tomando el aporte de Beatriz Preciado (2002, p. 22) para pensar la noción de *heteronormatividad*, entendemos que «la tecnología social heteronormativa (ese conjunto de instituciones tanto lingüísticas como médicas o domésticas que producen constantemente cuerpos-hombre y cuerpos-mujer) puede caracterizarse como una máquina de producción ontológica que funciona mediante la invocación performativa del sujeto como cuerpo sexuado».

46 El *cuplé* o *cuplé de actualidad*, es una de las secciones típicas de las que se compone un espectáculo de murga. Éste consiste en una performance actuada por uno o dos participantes, que en un diálogo con el resto del coro, tratan algún tema de actualidad, generalmente con una orientación humorística, caracterizada por su incorrección política.

tocaría. El día que ellas voten los líos que van a haber, cuando él vote por los blancos y colorada sea la mujer (Murga Modernos Pistoleros, 1933).

Resulta importante en este punto la pregunta por el *por qué*. ¿Por qué elegir la murga como ámbito para la militancia? Dicha pregunta cobra mayor validez en la medida en que como medio expresivo se elige la murga, asociada a lógicas machistas y heteronormativas. Es en este punto que se despliega una paradoja; una de las tantas que tiene para ofrecer la historia del feminismo (Scott, 2012).⁴⁷

La paradoja inherente a la pregunta no es condición de su desacreditación, sino más bien de la posibilidad de abrir mayores niveles de visibilidad sobre esta:

Si tengo alguna agencia es la que se deriva del hecho de que soy constituida por un mundo social que nunca escogí. Que mi agencia esté repleta de paradojas no significa que sea imposible. Significa solo que la paradoja es la condición de su posibilidad (Butler, 2017b, p. 16).

La apertura democrática en el Uruguay, luego del año 1985, marca una fuerte presencia del movimiento de mujeres, en el cual a partir de diferentes procesos que tienen lugar en ese momento a partir de los cuales se trabaja en pro de un reposicionamiento del rol de las mujeres en la política (De Giorgi, 2015).

Este es un período importante para comenzar a comprender acerca de los modos en los que las mujeres empiezan a acercarse al territorio de la murga, de acuerdo con el proceso de reconfiguración que el carnaval experimentó: «en el marco del Uruguay posdictatorial, el carnaval asistió a la recomposición de muchas de las pautas de tipo institucional que se habían visto alteradas y distorsionadas bajo el régimen militar» (Alfaro y Di Candia, 2014, p. 29).

Desde 1998, en Montevideo tiene lugar el Encuentro de Murga Joven (EMJ), organizado por la Secretaría de la Juventud de la IM y el Taller Uruguayo de Música Popular. En la convocatoria se establece que la participación está abierta a todas las «murgas juveniles» así como a jóvenes dispuestos a formar una nueva agrupación o a integrarse a una ya existente; el único requisito es tener entre 12 y 35 años. En la última edición, en 2017, participaron cincuenta agrupaciones.

Si bien las mujeres participan en murga desde hace muchos años y el proceso muestra diferentes mojones, es en las últimas dos décadas, a partir del EMJ que el rol que ocupan experimenta un cambio significativo. Esto forma parte de un nuevo estilo, en el que el formato tradicional de la murga

47 Se toma esta idea de los planteos de Joan Scott (2012, p. 21), quien establece que la paradoja, en tanto «capacidad de equilibrar pensamientos y sentimientos complejamente contradictorios», es un elemento constitutivo del feminismo. De allí se toma la idea de que «la historia del feminismo es la historia de mujeres que sólo tienen paradojas para ofrecer».

propuesto por el Concurso oficial de agrupaciones carnavalescas, el cual tiene reglas estrictas y convencionales, es tensionado por la presencia de nuevos grupos que apuestan a la innovación. La presencia femenina es una de las principales dimensiones que componen dicha tensión.

La murga Queso Magro, fundada en 1999, y que obtuvo el primer premio en el EMJ de los años 2001, 2002 y 2003, participa en el Concurso Oficial de Agrupaciones Carnavalescas desde 2005. Si bien la presencia femenina disminuyó respecto a la composición del grupo cuando participaba del EMJ, Ximena Kornecki, integrante del conjunto hasta el día de hoy, expresa lo siguiente en una entrevista para el sitio *La Red 21*:

La diferencia es que la Murga Joven es un espacio en el que una puede ir a mostrar lo que le gusta hacer; no se tiene por qué cantar bien o cantar mal pero hay una diferencia con el carnaval profesional donde no se está acostumbrado a que haya mujeres en la murga. ¡En Queso Magro siento que en momentos no tengo aliadas! Y me agarran de punto. En los ensayos y en los tablados es distinto, porque están las novias de los gurises [...]. En Queso Magro hay distintas comisiones, siempre me tiré a la de vestuario y todo eso que tiene que ver con la compra de telas. Yanina, la vestuarista, a veces está en algunas otras comisiones; Valentina, la maquilladora, está en su rubro pero a mí me trata como a la princesa del grupo. El año pasado estuve en lo que tiene que ver con la puesta en escena. Pero no es que las mujeres se van a coser los trajes y los hombres a otra cosa (*La Red 21*, 10/02/2008).⁴⁸

Imagen 8. Mural en pared del club Millán y Raffo, donde ensaya actualmente la murga



Fuente: Disponible en <<https://970universal.com/2018/02/19/encuentro-nacional-murgas-mujeres-sera-23-24-marzo/>>.

48 Artículo disponible en: <http://www.lr21.com.uy/muJeres/305678-murguistas-del-futuro>>.

Ser *mujer murguista*, como dice una de las pintadas de un muro en donde la murga ensaya, tiene diferentes implicancias. Maca hace murga como *una forma de militancia*. En este caso, se trata de una cuestión específica asociada a la intención de subvertir un cierto orden establecido en el cual se evidencian relaciones asimétricas entre varones y mujeres en el carnaval, y, más específicamente en el género murga:

Pero como te decía, yo creo en la murga como otra forma de militancia también, porque es un espacio donde vos tenés para decir artísticamente todo lo que pensás. Y eso a veces llega más que un discurso. Creo que llega a mucha más gente y mucha más gente se puede interesar por el tema y puede como crearles un propio interés, ¿no? Es la idea.

En otro plano, en lo que respecta a la relación entre murga, género y política, encontramos, como dimensión de análisis, la cuestión del reconocimiento como una de las posibles respuestas a la pregunta ¿por qué la murga? A propósito de dicha cuestión, resultan interesantes los planteos de Butler, quien establece que:

Una vida habitable requiere varios grados de estabilidad. De la misma manera que una vida para la cual no existen categorías de reconocimiento no es una vida habitable, tampoco es una opción aceptable una vida para la cual dichas categorías constituyen una restricción no llevadera (Butler, 2017b, p. 23).

De acuerdo con esto último, retomando los planteos de Scott (1990, p. 44), entiendo al género como «un elemento constitutivo de las relaciones sociales basado en las diferencias que se perciben entre los sexos y como una manera primaria de resignificar las relaciones de poder», por lo que la afirmación de la condición de ser mujer murguista es una acción política en sí misma.

En relación con este punto, encontramos que la participación de las mujeres en murga ha sido analizada en los diferentes estudios que existen al respecto desde diferentes miradas. Están por un lado las que ponen el foco en los modos en que las relaciones de poder circulan al interior de la murga; por otro, aparecen aquellas cuyo enfoque ha sido puesto en el mensaje de la murga. Al tratarse en este caso de una agrupación conformada totalmente por mujeres, encontramos una nueva dimensión de análisis.

El peso de la tradición es una variable fundamental para comprender el lugar de importancia que ocupa el carnaval en Uruguay, y la murga como la más popular de sus expresiones. La experiencia de Maca en la murga pone en tensión esta idea de lo tradicional, así como la disputa por la murga como espacio simbólico y el lugar que la mujer ocupa en este.

En la experiencia de Maca encontramos también un modo de pensar lo juvenil que muestra una forma de posicionarse ante esta expresión popular, proponiendo una lógica discursiva diferente. Por último, aparece la cuestión

de lo alternativo, que se aloja en la relación entre murga, punk y anarquía. «Creo que la murga es eso, es diversidad», dice.

No exento de paradojas, el discurso de Maca no está exento de paradojas, y es a partir del posicionamiento ético-político que se desprende del mismo, que ella se deja incomodar por la compleja cuestión de plantearle resistencia a un sistema del cual ella misma forma parte, produciéndolo a la vez que siendo producida. Paradoja que, tal como plantea Butler, no es patrimonio de su experiencia ni mucho menos:

Que el género sea una norma sugiere que está siempre tenuemente incorporado en cualquier actor social. La norma rige la inteligibilidad social de la acción, pero no es lo mismo que la acción que gobierna [...] La cuestión de qué significa estar fuera de la norma plantea una paradoja al pensamiento, porque si la norma convierte el campo social inteligible y normaliza este campo, estar fuera de la norma es, en cierto sentido, estar definido todavía en relación con ella (Butler, 2017b, p. 69).

Nunca ganar, más allá de la importancia que a esto se le otorgue, supone jugar un juego. Ser mujer y ser radical implica una renuncia: la renuncia de ganar. Implica, por lo tanto, funcionar paradójicamente.

Es una murga de mujeres. Y ta, a mí me cambió abundante la cabeza, ¿no? Conocer gente nueva, gente con otra cabeza, gente más grande también. Porque hay gente de 25, 28, 23, hasta 30 hay de todas edades. Entonces también te cambia un poco la perspectiva. Concurramos en Murga Joven el año pasado y el anterior. Nunca ganamos. Eso les pasa a las murgas radicales. Más a esta, que es de mujeres, imaginate.

Las futuras murguistas. Género, murga y juventud: múltiples tensiones

Una sombra junto al medio tanque. Sin un mango en el bolso. Con el buzo en los hombros, bien peinado p'atrás. Estudiando el ensayo, apurando las brasas. Codiciando callado la pintura y el disfraz. Relojeando a las pibas de una noche de enero, calibrando las copas de los del mostrador. El futuro murguista garronea un cigarro, mientras tanto le aclaran: «No salís si sos menor».

Jaime Roos, *Los futuros murguistas*, 1984

La juventud como categoría —y el discurso político que la produce como tal, y genera modos esperados de ser joven para cada sociedad— funciona como un prisma a partir de cual podemos observar un complejo sistema de relaciones de poder, como lo es el protagonizado por adultos y jóvenes.

El caso de la murga en Uruguay constituye un espacio muy interesante para dicho ejercicio en tanto ese sistema de relaciones es constitutivo de la murga, reafirmando quizás aquello que alguna vez expresó Jaime Roos,

de que «la música popular es la más perfecta de las ciencias sociales» (Alfaro, 2017: 217).

La murga como expresión popular se ha asociado tradicionalmente a una sensibilidad netamente masculina. Pero esta idea no agota el análisis necesario para comprender las diferentes tensiones que allí se despliegan. El murguista, protagonista del espectáculo, es hombre. A su vez, no es cualquier tipo de hombre: es adulto.

Las tensiones en torno a las relaciones de poder adulto/joven y las diferencias que allí existen al contrastar los modelos del Concurso oficial de agrupaciones carnalescas con los del EMJ están presentes en la experiencia de Maca.

Su llegada a la murga se da a través de una conocida. Maca no tiene ningún tipo de experiencia previa en dicho ámbito. No saber cantar no es un impedimento, ya que desde el primer momento la participación en Murga Joven tiene que ver con otro tipo de cosas:

A la murga llegué porque la novia de una amiga me dijo que estaba saliendo en una murga, y yo dije «pah, qué de más salir en una murga», y me dijo «bueno, dale, arrimate», y le dije, «pah, yo no sé cantar, pero me recopa la idea», y me dice «dale, vos venite que recién la estamos armando, así que tranqui». Y fui y me encontré con pila de gente hermosa, ¿viste esa gente que es linda? lindas personas. Y me enseñaron pila, ahora, no digo que sé cantar, pero... ja ja ja. Un poco aprendí, en cuanto a lo musical también aprendí abundante. En la parte técnica ayudaba mi novio, que es el arreglador coral de la murga, nos conocimos ahí. Y ta, también mi novio, que también es bastante punk, fue el que proponía las músicas, entonces ahí también, nos fuimos conociendo, íbamos a determinados toques, y ahí también surgió el amor, dentro de todo esto, ja ja ja.

El acercamiento de Maca a la murga joven de mujeres, de acuerdo los nuevos vínculos afectivos que se desarrollan allí, incluyendo el conocimiento de su actual pareja, sumado al modo en que dicho proyecto le permite redimensionar lo político, constituye un acontecimiento significativo en su historia de vida.

Su posicionamiento en relación con la posibilidad expresiva que brinda el dispositivo de la murga joven para poder decir aquello que «incomoda» pone en tensión otra representación habitual sobre de la murga y sus contenidos, los cuales siempre se asocian a la protesta política (Lamolle y Lombardo, 1998).

Entonces estamos como re en contra de eso y hay pila de cosas que reivindicamos en nuestras canciones que muchas veces no caen bien, porque incomodan. Entonces cuando a las personas les incomoda saber que eso pasa, pero no está bien, es como que se genera ese rechazo. En determinado tipo de gente. Otra gente. A nosotros nos ha sorprendido el alcance que ha tenido la murga, ¿no? Es impresionante, salado. Gente que me ha dicho «yo la conozco, está de más», yo quedé reasombrada. Porque para mí no nos conoce ni el perro, y como que todo el mundo la conocía, y había

ido a los toques y no sé qué. Y en realidad está de más. Está de más tener un espacio para apropiarse y para decir lo que uno piensa y hacerlo de forma artística también. Y aprendiendo.

Una vez más la tensión centro/periferia se hace presente en sus palabras, y ella elige ubicarse lejos del centro, y desde el discurso de la emancipación. Ser joven y hacer murga, ser mujer y hacer murga, ser punk y hacer murga. Se trata de movimientos instituyentes (Kaminsky, 1994) que para Maca son codificados como dentro del orden de lo contrahegemónico.⁴⁹ A su vez, este posicionamiento, habilita la autoafirmación desde lo identitario.

Y... porque somos una murga medio punk.

49 Kaminsky establece que en la medida en que seamos capaces de escucharlo, todo habla en las instituciones; lo hablado viene a ser aquello que se presenta como dado, establecido, conocido, lo cual es colocado como dentro del orden de lo instituido; por otra parte nos encontramos con lo hablante, aquello que «aparece bajo la ruptura de lo habitual, las fracturas, contradicciones, oposiciones, las situaciones paradójales de lo *hablado*» e integra la dimensión de lo instituyente (Kaminsky, 1994, p. 31).

Jere: Estudiantes que militan

Introducción

Los jóvenes creamos el mundo.

Fragmento de entrevista a Jere

Cuando habla, Jere transmite mucha seguridad. Son varios los momentos durante nuestras conversaciones en los que se percibe la pasión que en él genera la política. Si bien se presenta desde un comienzo como una persona muy seria, cuando conecta con algún momento significativo de los que ha vivido estos últimos dos años en la militancia estudiantil se le dibuja una sonrisa.

A pocos meses de terminar el liceo, Jere está cursando el bachillerato opción Artístico. Es su segundo cambio de orientación; comenzó por la opción científico, luego hizo Humanístico, hasta decidirse finalmente por el lugar en el que está.⁵⁰ La razón de los cambios y la reflexión acerca de estos está asociada a su experiencia de participación política.

Hace dos años Jere empezó a estudiar en el Liceo Dámaso y se integró al gremio. Además de eso cambió su rutina, sus intereses, muchas de sus amistades, los espacios urbanos por los que circula, así como los circuitos culturales que frecuenta. Salió de su «burbuja», como dice él.

Quiere «estar en contacto con la gente». Dice que uno de los cambios más importantes que atravesó es el de comprender que su voz tiene que hacerse escuchar. Entre sus pares del gremio se siente un referente. La política, en su experiencia, es una dimensión transversal.

El capítulo está estructurado a partir de tres *proposiciones* en torno a las cuales se analiza la experiencia de Jere: Tratar con la gente: un *cambio de orientación*, *Pensar el futuro*: las relaciones de poder adulto/joven y Ser un referente.

Tratar con la gente: un *cambio de orientación*

La llegada de Jere al gremio supone el comienzo de un proceso que está marcado por los cambios. La experiencia es siempre experiencia de transformación del sujeto (Larrosa, 2009), y, en este caso, es también una forma de expresión de lo político, algo fundamental para conocer su historia. Militar, en el gremio y en la vida cotidiana, supone un trabajo sobre los otros, pero

⁵⁰ En Uruguay, la educación media superior se organiza en tres años, y a partir del segundo, los estudiantes tienen diferentes orientaciones y opciones. Estas son Diversificación Humanística, Diversificación Científica, Diversificación Biológica y Diversificación en Arte y Expresión. Disponible en: <<http://www.ces.edu.uy/index.php/planes-bachillerato>>.

más aún sobre sí mismo, acción que tiene su hilo conductor en las diferentes transformaciones por las que viene atravesando.

De acuerdo con Dubet (2013), entendemos que los individuos, en tanto metabolizan lo social a la vez que lo producen, constituyen un agente de construcción de la vida social sobre el que resulta necesario preguntarse qué es lo que hacen. Su actividad singular es, entonces, social.

En este sentido, el recorrido que está realizando Jere lo encuentra haciendo cosas. Cosas que lo transforman. Cambiar de un pequeño liceo privado a un establecimiento público marcado por la masividad, como lo es el Dámaso; pasar a formar parte del gremio, y desde allí empezar a delinear su trayectoria en lo educativo, así como en relación con su proyecto de vida; el cambio de orientación, corriéndose de lo científico como la primera de las opciones que había tomado, hacia lo artístico, son elementos de ese hacer que resultan muy significativos.

Entré hace dos años en quinto científico. Ese año, a mitad de año entré al gremio, ehh... en una ocupación. Me acuerdo que me enteré por Facebook de la ocupación y dije «Bueno, ta». Yo, más o menos desde casa siempre... jamás la política o temas así, como más sindicales, o más así, no fueron como tabú hacia los más chicos, como que no pudiera saber. Siempre fue totalmente abierto, entonces ta, un poco de cabeza e idea tenía. Entonces ta, me acerque y ahí ya no me fui más, ehh... ese año, todo, desde que entré al gremio me hizo cambiar pila, por ejemplo me cambié de orientación, me cambió abundante, me cambió la cabeza para otros lados.

El cambio de orientación aparece en el relato de Jere como una de las transformaciones más importantes por las que ha atravesado en los últimos tiempos, la cual está directamente asociada a su experiencia en el gremio. Lo político, en este caso, se expresa en la cuestión de poder pensarse a sí mismo y tomar decisiones. Decisiones en las cuales el *otro*, la necesidad de comprenderlo y saber cómo tratar con él ocupan un lugar fundamental.

A propósito de este tipo de transformaciones y sus relaciones con la experiencia de participación política, resultan interesantes los aportes de Blanco, quien establece que «la militancia se configura como un espacio privilegiado de aprendizaje de saberes, “por fuera” o “en paralelo” de los académicos, combinación a veces conflictiva ya que en algunos casos confina el estudio a un lugar subordinado» (Blanco (2016, p. 18). Esta combinación se despliega en la experiencia de Jere, a través de los cambios que él genera en su trayecto educativo; se trata de cambios que llegan a partir de decisiones:

Me fui primero a humanístico y después me cambié a artístico. Porque ta, yo pensé que humanístico era como... Pero después de la experiencia me di cuenta que en realidad no, pero que más o menos iba por ahí. No quería ser tan matemático, sino que quería entender más las cuestiones sociales, o toda la cuestión más con el trato de la gente [...] Yo me anoté a quinto científico para hacer arquitectura, es algo que me encanta, tipo, me

gustaría pero me di cuenta que mi lugar es más en contacto con la gente, es más hablando con las personas, es más trabajando con grupos de gente, más atendiendo lo que les pasa a ellos y los problemas o las dificultades que puedan tener y ver cómo yo puedo ayudarlos y apoyarlos desde mi lado. Eso también me ayudó mucho, mi idea de ser profesor.

Darse cuenta de lo que uno quiere, o no quiere ser, es un movimiento importante. Es algo que a Jere *le pasa* (Larrosa, 2009) a partir de su experiencia con la política: «la noción de experiencia evoca la apertura al mundo, la sensación de ser invadidos e inundados por emociones y sentimientos que nos arrastran y nos superan» (Dubet, 2013, p. 190).

Larrosa (2011) establece que el significado original de *ex-per-ientia* es ‘salir hacia afuera’ y ‘pasar a través’. En el caso de Jere este proceso es pensado desde la idea de una *burbuja*, de la cual logra salir a partir de su experiencia en un nuevo liceo y de su participación en el gremio.

No que cambié, pero sí que me abrió muchas puertas y me hizo ver muchos... Me sacó de mi burbuja. Ahí va, porque yo hice desde que arranqué mi educación hasta cuarto de liceo, hice en un privado que... estaba como en una burbuja, no te enterás mucho de la realidad, o sea, para ahí adentro estaba todo perfecto, era todo ideal, y bien cuando salís, el primero choque de realidad es fuerte, es como... bueno, capaz que no es siempre lo mismo. Onda, por ejemplo, yo cuando recién entre al Dámaso, yo iba a un liceo donde había un cuarto, un tercero, un primero, un segundo, y acá hay 23 cuartos, cinco quintos diferentes de cada orientación, muchísima más gente.

La llegada de Jere al gremio constituye un acontecimiento significativo en su historia de vida. El entrevistado organiza el tiempo del relato, que funciona como un «punto de quiebre», en la medida en que es dicho suceso el que «lo hizo cambiar». Las transformaciones que Jere atribuye a dicho evento, en tanto formas de expresión de la experiencia, resultan irreductibles a otros modos de comprensión.

Y cuando recién entré ahí, ya las discusiones con la gente, ya estar en discusión con gente que... no sé si que sabía más que yo, pero que tenía como más idea de la realidad, ¿no? y más cosas como de la justicia, lo que está bien y de lo que está mal. Entonces eso me abrió pila la cabeza y me di cuenta como que para mí, y para mi forma de ser y lo que quiero ser, necesito estar como en contacto con la gente, como con una masa popular o algo de eso, como que es algo totalmente parte de mi vida. Yo desde que arranqué hasta ahora, hay veces que... yo hice, el primer año, que hacía tres meses que arrancaba a militar, que iba, cuando estalló todo, toda la parte que yo... el conflicto presupuestal, la parte anterior al Codicen, todas esas cosas, yo me iba de mi casa a las diez de la mañana y volvía a las once de la noche todos los días, y al otro día me levantaba a las nueve de la mañana con todas las ganas para ir a hacer todo lo mismo de vuelta.

Dentro de los elementos que le dan sentido a este acontecimiento, tiene un peso especial el acercamiento con otro tipo de personas. Fuera de su *burbuja*, Jere conoce mucha gente, *variada*, que proviene de diferentes puntos del área metropolitana, con diferentes realidades, lo que le permite tanto conocerlos, como generar pertenencia con alguno de los diferentes grupos que allí se organizan. Los *otros* constituyen una dimensión importante en la experiencia de Jere, y el modo en que se posiciona ante estos es una forma de expresión de lo político.

Algo que me cambió del liceo fue el vínculo con las personas, que me dio la posibilidad de tener que vincularme con un... ¿cómo decirlo? con tipos de personas muy diferentes. Porque como el Dámaso en realidad es un tipo de liceo bastante, como que está en una zona muy central que... y tiene una población muy variada, viene gente de Solymar, viene gente de Pocitos, y te viene gente de Carrasco y Piedras Blancas, entonces tenés... No hay forma de que vos vayas al Dámaso y no te sientas parte de algo, siempre algún grupo te va a llamar la atención y te vas a sentir parte.

Lo político, para Jere, se juega en lo cotidiano. De acuerdo con Mouffe (2014, p. 17), entendemos que «las cuestiones propiamente políticas siempre implican decisiones que requieren que optemos entre alternativas en conflicto». Una de las opciones que él toma es la de *hacerse escuchar*. Se trata de una acción que se define desde lo relacional, en tanto es una alternativa que se presenta entre otras tantas, como también podría serlo la de mantenerse en silencio. En el caso de Jere, manifestarse, tomando la palabra, constituye una acción fundamental en su experiencia, la cual marca un posicionamiento y cuyo sentido se comprende desde lo político.

Creo que, el punto principal donde cambió todo, fue como mi visión del mundo, como que arranqué a tener conciencia de que yo tenía participación y que yo podía aportar cosas, y que tenía el derecho de hacerme escuchar. Y después, en base a eso, ya cambiando en actitudes en la vida cotidiana, y en todo, pero así como lo principal que me cambió fue eso. Como que me dio más conciencia de que tengo más voz, y más cosas en el mundo.

Jere sostiene que, a partir de su experiencia de participación en el gremio, pudieron darse *cambios profundos*, que sucedieron hacia adentro. Uno de ellos, como una de las dimensiones que vincula a lo político, es su acercamiento a la Unión de la Juventud Comunista (UJC). Desde allí se continúa delineando su proceso de construcción identitaria, en el que lo político funciona como hilo conductor.

Esto es regracioso, porque cuando yo salía del Artigas siendo un prototipo de gurí, ¿no? De 16 años, que le gustaba jugar al fútbol y que era eso, ¿no? Y creo que con esto pude como abrir otras... otras partes, no partes de la vida, sino como otras visiones que te hacen dar cambios más profundos para adentro de uno. Yo, por ejemplo, en el segundo año que milité, en mayo, me afilié a la UJC, la Unión de Jóvenes Comunistas [sic] y que eso

también fue un cambio grande en mi vida que... No era un cambio de ideales, porque yo a mis ideales los seguía siempre, pero también, obvio, hubo una influencia teórica, que fui apoyando o confirmando, pero... Pero sí, obvio, cambios pila.

La participación en el gremio le permite a Jere establecer determinados niveles de reflexión acerca de asuntos que presentan un gran nivel de complejidad, tales como algunas de las tensiones existentes entre las nociones de individualidad y libertad (Bauman, 2001). El pensarse como parte de un colectivo, desarrollando ciertos niveles de sensibilidad hacia el otro, supone para él un ejercicio de cuestionamiento hacia una determinada lógica discursiva que promueve la individualidad como un valor en sí mismo; el gremio y el compañerismo funcionan como soporte (Martuccelli, 2007) en la medida en que le permiten tener un posicionamiento que se enfrenta a una postura dominante.

Ehh... una madurez importante... Con una madurez, un cambio importante porque... ¿Entendés? Yo creo que algo que me cambió pila cuando entré al gremio es que entendí que lo que le pasa a un compañero me puede y me afecta tranquilamente a mí. Que yo no soy uno en el mundo, sino que soy uno más de todos. O sea, desde que entré al gremio tengo una sensibilidad mucho más grande al problema o a lo que le pueda estar pasando a la otra persona. Yo creo que cambié pila desde el hecho que si veo a una persona que capaz que no conozco y veo que necesita ayuda en... está en la calle o lo que sea, a mí me nace como ayudarlo, entonces eso, una madurez de aceptar la realidad y... el darse cuenta de que en realidad yo tenía como ese individualismo porque era lo que te, lo que te proyectan desde siempre, desde que nacés, es como que vos preocupate de lo tuyo, estudiá para ganar bien, para hacer todo bien, todo vos, vos, vos y ta, que si a los demás los parte un rayo, que los parta un rayo. Yo creo que ahí el gremio me cambió pila porque arranqué como en un grupo humano, que era eso, como el compañerismo entre nosotros abundaba en pila, entonces como eso, lo pude interiorizar, mucho para mí.

Lo político y sus vínculos con la capacidad de agencia circulan para Jere dentro del territorio de lo micro. En contraposición a los espacios tradicionales que propone la política institucionalizada es desde lo cotidiano y a partir del contacto con el otro que se pueden generar las diferentes posibilidades de transformación, y encontrar en *sí mismo* el nivel principal en el que esto es posible, lo que constituye una novedad en tanto uno de los sentidos vinculados a lo político.

Darse cuenta del lugar que se ocupa en relación con la alteridad, posicionándose desde un lugar de solidaridad, es una de las opciones que toma Jere a partir de su participación en el gremio. Se trata de un acontecimiento desde el cual, entre distintas alternativas posibles, se opta por una que supone una discontinuidad, que marca una diferencia. Se trata de la capacidad de actuar,

en este caso, desafiando un orden establecido en el cual la preocupación por el otro no constituye un valor en sí mismo (Ema López, 2004).

Los cambios por los que atraviesa una persona, para Jere, no son independientes de las condiciones del ámbito familiar en las que se forma. En su caso, la política en su casa nunca fue tratada como un tabú, y esto puede ser pensado como un soporte específico para su experiencia de participación, en la medida en que muchos de los aspectos que hacen a lo que él entiende como «la realidad» de la política han sido parte de lo cotidiano. En contraposición, entiende que aquellos que llegan a la militancia sin ninguna experiencia previa atraviesan transformaciones totales.

Sí, depende la persona. Si vos llegaste a militar, 15 años, ¿no? Nunca tuviste ninguna actividad, y justo entrás a militar, te cambia. Te cambia totalmente, te cambia la persona totalmente. Pero también me pasa con amigos que militaron, no toda su vida, pero que sus padres sí, entonces de chiquitos ya están como en esa cosa, entonces cuando arrancan a militar no es el mismo cambio, porque en realidad ya lo tuvieron desde que se estaban formando. Pero si te formás de una manera, como más por un costado del mundo, no teniendo tanta participación o no siendo consciente de la participación que tenés, te cambia abundante, porque te abre muchísimas puertas nuevas, y te para desde otra posición en el mundo.

En este planteo de Jere se pone en juego una tensión que resulta interesante para el análisis del rol de la familia y de lo educativo y sus determinaciones en relación con la experiencia de participación política de las personas jóvenes.

Aquí pueden resultar interesantes los planteos de Hannah Arendt (2016), quien establece que la familia, en tanto encargada de la educación de los sujetos, debe asumir dicha función desde la idea de la responsabilidad. Dicha idea no está libre de paradojas, en la medida en que en la acción de educar hay una doble responsabilidad: por un lado, para con los hijos, que deben ser protegidos, y por el otro, para con el mundo, que debe perpetuarse como tal. Ambas dimensiones de la responsabilidad pueden resultar contradictorias, en la medida en que, por una parte, los más pequeños necesitan protección si no se quiere que el mundo proyecte en ellos todo su potencial destructivo. Por la otra parte, si se quiere conservar el mundo, preservándolo de las nuevas generaciones, es necesario protegerlo de esta y de «lo nuevo» que viene con cada generación.

Tal como fue establecido anteriormente, uno de los sentidos que Jere vincula a lo político, y que ocupa un lugar fundamental, es el de su propia transformación. Participar, como él lo expresa, es una forma de *abrir puertas*. A su vez, constituye una variable muy importante a la hora de comprender acerca de las diferentes posturas que puede presentar un sujeto. Jere se refiere a la no participación como estar *a un costado del mundo* y dicha situación depende en buena medida de la formación que se recibe en la casa.

En torno a esta forma de hacer su experiencia, jerarquizando el nivel de la autotransformación, en la que se le otorga tanta importancia a lo individual, se tensionan muchas de las representaciones clásicas de la política que han sido trabajadas en los estudios sobre juventudes, en las que la dimensión colectiva es vista como condición necesaria. Tomando en cuenta el posicionamiento que presenta Jere, puede apreciarse que las diferentes agrupaciones no son tan importantes para él como sí lo es su familia de origen y el modo en el que desde allí se introyecta lo político.

Uno de los cambios importantes por los que atraviesa Jere, asociado a su participación en el gremio, es la puesta en contacto con una idea de la responsabilidad que maneja para sí mismo. Se trata de aquello que se pone en juego al asumir un determinado compromiso, y el posicionamiento ético presente a la hora de respetarlo, o no.

El estar para estar al pedo todo el día, en el sentido de salir por ahí y no preocuparme por hacer las cosas, ¿no? O, a veces me llamaban y me decían, «bo, vamos a jugar un fútbol», eran las cuatro de la tarde, yo tenía algo a las cinco, y lo primero que hacía era decir «no voy a poder ir» a eso que tenía que hacer, y me iba a jugar. Y eso podía pasar a las cinco, a las seis, a las siete, a las ocho, no importaba... O cada fin de semana llegaba y nos íbamos a bailar y cosas de esas, y son cosas como que fui dejando al costado. Cambiaron los lugares, o sea, porque eran ambientes que capaz que no me gustaban, o capaz que estaban para otras cosas, yo los miraba y decía, tipo, no, no me sentía cómodo, y que después a esos lugares como los que frecuento ahora, es gente más grande, me hizo madurar bastante. Ahora los grupos pueden ir desde los 17 hasta los 26, tranquilamente. Entonces las cosas que se hablan, o todas esas cosas cambiaron abundante.

A diferencia de lo que sucede en el caso de la familia, contexto en el que en ocasiones es necesaria una actitud conservadora, Arendt (2016) establece que en la acción política la responsabilidad de los sujetos radica en la operación contraria, en la medida en que si los sujetos no intervienen alterando su orden y creando «lo nuevo», el mundo va camino a su destrucción. A partir de su experiencia en el gremio, así como de la mano de nuevas sociabilidades, Jere modifica la forma en que asume los compromisos, ya que el cumplir con un acuerdo previo es una forma de expresión de lo político, en tanto posicionamiento ético.

Las nuevas sociabilidades a las que Jere hace referencia también llevan lo político hacia la dimensión de lo cotidiano. Instancias que *a priori* podrían ser configuradas como momentos de ocio, como las asociadas a la movida nocturna, en este caso los festivales de Murga Joven, a partir de determinadas prácticas que resultan comunes a su grupo de pares, pasan también a estar vinculadas con lo político:

Por ejemplo, depende la situación, pero algo que me parece regracioso, que siempre que vamos a los festivales o algo de eso, con mi grupo de

amigos, terminamos juntándonos con otro grupo de personas y terminamos discutiendo de política, ponele. En todos los festivales siempre pasa, y eso es algo que marca, tampoco nos damos cuenta en qué momento pasa, pero en algún momento terminamos hablando de eso y nos colgamos, capaz que tres horas afuera, meta a hablar de eso, y cuando nos damos cuenta ya son las seis, y se están todos yendo y esas cosas. Es muy común. Está bueno porque el espacio también te lo habilita. No es un espacio que vos vas exclusivamente a eso, o sea, podés, pero también podés ir a sentarte afuera y ponerte a charlar, o podés hacer cualquier cosa de esas, que, eso, capaz que en otros lugares adonde podías ir, no te lo permitía.

Cambiar de grupo de amigos es también un acontecimiento significativo. No se trata simplemente de una cuestión circunstancial, sino que dicho cambio lleva consigo un movimiento cuya naturaleza se explica desde lo político:

Eso hubo un cambio grande, porque también de la mano del gremio, porque como a mí me hizo por un lado cambiar la cabeza, me hizo abandonar ciertos lugares, o abandonar ciertas cosas que hacía, que con ese cambio en la forma de ver las cosas, me doy cuenta de que en realidad no son las que quiero para mi vida o las cosas que yo quería hacer. Entonces por ahí hubo como un cambio así, de grupo de amigos muy grande, como que me alejé de un sector y me fui metiendo a otro, que estaba más como para esta movida que estoy yo, y después del otro liceo, contacto poco. No coincidimos ni en los intereses, ni en los lugares, nada de eso.

Pensar el futuro: las relaciones de poder adulto/joven

El hombre, salvo algunas excepciones contrarias a la naturaleza, es el llamado a mandar más bien que la mujer, así como el ser de más edad y de mejores cualidades es el llamado a mandar al más joven y aún incompleto.

Aristóteles, *La política*

Los procesos de construcción identitaria de jóvenes se desarrollan en torno a la tensión identificación/diferenciación, en la cual identificarse con los iguales es tan importante como diferenciarse del diferente, especialmente del adulto (Reguillo, 2013). En este sentido, en la experiencia de Jere dicha tensión se despliega de modo tal que configura una de las dimensiones principales a partir de las cuales puede pensarse en su vínculo con lo político.

La representación que se hace Jere acerca de las relaciones de poder entre adultos y jóvenes constituye una dimensión fundamental para pensar en la relación entre su experiencia de participación política y sus procesos de individuación. Su cotidianidad en el liceo lo pone en contacto con situaciones en las que esto se hace presente, y a partir de las cuales interpela a sus pares y su posicionamiento:

En la clase nos pasa mucho que cuando hay diferencias con algunos profesores o con algunas situaciones, que cuesta a veces. Como que hay algo que no les gusta pero ta, no te gusta pero no decís nada, seguís, ya cambia... o si no no les das bola. Y entonces me pasa muchas veces eso, que es como que no, no, si no te gusta, decilo. Quejate. Hací las cosas.

Entendemos que para conocer acerca de la naturaleza de lo político resulta necesario el manejo de conceptos clave como lo son el de antagonismo y el de hegemonía (Laclau y Mouffe, 2015). El primero supone la aceptación de la dimensión de negatividad radical que se desprende directamente de los antagonismos, los cuales surgen a partir de relaciones sociales y pueden presentar formas diversas. El segundo, refiere a las prácticas de articulación a partir de las cuales se crea un determinado orden y se instala el sentido de las instituciones, lo que implica la exclusión de la posibilidad de un orden social que prescinda de la división y el poder: «cualquier orden es siempre la expresión de una determinada configuración de relaciones de poder» (Mouffe, 2014, p. 22).

Los gremios liceales generalmente cuentan con el beneplácito de las autoridades de la institución (Graña, 2005), con quienes negocian permanentemente las diferentes actividades a realizarse y sus condiciones. De todos modos, la figura de la dirección constituye uno de los sujetos con los que se disputa la dimensión de lo político en el espacio del liceo, donde ciertas instancias dependen directamente de su colaboración:

No, claro, ahí va, cuando tenemos las decisiones más importantes se trata de llamar como a asambleas generales, que ahí sí tenemos una dirección amigable podemos conseguir para que te justifiquen la falta, o sea, para que todos puedan ir. Y nosotros tratamos de hacer en tres horarios, porque tenemos tres turnos diferentes y... ta, eso. El año pasado creo que no hicimos ninguna, este año quisimos hacer una pero la dirección no quiso sacar la falta, entonces los gurises tampoco no podían así...porque ta, y los de cuarto, por ejemplo, que si faltan a una materia tienen la falta todo el día. Entonces ta, esas son complicaciones que podemos tener para las actividades.

Dentro de los aspectos que vinculan a Jere al gremio, uno de los que le resulta más atractivo es la cuestión de desplegar en la acción la dimensión del antagonismo. Hacer aquello que «no está bien visto», y sobre todo, hacerlo «le guste a quien le guste», acción que instala la figura de un *otro*, ante quien se plantean las demandas y que, a su vez, configura las condiciones de la disputa de aquello que está en juego:

Ehh... Un aire de no sé, un... de hacer cosas que capaz no están bien vistas o permitidas. Como un... una rebeldía desde... estamos en conflicto por algo, estamos marchando por algo, y vamos a hacer las cosas, que le guste a quien le guste, sea como sea, lo vamos a hacer igual. Entonces, bien, yo cuando me enteré de todo eso estuve investigando por afuera el trasfondo de la causa por la que estaban luchando y me pareció una causa totalmente justa y necesaria, y ta, y lo decidí en diez minutos, me levanto y me voy mañana.

En este sentido, su llegada al gremio (la cual sucede a partir de una decisión rápida, *en diez minutos*) y el tipo de sensaciones asociadas a ese hecho —la *rebeldía* y el *conflicto*— constituyen para él un acontecimiento significativo en la medida en que esto pasará a ocupar una dimensión fundamental en su experiencia de allí en más.

Al dar su visión acerca del rol de los docentes, Jere da visibilidad a algunas tensiones, como aquellas que se despliegan en torno a lo generacional, así como a otras que refieren las condiciones en las que acontece lo educativo en un contexto de enseñanza secundaria obligatoria y universal. Tomando las palabras de Bourdieu (1990, p. 164), entendemos que «la juventud y la vejez no están dadas, sino que se construyen socialmente en la lucha entre jóvenes y viejos».

O sea, depende mucho de cada persona, hay bastantes profesores que no ayudan mucho, tengo que admitir que no tienen las mejores prácticas, o no tienen la mejor forma de relacionarse con los estudiantes. Y entonces hace perder también ese interés en el liceo. Y también el liceo trata de estar atento a cada estudiante, pero se entiende que hay 4.500 estudiantes entre los cuatro turnos que son: de mañana, intermedio, la tarde y el nocturno. Entonces a veces también los adscriptos y eso están muy sobrecargados, por ejemplo, la adscripta nuestra tiene este año las clases del intermedio y como un adscripto de la mañana se enfermó tiene cuatro clases más de la mañana, entonces tampoco puede estar atenta a todo lo que pasa en el liceo.

La idea de Jere de estudiar para ser profesor se vincula con su experiencia en torno a las relaciones de poder entre adultos y jóvenes. No querer ser «ese tipo de profesor» es también una forma de expresión de lo político:

Ehh... eso me llamó pila como por una necesidad de... no de educar, sino como de no... Claro, yo no quiero ser el típico profesor que va, te dice la clase y se va. A mí me interesa tener un vínculo con los estudiantes. Por ejemplo, eso de decirles por el apellido no me gusta, a mí cuando un profesor me dice por el apellido no me gusta, o sea, está todo bien, no le puedo decir nada, pero no, a mí me decime por mi nombre, como yo a los profesores les digo por su nombre.

Nombrar, en tanto *acto político*, posibilita el reconocimiento, de uno mismo y del otro, y es condición para la representación de la alteridad (Frigerio, 2010). Esta dimensión es importante para Jere en lo que refiere al vínculo con los adultos. *Decir por el nombre* da cuenta de un vínculo que para él resulta más significativo. Lo político está en la acción de elegir cómo ser nombrado por los otros, adultos, en este caso.

Las relaciones de poder entre adultos y jóvenes son puestas sobre la mesa permanentemente por Jere a la hora de construir su relato. Existen lógicas que se despliegan con gran presencia en los diferentes espacios institucionales en los que él participa, en las que lo político se presenta como una forma de hacer la experiencia de una serie de relaciones de dominación (Foucault, 2005).

Los roles que la institución determina para jóvenes y adultos, determinadas prácticas que legitiman relaciones de poder asimétricas y que están naturalizadas, así como ciertas representaciones de lo que es *ser joven* y *ser viejo*, constituyen algunos de los canales por los cuales acontece esa disputa del espacio simbólico mediante el cual lo político se despliega.

Pila de cosas porque... los jóvenes tienen como esa rebeldía y esa... a veces fe ciega de cambiar el mundo. Que te hace verlo con otros ojos, o sea, te hace verlo. Lo que pasa que con los viejos tenés que, a ver, es como que la realidad cambió, no son las mismas, la misma construcción histórica la que tenemos ahora que la que teníamos en 1980, cambió pila. Entonces también, los métodos y eso tienen que acompañar el cambio y es necesario un cambio generacional, porque ahora si los viejos, así, mantienen esos métodos ¿no? Alejan a la parte joven, y si vos no atraés a la parte joven, después no se van a, no va a volver, no va a entrar cuando tenga 30 años. Y tenés ese bache que, en realidad con los viejos está todo bien, pero con 80 años no tenés la misma energía física que tiene un gurí de 18. Entonces por eso, es necesario los chiquilines jóvenes, porque pueden dar una vista de la realidad totalmente diferente, una vista de la realidad que quieren para su futuro porque ellos están proyectando la realidad que quieren vivir de acá a sesenta años. Todo lo que van a generar lo van a vivir, entonces es necesario que ellos mismos se proyecten, se armen su futuro y no que venga una persona que en diez años se muere y te arme todo tu futuro.

Con estas palabras Jere se refiere a una tensión que es permanente a la hora de habitar espacios en los que se despliega lo político: una tensión que se organiza en torno a lo generacional. En su relato, jóvenes y viejos se posicionan ante la realidad desde lugares antagónicos, los cuales se definen en buena medida por su condición. *Dar una vista de la realidad* supone tomar la palabra. El discurso no solamente genera las condiciones para que la disputa y las relaciones de dominación puedan ser traducidas, sino que *es* aquello por lo que se lucha (Foucault, 2005).

Nada, eso, los jóvenes en realidad somos los que movemos al mundo, somos lo que es un cambio generacional que es necesario y que... los jóvenes lo marcan, porque los jóvenes creamos el mundo.

Jere tensiona algunas de las prácticas naturalizadas en los estilos de hacer política (Núñez y Litichever, 2015), en las que la mirada adultocéntrica se ubica en el centro. El adultocentrismo como categoría refiere a un modo de relación asimétrica entre jóvenes y adultos, en tensión permanente, que coloca a los segundos en una posición de privilegio por sobre los primeros, y recoge valores y tendencias propias del orden simbólico de la sociedad patriarcal (Duarte Quapper, 2016; Krauskopf, 2000).

Las lógicas adultocéntricas presentes en el ámbito de la política constituyen, para Jere, una prueba. La forma en que piensa los lugares que ocupan adultos y jóvenes en torno a lo político se organiza a partir del conflicto inherente a dicha relación:

Compañeros en el comité que tienen 35, 40 años y que entienden el hecho de que el joven es necesario y también es... a ver, los jóvenes solos no pueden hacer nada, y los viejos solos no pueden hacer nada. Es necesario que trabajen los dos juntos, porque los viejos pueden transportarle la experiencia de lo que ya vivieron, para no cometer los mismos errores dos veces, y los jóvenes pueden transportarles las nuevas perspectivas. Entonces es necesario que las dos cosas funcionen a la par y que sea un cambio que se vaya generando. Los viejos transportando la experiencia hacia los jóvenes como para dejarles como un camino más seguro, pero llega un punto que los jóvenes tienen que trazar solos ese camino.

Krauskopf establece que este tipo de posturas pueden generar lo que denomina «bloqueos generacionales», situación que refiere a «la dificultad que tienen ambos grupos generacionales para escucharse mutuamente y prestarse atención empática. La comunicación bloqueada hace emerger discursos paralelos, realidades paralelas, y se dificulta la construcción conjunta. Genera grandes tensiones, frustraciones y conflictos que se tornan crónicos» (Krauskopf, 2000, p. 125).

Esta tensión permanente a su vez se complejiza cuando la disputa por lo político encuentra en los propios jóvenes, percibidos como pares, un posicionamiento que al decir de Jere se caracteriza por el desinterés, lo cual funciona como una dificultad para el gremio y sus objetivos:

Funcionamos por plenarios, tratamos de hacer una vez por semana. Cuando... en estos tiempos, que se está más activo, nos requiere una vez por semana cuando se puede, por que como en realidad tenemos turnos diferentes es muy complicado poner un horario que podamos todos. Y ahí se toman las decisiones y después se tratan de aplicar. Las actividades que más podemos hacer son: cines, o charlas, o cosas de esas, porque también nosotros en particular tenemos mucho problema para llegar al estudiantado. Porque yo, esto en mi opinión personal, es como un estudiantado muy desinteresado, onda, tienen poco sentido de pertenencia al liceo o van porque los obligan, o porque quieren terminar y punto, o van porque los obligan y ni entran... o cosas así. No hay un sentido tan propio del liceo...

La cuestión de las demandas: pensar lo político como una expresión que se fortalece en lo colectivo es una idea que se debilita en la medida en que no se encuentra un objeto social en común cuya disputa los unifique. La forma en que el gremio construye su identidad y sentido desde una forma asociada a lo juvenil, encuentra en este tipo de situaciones una variable más que determina el modo en que se despliegan las relaciones de poder en las instituciones.

Resultan interesantes aquí los aportes de Martuccelli (2007), quien a partir de preguntarse cómo sentirnos más cerca de aquellos individuos de los cuales estamos muy distantes propone una *poética de la solidaridad*. Por esto, entiende a la relación entre un texto, representación o discurso

y su público, cuyo objetivo es lograr algún tipo de impacto en las consecuencias políticas que este se proponga. Jere también se plantea este tipo de pregunta, ya que uno de sus principales desafíos es encontrarse con un estudiantado comprometido.

¡Pah! Es que en realidad depende mucho de cómo esté el año. Por ejemplo los años que son presupuestales, ehh... requiere mucha actividad. También es un problema interno nuestro, porque a nosotros nos cuesta mucho buscar una causa para seguir, o sea, cuando hay causas generales que nos involucren a todos, nosotros estamos y constantemente estamos activos en eso. Por ejemplo, el año pasado nos costó pila porque no había como una causa que nos impulsara a todos y que fuera como un motor para todos. Era tipo que cada centro tenía las diferentes cosas que hacía, entonces nosotros no teníamos más problemas como para buscar o todas esas cosas.

Las demandas son también pensadas a partir de la pregunta ¿cuál es el motor que mueve a un estudiantado que presenta desinterés? Aquello que aparece como muy cercano, inmediato, fácilmente representable como una dimensión de la cotidianidad en torno a la cual acontece la experiencia estudiantil:

Atender, tratamos de atender más al interior del liceo, ehh... a lo que le complica a los estudiantes. Por ejemplo, el año pasado tuvimos un conflicto por el tema que robaban pila al liceo, entonces con los estudiantes también nos movimos un cachito para... para que pusieran rejas en la parte de atrás, porque atrás tenemos un muro que yo mismo venía corriendo me trepaba y podía pasar.

Para Jere los retos políticos constituyen un espectro amplio. Abarcan desde relatos más generales, como el replantearse los modos de estar de las personas jóvenes en la política, hasta cuestiones micro, como cuestionarse acerca de cómo se vinculan estudiantes y profesores dentro del aula. Desde el gremio, convocar a sus compañeros, lograr interés y hacer cosas resulta muy importante. Y es a partir de demandas cotidianas, tales como poner rejas para evitar robos, que él entiende que es posible encontrar un lugar común que represente y, a su vez, atraiga el interés de todos sus pares.

Ser un referente

La singularidad de toda primera vez hace de ella también una última vez. Cada vez es el acontecimiento mismo una primera vez y una última vez.

Jacques Derrida, *Espectros de Marx*

A la hora de *dar cuenta de sí*, Jere le otorga un lugar importante a pensar en cómo se pone en juego en él la dimensión de lo interpersonal. Sus acciones, así como sus vínculos, están atravesados por una forma de posicionarse frente a los otros. Jere pone distancia cuando entiende que es necesario. Dice que no puede fingir, no sabe disimular. Lo político está presente en sus vínculos cotidianos, en la medida en que están atravesados por una concepción que determina que si no está *todo bien*, no hace falta decir que lo está:

Yo soy una persona muy especial, onda que... no sé disimular mi cara de culo, entonces si yo estoy con personas que no me caen muy bien, no puedo fingir que está todo bien [...] No lo veo como nada especial, en realidad yo lo veo como un problema mío, en realidad, no como un problema porque tampoco tengo que estar fingiendo con todo el mundo. Es algo mío particular, no me hace más especial ni menos especial... No, no. Ahí va, al revés, es como que... claro, como que no tengo esa capacidad del... fingir una amistad. O de ser... no ser amable, porque ser amable puedo, puedo estar todo bien pero no el tener una relación más fraterna tipo... está todo bien, pero hasta ahí.

La llegada de Jere al gremio constituye un acontecimiento significativo. Se trata de un momento único: una primera vez, que es también la última. Es una fecha que él tiene marcada, de modo «clarísimo», porque entiende que es el comienzo de un cambio muy importante. La decisión fue tomada de modo casi instantáneo y con gran convicción:

Lo tengo, lo tengo clarísimo porque fue un día que me cambió pila, que me cambió, de ahí en más cambié pila, onda que fue [...]. Ese mismo día en la ocupación, me enteré por Facebook, es más, yo iba a intermedio, entraba once y media, la publicación decía que tomaban el liceo a las siete, y yo siete y media ya estaba en la puerta de liceo, tipo, me levanté temprano, todo, me agarré mis cosas me fui. Y en realidad yo nunca había tenido ninguna relación con el gremio. Llegué, entré, me recibieron lo más bien, creo que, ahí va, el primer día capaz que no hablé tanto, me mantuve más callado. Pero también, onda, yo nunca tuve problema para hablar o para hablar en grupos de personas o algo, lo que pienso lo tiro y que sea... Entonces eso también me llevó en bastante poco tiempo a tomar como un lugar, onda sentirme parte del grupo, claro, sentirme parte, y ser parte de eso, o sea, ser una pieza.

Otro de los acontecimientos significativos que de algún modo le dan sentido y temporalidad a la historia de Jere y su integración en el gremio es

la primera asamblea de la que participa. La transformación en este caso no radica solamente en su propia experiencia de cambio tras la acción de tomar la palabra y dar «un discurso», sino que es muy importante el modo en que el resto de la agrupación lo mira a partir de dicha acción, así como el lugar que pasa a tomar: convertirse en un referente.

Un cambio muy importante para mí, que me marcó, eh... claro, como que en realidad, en el gremio no hay como pseudoautoridades, ¿no? No hay como un secretario, no hay como un delegado, un tesorero, ni nadie, existen como los referentes, ¿no? Como somos un grupo todos pares pero que sabés como que hay uno o que se atreve a hablar más o es menos tímido, entonces a los que son más callados como que los atrae un cacho más. Y un cambio importante en la primera asamblea grande que tuve, el segundo día de ocupación me acuerdo, que estábamos viendo cómo, si continuar la ocupación o no, yo estaba callado y en una pedí... me anoté en la lista y di como un pseudodiscurso por decir, medio corto, dos minutos y medio ponele hablando, con todas las razones. Y ese antes y después me marcó, porque arranqué a ser en parte como un referente y era re...

Determinados acontecimientos no se inscriben *en* el tiempo, sino que, en la medida en que son colocados por un actor dentro de un entramado, crean el tiempo, como un calendario privado donde los recuerdos se ordenan y organizan (Leclerc-Olive, 2009). La decisión instantánea de agarrar sus cosas e irse para la ocupación luego de ver una publicación de Facebook, los dos minutos que dura el «discurso» que funciona como rito de iniciación a su participación activa dentro del gremio, y los dos días que pasan entre su llegada y el momento en que se vuelve la fuente de consulta para todas las dimensiones importantes, de algún modo, van en la dirección previamente establecida:

Y era regracioso porque tenía dos días ahí adentro, pero ya era como de la parte de la toma de decisiones más importantes. Como a la hora de cerrar el liceo, todo, sentías como que te consultaban, todo, no te preguntaban, porque no era yo el que tomaba la decisión, pero sino como que te consultaban y mi opinión arrancaba a pesar. Que también es horrible por cierta parte porque ya no podés, no podés. Por ejemplo hay algo que eh... después a mí me marcó bastante, que yo no podía decir, cuando recién entró una parte de gente nueva, que eran como diez, quince nuevos, yo no podía decir, «en mi opinión», porque a ellos ya, «en mi opinión» los condicionaba a todos. Y yo lo notaba que los condicionaba a todos, porque cuando recién estaban hablando las cosas, yo por ejemplo estaba eh... una compañera y yo teníamos que decir algo, me acuerdo en un plenario que ella lo dijo y como que yo veía las caras y no estaban muy convencidos, entonces dije, entonces ta, le pedí la palabra, di dos, un argumento más, pero medio boludo, como diciendo más o menos lo mismo y ya las caras era como... no sé si estoy de acuerdo, pero como de que lo que dijiste vos, te voy a apoyar, y eso en realidad también es algo que no tiene que pasar porque... estás como por un lado oprimiendo indirectamente la opinión del otro o la estás influyendo demasiado.

La influencia interpersonal que ejerce Jere sobre sus compañeros del gremio tiene para él varias lecturas. Una de ellas es la del condicionamiento. Decir algo desde su lugar de referente, en cierto modo, le quita capacidad de agencia al resto, sobre todo a los nuevos, ya que de acuerdo al lugar que él ocupa sus propuestas van a ser escuchadas y seguidas. Una vez más, el *otro* aparece como una dimensión clave en torno a la cual lo político está presente en las acciones y palabras de Jere, así como en la decisión de no hacer ni decir, para no influenciar demasiado. «No, lo he pensado, onda ¿por qué? ¿por qué tengo tanta influencia? Si en realidad no digo ninguna cosa, no soy ningún iluminado ni nada de eso».

Él se posiciona ante sus compañeros desde el lugar de la responsabilidad. Se adjudica el rol de encargado de *generar conciencia*. Puede apreciarse también un juego de relaciones de poder, en este caso, entre pares.

En el generar conciencia creo que es lo principal que tiene que hacer un gremio es ehh... Generar conciencia para el estudiantado, ehh... Explicarle que las cosas que quieran hacer las pueden hacer y no... Y que nada les va a caer de arriba, ¿no? Que si tienen que hacer algo, como la importancia de juntarse con los pares para poder lograr las cosas, que no tiene nada de malo y que es necesario para uno y... eso, capaz mostrarle como esta realidad, como nosotros todos nos estamos quejando del sistema en que vivimos, en el mundo que vivimos todo eso, ehh, cotidianamente. Entender que eso es así también porque, porque nosotros lo producimos y que está en nosotros cambiarlo, y eso, generar como una conciencia como de otro mundo, de otra historia puede ser posible.

Jere retoma la cuestión de las posturas que asumen los estudiantes en las disputas en torno a las relaciones de poder. Resulta interesante cómo en su discurso los estudiantes a los que hace referencia no son como él.

El cambio que se tiene que... el cambio fundamental que se tiene que generar es el cambio en la cabeza del estudiante. Y que el estudiante entienda que tiene voz y que tiene que hacer escuchar su voz y que las cosas que a él le pasan o que a ella le pasan importantes, y que es necesario que sea escuchado.

Se cuestiona si ese lugar que está ocupando, el de ser un referente, es bueno para el otro, en la medida en que no lo ayuda a ser autónomo. Lo político entonces, se hace presente en la responsabilidad que supone tener tanta influencia en el proceso de sus pares y sus experiencias de participación. Sí, fuerte, fuerte porque es como necesario para el crecimiento de las personas. Porque si vos a una persona le estás diciendo constantemente lo que tiene que hacer, lo que tiene que decir, no lo estás dejando pensar, o sea en el momento que vos te vayas, esa persona desaparece.

Jere habla de un momento que para él constituye un acontecimiento significativo. A partir de una situación que considera injusta intenta hacer un movimiento, pero no consigue el apoyo de sus compañeros; si bien logra visibilizar cuestiones acerca de cómo circulan determinadas relaciones de poder

entre adultos y jóvenes y cómo les cuesta desarmar ese modelo, se trata de un momento difícil:

De un escrito de cine. Que lo tuvimos que hacer en el piso. Porque no teníamos salón. Y ta, lo terminamos haciendo en el piso porque nos acortaba el tiempo del escrito, y porque era verdad que no había salón, pero tuvimos una discusión fuerte ahí en la clase, porque en realidad, éramos tres que decíamos «no podemos hacer un escrito en el piso», y teníamos a la mayor parte de la clase que decía que «ya está», o sea, «vamos a hacer el escrito y no nos quejemos más». Y bueno, y ahí no llegó a nada porque la solución era ta, nos sentamos y nos ponemos a hacer el escrito porque se nos acortaba el tiempo [...]. No, no fue el mejor día. Porque en realidad, no que me quedé molesto por la situación de hacerlo en el piso, sino que me molestó más como el ver a los demás gurises como que no les molestaba tanto. Como que les chupaba un huevo el hecho de estar sentados en el piso haciendo el escrito [...] sentarme en el piso no me molestaba, el hecho era el tener que hacer el escrito en el piso, y el ver cómo no les molestaba tener que hacer el escrito en el piso.

Hay características personales tuyas que se vinculan con este rol que ocupa en el gremio y ante los otros: *ser pesado*. Su forma de hacer la experiencia de la política está marcada por esta impronta personal.

Pesado. Ja ja ja. Sí, pesado. Muy persistente. Hasta que no pasen las cosas, no se me van a salir de la cabeza. Se me mete algo en la cabeza y me quedo con eso hasta que se haga, y pueden ser las 3 de la mañana y yo puedo seguir maquinando, o puedo seguir resolviendo cosas, y no me molesta incluso que sean las 3 de la mañana. A veces me pasa mucho esas cosas, voy a hablar con alguien y cuando me doy cuenta le voy a mandar un mensaje a las 3 de la mañana, y es como, bueno, capaz que no es la mejor idea, pero sí.

A Jere no le molesta sobrecargarse. Esto se vincula de modo directo con la forma en la que él entiende lo político: la responsabilidad constituye una dimensión muy importante, así como con el lugar de referente que ocupa entre sus compañeros.

El querer ayudar siempre. O sea, no me molesta el sobrecargarme con cosas, siempre y cuando esas cosas se tengan que hacer. O me molesta mucho que las cosas no se hagan, como, porque no dio el tiempo o por cualquier razón, entonces siempre que tengo alguna oportunidad de hacer algo que falta por hacer, siempre voy a hacerlo.

Más allá de que son actividades aburridas, Jere no tiene problemas en asumir las tareas de gestión, en la medida en que prioriza el hecho de que las cosas se hagan. El conflicto en torno a la responsabilidad aparece cuando este tipo de tareas se superponen con lo curricular; esta es una cuestión que muchas veces acontece en torno a la militancia estudiantil (Blanco, 2016). En lo que refiere a la militancia, dicha situación constituye una prueba para él.

Jere se define como un *estudiante que milita* y no como un *militante que estudia*. Esto resulta clave a la hora de comprender de qué modo posiciona su experiencia de participación en el gremio en relación con el resto de sus actividades.

Con la parte más organizativa, que en realidad, en las actividades es como la parte más masa, cuando tenemos que hacer algo es llamar a los lugares, pedir parlantes, o hablar con la dirección, hablar con las inspectoras, todas esas cosas, que en realidad sí son las más embolantes porque tenés que armar cartas, preparar, esperar a la gente, pero, mientras que se haga y se haga bien, no tengo problema. Últimamente no he estado militando porque me he dedicado a estudiar, porque dije vamos a terminar este año bien. Y ahora estoy en la parte más como de estudiante. Y me tuve que alejar, alejar del 100% porque también mi forma de ser así, si yo me alejaba un pasito, era mentira, porque en el primer momento que pasara algo yo iba a ir. Entonces tuve que dar como un paso más grande al costado.

Caro: *Girl Power*

Introducción

Así funciona el sistema actual que te tiene dormido.
Acostumbrado, convencido de quedarte en tu casa sin ver lo que
pasa. Y están todos contentos escuchando este cuento. ¡Sacamelá!

Cuatro Pesos de Propina, *Sacamelá (basta)*

Dos veces me sorprendí cuando Caro me dijo que tenía 15 años. En nuestro primer encuentro, y también en el segundo. A simple vista aparenta al menos un par de años más. En ambas oportunidades nos encontramos en la Facultad de Psicología, y cuando se iba caminando por el patio noté que pasaba totalmente desapercibida. Además de lo ya mencionado, por su *look*, el cual ella misma describe como de *jipilla*.

Caro habla muy bajito y, a veces, me resulta difícil asociar ese tono con el de las cosas que dice. Algunas de ellas, muy intensas. Es pelirroja, bastante pecosa. Su ropa es muy colorida y tiene un piercing en la nariz. Lleva un pequeño morral con un pin de color rosado con el lema *Girl Power*. Está cursando cuarto año de liceo en el Dámaso, y ese mismo año (2018) se metió en el gremio.

Caro se define como *una persona feminista*. Es una idea central a partir de la cual se organiza nuestra charla sobre su experiencia de participación política. Su madre, trabajadora social, aparece directamente vinculada a esta postura.

También se presenta como antiespecista y se siente afín a algunos movimientos sociales que define como ecológicos. Le gusta el *rock*. La moviliza, tiene que ver con *sentir cosas*. Caro practica danza, y hace poco comenzó a tocar el violín.

El capítulo está estructurado a partir de tres *proposiciones* en torno a las cuales se analiza la experiencia de Caro: El feminismo: *una forma de vida*, Mi Yo de ahora y El *rock*.

El feminismo: *una forma de vida*

Lo que hay que sacudir son las tecnologías de la escritura del sexo y del género, así como sus instituciones. No se trata de sustituir unos términos por otros. No se trata tampoco de deshacerse de las marcas de género o de las referencias a la heterosexualidad, sino de modificar las posiciones de enunciación.

Beatriz Preciado, *Manifiesto contra-sexual*

En el relato de Caro, el feminismo es una de las primeras dimensiones en aparecer. «Bueno eso, por ejemplo, los movimientos feministas y eso, es algo que estoy muy metida», dice. Su madre ocupa un lugar protagónico en su historia, y su figura es determinante en su posicionamiento. En sus recuerdos, la relación entre su figura y estas «ideas» está siempre presente.

Sí, soy una persona... feminista, digamos. Y milité mucho por ese lado, desde hace tiempo, también viene por parte de que mi madre y todo es también, tiene un poco... Ehh, es esas ideas. Y como que siempre estuve conviviendo con todo eso, y ta, también con cosas, como por ejemplo, los derechos de los animales o cosas así, que ta, movimientos de ese estilo.

En la historia de Caro, el feminismo es una dimensión que nos resulta útil para comprender cómo ella, desde su autorrepresentación, se constituye como sujeto político. Esto supone una ruptura con la idea de limitar el campo de lo político a ciertos espacios y formas institucionalizadas como el gremio. A su vez, vuelve necesario ampliar los márgenes dentro de los cuales nuestra posibilidad perceptiva nos deja mirar lo político. De este modo, lo cotidiano, y sobre todo, los vínculos, pasan a ocupar un lugar fundamental.

Ser «una persona... feminista, digamos» es claramente uno de los sentidos que Caro vincula a lo político. Su proceso de construcción identitaria y el lugar que dicha dimensión ocupa allí se plantean desde su propia presentación.

¿Qué significa *militar* para Caro? La reflexión que surge a partir de esta pregunta, es uno de los elementos principales desde donde se debe focalizar el análisis.

Ser «una persona... feminista, digamos» constituye además una *marca de época* directamente asociada al resurgimiento del feminismo que ha tenido lugar en Uruguay en los últimos años, el cual presenta como momentos bisagra tanto el año 2014, de la mano de la realización del Primer Encuentro de Feminismos del Uruguay, como en el 2015 con la ocupación del espacio público en la marcha del 8M, la cual no se realizaba a nivel masivo desde hacía más de treinta años (Blanco, Menéndez y Migliaro, 2016).

En su relato, militar está asociado a una determinada actitud. En diferentes momentos de nuestros encuentros lo describe como una *forma de vida*. Si bien en el gremio existen demandas asociadas a cuestiones de género y de diversidad, dentro de las cuales el posicionamiento de Caro en torno al

feminismo encuentra posibilidades concretas de trabajo, aparece como privilegiada en su discurso la cuestión de *hacerlo por la suya*, como en el caso de su madre. Lo político, en este caso, se juega en espacios de transformación micro como su casa, y las acciones que Caro configura como claves son aquellas mediante las cuales se enseña con el ejemplo:

Ehh... mi madre, como que no sé si en un colectivo, milita por la de ella [...] es una persona feminista ella, se considera una persona feminista y siempre en mi casa, nunca se vio mucho lo que sería el machismo, como que siempre me educaron, digamos, me enseñaron mostrándome esas cosas que no estaban bien, digamos desde el punto de vista de mi familia y todo y el año pasado también, justo, o sea, como que siempre toda mi vida supe diferenciar algunas cosas que eran machismo y que no estaba de acuerdo, pero no me consideraba una persona feminista, porque además reproducía micromachismos que no me daba que yo, que era eso y...

Entendemos que una acción política, en tanto se concibe como inevitablemente atravesada por relaciones de poder, es tal en la medida en que logra introducir algún tipo de novedad normativa que tiene efectos de transformación en un cierto orden dado (Ema López, 2004). En su relato, Caro historiza el proceso mediante el cual se pone en contacto por primera vez con esta lógica discursiva, que se compone de mensajes que están en el orden de lo contrahegemónico. Dicho proceso sucede desde adentro hacia afuera; es en su propia casa que se transmite, y el marco en el que esto acontece es en torno a un sistema de relaciones de poder adulto/joven, en este caso, madre/hija. En esta relación lo educativo surge como una de las funciones fundamentales de la familia, la cual es codificada por Caro desde su vinculación con lo político.

El nivel de la acción es importante para ella. Hay una diferencia claramente marcada entre poder ver lo que está pasando y hacer algo para transformar esa realidad. Desde niña, Caro pudo identificar acciones que son consideradas machistas, pero al mismo tiempo, al día de hoy puede ver cómo a su vez reproducía ciertas prácticas —micromachismos— que reforzaban dicha lógica discursiva:

Y, por ejemplo, criticar a otra mujer por cómo está vestida, llamarla de formas ofensivas, cosas así... Ehh, esas cosas viste por ejemplo, por decirte algo, y ta, ahora no lo hago ni ahí, porque ta. Y ta cuando me empecé a llevar con esas personas que te dije que también...

La forma en la que Caro *hace* su experiencia del feminismo encuentra en la idea de igualdad un punto que puede ser central para la comprensión de dicho proceso:

Y ser feminista para mí, más allá de cómo es la definición básica del feminismo, pero yo también la aplico, pero que, bueno, la búsqueda de la igualdad. Más que igualdad, equidad entre los dos géneros, ¿no? Porque es

eso, eso básicamente. Y a raíz de eso hacer muchísimas más cosas, de no solo ir a una marcha, de repente, o cosas así... o sea, prácticas tuyas del día a día que marcan la diferencia ¿no? De producir ciertas cosas y sí mejorar muchas otras, como ese cambio que vos querés de repente en las personas hacerlo vos, empezar por vos y que, eso como que toda esa, esa ideología... Ese feminismo que se empieza a aplicarlo ¿no?

Desde su mismo nacimiento, el feminismo se ha constituido como uno de los modos de expresión de la tensión igualdad/desigualdad (Varela, 2008). En relación con esto, el posicionamiento de Caro sobre *la búsqueda de la igualdad*, como parte del despliegue discursivo del feminismo sin márgenes al que se refiere, reproduce formas propias de esta dimensión, la cual es central en el feminismo a lo largo de su historia y de sus diferentes movimientos.

La idea de igualdad refiere a una categoría omnicomprendensiva. Así como ocurre con otras categorías, universales y homogéneas —como el caso de hombre y mujer— en la medida en que no puedan ser problematizadas y sujetas a cuestionamiento invisibilizan la lógica discursiva y las correspondientes relaciones de poder que hay por detrás, propias de las tradiciones filosóficas occidentales (Scott, 1992).

Cualquier análisis de significado implica desmenuzar estas negaciones y oposiciones y descubrir cómo operan en contextos específicos. Las oposiciones se apoyan en metáforas y referencias cruzadas, y en el discurso patriarcal con frecuencia la diferencia sexual (el contraste entre masculino y femenino) sirve para codificar o establecer significados que no están relacionados con el género o el cuerpo (Scott, 1992).

Caro se refiere a un feminismo cuyos márgenes no parecen a priori ser definidos por un discurso específico (académico, político), sino que se explica desde la experiencia; es un feminismo que se piensa *más allá de la definición básica*. En este sentido, Silvia Elizalde (2008), quien trabaja las relaciones entre feminismo y experiencia, establece que esta última es una categoría compleja, que se entiende en la medida en que las vivencias personales puedan ser articuladas con los recorridos realizados por las mujeres como colectivo social dinámico.

La pregunta ¿de qué hablamos cuando hablamos de feminismo? es menos importante aquí, que ¿de qué habla Caro cuando habla de feminismo?

De acuerdo con la feminista italiana Luisa Muraro, entendemos que solo es posible acceder a la experiencia en la medida en que esta es representada, pudiendo insertarse en un orden simbólico común que permita realizar algún tipo de lectura sobre esta. En la medida en que el orden simbólico imperante en nuestras sociedades es capitalista y patriarcal, la pregunta anterior encierra en su respuesta una mayor complejidad (Muraro, 1995; Migliaro, 2018).

A propósito de esto, y destacando la importancia de no caer en un «esencialismo ontológico de las identidades», Elizalde (2008) plantea como un punto de partida que puede resultarnos útil:

Esta forma de entender al feminismo como *matriz de relaciones de diverso signo* —más que como movimiento de ideas unificadas sobre la opresión o de modos compactos de acción política— ha ampliado el arco de prácticas que pueden ser comprendidas por este término («feminismo») al tiempo que ha permitido incluir como material de análisis a los múltiples itinerarios sociales de las mujeres, sus distintas trayectorias de lucha, así como los *procesos de aprendizaje histórico* de los que participan en tanto configuraciones concretas en relación específicas de poder de género (Elizalde, 2008, p. 3).

Uno de los puntos interesantes a partir de los cuales podemos pensar en el feminismo como una dimensión que en Caro se define a partir de la experiencia, radica en el hecho de que ella lo coloca en el nivel de la acción, así como en el de lo cotidiano. Ver las cosas *desde otro punto de vista, tomarse todo diferente*, y, sobre todo, actuar en su cotidianidad de acuerdo con eso:

Aparte, es como una forma también de, de vida, por así decirlo. Porque es... más allá de que es un pensamiento, es un pensamiento que una vez que pensás así, que conocés todo eso y te das cuenta de muchas cosas, ya sea que sos machista, que sos esto, que sos lo otro, nunca más vas a volver a... a ver las cosas como las veías antes de eso. No, no te dabas cuenta de eso, es como que una vez que reconocés eso, que empezás a tener pensamientos así, digamos, eh, feministas, por así decirlo, es como que no lo vas a dejar de hacer y ves todo desde otro punto de vista y no sé, te tomás todo diferente.

Ser feminista, es para Caro una forma de expresión de lo político cuya potencia principal aparece a la hora de redefinir la relación jerárquica pre-establecida entre el todo y la parte. Es a partir de una acción singular, única, irrepetible, y cuyo impacto es relativo —en términos de transformación— que Caro encuentra el sentido. De este modo nos explica cómo hace su experiencia del feminismo. Experiencias como esta pueden resultar útiles, de acuerdo con los planteos de Elizalde (2015) para:

Reconstruir críticamente las modalidades prácticas en que ciertas consignas del feminismo, pero también de otros espacios de lucha contra la discriminación en clave de género, reaparecen, actualizados y resignificados en sus formas, contenidos y alcances, en la experiencia concreta de chicas que [...] no se reconocen necesariamente en aquellas tradiciones de lucha, pero advierten con agudeza la operatoria del sexismo y de la lógica patriarcal en sus entornos cotidianos, y desarrollan modos expresivos —códigos, lenguajes, objetos, performances— de denuncia e interpelación hacia esos discursos restrictivos (Elizalde, 2015, p. 19).

Uno de los niveles de transformación de la realidad que para Caro resulta importante, el cual es representado como acción política, es el *darse cuenta*; cambiar la forma de ver y de pensar:

Más allá de ir a una marcha, o no ir a una marcha, todas esas cosas... Pasa por una lado de que es una forma de pensar, cuando vos tenés esa forma de pensar hay muchas situaciones que antes se daban, ponele, que capaz

que no me llamaban la atención, como que era normal que estuviera pasando eso, y ahora lo pienso de otra manera, como que reacciono de otra manera ante esas situaciones. Digo, «pah, esto me parece que es algo remachista», ponele, o esto no da, por tal y tal cosa. Lo vivo así. Cambiás la forma de ver las cosas y pensar.

Dentro del territorio de las acciones que lleva a cabo al posicionarse desde su mirada feminista hay un evento interesante para el análisis. Se trata de una intervención, en un taller que se hizo en su liceo, en el cual se generó una discusión con una de sus compañeras:

Si puedo hacer algo, lo hago. Hay veces que, o sea, no es que no puedas hacer nada, siempre hay algo que pueda hacerse, decir algo, lo que sea. Pero ta, es como que hay situaciones que capaz que no decís nada por algo equis que pasó ahí, pero la mayoría de veces digo, opino [...]. La última vez que hayamos hablado algo así fue en un taller que vinieron a darnos a la clase que era de violencia en el noviazgo, y se presentó el caso de que, ponele, yo que sé, el novio no dejaba usar a la novia ropa apretada, o que pasaba esto de que no se dejaban salir a bailar, y todas esas cosas. Y ahí como que tuve una discusión con una compañera, que transmitió algo así, que yo no estaba de acuerdo. Y como que había que aportar al taller y ella aportó algo así, y como que se generó una discusión, todo, y fundamentó el porqué y dijo un par de cosas con las que yo no estaba en nada de acuerdo, y ahí fue como la última vez que me acuerdo de que haya pasado una cosa así. De intervenir.

En este caso, Caro interviene a partir de las palabras de otra joven que maneja una lógica discursiva que *le hace ruido*. Los argumentos de su compañera dan cuenta de una forma de pensar el género desde lo restrictivo, en la que el elemento sexista y androcéntrico ocupa un lugar central, y cuyos efectos son los de excluir (o autoexcluir) a las jóvenes de ciertas prácticas, modalidades vinculares o estéticas que se asocian a algún nivel de ambigüedad sexual o en relación con el género (Elizalde, 2005). Una mujer no puede vestirse de una cierta manera. Mucho menos sin la autorización de un hombre.

O sea, sí, tipo, yo tenía un novio que ponele de repente sí, como que, había celos en ese sentido de salir a bailar y todo... Ta, yo en ese momento como que era cuando medio que tampoco reaccionaba de esta forma que reacciono ahora. Era como algo normal, de repente hasta a mí me podía llegar a molestar tener una pareja que salga a bailar, cosa que ahora no me pasa, al contrario, o sea, tengo el porqué de eso... Ta, no, nada, me parece que estar en pareja como que no pasa por el lado de la posesión, de poseer a la otra persona, sino una cosa de compartir momentos y todo, y cierto cariño que se da en las relaciones humanas, ya sea en pareja, de amigos, de familia, como compartir eso, tipo, y compartir momentos y todo. Y también hay una realidad que vos, porque llegues a la vida de una persona le vas a decir que deje de hacer todo lo que hacía antes, salir con sus amigos, salir a bailar, todo, me parece que no da, manejar la vida de la otra persona, no está bien. Y también se necesita como el espacio en una relación y que

uno pueda hacer las cosas que se le da la gana y todo pasa por el lado de la libertad, de la libertad de la otra persona, de los derechos, todo... Respetar al otro como es, y falta mucho hoy en día aparte, tipo en las relaciones que yo veo de mi edad, ¿viste? Se da muchísimo, yo no sé en los adultos, porque no me relaciono tanto así de esa manera con los adultos, pero, por ejemplo, mi generación se da pila, y es horrible, a mí me disgusta mucho porque como que se generan relaciones retóxicas y todo el tiempo como que eso le reafecta a la persona, aunque se dé cuenta o no, le afecta igual y ta, es horrible, también se van perdiendo muchas cosas de disfrutar eso, por esas estupideces que también la generan la sociedad machista en que vivimos.

Por pensar y manifestarse de esta manera, Caro tiene ciertos desencuentros. Estos tienen una presencia importante en su experiencia debido a lo que generan, así como desde dónde surgen. Las críticas que recibe, tanto de familiares como de algunos de sus pares, funcionan como una prueba en su historia de vida. Las pruebas, en tanto condiciones estructurales compartidas por un colectivo que se presentan a modo de desafío, nos permiten conocer acerca del orden social dentro del cual se inscriben, a partir de una experiencia singular:

Las personas que no están de acuerdo con esto, todo el tiempo como que, eh, manifiestan eso [...] bueno, una persona que es de mi familia que es mi tío que, siempre tenemos esta misma discusión porque... por ejemplo, algo que siempre me dice, que he escuchado a mucha gente decirlo, es: «yo estoy de acuerdo con el feminismo de antes y no el de ahora», por ejemplo. Y ahí empieza todo una discusión, y otros tantos comentarios que también escuchamos siempre.

Dentro de las diferentes críticas con las que se encuentra, a Caro le molesta que se haga referencia al *feminismo de antes*, en contraposición al *feminismo de ahora*. Más allá de las fisuras conceptuales que pueden aparecer al reproducir ese tipo de discursos —como el relato nostálgico que ubica al feminismo y sus movimientos originarios en una posición jerárquicamente superior, o el simple hecho de referirse a cualquiera de ellos como algo *dado*, de lo que se puede dar cuenta de modo objetivo— lo más importante es que el feminismo de Caro *es el feminismo de ahora*.

Este feminismo de ahora tiene características propias, que se pueden leer en las palabras de Caro. Encarnar *lo personal es político*, el intento de superar el par dicotómico razón/sentimientos y asumir determinadas formas fluidas y autocríticas son algunas de las características del feminismo de ahora al que ella se refiere. Se trata de una forma de politización que se reconoce a sí misma como explícitamente feminista (Gago, 2018).

Enfrentarse a estos desafíos es un trabajo que Caro debe realizar y que ocupa un lugar central para comprender el modo en que se conforma su autorrepresentación. De acuerdo con Martuccelli, entendemos que:

Las pruebas permiten justamente dar cuenta de la manera en que los individuos son producidos y se producen. Ellas restituyen a lo social la consistencia que le es propia, derivada de la difracción no uniforme de los fenómenos y prácticas de la vida social (Martuccelli, 2007, p. 112).

Dicho trabajo no está exento de una cuota de sufrimiento, en la medida en que los cuestionamientos que recibe son cotidianos y suponen un ejercicio de violencia al que Caro debe enfrentarse a diario en los diferentes espacios que frecuenta:

Y...al principio, no sé, es raro, un poco de impotencia de... Capaz que enojo, y a veces como que me duele un poco, no sé si poco, mucho, que piensen así y no sé, que lleguen al punto de molestarte y no sé, de buscarte todo el tiempo, como que no pueden aceptar que vos seas diferente, que pienses diferente que no sé.

Una de las formas en las que se vincula el feminismo como expresión de lo político y la dimensión colectiva en la experiencia de Caro es a través de su participación en el gremio. De acuerdo con Sandra Poliszuk (2013, p. 48), entendemos que «una práctica política se constituye, entre otros aspectos, como un modo de *actuar colectivo*».

Una de las acciones propuesta desde el gremio, sobre la que Caro se manifiesta—en la cual la cuestión de la identidad de género supone una dimensión importante— tiene como objetivo generar ciertos cambios en el colectivo a partir de la implementación de baños inclusivos. Esto forma parte de una serie de demandas asociadas al género y la diversidad sexual, que está presente en muchos liceos de Montevideo. La acción en este caso, es informar; es dar cuenta del porqué.

Vamos a hacer talleres, eh... porque queremos hacer una asamblea estudiantil y ta, antes me pareció que estaba bien hacer talleres para informar y eso porque por ejemplo queremos poner, eh... baños inclusivos y también hacer un taller de lo que sería identidad de género y todo para más o menos los estudiantes porque van a haber muchas personas que no van a entender ese porqué, porque no tienen una idea de por qué lo pedimos. Y hacer un taller informando esas cosas para después poder hacer una asamblea estudiantil y plantear todo, todo esto, por ejemplo.

Con respecto a la participación de Caro en la agrupación es posible encontrar también algunas pruebas que pueden ser pensadas específicamente para dicho ámbito. A partir de estas podemos conocer sobre las representaciones que existen acerca de las relaciones entre los jóvenes y la política. Una de las que aparece con mayor fuerza es la dificultad para convocar a sus propios pares a los diferentes espacios, generar interés, lograr que les importe.

Y ta, nosotros le estamos metiendo como ganas, a organizar todo, tirar ideas, todo, y ta, esperamos claramente que vaya bastante gente y todo, pero no. Yo desde lo personal no creo que pase, porque ya hubo varias

instancias que pasamos muchas veces por las clases, ponemos muchos carteles, ponemos muchas cosas y no, no les interesa. Yo en particular, ponele, en mi clase porque no puedo hablar y dar una charla de media hora a las clases, pero en mi clase ya sea, por ejemplo, en historia, en las clases que a veces tocan algunos temas, ehh... que puedo meter algunas cosas así como de mi punto de vista que tiene que ver como con todo esto, o por ejemplo con las cosas feministas o con cosas así, que puedo dar así mi opinión ni decir todo lo que pienso y todo y veo como que no hay una respuesta positiva del compañero. Ponele, como que nadie se interesa por el presupuesto. También una vez estábamos dando volantes y medio que di, tipo expliqué lo que se discutía, lo que era el 6% que pedíamos, porque bla, bla, bla, lo que decía el volante básicamente y... les chupó un huevo, como que no.

De esta manera, Caro enmarca una de sus formas de participación desde un lugar de identificación que se describe como diferente al de la mayoría. Esa diferencia radica en el hecho de formar parte del grupo de aquellos que están informados, pero sobre todo, de aquellos a los que les importa.

Una de las acciones que para Caro representa un acontecimiento significativo es haber participado de la Marcha por la Diversidad junto con su grupo de amigos, hace algunas semanas.⁵¹ Se trata de una actividad que se vincula tanto con su militancia como feminista como con su participación en el gremio estudiantil, y, claramente, constituye una expresión de lo político.

Entendemos a la marcha, como una forma de protesta, así como un repertorio de participación colectiva (Svampa, 2009; Vázquez, Vommaro y Bonvillani, 2012, p. 211), la cual «consiste en una forma de transitar por la ciudad que contrasta con los modos habituales de habitar y circular. Se observa en esta un uso, apropiación y producción del espacio urbano específico». En la medida en que existe un objeto social en disputa que convoca a una multiplicidad de actores, entre ellos jóvenes de diferentes colectivos, en el espacio público, la marcha presenta elementos que la acercan a la idea de movimiento juvenil (Reguillo, 2013).

Los sentidos que se asocian a la marcha son definidos por los actores de acuerdo a su experiencia. En este caso, son varias las dimensiones que están presentes en el relato de Caro y el modo en el que ella piensa su participación en dicho espacio: las relaciones sociales, la música, la movida, la causa.

No, voy para disfrutarla, no es solo estar ahí en la marcha, sino que voy porque hacemos pila de cosas, porque estamos ahí, yo que sé, hay música, bailás, te ponés así. Aparte está todo el mundo, como que también se da eso de que la gente que conozco ahí se dio por los gremios, ¿viste? Yo que sé, la gente del Dámaso, el Zorrila, el IAVA, nos juntamos todos ahí y hay

51 La Marcha de la Diversidad se convoca en Montevideo hace ya más de 10 años. Actualmente es una de las diferentes actividades que tienen lugar en setiembre, Mes de la Diversidad. Las actividades son coordinadas por el Consejo Nacional Coordinador de Políticas Públicas de Diversidad Sexual, que depende de Ministerio de Desarrollo Social, y fue creado en diciembre de 2015.

tremenda movida, está de más. Y ta la marcha también tiene otro sentido que es apoyar la causa, porque es la marcha.

En el relato de Caro el feminismo es una dimensión central. Se trata de un lugar de pertenencia delineado desde lo político, cuya presencia es muy importante a la hora de conocer acerca de sus procesos de construcción identitaria. El entrecruzamiento entre lo singular y lo colectivo tiene lugar en torno a esta dimensión, y allí se articulan muchas de las categorías analíticas que se construyeron para comprenderla.

Mi Yo de ahora

En la experiencia, el sujeto hace la experiencia de algo, pero, sobre todo, hace la experiencia de su propia transformación.

Jorge Larrosa, *Experiencia y alteridad en educación*

En el proceso de dar cuenta de sí, *el cambio* es una dimensión que atraviesa permanentemente el relato de Caro. Los espacios por los que circula, los grupos que conforma, una determinada postura ante las cosas, la música que escucha y su forma de vestirse son algunos de los elementos que acontecen en el encuentro entre agencia y estructura (Di Leo y Camarotti, 2013) a partir de los que ella puede pensar este cambio, en el cual su llegada al nuevo liceo, y por ende, al gremio, constituyen un punto de partida.

Yo el año pasado me empecé a llevar con un grupo de personas que sí eran militantes estudiantiles y como que me empecé a meter en todo eso y me di cuenta que me gustaba y empecé a saber lo que era un gremio, como era más o menos la movida y decidí más allá del gremio y todo, cambiarme a un liceo público y también que me gustaba eso del gremio y yo quería estar.

Ser feminista, intervenir en situaciones cotidianas, militar en una agrupación estudiantil e ir a la marcha del 8M con un símbolo identificador son algunas de las manifestaciones de este cambio. Se trata de acciones que tienen en común el hecho de oponerle resistencia a un orden establecido. En sus diferentes grupos, incluso en su familia, Caro encuentra posturas que inquietan dicho accionar, que la cuestionan en sus cambios.

Y ta, también, por ejemplo, yo estoy en un grupo, en un club de líderes, de mi anterior liceo, ¿no? y este ambiente que yo te decía, que nada que ver con mí yo de ahora capaz. Ehh... claro, yo, ellos me conocieron como era antes y me conocieron como soy ahora, hubo un cambio grande en mí, se podría decir. Y a veces como que me toman el pelo, ¿viste? hay otras chiquilinas también de este grupo que pasó lo mismo y te toman el pelo, te dicen como que dejes de ir a esas marchas que no terminan en nada, que no sé qué, que no sé cuánto. Yo por ejemplo, subí una foto del 8 de marzo con el símbolo en el brazo y me decían cosas como «¿qué es ese símbolo?»,

o no sé, viste ese tipo de cosas. Feminazis, bueno ese tipo de chistes, cosas así, como que todo el tiempo tomándote el pelo y ta... Eso.

Afrontar este tipo de cuestionamientos, en tanto prueba, constituye un desafío con el que ella debe lidiar, y que se construye estructuralmente desde la sociedad (Martuccelli y Santiago, 2017). Por otra parte, en sus nuevas relaciones Caro encuentra un recurso, tanto simbólico como afectivo, que funciona como soporte, en la medida en que le permite hacer frente a dichas situaciones, desde un lugar de pertenencia. Los desafíos se enfrentan desde un *nosotros*, condición fundamental para la autorrepresentación identitaria.

Si, totalmente, eh, sí, es verdad yo cuando me empecé a juntar con este grupo de amigos que te dije, y que más o menos fue por lo que me metí en esto, empecé a cambiar en todo. La forma de ver las cosas, cosas que a veces escuchabas o veías que no... tipo no le dabas importancia, es como que ahora lo veo y lo escucho y tengo una postura sobre eso y también tiene que ver con mi forma de pensar, cambiando la música, la ropa.

Tener una postura y poder expresarse al respecto son cuestiones que Caro vincula directamente a la influencia de su nuevo grupo de amigos. A propósito de la importancia de este tipo de grupos, Reguillo establece que, más allá de las diferencias existentes en lo que refiere a la adscripción identitaria y las características:

El grupo de pares, que opera sobre la base de una comunicación cara a cara (presencial o virtualmente) se constituye en un espacio de confrontación, producción y circulación de saberes, que se traduce en acciones. De maneras diversas, con mayor o menor grado de concreción, lo que caracteriza a estas grupalidades es que han aprendido a tomar la palabra a su manera y a reapropiarse de los instrumentos de comunicación (Reguillo, 2013, p. 14).

Los diferentes movimientos vitales que se encuentra atravesando Caro y el modo en que estos se configuran en su experiencia marcan la pauta de que la dimensión de «lo vivido» (Dubet, 2010) es fundamental a la hora de intentar comprenderla. En este sentido, son las «juntas» las que determinan su transformación:

No, yo creo que por cambiar mis juntas, porque, o sea, yo por este grupo de amigos, que era como que muy cerrado, ta, también empecé a cambiar yo, mi cabeza y me empecé a dar cuenta de lo que me rodeaba, por así decirlo, y me empecé a alejar un poco y conocí nuevas personas que son más parecidas a como soy yo ahora, de repente. Que también influyeron muchísimo en este cambio y todo y ta, pasó, es como que fue pasando, fue pasando y ahora soy una persona completamente diferente por suerte porque me gusta mucho lo que soy ahora y me doy cuenta de lo que era antes y por suerte pude cambiar.

En lo que refiere a la relación entre el grupo de pares y la capacidad de agencia, Di Leo y Camarotti establecen que:

El grupo de pares, en pos de la conformación de identidades sociales y la adquisición de patrones homogéneos entre sus miembros —formas de vestirse, preferencias musicales, modos de expresión verbal, consumos de drogas— da lugar a prácticas de imposición/instigación en las que la agencia individual se subsume en la decisión grupal (Di Leo y Camarotti (2013, p. 68).

Sumado a la importancia del grupo de pares, que está directamente asociada a su llegada al nuevo liceo, puede apreciarse que en el nivel de las representaciones la figura del gremio estaba presente en Caro desde antes. Yo siempre dije «ta, voy a estar en el gremio del liceo que me toque, porque iba a ir al IAVA, o al Dámaso o al Zorrilla», y sabía que había gremios.

Sí, sí. Totalmente, porque yo al liceo que iba antes era completamente distinto, y cuando empezás a cambiar un poco también como dije que me empezaron a interesar tipo muchísimo más estas cosas, empecé como a interesarme por otros temas, me había dado cuenta que de repente mis amigos o la gente que me juntaba en el anterior liceo era como que me ignoraban, no les importaban esas cosas, era como muchas más cerrados.

La llegada al gremio va de la mano con otros movimientos. Caro se cambió de un liceo público a uno privado. Pasó de escuchar plena y *reggaetón* a escuchar *rock*. Se hizo feminista. Dejó de ser una persona capaz de burlarse de otros, para pasar a no tolerar dichas situaciones. Ahora se viste como «jipilla». En este proceso, está escribiendo su historia y esta está tomando una dirección con la que se siente muy conforme.

Sí, me consideraba una persona que era machista, por así decirlo. Actitudes así, y que no me importaba mucho los demás o lo que pasaba, a nivel de lo que sea, no sé, en el país, en Montevideo, eso, como que ahora le doy mucha importancia así, a lo social, a lo político pero antes no, nada, cero. Lo de los animales, eso que te comentaba sí, siempre estuvo, pero lo demás no. Y era una persona que a veces con el trato con los otros no era de lo mejor, como que tenía mi grupo de amigos y de amigas, con los demás era como que no me relacionaba muy bien, pero no porque los demás, tuviera problemas con ellos, sino porque yo era una persona que no sé, era... siempre iba al choque, siempre buscando algún tipo de problema, o lo que sea, y ahora nada que ver, por suerte cambié, y pude cambiar.

En el proceso de dejar de burlarse de otros y pasar a no tolerar ese tipo de situaciones, Caro escribe su historia, así como se inscribe como parte del feminismo de su época, al que se hizo referencia anteriormente, y el cual está directamente vinculado con el posicionamiento ético del feminismo que defiende Caro.

Caro es la autora de su transformación y sus acciones se vienen dando de esta manera, si bien perfectamente pudieron haberse dado de otra, lo que nos remite a una serie de acontecimientos significativos en la medida en que nos hablan de su autorrepresentación en lo que refiere a su

capacidad de agencia, tanto reflexiva, como política (Giddens, 2011; Di Leo y Camarotti, 2013).

Dentro de los diferentes movimientos que Caro viene realizando desde su llegada al nuevo liceo y su participación en el gremio, figura la cuestión del estilo. Ella se describe como «jipilla». En el caso de Montevideo, el consenso cultural dominante durante el siglo xx indicó que una de las características fundamentales de la sociedad fue la medianía, expresada en los colores sobrios, el intento por pasar desapercibido, el fuerte control sobre el desfrenado y la mirada de los otros como mecanismo tanto de control, como de reconocimiento (Amen y Romano, 2002).

Tal como se estableció en el capítulo donde se trabaja la historia de vida de Maca, el estilo ha funcionado en muchas ocasiones, en el marco de las subculturas juveniles, como una forma de expresión de lo contrahegemónico, vulnerando ciertas normas de la cultura, y recontextualizando ciertas mercancías y su uso habitual, como en el caso de la vestimenta (Hebdige, 2004). En este caso, esta opción que toma Caro, va de acuerdo con dicha idea. «Capaz que sí, si yo me pongo a pensar, capaz que sí, puedo definirme como una persona medio *jipi*», nos dice. En esta afirmación aparece su adscripción identitaria a una cierta identidad juvenil (Reguillo, 2013), que contrasta con la medianía a la que se viene haciendo referencia.

En este caso, lo *jipi* refiere a una impronta particular, que toma algunos elementos, sobre todo del orden de la vestimenta, del movimiento *jipi* originario. Este refiere al movimiento contracultural emergente que nace en Estados Unidos de América a fines de la década de 1960 de la mano de los movimientos por los derechos civiles, la guerra de Vietnam, el feminismo, el movimiento *gay* y el *Black Power*, el cual resulta en un despertar juvenil. Sus principales características se asociaron a la bohemia, el orientalismo, la experimentación sexual y psicodélica, una estética marcada por las melenas y los diseños floreados, el nomadismo y la espontaneidad, así como por sus propuestas de vanguardia, como la emancipación de la familia y las instituciones, el *Flower Power* en contraposición a la sociedad de consumo, así como por sus criterios estéticos, lenguaje, modos de alimentación y rituales (Feixa, 1999).

Autodenominarse *jipi* da cuenta de una categorización, una etiqueta para nombrar a un determinado grupo, la cual tiene su origen en un momento histórico determinado. Feixa (1999) establece que etiquetas tales como *gamberros*, *bloussons noirs*, *teddy boys*, *vitelloni*, *raggare*, *rockers*, *beatniks*, *macarras*, *jipis*, *halbtarkers*, *provos*, *ye-yes*, *rockanrolleros*, *pavitos*, etc, refieren a una misma especie, que es la del rebelde sin causa. Se trata de una figura que, en la segunda mitad del siglo xx, responde a un cambio cultural y a una transformación que tiene lugar en las grandes ciudades, donde se pasa de una cultura agraria a una cultura industrial o posindustrial. Dentro de las contraculturas juveniles de clase media de finales de la década de 1960,

más allá de haberse fragmentado rápidamente, los jipis constituyeron la más distintiva. De todos modos, Caro no alcanza a presentarse como una jipi propiamente dicha; se trata de una jipi «a medias», ya que toma solo algunos de estos elementos y les atribuye su propio significado.

Cuando se le pregunta por esta situación, Caro responde:

Sí, suena un poco raro, pero más jipi capaz... Me noto que me empecé a vestir y eso, pero también porque me gusta, o sea, fue como que no fue un cambio así como que dije «ta, yo ahora soy así»... fue como un proceso de que me empezaron a interesar otras cosas, estilo y todo [...] Varía pila... muchísimo. No, nada, ponelo, hoy estoy vestida así pero me puedo poner una calza, una pollera, unos championes de todos colores, una remera, una campera de jean, así como re, nada que ver ¿me entendés?

Como otro de los cambios importantes, aparece su actitud en el gremio y las diferentes formas que esta ha ido tomando.

Sí, o sea... los primeros plenarios estaba como supercallada, no intervenía mucho, estaba como perdida también, porque claro, al principio no sé, es como que las cosas que hablaban y eso era todo como nuevo para mí, porque fue recién este año. Pero después ya empecé a ir también a inter-gremiales, que están muchos gremios y todo cosas así, empecé a entrar más en confianza a meterme en muchos más temas dentro de esto. Y ta, ahora es como que me siento cómoda, voy, hablo, doy mi opinión, todas esas cosas que al principio estaba como media tímida en ese sentido.

El posicionamiento que presenta Caro al pensar lo político y lo cotidiano, y el lugar que allí ocupa el trato con el otro, siendo esta una dimensión de las tantas que se han transformado en el último tiempo, resultan elementos importantes para el análisis. En su discurso, queda establecida su representación acerca del vínculo que existe entre la ética y la política.

Y capaz, como que... la calidad de persona, eso que te decía del trato hacia los demás, todo, es como que, no, eso... como que antes capaz que en el liceo cuando era más chica, en el liceo molestaba a otra persona o algo así. Ahora no, no, no me nace eso, al contrario, si veo que algo está pasando, si veo que otra persona está siendo de repente o molestado o lo que sea, me nace ayudarlo, defenderlo, constantemente ver que las otras personas estén bien. Por ejemplo, me afecta mucho ver una persona que esté mal, que esté pasando por un mal momento o lo que sea, antes no me importaba nada, era como que no pensaba en los demás, nada, es como, eso más humano que tengo ahora y antes no, no me pasaba.

Es interesante la idea de responsabilidad planteada por Butler (2012), la cual se vincula estrechamente con la cuestión de la complejidad que encierra la acción de *dar cuenta de sí*. Cuando se habla de un *yo*, no se conoce con total precisión de qué se está hablando. Las lógicas discursivas que vuelven posible la constitución de Caro como un sujeto, que a su vez presenta este tipo de posicionamientos, resultan en diferentes modos de pensarse a sí misma y en

una determinada idea de la responsabilidad que supone el trato con el otro, dimensión muy importante para comprender el modo en el que ella hace su experiencia de lo político: «¿Necesito conocerme para actuar responsablemente en las relaciones sociales?» (Butler, 2012, p. 118).

El *rock*

De pequeño me impusieron las costumbres. Me educaron para hombre adinerado. Pero ahora prefiero ser un indio que un importante abogado.

Extremoduro, *Ama, ama, ama y ensancha el alma*

Pocos conceptos hacen resonar en su interior una heterogeneidad tan grande de discursos y sentidos y que a la vez estén tan conectados entre sí como sucede con el *rock*. Resulta difícil entender qué es el *rock* en su complejidad, pero sí podría decirse que se trata de una expresión cultural ligada desde sus orígenes a lo juvenil. Queda claro, a su vez, que para Caro se trata de una dimensión que ocupa un lugar importante en su vida.

¿Qué tienen en común bandas como Cuatro pesos de propina y Extremoduro? ¿Once Tiros y Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota? ¿La Vela Puerca y The Beatles? Son bandas que a Caro la movilizan. Le hacen sentir cosas. Al escucharlas es capaz de «abrir la cabeza», tal como nos dice.

Si bien no se puede establecer con demasiada precisión en qué momento surge el *rock* como tal, sí sabemos que el término se usa para hacer referencia a las diferentes derivaciones que surgen luego de 1964, una vez que se extingue el *rock and roll* nombre con el que se denominó originalmente a un estilo que surge a finales de la década de 1940 en Estados Unidos de América, derivado del blues, pero con características propias, como su condición deailable y de describir el acto sexual (Gillet, 2008).

De todos modos, el *rock* es mucho más que un género musical. Se trata de un fenómeno social que reproduce lógicas propias del momento y la sociedad en la que fue creado. A su vez, hace referencia a un universo simbólico, a un criterio estético, una postura ante la sociedad y también, a una ideología (Di Marco, 2005).

En un trabajo realizado por Mario Margulis (2005), cuyo objeto consistió en el estudio de la «cultura de la noche» en la ciudad de Buenos Aires, donde el *rock* ocupa un lugar importante dentro de los diferentes consumos culturales propios de la juventud, Iván Noble (2005), a propósito de la dificultad para delimitar el territorio del *rock*, establece lo siguiente:

Uno de los problemas para definir nuestro campo de estudio es que el *rock* es un terreno plagado de sujetos o agentes que se adjudican o excluyen recíprocamente de la definición de pertenencia al mismo. Los más

conciliadores prefieren hablar de distintas tendencias o corrientes dentro del supuesto movimiento, pero es evidente que para otros el *rock*, entendido como sistema de ideas que superan lo estrictamente musical, como cosmovisión ideológica, es un campo reservado a aquellos que cumplen con una serie de condiciones que tienen que ver con posturas, con actitudes, con la observación de determinados mandamientos de corte ético-político vinculados en general con posiciones intransigentes, insubordinadas y relacionadas con mitos fundacionales donde el ser rockero implica una verdadera filosofía de vida (Noble, 2005, p. 79).

Reguillo (2013) sostiene que en lo que refiere a las relaciones entre jóvenes y el *rock*, este último ha estado permanentemente asociado a diferentes formas del «pecado». Dentro de este territorio, el sexo, la droga y el satanismo ocupan lugares privilegiados y son eventuales peligros de los cuales las personas jóvenes, en tanto «vulnerables», deben ser protegidas.

Pensar una sociología del *rock* supone, a nivel conceptual, realizar movimientos muy interesantes que permiten mayores niveles de comprensión acerca de las lógicas discursivas subyacentes en las diferentes dimensiones presentes en torno a este género musical.

Sociologizar prácticas como las que se suscitan alrededor del *rock* supone una postura dentro de las ciencias sociales que resulta atractiva e innovadora, en tanto se ocupa de objetos que se distancian en muchos aspectos de los intereses clásicos que ocuparon dicho dominio. Es en esta dirección que en Argentina, a partir de la década de 1980, comienza a generarse una «ciencia social de la juventud» que encuentra en la música una dimensión clave a partir de la cual es posible pensar en diferentes formas de resistencia ante los posicionamientos hegemónicos, a partir del modo en el que los estudios sobre juventudes han naturalizado la aparentemente necesaria relación entre música y juventud, con los respectivos efectos que esto genera (Semán, 2015).

Para el caso de Caro, queda claro desde un comienzo que a ella le gusta el *rock*. En el correr de nuestros encuentros este fue un tema que se repitió. Ese gusto, en su relato, se explica desde diferentes dimensiones.

Y nada, es que a mí me gusta muchísimo el *rock*, el ritmo, la música, todo...

Y ta, o sea, escucharlo de esa forma, algo que me gusta y algo que estoy tan de acuerdo, y todo, como lo que dice, a mí me moviliza un montón.

En la experiencia de Caro, el *rock* acompaña su proceso de transformación. Cuando escucha las bandas de *rock* que le gustan, que la movilizan, *pasa algo*. Y ese algo tiene una presencia significativa en su proceso de construcción identitaria. Ella siempre escuchó música, pero ese hecho no había tenido hasta ahora efectos similares. Hace aproximadamente un año y medio que Caro ingresó en el universo del *rock* y dejó atrás otros estilos.

Reggaetón, plena, cosas así... no es tampoco que este criticando esos estilos de música, pero no, ahora es como que no, nada que ver. Y bandas así que me gusten mucho... Cuatro pesos, Once Tiros, La Vela, Extremoduro, viste que es de España... Los redondos [...] Sí, o sea desde el año pasado.

Dice Larrosa (2011, p. 20) acerca de la experiencia —«lo que nos pasa»— que «nuestra propia vida está llena de acontecimientos. Pero, al mismo tiempo, casi nada nos pasa». El *rock*, en la historia de Caro, es *algo que pasa*. Algo del orden de lo singular:

Es que es muy particular lo que te pase con el *rock*. Porque yo conozco gente que escucha *rock*, pero es como, «ta, me gusta la música, me gusta la canción, todo», y no sienten nada, pero a veces yo me pongo a escuchar canciones de *rock*, o me gusta ir a un concierto y todo, y me movilizan.

No es un acontecimiento más, sino que es algo que la moviliza; a partir de la música ella es capaz de cambiar su relación consigo misma y con el mundo (Larrosa, 2009). En lo que refiere a su proceso de construcción identitaria (Di Leo y Camarotti, 2015), el vínculo de Caro con el *rock* constituye una dimensión a partir de la cual ella puede dar cuenta de sí misma, tal como puede apreciarse en sus propias palabras.

Y, abrir la cabeza ponele. Yo, vos pensás de cierta forma y escuchar algo, una canción, de repente, que estás de acuerdo con lo que dice y te abre, o sea, ponele que eso que dice la canción nunca te lo habías puesto a pensar, nunca te lo habías planteado, y a partir de ahí lo sabés, te lo ponés a pensar, te lo planteás todo, y eso puede generar como que vos armes una gran postura o tu propia ideología ante algo, todo, como que es resalado. Me ha pasado, yo que sé, con clases de filosofía, con canciones, con muchas cosas.

En la presentación física de Caro, así como a partir de su autorrepresentación acerca de esta, queda establecido un cierto nivel de especificidad en lo que refiere a su adscripción identitaria. Esto se refleja en el modo en el que habla de su relación con el *rock*, asumiendo como propios discursos que provienen de dicha identidad juvenil (Reguillo, 2013).

La relación entre música y juventud, por lo tanto, no está dada: «Hay muchas juventudes en un género musical y muchos géneros musicales para las juventudes así como, también, son las músicas las que ayudan a producir juventudes diferentes y a construir de maneras diferentes el ciclo vital y sus divisiones» (Semán, 2015, p. 123).

El proceso mediante el cual Caro se apropia de un discurso que está asociado al *rock* nos conduce a pensar en dicha adscripción identitaria como una expresión de lo político, la cual, en su discurso, se vincula con diferentes aspectos que forman parte de la persona:

No, el estilo es más otra cosa... la manera de pensar, yo que sé, qué música escuchás. Ta, también, en otra parte también está el *look* de la persona por fuera, pero no creo que sea lo más importante. Para mí, como la manera de pensar que tiene, como, la ideología de esa persona, varias cosas, no solo, por ejemplo, la ideología política, sino la ideología que tienen para situaciones de la vida, ¿entendés?

El estilo y la ideología son dimensiones que para Caro se juegan en lo cotidiano, tal como sucede con el feminismo. Más allá de una identidad juvenil (Reguillo, 2013) determinada asociada al *rock*, y de los patrones estéticos, así como de los rituales y consumos culturales específicos que se desprenden de aquella, lo que aparece como realmente importante es el modo en que estas dimensiones se ponen en juego en las situaciones cotidianas, en el contacto con el otro.

Entendemos, tal como se trabajó en el capítulo *Individualidad obligatoria: articulaciones entre las sociologías del individuo y de la experiencia y los estudios sobre juventudes*, que el discurso no solamente traduce las luchas, sino que se lucha por adueñarse de él (Foucault, 2005). El *rock* y lo político, en este sentido, van de la mano en la experiencia de Caro. *Eso que le pasa* cuando escucha la música que le gusta, aquello que *la moviliza*, tiene que ver con los mensajes que allí circulan, aunque no menos importante es el hecho de poder usar ese tipo de forma expresiva para manifestarse, para *hacerse escuchar*.

Porque me parece que es un estilo de música que mismo sea, ponele, que surgió en una época donde era para manifestarse, como que esas canciones, esas bandas todo, hablaban por mucha gente que pensaba de esa forma, era como una forma para hacerse escuchar, ¿no? y muchas veces me pasa de escuchar las canciones y sentir mucho la letra, el contenido.

Las letras de las canciones constituyen una de las dimensiones más importantes para Caro. Cuando le pregunté si podía compartir conmigo alguna que le gustara mucho, hizo referencia a *Ama, ama, ama y ensancha el alma*, una canción cuya música es de la banda Extremoduro y la letra del poeta extremeño Manolo Chinato. A propósito de esto ella nos dice:

Aunque la letra no sea de ellos, ponele, la canta Extremoduro, pero sea de quien sea, como algo que me moviliza mucho, y me moviliza también porque, de repente, la canta Extremoduro. También está la forma de cómo se expresa ese mensaje, ¿no? [...]. Y nada... es que me gusta muchísimo, aparte son como muy directos, dicen la posta de las cosas, así como, las situaciones, ¿viste? todo... todo lo que pasa.

Ama, ama, ama y ensancha el alma, a decir de Sara Hernández Fernández (2017), forma parte, dentro de la línea poética de la banda, de su canto más «humanista», en contraposición a otro tipo de producciones que van más hacia el lugar de «la rabia y la violencia». La letra de la canción dice lo siguiente:

Quisiera que mi voz fuera tan fuerte que a veces retumbaran las montañas. Y escucharéis las mentes social-adormecidas las palabras de amor de mi garganta. Abrid los brazos, la mente y repartíos, que solo os enseñaron el odio y la avaricia. Y yo quiero que todos como hermanos repartamos amores, lágrimas y sonrisas. De pequeño me impusieron las costumbres,

me educaron para hombre adinerado. Pero ahora prefiero ser un indio que un importante abogado. Hay que dejar el camino social alquitranado, porque en él se nos quedan pegadas las pezuñas. Hay que volar libre al sol y al viento, repartiendo el amor que tengas dentro. Ama, ama y ensancha el alma. Ama, ama y ensancha el alma.

Hay algo en la forma de decir las cosas, que tiene que ver con lo cotidiano, *algo que te puede pasar*, que es lo que a Caro le gusta tanto de las letras de Extremoduro. Ese elemento, que es del orden de lo común, relatado desde la «dulzura», toma otra forma:

Yo que sé, a ver, ponele... eh, estoy pensando en alguna canción, yo que sé, *Golfá*, por decirte algo. Es una situación que repuede pasar, si vos te ponés a pensar, yo que sé, a una persona que le pase eso, todo lo que dice la canción y ta, como que ellos le ponen, como que reendulzan eso, y lo expresan de una forma. Ponele, la parte que dice «dar patadas al reloj» y no sé qué... pará, yo me la acuerdo de memoria, pero como que agregan cosas relindas a eso, y como que está de más, queda algo que está de más, no sé cómo más decirlo, solo que me gusta.

En la medida en que los sujetos no eligen el mundo social del que forman parte, las paradojas presentes en su discurso pueden ser pensadas no como formas de anular su capacidad de agencia, sino como la posibilidad de que esta sea tal (Butler, 2017b). Se vuelve importante, en orden de comprender la lógica discursiva que atraviesa el modo en que Caro hace su experiencia de lo político a través del *rock*, pensar las diferentes paradojas que allí se despliegan, en tanto se trata de un género que desde sus orígenes se presenta como una expresión que refiere a una sensibilidad masculina (Manzano, 2011).

Extremoduro y canciones como *Su culo es miel* (1998), *Golfá* (1998), *Putá* (2002), *Te la meto hasta las orejas* (2002) o *Tercer movimiento: lo de dentro* (2008),⁵² son algunos ejemplos de textos que evidentemente hacen referencia a un mensaje que se despliega en torno a una sensibilidad masculina del orden de lo misógino.

No, depende, no. Que es una realidad que puede ser sí misógina, es verdad, pero tampoco es como que, eso es lo que te decía. Gofa, la palabra, es como despectivo hacia la mujer, pero ellos lo dicen de una manera en la canción que de repente a veces no te hace sentirlo como que lo están diciendo con ese significado. No sé cómo decirlo, es por eso. Te hace sentir eso. Muchas veces nos ponemos a hablar de esta situación, y vos te ponés a escuchar la palabra *gofa* y en verdad nosotros todos los que escuchamos Extremoduro coincidimos que cuando escuchamos la canción vamos más allá de lo que significa en sí la palabra, sino que nos hace poner en una situación, no de lo que está pasando con esa muchacha es que sea esa muchacha una puta, ni que le estén diciendo puta, sino que es una muchacha como cualquier

52 Fragmento de *Tercer movimiento: Lo de dentro*: «y es que me siento extranjero fuera de tus agujeros. Miente el carné de identidad: tu culo es mi localidad».

otra, y que usan ese término no como usando el significado original. Como que nos pusimos a hablar de eso, tampoco es que nos pusimos a hablar, a pensar en eso y cada vez que escuchamos la canción pensamos eso, sino que es algo que nos transmite, simplemente, como lo cantan, todo, no sé. Pero también, si te ponés a pensarlo, sin lo que te transmita o todo, la realidad es que sí, la letra se puede interpretar como misógina, y todo, y despectiva, eso es una realidad. Si, obvio.

Caro es capaz de visualizar el conflicto existente entre su posicionamiento feminista y este tipo de sustantivos misóginos disfemísticos (como *golfa*, *puta*, *yegua* o *zorra*) (Hernández Fernández, 2017). De algún modo, logra codificar este tipo de mensajes en un lugar diferente. ¿Cómo lo hace? El rol que juega la paradoja puede ser una alternativa de respuesta. Marcela Lagarde (2005) establece que la sociedad ha generado un número reducido de opciones culturales reservadas para la mujer, las cuales denomina *cautiverios* por ser lugares de sufrimiento y opresión. La condición de mujer supone pocas alternativas, excluyentes entre sí, las cuales se organizan en torno a dos ejes: la sexualidad escindida de la mujer por un lado, y por el otro, su relación con el poder y con los otros. La *madresposa*, la *puta*, la *monja*, la *presa* y la *loca*, son los cinco tipos de cautiverio que se establecen desde una norma hegemónica patriarcal.⁵³

El posicionamiento de Caro ante la aparente contradicción que se despliega en torno a lo que le generan las letras de Extremoduro es también una forma de expresión de lo político, así como un rasgo del feminismo de ahora, su feminismo, al que ya he hecho referencia. Más allá del consenso general que pueda existir acerca de lo despectivo del término *golfa*, su uso en el contexto del *rock* le permite a Caro, a la vez que hacer su propia síntesis del feminismo, vibrar con esa música y asociar sentidos diferentes a este tipo de expresiones, apartándose de la acepción tradicional que se les ha dado desde una lógica discursiva hegemónica, el cual ha reforzado la idea de los cautiverios.

Encontramos entonces que en el *rock* —y más específicamente a partir de las características de una banda como Extremoduro —se transmiten ciertos mensajes desde una dimensión que trasciende el lenguaje. Entendemos

53 La *madresposa* es un tipo de cautiverio que se construye a partir de dos elementos clave: su sexualidad procreadora y su dependencia de los otros por medio de la maternidad y la conyugalidad. La categoría de *puta*, es aquella categorizada por la concreción del erotismo femenino negado. Son seres del mal, que representan la poligamia femenina, así como son el objeto de la poligamia masculina. La *monja* también se define desde su sexualidad, pero por su negación sagrada, en la medida en que no procrean ni se vinculan con los otros por medio de lo erótico. Su feminidad se despliega en torno a un vínculo conyugal sublimado con el poder divino. La *presa* es la concreción de la prisión genérica de todas las mujeres, y el presidio es el encierro de la casa. Por último, la *loca* encarna la locura genérica de todas las mujeres, la cual se define en relación con la racionalidad masculina dominante (Lagarde, 2005).

que «los efectos políticos que podrían atribuirse cualquier intervención musical tienden a ser, además de entramados en otras dimensiones, temporalmente variables, ambiguos y abiertos» (Semán 2015, p. 130).

La experiencia de Caro en torno al *rock* le permite tensionar algunas representaciones acerca de las prácticas juveniles y sus vinculaciones con el género y la sexualidad, incorporando nuevas miradas sobre algunos de los usos «evidentes» de ciertas categorías, que encierran lógicas discursivas binarias y heteropatriarcales (Elizalde, 2011).

Sucede, entonces, que se pueden utilizar expresiones como *golfa*, *puta*, o «tu culo es miel», y dentro del universo simbólico del *rock*, y de una banda como Extremoduro, trascender su «sentido original», tal como sucede en el caso de *Golfa*.

¿Misógina? Sí, o sea, sí, puede ser sí, también me pasa con Once Tiros, a mí me encanta, pero por ejemplo, *Look cool*, la canción, no sé si la conocés, también, es una letra que el otro día nos pusimos a pensar, es, puede ser como acosadora, acosadora más por el lado machista, ¿no? la letra... Y si, puede pasar sí, que sea como misógina y todo, y ta, eh, como que no sé, depende... no sé cómo explicarlo.

No se trata de señalar las paradojas en el discurso de Caro ni el modo en que hace su experiencia de participación política, en orden de cuestionar su legitimidad, ni mucho menos. Sin embargo, sí puede apreciarse una lógica discursiva presente en su adscripción identitaria que nos dice algo acerca de ciertas formas políticas que forman parte del mundo juvenil que ella habita, las cuales se definen por sus *líneas de fuga*, por las grietas que aparecen como visibles en esta lógica discursiva en la que dichas formas se apoyan. *Fuga* no es contradicción, y es desde las líneas de fuga que atraviesan un campo social, que este se define (Deleuze y Guattari, 2004).

Cata: Canciones que podrían ser de cualquiera

Introducción

Te esperé afuera de tu casa. Y un tipo pregunta la hora, la gente
habla sola, las hojas del viento se vuelven amigas.
Y van las hormigas cargando sus cosas en filas, que son largas
como esperarte. Quisiera cantarte que sigo creyendo que somos
las hojas amigas del viento. No hay que tropezarse tres veces con
la misma piedra. Te esperé afuera de tu casa, y se me cayó
una canción en la puerta.

Toto Yulelé

Conocí a Catalina en 2015, año de conflicto para todos los sistemas que componen la educación pública en Uruguay. «Año *boom* del 6%», dicho por ella misma. En ese momento tenía 15 años y trabajaba fuertemente en la ocupación del Liceo n.º 63, un establecimiento pequeño ubicado en el barrio Prado, con un gremio estudiantil compuesto en ese entonces por no más de diez jóvenes.

Acompañando al gremio en la previa de la marcha por el 6%, pasé toda una tarde con ellos mientras pintaban algunas banderas y preparaban canciones.⁵⁴ Noté que, además de ser una de las personas más jóvenes, ella ocupaba un lugar importante entre sus compañeros. Habló poco y me llamó la atención por su seriedad. En aquella ocasión, cuando le pregunté por el sentido de la ocupación, dijo lo siguiente:

Si vos me preguntás a mí qué hice hoy en el liceo... convencí a un chiquilín de que entrara 15 minutos, aunque después se fuera. Entrar acá, escucharlos a ustedes, y el día de mañana, yo que sé, en diez años, todo lo que escuché acá influye en algo... es todo una cadena. No se necesita hacer grandes cosas. Simplemente con escuchar al otro y enriquecerse uno ya está.

Cata participa desde muy chica en el Movimiento Scout del Uruguay, organización muy importante en su historia, en la que conoció a buena parte de sus amistades. Hace dos años se cambió al IAVA, e inmediatamente se

54 El jueves 27 de agosto de 2015 tuvo lugar una movilización convocada por diferentes gremios de la educación, estudiantiles y docentes, en reclamo por el 6 % del PBI para ANEP (Administración Nacional de la Educación Pública) y Udelar (Universidad de la República), y en rechazo al decreto de esencialidad de los servicios de la educación pública, la que tuvo lugar durante el conflicto de la educación por el presupuesto. La marcha contó con el apoyo de numerosos sindicatos, como el de trabajadores de ASSE (Administración de los Servicios de Salud del Estado), SUATT (Sindicato Único de Automóviles con Taxímetro y Telefonistas) y SUNCA (Sindicato Único Nacional de la Construcción y Anexos). Véase <<https://www.elobservador.com.uy/multitudinaria-manifestacion-gremios-estudiantiles-y-docentes-n672565>>.

integró a las actividades del gremio. Estudia lengua de señas, actividad que ocupa un lugar muy significativo en su vida.

Toca la guitarra, canta y compone canciones, aunque no se las muestra prácticamente a nadie. Le pregunto por una canción que le guste mucho, y después de dudar menciona *Te esperé*. Dice que le encanta, porque es «relinda», es «montevideana», y porque siente que «podría ser de cualquiera».

Al momento de nuestras conversaciones para esta investigación es el segundo año que Cata sale en Murga Joven. *La que entona el premolar*⁵⁵ es el nombre con el que se presenta la agrupación este año.

El capítulo está estructurado a partir de tres proposiciones en torno a las cuales se analiza la experiencia de Cata: Influenciar el espacio, La onda y Dar voz.

Influenciar el espacio

Un comentario, una discusión. No dejar pasar un chiste inapropiado. La ropa de colores sí, la ropa de colores no. La música que escucha, saltando en un *pogo* o sentada en la butaca de un teatro. Cata entra fácilmente en sintonía con la pregunta por el *porqué* de las cosas, y todas estas variables, están atravesadas por algo más.

Bonvillani, Itatí, Vázquez y Vommaro (2010) entienden que uno de los principales desafíos para los estudios sobre juventudes es el de continuar trabajando en la dirección de comprender cuándo una acción deviene acción política.

Como uno de los efectos que surgen de la sorpresa al ver la similitud entre las palabras de Cata en los encuentros que tuvimos para esta investigación, y lo que decía dos años antes en la ocupación del Liceo n.º 63, me encontré con que ella misma se plantea un desafío similar:

En realidad, yo siempre sentí que quería hacer algo, y como que no tenía el espacio. Entonces, o sea, me pasó que al principio yo iba a liceo privado, y no sabía nada de nada, pero igual sentía que quería hacer algo, ¿no? Y estaba, no militando, pero desde mi lugar, hacía lo que podía. No entendía lo que era militar, o sea, con 14 años, liceo privado, nunca. Al principio yo sentía que tenía que estar en un espacio y formar parte de un grupo, y estar ahí, y ahora con el tiempo, este último año que no pude dedicarle tanto tiempo a estar, me di cuenta de que sí es necesario participar de las instancias, de trabajar, pero va mucho más allá... Es militar en la vida. Yo no estoy en ese espacio en el momento del plenario, en el momento, pero uno construye lo que cree que está bien en la vida. Yo sigo militando, ¿entendés? Para mí se construye en cualquier espacio.

55 El nombre de la murga está inspirado en una de las canciones patrióticas que se canta en todas las escuelas y liceos de Uruguay, la *Marcha a mi Bandera*, compuesta en homenaje al pabellón nacional y que dice en una de sus estrofas: «Si el pampero la acaricia, la acaricia, o la anima el batallar, el batallar, son canciones de victoria, las que entona al tremolar».

La forma que toma la militancia y los diferentes espacios en los que acontece son temas que preocupan a Cata, quien se hace preguntas acerca de esto mismo. La participación política y sus diferentes posibilidades constituyen un territorio de disputa, el cual debe ser abordado para su comprensión, a decir de Chaves, del siguiente modo:

Una lectura dicotómica que distinga lo «normal» de lo «alternativo» no nos permitiría ver ni las prácticas y concepciones hegemónicas que se reinscriben bajo la clave de lo supuestamente nuevo ni las disputas y reconfiguraciones novedosas presentes en los ámbitos supuestamente tradicionales. En ese sentido, se planteó la necesidad de abordar la especificidad de lo político en diferentes arenas dándoles a todas el mismo estatus (Chaves, 2009, p. 46).

Este *militar en la vida*, leído por fuera de la dicotomía normal/alternativo, nos enseña un cierto posicionamiento que presenta Cata, que toma lo político como una posibilidad que está presente en muchas instancias de intercambio social que hacen a su cotidianidad.

Si yo escucho, con el grupo de personas ponele, yo estoy en un grupo de personas que quizás no está tan informada de esto, o escucho que dicen algo que a mí me parece que no está bien... Como ir construyendo del boca en boca, o de explicarle a mis amigos, que hay cosas que no está tan bien que las digan, o tratar de cambiar las cabezas en mi familia. Acercarte a gente, mis amigos ponele, los scouts, no militan. Yo atomizaba con lo del gremio y no mucha bola. Y si yo siento que esa gente, que tienen el gremio como «estos que se juntan ahí», y yo me puedo sentar con ellos en «plan amigos» y tratar de cambiar lo que piensan, ya es otro espacio de militancia que también estás construyendo.

Uno de los actores principales sobre el cual Cata pretende influir son sus propios pares. Su intención es la de transformar ciertas formas de funcionamiento que están naturalizadas, mediante la generación de visibilidad sobre las lógicas discursivas que están detrás de prácticas como el chiste, la apatía, la desconfianza o la resistencia ante ciertas acciones que hacen a lo político, como la ocupación del liceo, los paros o las instancias de asamblea:

Ahora no me acuerdo tanto, porque mis amigos están yendo a liceo público, pero me pasaba por ejemplo, en 2015, que fue el año «boom» del 6% y eso, cuando yo estaba en el 63, mis amigos de los scouts decían: «¿de qué les sirve a los profesores hacer paro todo el tiempo?» o «¿para qué ocupan?» y cosas así. Y yo, no los podía llevar a la ocupación, entonces, sentándome les decía, les explicaba mi punto de vista, de que es necesario generar molestia en algunos lugares, porque si yo lucho y me quedo callado y cuelgo carteles, capaz no muevo mucho. O sea, está ahí, en generar una molestia en algún lado, ya sea para que la gente diga «Ay, ¿por qué hacen paro los ómnibus?», bueno, «¿por qué cortan tal calle?», bueno, por algo es.

Cata tiene un posicionamiento claro en lo que respecta a lo micro y lo macro, y cómo entiende que pueden generarse los cambios significativos. En este sentido, el grupo de amigos es descrito como dentro del orden de lo posible, lo alcanzable, *lo más chiquito*. A su vez, este se representa en contraposición al Estado, como una idea que aparece mucho más lejana.

También en cosas más chiquitas, ponele, el feminismo, cosas así. Que un amigo, que ta, micromachismos que vos decís, no está tan bien que digas eso, o hablar de una mujer así, o hacer determinados comentarios... Cosas muy chiquitas que está bueno poder cambiarlas. Y que capaz no los acercás a una asamblea hablando sobre género y diversidad, pero le decís «bo, no te rías de esto que está pasando». Eso me cambió. Antes yo sentía que quería estar, quería estar, y después aprendí que puedo hacer también mucho más alrededor mío, y si uno piensa que su entorno es igual a uno... «yo tengo que militar para afuera, para que el Estado vea», pero tu grupo de amigos, ponele, lo más chiquito no lograste generar nada ahí, bueno, no me sirve en realidad.

En Cata el feminismo aparece ligado a lo micropolítico. Acontece en torno a los actos cotidianos que sostienen y perpetúan las desigualdades. Esta situación no siempre se dio de este modo ni es característica de todos los feminismos. Allí aparece algo que refiere a un tiempo específico, de la significación del feminismo aquí y ahora y para ellas.⁵⁶

Esta forma de posicionarse va en sintonía con el modo en el que entiende la militancia, desde este *influnciar el espacio*:

Pero para pelear por algo y hacer un cambio necesitás a todo el mundo, y lo que me parece fundamental es que no puede estar el estudiantado en contra del gremio. Porque el gremio es el estudiantado. Me ha pasado de que como que se habla mucho, no de escuchar yo, pero como que la imagen del gremio, no sé, como que los gurises tienen como que el gremio es algo ahí que no se qué... cuando se pelea por lo de los baños sin género y lo de las polleras que ta, como que el mismo estudiantado se te pone en contra. Que vos decís, «no bo, no es por ahí», o sea... entonces si vos no lográs primero realmente por lo menos tener a todo tu centro primero yo creo que no sé...⁵⁷

Los diferentes territorios descritos por Cata y su correspondiente alcance pueden ser pensados para su mayor comprensión en clave de lo que Deleuze y Guattari han denominado *segmentaridad molar y molecular*.

56 En el capítulo donde se trabaja la historia de vida de Caro, se aborda el tema del feminismo como *marca de época*, haciendo referencia al *feminismo de ahora*, una experiencia del feminismo que se encuentra presente en sus relatos, que tiene características propias, y de la que jóvenes como Cata o Caro se apropian explícitamente.

57 En el capítulo *Entre la política y lo político: la juventud y las disputas por lo imposible*, se trabajó acerca de la experiencia de los baños no binarios o géneroneutralizados, tal como estos han sido denominados por los jóvenes del gremio del IAVA, cuyo objetivo es problematizar la cuestión de la discriminación dentro de los liceos (Sempol y Montano, 2018).

Partiendo de la idea de que «el hombre es un animal segmentario», y considerando que la segmentaridad es «una característica específica de todos los estratos que nos componen» (Deleuze y Guattari, 2004, p. 214), los autores refieren a una lógica que parte del cuestionamiento de la oposición entre *centralidad* y *segmentariedad*, en la medida en que sostienen que el Estado como aparato central es tan segmentario como los sistemas primitivos.

La segmentaridad, por su parte, puede presentarse de múltiples formas. Los autores establecen como una dimensión de análisis importante la diferencia entre lo duro y lo flexible, ya que ambas formas son claramente identificables; estas son inseparables y están «enmarañadas las unas con la otras» (Deleuze y Guattari, 2004, p. 217).

A decir de los autores, «Todo es política pero toda política es a la vez macropolítica y micropolítica» (Deleuze y Guattari, 2004, p. 218). En cierto modo esta idea está presente en las palabras de Cata.

Una «línea de segmentariedad dura» (Deleuze y Guattari, 2004) —en tanto atrapa diferentes posibilidades de pensamiento— como lo son las lógicas asociadas a relaciones de poder asimétricas derivadas del binomio clásico hombre/mujer es trabajada por Cata desde los pequeños espacios de transformación que a su entender resultan posibles: su forma de pensar los micromachismos, así como el *no te rías de esto* son codificados por ella en este sentido.

Esta modalidad de entender lo político inserto en los espacios micro, —donde está presente la idea de ver el todo en la parte— no solo como un posicionamiento ético, sino como una forma de acción específica con la cual se siente cómoda, también está en su relato en lo que refiere a las relaciones adulto-joven, tal como lo expresa en el siguiente fragmento en el que se refiere a los dichos y actitudes de una profesora de su liceo:

Y con esto, por ejemplo, estamos diciendo algo, y dice: «no, ni feminismo ni machismo, es la igualdad»... Ay, pará, ¡no entendiste nada! cosas así. El otro día tuvimos dos horas, merienda compartida conversando esto, porque estábamos hablando de la lengua de señas, y ella me preguntó cómo era, y ahí ya largó el «a mí no me parece que todo el mundo tenga que saber lengua de señas», y empezamos a discutir. Ella dice que tiene que haber gente capacitada, que no podemos pretender que las minorías se conviertan en mayorías, porque por algo son minorías. Y la loca vos la escuchás hablar así por arriba y decís ta, piensa, bien... Pero después se da algo profundo y es como, no... o sea, no... es conservadora y a la vez es media progre, es esta gente de izquierda pero hasta ahí. Y ta, nos pusimos a discutir y yo me enojo en serio, porque es algo que ya lo tengo incorporado, y bien ella... no fue que nos peleamos, pero ta, decía eso y yo no lo podía entender [...] Y ta, como que no lo entendía. Y ta, me pasa eso, de discutir, y a veces me enojo. Antes me enojaba mucho más con la gente, me enojaba con mis amigos. Ahora lo entiendo un poco más y también porque creo que el trabajo no es tan «te digo una cosa y vos vas a pensar

que está bien», ta, si vos tenés un pensamiento es por algo, yo quiero cambiarlo, y no se hace así, de un día para el otro.

Con relación a los diferentes sentidos que los adolescentes vinculan a su condición de ciudadanos y, por ende, de actores sociales, Martuccelli establece que:

La capacidad de los adolescentes para ser actores sociales es particularmente visible desde los desafíos personales que cada vez más enfrentan. Para comprenderlo, hay que partir desde la condición adolescente y el hecho que en esta etapa etaria los eventos biográficos y culturales priman sobre los eventos colectivos y políticos a la hora de definir las experiencias sociales y personales (Martuccelli (2016, p. 165).

En la experiencia que está haciendo Cata, algunos de los desafíos que enfrenta ocurren en los espacios grupales que ella conforma, en los cuales entiende que es partiendo de pequeñas acciones que puede generar cambios. La forma en que sus pares se vinculan con la cuestión de la diversidad sexual es uno de los puntos que más le interesan, y sobre esta dimensión actúa *influyendo el espacio* con pequeñas acciones que son incorporadas casi implícitamente por sus compañeros:

Si, y además también tiene mucho que ver con eso, sola creo que no se puede igual, porque, ponele, sigo poniendo el grupo de mis amigos porque no somos nada que ver, pero somos del mismo grupo... Son así, no de reírse, pero en temas de diversidad o así, yo sola creo que no podría. Pero sí se ha ido dando de que en el grupo, justo mi grupo, o sea, es como más abierto, no es como los scouts más formales, entonces, como que hay mucha gente que forma parte de otros colectivos y después lo lleva ahí adentro. Esto, por ejemplo, (me muestra) son las pañoletas scouts, que nosotros las hacemos con la bandera de la diversidad, y eso lo hacemos en el grupo, en la comunidad Rover que somos los más grandes, digamos. Y hay gente, mis mismos amigos, que son los que se ríen si pasa alguien por la calle, o miran, hacen comentarios, y ahora te los encontrás, aunque sea cosas mínimas, cosiendo pañoletas para la Marcha por la Diversidad. Entonces, capaz yo sola comiéndoles la cabeza no puedo, pero, ponele el otro día, colgamos el stand acá en la previa de la marcha, y una amiga, estábamos ahí, y nosotros colgamos el cartel de «¿Dónde está Santiago Maldonado?», hicimos pins y cosas, para nosotros, no para vender, los teníamos ahí por si la gente quería agarrar, o pegotines, y una amiga grande, 18 años, le pregunta a la educadora, «contame, ¿quién es Santiago Maldonado?», y ahí tipo, son como esas cosas chicas que tenés que influenciar el espacio para que también la gente se interese. Y si vos tratás de cambiar enseguida, decirte algo y que vos lo pienses, capaz no cambiás nada.

Los cambios que Cata pretende generar son también hacia el interior de la agrupación, donde puede ver reflejadas, a modo de logros, algunas de sus ideas para darle sentido a una situación en la que *no se habla de nada*, ni se *hace nada*:

Y yo creo eso, en mi grupo de amigos yo les hablaba del gremio y era como «no entiendo por qué hacen esto», y ahora una amiga se cambió a liceo público, va al Zorrilla, y se metió en el gremio. Y ella antes, o sea, no entendía, o se reía, y creo que de a poco fue cambiando y también, por los años, también uno se va dando cuenta. Y si tenés a alguien que, o sea, los espacios a los que asistís están influenciados por cosas, así no quieras, informarte te vas a informar, y ahí vos elegís qué hacer. Creo que eso por ahora va bien. Y a nivel del gremio en sí, mi centro, es como, sí, creo que pude cambiar determinadas cosas. Lo mismo, al principio se formó, no estábamos hablando de nada, no estábamos haciendo nada y salió la idea de que íbamos a armar las comisiones a principio de año, y yo dije que para mí tenía que haber una comisión de discapacidad, y ahí salió la idea de conseguir intérpretes, para los plenarios, invitar a la gente sorda, que hay en el liceo, que hay pila de gente, y ta, yo ahora no estoy militando, no estoy yendo, pero con la idea de yo acercar gente sorda al gremio, ahora están yendo sordos. Cosas chicas que, como que veo el reflejo de cosas que hice.

Este posicionamiento que presenta Cata en relación con los pequeños espacios y las posibilidades de acción que estos le brindan puede ser tomado también desde otra dimensión de análisis, como la del espacio del gremio y la cantidad de gente que ahí se nuclea, y cómo en torno a esto se juega *la tensión individuo/grupo*. El cambio de liceo y, por ende, de agrupación, supone para ella un movimiento muy importante. En este sentido, la gran cantidad de personas que conforman el gremio en el que milita actualmente puede ser entendida como una prueba a la que se debe enfrentar.

De acuerdo con Di Leo y Camarotti (2013, p. 11), entendemos que «el análisis de los procesos de individuación y de construcción de las experiencias sociales tiene en el estudio de las pruebas presentes en las biografías individuales una vía metodológica privilegiada». Martuccelli y Santiago (2017, p. 76), a propósito de la importancia de esta dimensión, establecen que «la crisis de la idea de sociedad obliga a desplazar la mirada sociológica hacia la experiencia de los individuos, entendiendo esta no en tanto que “lo vivido”, sino como una prueba a la que deben hacer frente los individuos».

En este punto, puede apreciarse que la experiencia de participación política de Cata en su nuevo liceo se construye en buena medida a partir de su trabajo para superar el desafío que le supone encontrar *su función* en una agrupación con tanta gente:

Y ta, pero me sentí útil, y eso fue lo que cambió totalmente cuando entré al IAVA. En el IAVA hay mucha gente, se trabaja muy distinto en el gremio, sí. Porque son gremios pero, cada liceo... en el 63 éramos siete y había que pelearla con la dirección, en 2015 con toda la lucha por presupuesto, y ta, cada uno tenía un lugar, y acá como que hay tanta gente, vos mirás ahora... Un día tuvimos que ir al salón de actos porque acá en el plenario no entrábamos. En el grupo de WhatsApp, ta, grupo de WhatsApp viste que está todo el mundo... En el grupo de WhatsApp somos más de 120, y decís, ¿120 personas en un gremio? Entonces cuando yo entré al

IAVA, eh, como que se me, no se me fueron las ganas de militar, pero no cumplía ninguna función en específico. Y yo creo que eso fue lo que me hizo sentir capaz, no perdida en cuanto a la gente, sino a mi función en un gremio. Como que ta...

Dicha situación es descrita a partir del hecho de que la agrupación a la que perteneció Cata en su liceo anterior funcionaba en un establecimiento mucho más pequeño, en una zona de la ciudad con menor influencia, y por sobre todo, con una tradición nula en lo que refiere a participación política estudiantil. *Sentirse necesaria* es para ella una condición importante a la hora de pensar su experiencia de participación, en la cual la dimensión de lo individual, así como su propia transformación, resultan fundamentales para poder sentirse bien en el gremio.

Al tiempo que en su relato reconstruye su experiencia de participación en el Liceo n.º 63, Cata recupera una escena que constituye un acontecimiento significativo en su vida. En el marco del conflicto por el presupuesto para la educación en el año 2015, junto a sus compañeros organizaron un «toque» en una plaza, el cual tuvo gran visibilidad, una asistencia masiva, y la participación de artistas de renombre para el medio como la banda de *rock* Cuatro Pesos de Propina y la murga Cayó la Cabra.

Me acuerdo de esa noche estar ahí, nos habíamos hecho unas remeras blancas que decían 6% acá, y estábamos atrás en la carpa y venían a hablarnos y venían tipo, los gurises de Cayó la Cabra, el representante de no sé qué: «bo, no puedo creer esto, no puedo creer lo que hicieron ustedes gurises, vamo arriba, felicitaciones». Nos mandaban mensajes a la página de Facebook. Me escribió después un loco de Cayó la Cabra, no podían creer. Y me acuerdo que en el toque de los pesos un loco se subió, viste la Primero de Mayo que tiene como unos cosas así altos, sobre el lado de General Flores, no sé, tiene como unas columnas altas con unos fierros, y se había subido a la punta de todo a filmar el toque de arriba cuando tocaban los pesos, y yo a los días vi ese video y bo, se me erizaba la piel, yo decía no puedo creer, aparte la razón era el 6%, que hayamos convocado a toda esta gente, y más allá de eso, porque la gente también te va porque tocan los pesos, pero era tipo, ta... ese fue el momento que me marcó.

Este evento es clave para conocer la historia de Cata y el lugar que en su vida ocupa lo político. Para ella resulta muy importante haber participado de la organización de un evento tan grande y de tanta repercusión, considerando que el gremio estaba conformado por no más de ocho personas. Influenciar el espacio, como dimensión fundamental donde se juega lo político en su experiencia, viene acompañado de resultados más transformadores en la medida en que exista cercanía para con el otro.

La onda

En el primero de nuestros encuentros, que tuvo lugar en el patio de su liceo, Cata llevaba puestos unos pantalones con rayas de colores, un canguro violeta con una inscripción de los *scouts* y unos lentes de sol redondos, al estilo John Lennon. Si uno miraba alrededor, su *onda* no llamaba demasiado la atención y estaba en armonía con el paisaje.

La pregunta por *la onda* se vuelve importante en la medida en que entendemos que la forma en la que las personas jóvenes se presentan ante los otros, y la vestimenta es una cuestión importante, tiene mucho que ver con el modo en que éstas han sido visibilizadas históricamente (Chaves, 2005b). A su vez, el estilo, puede ser una forma de presentación ante los pares, y para con uno mismo, como ocurre en el caso de Cata. «Ser de una misma onda» refiere, entre otros sentidos, a una forma expresiva.

En este caso resulta clave para los primeros vínculos afectivos que ella establece en su nuevo liceo:

Era como todo nuevo para todos, y yo llegué y ta, estaba ahí como media sola y ta. Después nos fuimos acercando con unas gurisas que... fue así, pero fue por la pinta, de verdad, éramos como todas de la misma onda... En realidad yo conocía a una de nombre así, y se acercó a hablar y nos quedamos conversando y después estábamos cantando una murga y una pasó y siguió la letra y después nos quedamos juntas y así se consolidó el grupo que éramos cinco.

El Liceo IAVA, el bachillerato opción artístico, el gremio, tocar la guitarra y la murga son variables que tienen un hilo conductor que en buena medida se vincula con esa forma expresiva que Cata denomina como *la pinta*, o *la onda*, y resulta importante comprender los sentidos a los que ella la vincula. En relación con esto, Reguillo establece que:

En el plano de la estética vinculada al consumo, puede hablarse sin exagerar de «naciones juveniles», con sus propios mitos de origen, sus rituales, sus discursos y sus objetos emblemáticos. La estética punk, la estética *surf* o deportiva, la estética *rasta* o neojipi, el rap y el estilo metalero, entre otras muchas formas expresivas juveniles, y las múltiples y complejas mezclas y superposiciones entre ellas, le otorgan a los bienes tanto materiales como simbólicos un valor que subordina la función a la forma y al estilo (Reguillo, 2013, p. 64).

En el *nos fuimos acercando por la pinta*, algo de esto se hace presente. La forma expresiva puede funcionar como criterio para pensar en un *nosotros*, en la medida en que «los patrones estéticos entre los jóvenes han jugado un papel fundamental como elementos de identificación y diferenciación, no solo con respecto al mundo adulto, sino entre ellos mismos» (Reguillo, 2013, p. 88).

Una de las dimensiones más importantes para comprender el modo en el que acontecen las primeras relaciones sociales de Cata en el liceo, a la vez que en el gremio, es la de su presentación ante los otros. Con mayor o menor nivel de conciencia, los sujetos siempre desempeñan un rol, a partir del cual se dan a conocer a los demás, así como también se conocen a sí mismos (Goffman, 1997).⁵⁸

La experiencia de Cata en lo que refiere a las nuevas relaciones y sus características es descrita como muy disfrutable; una de las razones principales es la cuestión de la novedad; otra es el hecho de que las lógicas propias de su nuevo liceo le permiten tomar contacto con las formas expresivas con las que se siente más cómoda, en especial, las que se vinculan con la música y la política:

Quería venir al liceo. O sea, quería que fuera el otro día para venir al liceo. Todo era nuevo, eso que te digo, lo de las guitarras, es una boludez, pero estaba de más. Que pudieras agarrar una guitarra cuando se te cantaba y sentarte a tocar la guitarra. Y los profesores no era nada raro que entraras con la guitarra, que te dijeran «no, dejala afuera, no vayas a tocar», bueno, acá todos sabían cómo era que funcionaba, era yo la que no sabía. Entonces era nuevo para mí todo eso. Y ta, estuvo de más.

Para Cata resulta difícil establecer con precisión a qué se refiere cuando habla de *la onda*. Esta idea comprende varias dimensiones que son pensadas desde aquello que se vincula con lo propio y desde el lugar que ocupa lo antagónico:

- Ya que lo dijiste, te tengo que preguntar... ¿cómo es tu onda?
- Ja ja ja. No sé en realidad. Más que la onda, no sé, ja ja ja. Es como, no lo sé definir, pero supongo que va un poco por los gustos musicales...
- Eso se nota, así... ¿cuándo uno ve al otro?
- En la ropa, para mí va mucho también en la forma de vestir. Yo que sé. A mí me pasaba que estaba acá en el liceo, ponele, en la tarde, me pasó más en la tarde que en la mañana y veía a todas las gurisas, y yo decía, «se visten como para, como si fueran a bailar, y se maquillan». Y yo digo, cómo gastan tanto tiempo en eso... yo vengo así nomás, y ropa de colores, y no combinan y no sé qué. Pero no porque busco un estilo, sino simplemente porque no pienso tanto, y eso, te das cuenta de la gente. Capaz después descubris que no es todo, que no era así, que la pinta no, o sea, es feo decirlo. Ponele capaz que después yo me juntaba con una por la pinta y veía que al final no era nada que ver. Que no encajábamos. Ta, no me pasó. No me pasó.

⁵⁸ La utilización de la expresión *desempeñar un rol* es trabajada en el texto de Goffman para ejemplificar la temática a la que estamos haciendo referencia aquí, desde su vinculación con lo teatral. «Probablemente no sea un mero accidente el hecho de que el significado original de la palabra persona sea máscara» (Goffman, 1997, p. 31).

Pero, ta, eso, la onda yo creo que es, no sé, la música que escucho, mucha música, no sé, artistas nacionales, me gusta mucho el *rock* español, no sé, me cuesta decirlo todo, nunca sé responder estas preguntas... Me gusta Extremoduro, me gusta mucho Drexler, después voy con Once Tiros, Cuatro Pesos, esas cosas... No tanto, pero no sé, después argentinos, Lisandro Aristimuño, como ese, no sé, cambia mucho, sí, cambia, cambia... Yo de eso me di cuenta, ponele, me pasaba el año pasado eso de los toques, «Once Tiros, vamos, no sé qué, y pogo», y ta, ahora, no tengo ganas, me encanta la música, pero hay veces que siento que la gente se centra mucho en eso, y pogo y «vamos a rompernos todo» y no sé qué. Y ta, a mí nunca me pasó eso por el pogo en sí, sino que me gusta realmente la música que hacen y como que le perdí el sentido a esas cosas. Y no tengo ganas de ir a un lugar a escuchar música a pegarme. Ahora prefiero ir a sentarme al Solís y, ponele, me encanta Spuntone y Mendaro, ponele, me encanta Hereford, y prefiero ir a sentarme al Solís a escucharlos a ellos tocar, que me encanta la música, que ir a pegarme en un toque, ya no me atrapa, la verdad que me cansa.

El estilo a partir del cual Cata se describe a sí misma y a su grupo de amigas, tanto en lo que hace a la vestimenta como a la música que les gusta, lleva implícito un posicionamiento ético-político que es pensado a partir de la diferencia para con una mayoría, cuyo sentido podría ser entendido, a partir de la propuesta de Chaves, como:

Por un lado, un fin en sí mismo: la alteración individual de las tradiciones y costumbres sociales, y por otro, posibilita la identificación colectiva en un *nosotros* en el cual reconocerse (no sin tensiones internas) frente a un *ellos* que representan como lo normal, lo instituido, lo establecido, la quietud. Ellos se presentan como la alternación, el cambio de sentido en la corriente (Chaves, 2005b, p. 1).

Para Cata el cuidado y la preocupación por el aspecto en la mujer —situación que ve en las jóvenes de su liceo— son variables que no están presentes en su experiencia, y que la *separan* de un grupo de personas. Esta forma de presentación, *vestirse como si fueran a bailar*, refiere a un tipo de feminidad que reproduce un discurso hegemónico con el que ella no se siente cómoda, y que, por otra parte, contrasta con sus propias elecciones, las cuales encuentran en los pantalones de colores el principal exponente de ese antagonismo, postura que discute la imagen canónica que representa a la «mujer coqueta» como «legítima», asociada a un discurso tradicional (Elizalde, 2005).

Si bien ella puede establecer un lugar de pertenencia en común con su grupo de pares en lo que refiere a su adscripción identitaria (Reguillo, 2013), son diferentes los niveles de identificación que Cata plantea en lo que hace a *la onda* propia, en relación con su grupo más cercano. Algunos aspectos

las unen, como la ropa y la música que escuchan, y existen otros, como sus posturas ante esa misma música, en los que se diferencian:

En realidad, no sé cómo definirme a mí, porque como que, de lo que conozco, que tengo cercano, varios grupos de amigos o gente que conozco, no que no me siento identificada. Pero hay cosas que sí y hay cosas que no, como lo de la música que yo te hablaba la otra vez. Antes me encantaba el pogo, y ahora me sigue gustando esa música, pero no quiero en todos los momentos estar haciendo pogo. Yo me puse a pensar, no es que no me gusta, pero no es lo que quiero siempre. Me encanta sentarme y escuchar música. Me sigue gustando Once Tiros, pero no necesito estar saltando, quiero poder escuchar la música. Y me pasa que siento que la gente que escucha, no la gente en general porque no voy a generalizar, pero los grupos que yo conozco, como que ni piensan en lo que están escuchando. Sí en las letras porque es algo bastante fácil de digerir ese tipo de letras, pero para mí va más allá. Hay canciones que la música es como que me gusta, y la gente ni se da cuenta de eso, y está más para saltar. No me siento representada dentro de ningún grupo porque, ponele, la gente del gremio del IAVA, siento que no van más allá de *la chiquita*, no sé.

Cata plantea un cambio individual que se relaciona con la cuestión de la profundidad con la que ella se vincula con la música, la cual se diferencia de lo que sucede con sus pares, sobre todo con sus compañeros de la agrupación. Estar *en la chiquita* es no darse de cuenta del contenido de las canciones, es darle más importancia al pogo que a los mensajes.

La onda, ese estilo marcado en la ropa, en los espacios por los que se circula o en las elecciones musicales parece no dar cuenta de todos los aspectos que hacen a su individualidad. Hay algo más allá de la superficie que marca una diferencia y que hace que Cata no se sienta identificada.

Ella da cuenta de cómo percibe su crecimiento, en lo que respecta a los cambios por los que está atravesando. Dichos cambios tienen que ver con su posicionamiento, no con la música en sí.

Yo creo que mis intereses, mis gustos y todo eso siguen siendo los mismos en realidad, porque la música que escucho es la que escuché casi siempre. Ponele, eso que te decía de los toques, no sé en realidad, realmente capaz estaría bueno sentarme a pensar pero, no sé que me lo hizo cambiar, porque... mis amigas van, mis amigos de los scouts van, mis amigos del gremio van, ¿entendés? Es como que, capaz que tiene algo que ver mi crecimiento personal, pero no sé en qué lo veo reflejado. Nunca cambiaron mis gustos [...] Ponele, la música que escuché siempre en mi casa, yo escucho una canción, ponele de las primeras canciones de La Vela y me acuerdo de mi casa y un sábado mi madre limpiando, ¿entendés? y los gustos, Drexler, yo que sé, son los que siempre. O sea, como que las cosas que me gustan casi siempre fueron las mismas o del mismo estilo. Yo uso la ropa que usaba mi tía cuando era joven y mi abuela cuando era joven y mi madre cuando era joven. Como que la onda en sí... no sé, agarro pantalones... como que eso,

yo nunca tuve el hábito ni de salir de shopping a comprar... sí puede ser que en la época que sos preadolescente, ahí a los once, y Disney Channel que le afecta el cerebro a las personas, no te voy a decir que no me gustaba Disney Channel y que no escuchaba no sé, a los Jonas Brothers, un ejemplo. Pero como que lo otro nunca lo dejé, y me duró un año capaz eso, pero ni siquiera tuvo que ver con el liceo, porque en primero de liceo capaz sí, pero después en segundo dije «No». No, ni a palos es lo que me gusta, Y ta, siempre fue así. Realmente no noto un cambio en mi persona.

El cambio al que sí se refiere Cata tiene que ver con el tipo de artista que al día de hoy más la moviliza. Se trata de cantautores que se mueven en un circuito *under* y que tienen en internet el principal canal de circulación para su producto. La posibilidad de conectar con alguien tan *cercano* es importante para ella, así como la situación de descubrir permanentemente música nueva:

Eso es como más, pienso más en «lo viejo» que era yo. Sí. Ahora escucho Once Tiros, pero pienso en antes, me sigue gustando la música, pero creo que ahora estoy mucho más tranqui. Escucho mucho, no músicos no conocidos, pero, ponele, cantautores uruguayos, Toto Yulelé, Papina de Palma. Me pasa mucho de estar en youtube y estar en esos canales tipo, Pardelion, que filman a la persona, pero de Argentina o cosas así, y conozco gente.

Estos cambios que viene atravesando Cata en sus posturas también aparecen en su relato, en relación con su forma de vestirse. Ciertas prendas no dejaron de gustarle, pero ya no las elige.

Antes, no es que quería, pero me daba más por los colores. Yo abro mi ropero, y tengo todos los pantalones de colores que usaba antes, y ya no me los pongo, ya no me gustan... No sé, me visto como yo, no sé como es, no sé definirlo. Lo pienso, pero no sé con qué criterio. A mí me pasa que, me gusta vestirme cómoda, pero de verdad, me tengo que poner un jean y es tipo... [...] Creo que cambié más la forma de verme a mí misma, y no lo que representa. Lo miro ahí y digo, qué lindo pantalón, pero no me gusta cómo me queda, siento que me queda mal. Antes no tenía jeans, de verdad, cuando iba al otro liceo, una amiga me invitó a los exteriores de 15, y dije «¿qué me pongo?», y me dice «ay, ponete un jean cualquiera», y no, no tenía jeans, fui con esta tipo bombacha de gaucho, pampero verde, y ahí fue que dije «mamá, no tengo jeans». Y ahora me pasa que me los pongo los pantalones y no me gustan, antes no me podía poner un jean, no me gustaba como me quedaban, y ahora me gusta. No sé por qué, supongo que... no que estoy más grande, pero como que ta... No sé.

La experiencia estudiantil de Cata, así como los sentidos que ella vincula con lo político están atravesados por el proceso de reflexividad que se pone en juego de modo permanente, en este dar cuenta de sí. Lo político, entonces, se juega también en la ropa, la música, las relaciones sociales y los posicionamientos éticos que ella presenta en torno a dichas dimensiones.

Dar voz

Por eso cada palabra dice lo que dice y además más y otra cosa.

Alejandra Pizarnik, *La palabra que sana*

La gramática es política que utiliza otro tipo de armas.

Donna Haraway, *Ciencia, cyborgs y mujeres*

A Cata le gusta la gente que *escribe como habla*. Se identifica con un modo de escribir canciones en la que *a simplicidad* y la presencia de *lo cotidiano* marcan el estilo. Para Cata es fundamental que cuando hay cosas para decir haya en los otros posibilidades reales de escuchar. Escuchar es, a la vez, entender.

Posicionarse de un modo particular frente a sus pares para hacerles llegar mensajes complejos, influenciando el espacio. Apreciar *lo lindo* de una canción en el hecho de que podría haber sido escrita por *cualquiera*. Aprender a hablar en lengua de señas y estar en la agrupación trabajando en la creación de la comisión sobre inclusión y discapacidad, invitando a jóvenes sordos a participar de las actividades regulares del gremio. Para Cata, en la comunicación está lo político.

Puede encontrarse aquí una conexión interesante entre esta inquietud de Cata, y el modo en el que consigue traducirla en una de las demandas del gremio, en una acción que es vista por ella como un logro importante:

Y a nivel del gremio en sí, mi centro, es como, sí, creo que pude cambiar determinadas cosas, lo mismo, al principio se formó, no estábamos hablando de nada, no estábamos haciendo nada y salió la idea de que íbamos a armar las comisiones a principio de año, y yo dije que para mí tenía que haber una comisión de discapacidad, y ahí salió la idea de conseguir intérpretes, para los plenarios, invitar a la gente sorda, que hay en el liceo, que hay pila de gente, y ta, yo ahora no estoy militando, no estoy yendo, pero con la idea de yo acercar gente sorda al gremio, ahora están yendo sordos. Cosas chicas que, como que veo el reflejo de cosas que hice.

El primer contacto de Cata con lo que ella denomina *la cultura sorda* se da a través de su madre, y representa en su historia un momento muy significativo:

Eh, mi madre trabajaba en una biblioteca de un liceo, donde funcionaba un centro de recursos para alumnos ciegos, y ta y mi madre trabajaba en la biblioteca y el centro de recursos funcionaba ahí al lado, y se fue metiendo, se fue metiendo hasta que formó parte de ese centro que lo que hacían era hacer materiales en Braille para los alumnos, venía gente de todos lados, viajaban a todo el país, y como que hacían capacitación a los profesores que tenían a esos alumnos. Y ta, y mi madre, nada, eso... Me empezó a interesar, estaba salado como uno piensa que está todo bien entrando a la clase y que tu profesor te haga las fotocopias y no sé qué, pero ta, no somos todos iguales y todos tenemos el mismo derecho. Entonces me empecé

como a eso, y yo era rechica, no rechica, pero como que 12 años o algo así y empecé a darme cuenta de cosas que nunca me las había puesto a pensar. Y en cuarto que entré a educación pública y está el Centro de Lenguas que tiene... la gente va a aprender francés, italiano, alemán, y mi madre me dijo que en el del centro había lengua de señas y, ta, me anoté. Y fui y fue como un mundo nuevo y la cultura sorda y todo eso que uno no tiene ni idea y ta, me fui metiendo más y más y más. Y eso, está como salado como realmente no lo tenemos presente, o sea, ves la tele y un canal tiene intérprete en el costadito abajo y no todo el tiempo, en los informativos y en algún programa. tv Ciudad y Canal 5, pero después todo, o sea, todo te das cuenta de que es todo así, e incluso mismo dentro de las cosas que son solo para sordos. Mi profesora me contaba una vez, ta, los profesores que dan lengua de señas son sordos entonces vos vas ahí y también, la primer clase ya descubriste algo nuevo, decís «¿cómo me voy a comunicar?», y ta, tenés que hacerlo, y nada.

El encuentro con otra cultura, la cual coexiste en los espacios de socialización de los que Cata forma parte, es para ella un descubrimiento. Descubrir, en este caso, que existen prácticas que están naturalizadas pero que esconden relaciones de poder asimétricas que a su entender es necesario deconstruir.

Deleuze y Guattari (2004, p. 94) establecen que «un campo social no se define tanto por sus conflictos y sus contradicciones como por las líneas de fuga que lo atraviesan». De acuerdo con esto, entendemos que el encuentro con la comunidad sorda genera en Cata la posibilidad de acceder a niveles de visibilidad distintos acerca de las relaciones entre el lenguaje y el acceso a derechos. Una asamblea estudiantil en la que jóvenes sordos no pueden participar constituye una fuga.

Es en el encuentro con otra cultura que se delinea la línea de fuga (Deleuze y Parnet, 1997). Esta atraviesa un sistema en el que la hegemonía del lenguaje de los oyentes eclipsa otros modos, periféricos, de estar en el mundo:

También es como que voy cambiando. Ponele yo estoy re con lo de la discapacidad, estudio lenguaje de señas en el CLE hace tres años, y como que eso... Uno va conociendo más cosas y se da cuenta de que, claro, cada uno tiene sus razones por las que luchar. Entonces, ponele, yo estoy en el gremio y estoy en la comisión de inclusión, digamos, y me parece como, cualquiera que justo en el liceo este que hay compañeros, grupos enteros de compañeros sordos y eso, que no puedan estar en el gremio porque nosotros, ¿entendés? Como que me he dado cuenta de cosas que son, reboludas, no sé. Que capaz uno no se las pone a pensar si no, entonces eso, ¿no? como que siempre estoy ahí como con eso.

Entendemos que en la postura de Cata con respecto a la lengua de señas se despliega lo político, en la medida en que su vinculación con esta no es pensada como una posibilidad de formación ni como salida laboral, sino que su idea es poder generar acciones que tengan como resultado cambios en las relaciones de poder previamente mencionadas:

Como que pienso en esas cosas, como que, nada, quiero hacer cosas, y no dejar de... Me veo haciendo algo claramente con lengua de señas, no sé, pero ponele, no pienso «lengua de señas, quiero saber todo... y quiero ir a la facultad el año que viene a estudiar lengua de señas». Pero no quiero ser intérprete nomás, no quiero ser intérprete de un evento, ponele. Quiero realmente, o sea, no se me ocurre qué, pero quiero hacer un proyecto para que pueda generar un cambio, ¿entendés? No sé cómo se explica eso.

La forma en la que Cata se vincula con la lengua de señas, entendida como acción política, aparece en su discurso inmersa en situaciones cotidianas más complejas aun, atravesadas por relaciones de poder adulto/joven y docente/alumno. Su vínculo con una profesora, a la que se hizo referencia en el apartado anterior, y la discusión que se genera, dan cuenta de esto:

El otro día tuvimos dos horas, merienda compartida conversando esto, porque estábamos hablando de la lengua de señas, y ella me preguntó cómo era, y ahí ya largó el «a mí no me parece que todo el mundo tenga que saber lengua de señas», y empezamos a discutir, ella dice que tiene que haber gente capacitada, que no podemos pretender que las minorías se conviertan en mayorías, porque por algo son minorías. Y la loca vos la escuchás hablar así por arriba y decís ta, piensa, bien... pero después se da algo profundo y es como, no... o sea, no... es conservadora y a la vez es media progre, es esta gente de izquierda pero hasta ahí. Y ta, nos pusimos a discutir y yo me enojo en serio, porque es algo que ya lo tengo incorporado. Y bien ella, no fue que nos peleamos, pero ta, decía eso y yo no lo podía entender. Mi pensamiento no lo quiero imponer. Yo digo que está bueno que ya desde chicos podamos aprender lengua de señas, en las escuelas... «para mí no tiene que haber en las escuelas, porque nos están imponiendo lo mismo... no podés obligar a nadie». Yo no quiero obligar a nadie. Me gustaría que las cabezas ya fueran «quiero aprender tal cosa por el otro y no que me obliguen». Porque eso también está mal, imponer. De cualquier lado. Que me impongan las cosas, aunque sea lo más bueno del mundo, que te lo impongan no está bueno. Yo le decía, no, quiero generar eso de que la gente tenga ganas, no yo obligarlos a que aprendan lengua de señas.

La postura de Cata sobre la lengua de señas, desde su primer acercamiento a dicho universo, ocupa en su relato un lugar muy importante; se trata de un acontecimiento significativo, sin el cual su historia mostraría zonas enigmáticas que nos resultarían muy difíciles de comprender.

En sus planteamientos acerca de la importancia que tiene la dimensión de la inclusión como una marca distintiva de su estilo de hacer política (Núñez y Litichever, 2015) está implícito el reconocimiento de un otro. Generar las condiciones para que dicho reconocimiento tenga lugar, y para que este posicione al otro en un lugar diferente en lo que refiere a la igualdad aparece en su discurso como un imperativo ético. La responsabilidad es una dimensión que no puede ser pensada aislada del otro (Butler, 2012).

La cuestión de la comunicación excede a la lengua de señas y a la comunidad sorda. La música constituye para Cata una dimensión importante en su vida. No solamente por su relación con *la onda*, y la importancia que esto presenta para los diferentes niveles de sociabilidad que ella ha podido establecer. La música que escucha, así como la que compone, mantienen un vínculo con esta idea de la comunicación como una expresión de lo político.

De un modo similar a aquel en el que Cata elige los pequeños grupos como posibilidad de ejercer su influencia, en contraposición a las grandes movilizaciones en las cuales el Estado como objetivo resulta lejano, están las producciones musicales que la movilizan. Estas provienen de *personas*. Personas que *podrían ser cualquiera*. Que hablan como cualquiera. Que son posibles de ser conocidas en los espacios más pequeños, lo que significa que el contacto con su obra pueda darse en el nivel del *cara a cara*. Los espacios más pequeños, también en este punto, son elegidos por Cata una vez más. Conocer al otro resulta muy importante:

Me encanta ese estilo de gente que... como que escribe como habla. No él en particular (se refiere a Toto Yulelé), digo que el estilo de música que, a mí me pasa que quiero escribir una canción, o algo, que todavía no pude, y como que no quiero usar un lenguaje ni palabras ni rimas ni nada que no sean de mi cotidianidad. O sea, quiero escribir como hablo, usar expresiones, no yendo al límite de decir «bo» en las canciones, pero así, la simplicidad de hablar de algo que le puede haber pasado. Y ta, la música me encanta. Además me gusta conocer a la persona, o sea, me di cuenta ahora que ponele, Once Tiros, sí, sé quien canta, sí, sé quién es, pero nunca lo veo fuera de eso. Y a Toto, ponele, fui a la casa, estuvimos haciendo una cosa para un trabajo del liceo, y lo elegimos para entrevistarlos, no digo que me gusta por eso. Ponele, a Drexler, lo fui a ver anteayer, y no lo conozco, pero esa forma de hablar con la gente, no sé. Es raro, es más el acercamiento. Uno va a ver una banda de *rock* y no me pasa, me quedo solo con la música. Y a mí me encantan las personas en realidad. O me quedo mucho pensando en cómo son, o leo entrevistas, o cosas así. Hay gente que es de Argentina y que nunca en la vida la voy a ver, pero no sé, como eso más cercano. Hay una banda que me encanta ahora, Julio y Agosto, es de Argentina. Me pasa que ahora escucho la música que me aparece ahí en el costadito de youtube, y voy pasando así. Y hay veces que me da como «voy a escuchar Once Tiros», y me gozo porque ta, me encanta también.

No querer usar en sus canciones expresiones que no formen parte de su cotidianidad representa un gran desafío. Hablar como habla cualquiera es para Cata mucho más difícil, y es un proceso que hasta el momento no le genera comodidad.

O sea, quiero hacer eso en realidad, pero es horrible, porque no me sale. O sea. Y las he mostrado, a nadie, o sea, dos amigas y nadie más, las toco cuando no está mi madre en mi casa, pero, nada, como que me dicen «no, igual probá, está bueno, están de más, vos porque pensás que lo que hacés

es horrible». Pero yo no quiero mostrar algo ni hacer algo con lo que no me siento cómoda. O sea, ni siquiera me siento cómoda yo tocándolas. Creo que es mucho de hacerlo, hacerlo, muchas veces, seguir probando y escribir, escribir. Pero ta, por ahora no. El otro día eso, la profesora de literatura estábamos hablando de Neruda o de escritores, y dice, los escritores miran lo que hicieron en sus primeros poemas cincuenta años después, y dicen «es horrible». Y yo, hago algo y al minuto digo que es horrible, no tiene que pasar nada de tiempo.

El posicionamiento de Cata que se viene describiendo aquí también se presenta en el modo en el que piensa sobre el futuro. Si bien no está claro aún cuál será su opción en los estudios, sí aparece la intención de *hacer algo*. Para ella, *hacer algo* es generar cambios, y aquí también entra lo político, ya que más allá de elegir una carrera u otra, lo importante es el modo en que dicha elección es atravesada por su impronta política:

Ahora estoy yendo a unas mesas de discusión que organiza, no sé quién es, se llama Anatema, y ponele, la mesa que fui el otro día era, el circuito cultural de Uruguay, si está habilitado para personas con discapacidad, y esas cosas me encantan, como que quiero juntar todo lo que me gusta, la cultura, el pelear por algo, el generar un cambio junto con las razones del porqué, la discapacidad... yo que sé. Los jóvenes, no sé. Quiero hacer eso en realidad. Pero no hay, no te puedo decir sí, mirá quiero ser doctora, no puedo. Tengo así como, seguir lenguaje de señas pero no me quiero quedar en eso...

El modo en el que se ponen en juego las relaciones de poder a la hora de pensar en los diferentes dispositivos en los que los sordos quedan por fuera es una cuestión que *le encanta*, y es un lugar en el que Cata quiere estar, si bien aún no sabe de qué forma. De todos modos, da la impresión de que se siente más cómoda trabajando para facilitar formas de comunicación entre otros, que a la hora de expresarse ella misma. Sus composiciones son un ejemplo de esto:

Sí, escribí algunas canciones, pero, soy como muy exigente. Ya me lo ha dicho todo el mundo, que soy muy exigente conmigo. Yo creo que no igual... Como que estoy escribiendo algo, ni de una onda ni la otra, escribo algo y no me gusta. En el momento en que los estoy haciendo digo «esto es horrible». Y me pasa en todo, no solo en las canciones. Yo siento que no tengo imaginación. Hay que hacer un monólogo para teatro, que había que entregarlo el jueves, dijo que había que hacerlo como hace dos meses, y no puedo, no puedo. Me dicen: «no, porque vos te limitás, pensás que tus ideas son malas», no, no es eso. No me baja una idea. Pero ta, obviamente no es así, porque algo se me ocurre. Pero se ve que es eso. Como que me limito, me exijo. Y ta, con lo de las canciones es eso.

La potencia de la no-conclusión: *el eterno retorno*⁵⁹ de lo político

El desarrollo de esta investigación consistió en trabajar sobre la relación entre las experiencias sociales de jóvenes estudiantes secundarios de Montevideo y sus procesos de individuación. A partir del marco analítico que propone la sociología del individuo, busqué construir un objeto de investigación que pudiese generar visibilidad acerca de las múltiples tensiones que se despliegan en torno a los complejos procesos que intervienen en la constitución de las subjetividades juveniles.

Dicha tarea supone transitar por un camino que presenta algunos obstáculos, como no podría ser de otra manera. Dentro de los principales desafíos que me vi obligado a afrontar mientras lo recorría está el de mi persistente intención de *decir algo*. ¿Es posible decir algo acerca de las personas jóvenes que no haya sido dicho aún? De acuerdo con el gran caudal de producción académica dedicada a estudiar las juventudes, que existe en Uruguay, en la región y en Latinoamérica, la respuesta a esta interrogante no resultó sencilla.

Problematizar las lógicas discursivas que hacen posible que exista una categoría como la de *juventud* fue uno de los primeros movimientos que realicé para intentar dar una respuesta. Pensar a las categorías desde su performatividad, en tanto crean aquella realidad que describen, supone revisar una y otra vez los procesos mediante los cuales estas fueron producidas. De acuerdo con esto, entiendo que sí es posible decir algo que no haya sido dicho aún. No obstante, para hacerlo es condición necesaria el análisis minucioso del conjunto *rizomático*⁶⁰ conformado por las múltiples dimensiones que atraviesan ese decir.

La historia de cada joven que participó de esta investigación de algún modo me condujo en esa dirección. Situar la mirada *a escala del individuo*, atendiendo a la singularidad, en tanto cada uno de los relatos tiene su valor en su condición de único e irrepetible, es una invitación a reescribir acerca de las juventudes.

Ya no existe ese mundo en el que las personas podían ser explicadas por su posición social, y en el que las instituciones clásicas eran la unidad de medida. De acuerdo con esto, entiendo que el hecho de *ser joven*, en tanto categoría instituida dentro del orden de lo social, no explica a las personas,

59 El concepto del «eterno retorno de lo político» es una construcción personal del autor, basada en el concepto nietzscheano del «eterno retorno», trabajado por el autor en «La gaya ciencia» (Nietzsche, 2002).

60 La noción de *rizoma* es tomada de Deleuze y Guattari (2004), quienes trabajan a partir de la metáfora del rizoma para dar cuenta de una idea de multiplicidad que resulta fundamental para los planteamientos del esquizoanálisis.

sino que se trata, nada más (ni nada menos), de un *casillero sociológico*, a decir de Danilo Martuccelli, que preexiste a los sujetos y se les impone.

Habiendo tomado la decisión conceptual, metodológica y política de posicionarme desde dicha mirada, entiendo que para poder decir algo acerca de las personas jóvenes, es necesario hacerlo desde sus experiencias. Ser joven, es *hacer la experiencia de la juventud*. En el contexto de las sociedades actuales, en las que la incertidumbre constituye un signo de lo biográfico, la experiencia de la juventud se hace a la vez que se afronta la obligación de individualizarse, por lo que la constitución de las subjetividades juveniles se torna cada vez más compleja.

En este proceso me encontré con unas tantas personas jóvenes que, al tiempo que hacen su experiencia, dentro de la cual la militancia en gremios estudiantiles tiene una presencia muy significativa, se están transformando a sí mismos. Las reflexiones que surgen de este trabajo proponen poner el foco en dichas transformaciones, con la mirada en las experiencias de participación política de cada joven y cómo estas se relacionan con los modos en que están atravesando sus procesos de individuación.

Militar en la vida es una categoría nativa, y fue el nombre que elegí en un primer momento para este trabajo.⁶¹ Tal como se dijo anteriormente, tomando las palabras de Graciela Frigerio, nombrar es un acto político que posibilita el reconocimiento a la vez que es condición para la alteridad.

Militar en la vida da cuenta de sentidos que se vinculan a lo político. En tanto categoría de análisis, transversaliza las historias de Caro, Cata, Jere y Maca, permitiendo no solo conocer acerca sus experiencias en torno a lo político, sino también, tensionar aquellas representaciones clásicas acerca de los vínculos entre juventud y política que circunscriben dicha relación a un determinado conjunto de prácticas, las cuales deben cumplir con una serie de condiciones.

Militar en la vida refiere también a la capacidad de agencia. Actuar de una manera pudiendo actuar de otra supone una novedad. Agencia es discontinuidad, que en estas historias se refleja en formas de expresión de lo político que reterritorializan el ámbito del hacer, otorgándole a lo micro, a lo propio, a lo más cercano y al *otro*, la condición de ser *el lugar* de lo político.

Se trata de un proceso que da cuenta de una repolitización de lo cotidiano, un posicionamiento que se despliega en las experiencias y en la prácticas de cada joven, en el que surgen formas nuevas a la vez que se reeditan otras viejas.

Entre los objetivos de la investigación me planteé describir y analizar las prácticas, los sentidos y las experiencias vinculadas a lo político de jóvenes estudiantes secundarios de Montevideo.

En un primer momento, visitar los salones gremiales de algunos liceos, reunirme allí mismo con jóvenes del gremio, participar junto a ellos de

61 «Militar en la vida: individuación, agencias y escenas de lo político en jóvenes estudiantes secundarios de Montevideo» es el título de mi tesis doctoral.

algunas instancias colectivas como la *previa* de las marchas, las marchas o una ocupación no resultó difícil. El trabajo con fuentes documentales como los estatutos que rigen la participación estudiantil, la información proveniente de diferentes medios de prensa o darle *like* a todas las páginas de Facebook de los gremios estudiantiles para estar en contacto con las novedades de cada uno de ellos, tampoco.

Sin embargo, se presentó permanentemente una pregunta: ¿cómo mirar? La preocupación implícita en dicha interrogante radica sobre todo en aquello que cuando miramos queda fuera del cuadro.

Sin caer en la inútil y arbitraria postura de trazar uno o varios límites que establezcan la diferencia entre qué puede ser considerado como parte de lo político y aquello que queda por fuera, me encontré con que la búsqueda por los sentidos, las prácticas y las experiencias que las personas jóvenes vinculan a esta dimensión contienen una gran potencia en lo que refiere a las posibilidades de conocer, tanto acerca de la juventud, como de la política.

Los gremios poseen una gran importancia a nivel histórico en lo que refiere al movimiento estudiantil secundario en Uruguay. Estos constituyen una dimensión insoslayable, en tanto es desde allí que se han generado los mayores niveles de visibilidad sobre dicho fenómeno. No obstante, para la investigación resultó muy interesante poder identificar la presencia de otro tipo de espacios, actividades, posicionamientos e intereses culturales, tanto colectivos como individuales, que fueron vinculados a lo político y que ocupan un lugar de suma importancia en sus biografías. Algunos ejemplos son la murga joven, los grupos de amigos, el *rock*, los *scouts*, el feminismo, las agrupaciones políticas partidarias, el punk, la anarquía y la lengua de señas.

Cada uno de ellos, con sus características propias, es visto como una posibilidad de poner en juego diferentes modos de ser y de estar que son políticos, en tanto implican una determinada postura ante alternativas en conflicto.

Como otro de los objetivos específicos de la investigación, me propuse identificar los acontecimientos significativos que forman parte de las biografías de cada joven, indagando en sus vínculos con lo político. Para poder dar cuenta de dichas dimensiones utilicé esta pregunta en cada una de las entrevistas: «Si tu participación en el gremio, desde que llegaste hasta hoy, fuera una película, ¿cuáles crees que serían las escenas principales?».

De acuerdo con Leclerc-Olive (2009), entendemos que un acontecimiento se transforma en biográficamente significativo en la medida en que a partir de este el sujeto está obligado a reelaborar su relato de vida, siendo el acontecimiento, no solo el objeto de dicho relato, sino su detonante.

Los acontecimientos señalados como significativos refieren en mayor o menor medida a movimientos o discontinuidades en sus biografías, que se vinculan directamente con su participación en el gremio. De todos modos, aquel tipo de experiencias, espacios, posicionamientos e instancias colectivas

e individuales que se definen desde lo político a las que ya hice referencia son vistos como el lugar en el que los giros existenciales han acontecido.

Por último, me tracé los objetivos de, por un lado, caracterizar y analizar las demandas de estos jóvenes en el marco de su experiencia de participación política, así como identificar las pruebas sociales presentes en sus biografías y los soportes que allí se despliegan para afrontarlas.

A continuación expongo algunas *escenas de lo político* que guiarán las conclusiones de este trabajo. Estas fueron creadas a partir de una mirada transversal de los relatos de vida, los cuales, de acuerdo con el enfoque biográfico presentan un carácter performativo en tanto instituyen la realidad de la que cada joven puede dar cuenta. En cada escena, si bien son presentadas desde lo singular, están presentes diferentes dimensiones que forman parte de todas las biografías de las personas jóvenes con las que trabajé.

Construir una escena es poner en juego el entrecruzamiento entre los elementos y las fuerzas a partir de las cuales se genera una imagen en movimiento, y que está inscripta en una historia. En la acción narrativa se pone en juego lo subjetivo, como condición de la experiencia.

A partir del trabajo sobre estas escenas y sus condiciones de producción, es posible brindar una mirada del orden de lo estructural, en la que se articula lo general y lo particular y se retoman y se someten a discusión las ideas clave expuestas en los capítulos conceptuales de este trabajo.

El criterio para su selección y construcción fue el de jerarquizar las principales prácticas, sentidos y experiencias relacionadas con lo político en cada historia de vida, en articulación con los acontecimientos significativos que fundan los relatos, dando cuenta, en el caso de ser necesario, de las demandas que allí se formulan, así como de las pruebas que se presentan y los diferentes soportes que se despliegan para afrontarlas.

Para cada una de ellas se exponen, a su vez, de modo ilustrativo, ejemplos que muy brevemente sintetizan las principales ideas desarrolladas.

Las cinco escenas con las que se trabajó para dicho fin fueron denominadas del siguiente modo: *a) El lugar de lo político*: escenas para pensar un gremio sin bordes claros, *b) Militar en la vida*: escenas de lo cotidiano, *c) Escenas de un juego de amigos y enemigos*, *d) La puesta en escena del estilo* y *e) Escenas con marca de época*.

Escena 1. *El lugar de lo político*: escenas para pensar un gremio sin bordes claros

La militancia tiene una presencia muy significativa en la vida de cada joven, y sus experiencias de participación allí tienen una relación muy cercana con los sentidos y agencias que se vinculan a lo político. De todos modos, el recorrido realizado en esta investigación permitió visualizar que la instancia del gremio no da cuenta totalmente de dichos sentidos y agencias, de los cuales podría decirse que no se encuentran ni totalmente por dentro, ni totalmente por fuera de este.

Las experiencias juveniles en torno a las cuales lo político se despliega encuentran en lo cotidiano un escenario que resulta clave. A su vez, se pudo vislumbrar que los espacios de transformación son representados desde la lógica del acontecimiento, en tanto no están predeterminados. Es en el entrecruzamiento que se da entre este tipo de instancias y en algunas de las formas institucionalizadas donde se encuentra el lugar de lo político.

Fue posible advertir cómo las vinculaciones entre ciertos espacios simbólicos y lo político son resignificadas desde las experiencias juveniles. Los diferentes niveles de análisis ponen de manifiesto que el carácter político de las acciones no está dado de antemano, en tanto es posible construir nuevos sentidos a partir de instancias tradicionales como el carnaval, las marchas o el espacio de las instituciones educativas. Allí podemos identificar puntos de encuentro entre los relatos, las demandas y los desafíos que se presentan en cada trayectoria personal.

Las diferentes formaciones discursivas presentes en los modos en que los jóvenes han sido representados desde las lógicas adultocéntricas niegan su capacidad de agencia y ponen el énfasis en aquello que estos no son capaces de hacer. Los escenarios donde es posible el despliegue de lo político tienen espacios reservados para el mundo adulto. Estos son generalmente más visibles y están constituidos por formas institucionalizadas y socialmente legitimadas de hacer política. La juventud, por su parte, ocupa lugares cuya importancia es secundaria en relación con estos últimos.

A partir de los relatos de jóvenes es posible generar una nueva visión al respecto que da cuenta de otras dimensiones a considerar. Tensionar los bordes del gremio estudiantil —como espacio institucionalizado donde las personas jóvenes pueden participar políticamente— permite ponerse en contacto con otras agencias que están invisibilizadas.

De acuerdo con esto, resulta fundamental incorporar nuevos modos de mirar, que permitan acercarnos a estos estilos de hacer política propios de las experiencias juveniles, que se desarrollan en escenarios cuyos límites son difusos y que encuentran en esa condición parte de su potencia. La disputa histórica por los espacios continúa vigente, pero coexiste con nuevas

reivindicaciones cuyo sentido está en visibilizar el carácter político de aquellas formas expresivas que son parte del mundo juvenil.

- a. *Pañoletas scout.* A partir del caso de Cata y su experiencia en los Scouts de Uruguay, podemos reconstruir una escena que resulta interesante para dar cuenta de esta dimensión. En setiembre de 2017 se tomó la decisión de que las *pañoletas scouts* tengan los colores de la diversidad, lo que generó un movimiento importante en los compañeros de dicha agrupación, quienes hasta entonces no habían demostrado interés por las cuestiones de género y diversidad. En torno a esta acción, ella logra articular dimensiones que resultan clave de acuerdo a los sentidos que vinculan a lo político —influnciar el espacio—, y demandas que para ella resultan muy significativas como el feminismo y la inclusión.
- b. *Murga es boliche, es garganta raspada.* Otra escena a partir de la cual podemos pensar lo político como un modo de tensionar los bordes del gremio acontece en torno a Maca y la murga de mujeres. Las representaciones tradicionales sobre la murga y su sensibilidad masculina, asociadas desde siempre al boliche y al consumo de alcohol, le permiten construir una escena donde lo político se materializa en la *bajada de telón* seguida de la aparición de un grupo de mujeres jóvenes, en un escenario reservado históricamente para varones adultos. Ser mujer joven ha constituido una prueba en su historia, en tanto su movilidad cotidiana se ve limitada. Ella encuentra un soporte en su familia, en la medida en que actividades cotidianas como ir al liceo dependen de su compañía. Las cuestiones de género constituyen una dimensión clave, y las demandas vinculadas a esta definen el carácter político de sus acciones, más allá del espacio en el que se desarrollen.
- c. *Lo que le pasa al otro también me afecta.* A partir de su llegada al gremio, Jere comienza a atravesar una serie de transformaciones muy significativas. Una de ellas es la de su cambio de orientación. El gran cambio consiste en darse cuenta de que *lo que le pasa al otro, también le pasa a él*. En ese posicionamiento está lo político. Jere reconstruye la escena de su llegada al gremio y las primeras sensaciones que allí se generan. Al ponerse en contacto con la solidaridad, como una dimensión fundamental, entiende que él *no es uno en el mundo*, sino que es parte de un *todos*. A partir de allí, esta postura comienza a ponerse en juego en diferentes escenarios de su vida cotidiana. Jere entiende que ese es el modo de tratar con la gente. Sus prioridades cambian, y estas se definen desde un sentido de la responsabilidad. El momento de su llegada al gremio es biográficamente significativo, en tanto el cambio que se produce a partir de allí lo define.

Escena 2. *Militar en la vida*: escenas de lo cotidiano

La representación de la militancia como una actitud que se pone en juego en la vida cotidiana es una posición que está presente, a su modo, en cada uno de los relatos. Lo micro tiene un peso fundamental, y las acciones de carácter político que son vistas como las más importantes son aquellas que hacen posible transformar los diferentes espacios que forman parte de la vida cotidiana. El *otro* constituye una dimensión que resulta clave a la hora de comprender acerca de las formas en las que lo político acontece.

Una de las características de las sociedades actuales, tal como se trabajó en el capítulo Individualidad obligatoria: articulaciones entre las sociologías del individuo y de la experiencia y los estudios sobre juventudes, es la profundización en las tensiones presentes en los procesos de conformación de las subjetividades juveniles. El rol de las instituciones en dichos procesos —si bien siguen siendo importantes— dista de aquel que desempeñaron en las sociedades modernas, y los sujetos definen su integración social en torno a otros modelos de organización.

El nivel del *grupo* ocupa un lugar de suma importancia. Reguillo (2013) establece que este, en tanto forma de agregación juvenil, se define por su falta de organicidad y las variables que lo caracterizan son la reunión en el tiempo y en el espacio. Este tipo de instancias aparecen jerarquizadas en el relato de cada joven, en tanto es sobre este nivel que pueden realizarse los movimientos más importantes. Intervenir ante situaciones injustas, no dejar pasar un chiste o un comentario inapropiado por parte de amigos, o el hecho de que no resulte indiferente si al otro *lo parte un rayo* son algunos de los posicionamientos presentes allí y que dan cuenta de los sentidos y agencias que se vinculan a lo político.

En los relatos de jóvenes estudiantes secundarios en el Uruguay de hoy no aparece la imagen de una bandera que habla de *cambiar el mundo*, como aquellas que flamearon en la década de 1960. *Cambiar el mundo* refiere a una expresión demodé, en tanto su forma es la de un eslogan que encierra una postura romántica en la que lo englobante de sus pretensiones deriva en un desborde de sentido. Los cambios que importan son aquellos que refieren a los *mundos posibles* sobre los que se pretende incidir. Se trata de aquellos que forman parte de lo cotidiano y en los cuales el protagonista es el otro.

De acuerdo con esto, entiendo que pensar la relación entre política y juventud, a partir de los análisis de esta investigación, supone dar lugar a la posibilidad de considerar lo político como una actitud que territorializa su espacio desde el acontecimiento. No está presente en todos lados, pero cuenta con la condición de poder desplegarse en cualquier escenario.

El impacto de una acción se vuelve conmensurable de acuerdo al modo en el que allí se pone en juego un posicionamiento ético, sin importar el alcance cuantitativo en lo que respecta a los sujetos a los que se alcance. Los

relatos con los que me encontré a lo largo de la investigación dan cuenta de que las dimensiones de la responsabilidad, la coherencia, y el lugar del otro son aquellas a partir de las cuales la militancia es representada como una acción que acontece en la vida.

- a. *No hacer a otros lo que no te gusta que te hagan.* Del relato de Caro emerge un proceso de diferenciación en torno al cual, a partir de categorías dicotómicas como *antes* y *ahora*, ella construye su historia. El límite entre dichas representaciones está marcado por dos dimensiones clave: el feminismo y su llegada al gremio. De acuerdo con esta situación, ella recupera escenas de ahora, a partir de su correlato con situaciones que acontecieron antes. Considera injusto que sus pares molesten a alguien por sus características personales, su forma de vestir, o por cualquier razón, y ante este tipo de situaciones siente la necesidad de intervenir. Esto representa un cambio, ya que antes no se planteaba la posibilidad de hacerlo, y llegó incluso a molestar a otros. Para Caro el feminismo no tiene que ver con ser parte de un colectivo, sino que es «una forma de vida» en la cual las acciones de uno en el orden de lo cotidiano son las que realmente importan.
- b. *Ese chiste no es gracioso.* Tanto con sus grupos de amigos, como con sus pares del gremio, los *scouts* o la murga joven, Cata entiende que debe actuar ante una situación que considera injusta. La escena más representativa es la de encontrarse con chistes o comentarios inapropiados mediante los cuales se reproducen micromachismos. Ella interviene, no desde la censura, sino desde el debate y la reflexión. Allí aparece una de las ideas más importantes para entender qué sentidos vincula a lo político, y es que si no logra generar cambios en su grupo de pares, en definitiva, no logra nada.
- c. *La plaza es de los vecinos.* Dentro de las escenas que recupera Maca, aparece una que da cuenta de un acontecimiento significativo. Se trata de la acción colectiva que lleva a cabo junto a un grupo de vecinos del barrio, con quienes crean una plaza donde antes había un basural. Los efectos de dicha acción son vistos por ella como transformadores, en la medida en que dan cuenta de una capacidad de agencia que no se vincula con ninguna forma institucionalizada de acción política, sino que encuentra en el barrio, dimensión clave en su historia, el motor principal del cambio. El hecho de vivir en el barrio en el que vive hace que Maca deba afrontar algunas pruebas, como es el caso de las movilidades. Es visto a su vez como una fortaleza, en tanto ella entiende que es de allí de donde salen *las mejores cabezas*.

Escena 3. Escenas de un juego de amigos y enemigos

El antagonismo, en tanto dimensión constitutiva de lo político, está en formas diversas a lo largo de las escenas que construimos junto a cada joven. El *otro adulto*, tal como ha sucedido históricamente con las diferentes expresiones de lo juvenil, ocupa un lugar importante en tanto antagonista a la hora de pensar en aquellas acciones que se definen por su carácter político. De todos modos, centralizar todo este proceso únicamente en su figura resulta en un reduccionismo. Sumado a esto, es importante resaltar que el sujeto adulto no constituye un actor homogéneo.

Por otra parte, existen otras representaciones del antagonismo que no recaen sobre una figura específica, sino sobre determinadas posturas o lógicas imperantes, como aquellas vinculadas a las cuestiones de género o a las modalidades vinculares presentes en las relaciones de poder adulto/joven. Los propios pares, incluso, son vistos en ocasiones como figuras antagónicas, en tanto los reproducen.

En los relatos de jóvenes estudiantes secundarios, la cuestión de los discursos hegemónicos —más allá del conjunto de actores que los reproduzca— ocupa un lugar de suma importancia a la hora de establecer los posicionamientos. Uno de los sentidos principales vinculado a lo político es el de oponer resistencia a diferentes formas de dominación, tales como el sistema patriarcal o las representaciones del adultocentrismo como discurso de sentido común. Esta forma de expresión de lo político constituye una de las dimensiones que los une.

Lo identitario, por su parte, ocupa también un lugar muy importante en tanto sentido que se vincula a lo político. Tal como se estableció en distintos pasajes de este texto, los diferentes grupos conformados por jóvenes —más allá de las diferencias que estas muestren entre sí— hacen posible la existencia de un *nosotros* que en muchos casos funciona como contenedor para las experiencias de participación política juvenil.

- a. *Hey, teachers, leave those kids alone!* A lo largo de los relatos, en diferentes momentos los docentes ocupan el rol de antagonistas. La relación alumno/profesor supone una forma instituida de relación adulto/joven, pautada históricamente por la asimetría. De acuerdo con esto podemos reconstruir dos escenas. La primera tiene a Jere como uno de sus actores, quien cuenta lo sucedido en una prueba escrita en la cual se quedaron sin salón, por lo que se vieron obligados a realizarla sentados en el piso. Ante esta situación, intenta movilizar a sus compañeros, sin lograrlo, imponiéndose al final la voluntad del profesor de que la prueba se haga más allá de las condiciones. La segunda, es protagonizada por Cata y su profesora de literatura, quien en un intercambio dice *ni machismo, ni feminismo... es igualdad*, situación ante la cual se desata una discusión. La

figura del adulto antagonista es lo que determina el carácter político de aquello que está en juego en cada situación. Las demandas son distintas, en tanto una se genera para con los propios pares, quienes no terminan de apropiarse de esta, mientras que la otra encuentra en la profesora el principal interlocutor, sujeto y objeto.

- b. *No salís si sos menor (ni mujer)*. Maca retoma una escena en la cual se reproduce un discurso que expresa que si hay voces de mujer en murga, *es horrible o suena feo*. Se trata de un discurso dominante en el ámbito del carnaval, que da cuenta de cómo se construye históricamente la figura del murguista, asociada al varón adulto. Su demanda consiste en la reivindicación del derecho que tienen las mujeres de participar del carnaval. Lo interesante es que el antagonismo no es depositado solamente en las figuras de los jurados del EMJ, quienes nunca van a dar ganadora a una murga cuyo coro está conformado por voces femeninas, sino que también se coloca en las representaciones que circulan en el ámbito del carnaval, tanto en varones como en mujeres, y que reproducen lógicas tradicionales, asociando a la murga a un determinado paisaje sonoro, que es el de las voces masculinas.
- c. *Los contra*. Las diferentes escenas que reconstruye Caro en relación con su condición de feminista se desarrollan en escenarios cotidianos. Una de ellas transcurre en una reunión con uno de sus grupos de amigos. Estos la critican no solo por ser feminista, sino también por los notorios cambios que pueden verse en sus posturas a partir de su llegada al gremio. Esta escena es tomada por ella para dar cuenta de muchas situaciones en las que le sucede lo mismo: tener que lidiar con las críticas de su entorno —amigos, familia, liceo— quienes no están de acuerdo con sus ideas y acciones. Este conjunto de actores son vistos como una fuerza antagónica, y el efecto de sus acciones constituye una prueba en su historia, la cual debe afrontar en tanto está convencida de que sus acciones deben desplegar en torno al orden de lo contrahegemónico.
- d. *Vos sí que estás pintada*. La *escena principal* que Cata destaca al pensar en su experiencia de participación política tiene una característica muy llamativa: ella no estaba presente, pero pudo ser testigo a través de una transmisión en vivo que hizo el gremio en su página de Facebook. La escena que reconstruye en su relato es la de una intervención realizada por el gremio ante la visita de la ministra de Educación y Cultura, la Dra. María Julia Muñoz, quien fue recibida por estudiantes usando cascos de construcción —a modo de protesta por la situación edilicia del liceo— a la vez que le cantaban «María Julia Muñoz, vos sí que estás pintada, no sabés nada de educación». A partir de 2015, cuando se produjo el conflicto por el

presupuesto para la educación, la figura de la ministra se constituyó, para las diferentes agrupaciones que componen el sector de la enseñanza, en la principal representación del antagonismo.

Escena 4. La puesta en escena del estilo

La ropa, los cortes de pelo, los tatuajes y los diferentes accesorios que hacen a la imagen, así como prácticas asociadas a la música, la forma de hablar, o los espacios urbanos de circulación han constituido históricamente uno de los principales modos a partir de los cuales las personas jóvenes han sido vistas por los otros.

En esta investigación, indagando acerca de la cuestión del estilo y su relación con los sentidos y agencias vinculados a lo político, se halló que la preferencia por uno o varios géneros musicales dan cuenta de modos de pensar, de ser y de estar en el mundo. Algo similar ocurre con la vestimenta y el aspecto en general. Cada una de estas dimensiones tiene relación con diferentes posicionamientos que refieren a lo identitario, así como a formas de expresión de lo político, y en torno a estas es posible reconstruir algunas escenas que resultan interesantes, en tanto son biográficamente significativas.

La historia del movimiento estudiantil secundario en Uruguay encuentra en el estilo una dimensión sobre la cual se ha prestado atención, por lo que puede hacerse referencia a ciertos rasgos distintivos propios de cada momento y coyuntura. La presunta homogeneidad con la que fue representada la figura del militante de la década del sesenta ha ido cediendo el paso de modo progresivo hacia formas nuevas, situación que al día de hoy presenta una imagen cuya marca es la de la diversidad.

La acción de *dar cuenta de sí* es, en definitiva, una acción discursiva. Al invitar a personas jóvenes a que cuenten su historia, se les pidió que pongan en juego sus recursos narrativos, condición necesaria para generar sus relatos. Dichos recursos refieren de modo más o menos directo a las condiciones de producción de una juventud en torno a la cual esta hace su experiencia. En este proceso me encontré con que la adscripción identitaria, así como el reconocimiento de un estilo propio, son dimensiones importantes que se ponen en juego en la acción de dar cuenta de sí. Estas constituyen una cuestión que es necesario atender en orden de conocer qué formas de lo juvenil emergen de sus narrativas.

Ser punk, o *ser medio jipi* es reconocerse como una persona portadora de un estilo, y es claramente uno de los sentidos que se vinculan a lo político en cada relato. A su vez, para cada caso, se trata de movimientos que resultan biográficamente significativos de acuerdo a todo lo que traen aparejado.

a. *Una persona medio jipi*. La llegada al gremio, el cambio de relaciones sociales y el afianzamiento de un estilo de hacer política van de

la mano con un cambio en el estilo. *Jipilla* es la expresión que ella utiliza para referirse a su forma de vestir a algunos de los círculos que frecuenta, a su forma de pensar, a la música que escucha y a algunas posturas como el antiespecismo. Una de las escenas que ella trae, a partir de la cual puede pensarse como *una persona medio jipi* es la de sus pares haciéndoselo notar, al ubicarla dentro de esa clasificación, con la cual se identifica a medias. El estilo, como forma expresiva en Caro, es un escenario en el cual lo político se hace presente, y el cambio que ella ha atravesado en el último tiempo, a partir de su llegada al gremio, resulta muy significativo en su historia, en tanto este modo de ser y estar transversaliza sus acciones.

- b. *De lo común a lo diferente.* La cuestión del estilo ocupa un lugar muy importante en la historia de Maca. La escena que ella reconstruye para ilustrar su llegada al gremio muestra el lugar que ocupaba en su liceo anterior; era *la diferente*, al usar pantalones de colores, y rastas en la cabeza, situación que al llegar al IAVA cambia absolutamente, ya que ese estilo es *lo común*. El punk, además de vincularse directamente con un posicionamiento ideológico con el que va a identificarse cada vez más, le permite reencontrarse con el lugar de la diferencia, dimensión clave en lo que refiere a lo identitario, así como a lo político.
- c. *La pinta no es lo de menos.* Cata se pone en contacto con su grupo de amigas, con quienes comparte su experiencia tanto en el liceo como en el gremio, *por la pinta*. La dimensión de los vínculos afectivos resulta biográficamente significativa para ella, en tanto se trata de la primera vez en su vida que consolida un grupo. La escena que Cata reconstruye para dar cuenta de esto se produce en el patio, cuando saluda a una joven a la cual conocía *de nombre*, a quien se acercó *por la onda*. Juntas comienzan a cantar una canción de murga y a partir de allí se suman otras jóvenes, conformando un grupo con el cual a partir de ese momento tendría un vínculo muy cercano. Lo político es para Cata una dimensión transversal, que se pone en juego en todos los escenarios por los que ella transita. La onda no es la excepción, en tanto se vincula directamente con lo identitario, así como con un posicionamiento ético que ella despliega en lo cotidiano y que se vuelve visible en acciones que van desde el trato con el otro hasta la música que le gusta.

Escena 5. Escenas con marca de época

El feminismo, así como la agenda de género y diversidad sexual, están presentes de diferente modo en cada uno de los relatos. A su vez, en cada uno de los liceos con los que se trabajó se pudo apreciar cartelería alusiva a dichos temas, así como movimientos informativos convocando a la participación en el 8M, la movilización del movimiento Ni una menos, la Marcha por la Diversidad o en el Día Internacional de No Violencia contra las Mujeres. Se trata de dimensiones transversales en torno a las cuales se organizan las demandas, posturas y modos de habitar las instituciones y los diferentes escenarios cotidianos. Allí puede encontrarse *un lugar en común* que aparece en los relatos de vida de cada joven.

Las expresiones de lo juvenil de sus relatos refieren a jóvenes que están haciendo una experiencia del feminismo que combina elementos que plantean continuidades en relación con las generaciones anteriores, a la vez que se introducen modalidades propias, generando una versión novedosa que desde una subjetividad de época tensiona representaciones clásicas, redefiniendo sus límites. Una de sus principales características es la de no encontrarse circunscripta a ciertas formas institucionalizadas de hacer política, sino que los escenarios en los que se presenta son múltiples y transversales a los diferentes ámbitos que conforman lo cotidiano.

Las diferentes formas que toma el feminismo, a la vez que se despliegan como dimensión en cada relato, dan cuenta de una formación discursiva que es producida en condiciones históricas concretas. Los diferentes capitales en disputa tienen como uno de sus rasgos distintivos esta marca de época. En torno a la categoría *feminismo* resuenan sentidos múltiples, más allá de que es posible percibir zonas en común, que refieren a una redefinición de la agenda. Esta se pone en juego tanto en los espacios micro como en el caso del relacionamiento dentro de los grupos de amigos, así como en el espacio público, donde la cuestión de los baños ha atrapado la atención de los colectivos juveniles.

Más allá de ahondar en las preguntas que surgen a partir de las representaciones del feminismo que están presentes en cada uno de los relatos de jóvenes, surgió una pregunta clave que constituye un resultado directo de esta investigación: ¿Se puede militar, *hoy*, sin ser feminista? Pensar la relación entre juventud y política requiere incorporar nuevas dimensiones en orden de redefinir nuestras modalidades perceptivas, tal como se manejó a lo largo de los capítulos analíticos de este trabajo. Para dicho fin, este tipo de posicionamientos de corte «posfeminista» pertenecientes a una «tercera ola», o bien a la cuarta, como se ha denominado en trabajos recientes, (Elizalde, 2015) nos brindan herramientas interesantes.

- a. *El feminismo de ahora*. El feminismo de Caro es *el feminismo de ahora*. A la vez que reedita discusiones que están *vivas* desde hace

décadas, introduce novedades a modo de lógicas discursivas propias de un momento histórico que resultan clave para entender qué es lo que se pone en juego al hacer la experiencia del feminismo. Una de las escenas que ella construye en relación con esto tiene su eje en el conjunto de críticas que recibe de su entorno, el cual constituye una prueba que debe afrontar en este proceso. Dentro de las críticas están aquellas que provienen del mundo adulto, las cuales desacreditan *el feminismo de ahora* desde la comparación con *el feminismo de antes*. Caro hace la experiencia de *su* feminismo, que tiene características propias y está marcado por su época y transversaliza todas sus demandas.

- b. *Baños no binarios*. Dentro de las escenas que podemos reconstruir para dar cuenta de la importancia del feminismo y de la agenda de género y diversidad, nos encontramos con que en cada uno de los relatos, con mayor o menor importancia, se hace referencia a la cuestión de los baños. La implementación de baños *sin género* en los liceos constituye una de las demandas que ha cobrado mayor visibilidad en el último tiempo. A partir de las diferentes escenas en las que esta dimensión se despliega en cada relato, se evidencia una de las características de esta *marca de época*, que es la de cuestionar el orden hegemónico que toma al binarismo como la norma. La implementación de baños *sin género*, o la lucha por esto, encuentra en las personas jóvenes un actor fundamental, y, más específicamente, el movimiento estudiantil secundario es uno de los sectores que más ha puesto sobre la mesa este conflicto.

Palabras finales. Entre *lo nuevo y lo viejo*: hacia una repolitización de lo cotidiano

Al llegar al final de un recorrido como este, inevitablemente se abren puertas para nuevas interrogantes. Algunas se plantean a partir de todo lo que sucedió en este proceso, y otras, simplemente se reeditan cada vez que visitamos los modos de ser y de estar en el mundo de las personas jóvenes.

La pretensión de concluir, en tanto un trabajo de este tipo instala la necesidad de dar cuenta de qué fue lo que pasó mientras se investigaba, me lleva a plantear una idea que puede resultar reiterativa a los ojos del lector: la relación entre juventud y política de ninguna manera está dada, sino que es el resultado de un proceso cuya principal característica es la complejidad, a partir del cual se construye, a nivel discursivo, la figura de la persona joven. Entiendo, de acuerdo con esto, y retomando el subtítulo que utilicé en la introducción de este mismo texto, que *la juventud* es una *categoría política*.

Tal como planteé en ese mismo subtítulo, la juventud fue tomada como un «punto de llegada», por lo que parece justo retomar dicha propuesta, y aclarar adonde se llegó. En definitiva, dar respuesta a la pregunta ¿qué juventudes emergen de las narrativas y experiencias con las que trabajé en esta investigación?

Si algo puedo decir acerca de quiénes son estas personas jóvenes, es que *son* en modo inmanente, en tanto las tensiones propias de las categorías que las definen y conforman como sujetos, se despliegan en una lucha de fuerzas que transcurre, al tiempo que están haciendo la experiencia de sí mismas.

La relación entre juventud y política, insisto, no está dada, justamente por esta razón, sino que resulta de una de las tantas formas en las que las personas jóvenes pueden hacer la experiencia de sí mismas. La experiencia supone acontecimiento, por lo que la unicidad e irrepetibilidad son condiciones necesarias.

Se vuelve imperativo, entonces, incorporar nuevas dimensiones a nuestro análisis, así como problematizar nuestras modalidades perceptivas en orden de producir mayores niveles de comprensión acerca de todo aquello que interviene en dicho fenómeno. Entiendo necesario generar nuevas miradas que interpelen los modos en los que miramos y hemos mirado. Reubicarnos en nuevos planos, entre *lo nuevo y lo viejo*, atendiendo a la dimensión de lo cotidiano y a la potencia con que esta se despliega en cada uno de los relatos.

Las escenas construidas en este último capítulo fueron presentadas con esa intención. No se trató de caracterizar los diferentes modos, estilos o instancias vinculadas a la participación política de personas jóvenes que militan en liceos, sino de utilizar los diferentes relatos que cada una de ellas compartió conmigo para crear otras representaciones que den cuenta de cómo es posible que lo político acontezca. El «eterno retorno» no es otra cosa que una

metáfora de cómo lo político acaece en cada experiencia, a escala del individuo, y encuentra su lugar en los diferentes espacios en los que transcurre la vida de cada joven.

Referencias bibliográficas

- AGUIAR, S. (2012). Movimientos sociales juveniles en Uruguay: situación en las últimas décadas y escenarios prospectivos. *RECSO*, vol. 3, año 3, 38-66.
- AGUILAR VILLANUEVA, L. (1993). *Problemas públicos y agenda de gobierno*. México: Porrúa.
- ALFARO, M. (2017). *Jaime Roos: El montevidiano. Vida y obra*. Montevideo: Planeta.
- y Di Candia, A. (2014). *Carnaval y otras fiestas*, vol. 11. Montevideo: Comisión del Bicentenario.
- ALVARADO, S. y P. A. VOMMARO (2010) (comps.). *Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas 1960-2000*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.
- BORELLI, S. y VOMMARO, P. (2012) (comps.). *Jóvenes, políticas y culturas: experiencias, acercamientos y diversidades*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.
- AMEN, G. y ROMANO, J. (2002). Jugando en Montevideo: malabares, espacios públicos y comunicación. En: Filardo, V. (coord.). *Tribus urbanas en Montevideo: nuevas formas de sociabilidad juvenil*. Montevideo: Trilce, 71-82.
- ARAÚJO, A. M. y TEJERA, H. (1988). *La imaginación al poder: ¿un sueño postergado? Entrevistas a protagonistas de la insurrección juvenil de 1968*. Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria.
- ARAUJO, K. y MARTUCCELLI, D. (2010). La individuación y el trabajo de los individuos. *Educação e Pesquisa*, vol. 36, número especial, 77-91.
- (2012). *Desafíos comunes: retrato de la sociedad chilena y sus individuos*. Santiago de Chile: LOM.
- ARCARDINI, F. y LINN, L. (1996). Rebeldes contra la reforma. *Tres*, n.º 29, 12-13.
- CIBILS, A. y LINN, L. (1996). Interpelación adolescente. *Tres*, n.º 30, 12-13.
- ARENDT, H. (2016). ¿Qué es política? Barcelona: Paidós.
- AUYERO, J. (2004). *Vidas beligerantes: dos mujeres argentinas, dos protestas, y la búsqueda de reconocimiento*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- BAHAMONDE, J.; BAHAMONDE, D. y GUERRA MUÑOZ, E. (2014). Juventud y política en Antofagasta: hacia una reinscripción de la experiencia política en jóvenes. *Última Década*, vol. 22, n.º 40, 85-107.
- BAÑALES, C. y Jara, E. (1968). *La rebelión estudiantil*. Montevideo: Arca.
- BATALLÁN, G. y Campanini, S. (2008). La participación política de niñ@s y jóvenes-adolescentes: contribución al debate sobre la democratización de la escuela. *Cuadernos de Antropología Social*, n.º 28, 85-106.
- BAUMAN, Z. (2001). *En busca de la política*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- (2007). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- BECK, U. (1998). *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.
- (1999). Modernización reflexiva. *Archplus*, n.º 146, 18-19. (Traducción de Orestes Sandoval López).
- Giddens, A. y Lash, S. (1997). *Modernización reflexiva: política, tradición y estética en el orden social moderno*. Madrid: Alianza Editorial.
- BECKER, H. (2014). *Outsiders: hacia una sociología de la desviación*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- BERMAN, M. (1989). *Todo lo sólido se desvanece en el aire: la experiencia de la modernidad*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- BLANCO, R.; MENÉNDEZ, M. y MIGLIARO, A. (2016). Aquí estamos, hemos vuelto a nacer: lucha feminista en el Uruguay de hoy. *Escucharnos decir, feminismos populares en América Latina*, n.º 1, 23-32.

- BONVILLANI, A.; ITATÍ, A.; VÁZQUEZ, M. y VOMMARO, P. (2010). Del Cordobazo al kirchnerismo: una lectura crítica acerca de los períodos, temáticas y perspectivas en los estudios sobre juventudes y participación política en la Argentina. En: ALVARADO, S. y VOMMARO, P. (comps.). *Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas*. 1960-2000. Rosario: Homo Sapiens Ediciones, 21-54.
- BOURDIEU, P. (1990). La juventud no es más que una palabra. *Sociología y cultura*, 7(2), 163-173.
- BUTLER, J. (2012). *Dar cuenta de sí mismo: violencia, ética y responsabilidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- (2017a). *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. Buenos Aires: Paidós.
- (2017b). *Deshacer el género*. Barcelona: Paidós.
- (2017c). *Cuerpos aliados y lucha política: hacia una teoría performativa de la asamblea*. Buenos Aires: Paidós.
- (2018). *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del «sexo»*. Buenos Aires: Paidós.
- CARDOZO, S. y IERVOLINO, A. (2009). Adiós juventud: tendencias en las transiciones a la vida adulta en Uruguay. *Revista de Ciencias Sociales*, vol. 22, n.º 25, 60-81.
- CASTEL, R.; KESSLER, G.; MERKLEN, D. y MURARD, N. (2013). *Individuación, precariedad, inseguridad: ¿desinstitucionalización del presente?* Buenos Aires: Paidós.
- CASTRO, E. (2004). *El vocabulario de Michel Foucault: un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores*. Buenos Aires: Prometeo.
- CES, *Estatuto del estudiante de educación media*. Circular 2669/2005. Exp. 11818/2005. Montevideo, 2005. Recuperado de: <https://www.ces.edu.uy/ces/images/stories/2014/abril2014/Estatutos/estatuto%20estudiante.pdf>
- CHAVES, M. (2005). Juventud negada y negativizada: representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea. *Última Década*, vol. 13, n.º 23, 9-32.
- (2005b). *Alternativos: la generación de un estilo*. Primer Congreso Latinoamericano de Antropología. Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. Rosario, Argentina.
- (2009) (coord.). *Estudios sobre juventudes en Argentina*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata: Red de Investigadora/es en Juventudes Argentinas.
- (2010). *Jóvenes, territorios y complicidades: una antropología de la juventud urbana*. Buenos Aires: Espacio.
- CIGANDA, D. (2008). Jóvenes en transición hacia la vida adulta: el orden de los factores ¿no altera el resultado? En: Varela Petito, C. (coord.). *Demografía de una sociedad en transición: la población uruguaya a inicios del siglo XXI*. Montevideo: Ediciones Trilce, 69-82.
- CONTRERAS, J. y PÉREZ DE LARA, N. (comps.) (2010). *Investigar la experiencia educativa*. Madrid: Morata.
- CORES, H. (1997). *El 68 uruguayo: los antecedentes, los hechos, los debates*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- CORNEJO, M.; MENDOZA, F. y ROJAS, R. (2008). La investigación con relatos de vida: pistas y opciones del diseño metodológico. *Psykhé*, vol. 17, n.º 1, 29-39.
- DÁVILA LEÓN, O. (2004). Adolescencia y juventud: de las nociones a los abordajes. *Última Década*, vol. 12, n.º 21, 83-104.
- DE GIORGI, A. L. (2015). Entre el pasado y el presente. Entre lo personal y lo político: narrativas y apuestas de las expresas políticas en Uruguay. *Tempo e Argumento*, Florianópolis, vol. 7, n.º 15, 202-228.
- DELEUZE, G. y GUATTARI, F. (2004). *Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos.
- DELEUZE, G.; GUATTARI, F. y PARNET, C. (1997). *Diálogos*. Valencia: Pre-Textos.

- DELEUZE, G. (2013). *Lógica del sentido*. Buenos Aires: Paidós.
- DERRIDA, J. (1986). *De la gramatología*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.
- (1989). *La escritura y la diferencia*. Barcelona: Editorial Antrophos.
- (2012). *Espectros de Marx: el estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional*. Madrid: Trotta.
- DI LEO, P. (2008). *Subjetivación, violencias y climas sociales escolares: un análisis de sus vinculaciones con experiencias de promoción de la salud en escuelas medias públicas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires*. Tesis doctoral no publicada. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- (2010a). Discursos en torno a las violencias y la autoridad en escuelas medias públicas. *Educación, Lenguaje y Sociedad*, vol. 7, n.º 7, 53-78.
- (2010b). Tensiones en las experiencias escolares de jóvenes entre la lucha por el reconocimiento y la confianza instituyente. *Acta psiquiátrica y psicológica de América Latina*, vol. 56, n.º 3, 183-191.
- y ARIAS, A. J. (2019). *Derecho a ser: jóvenes e instituciones en barrios populares*. Buenos Aires: Espacio.
- y CAMAROTTI, A. C. (eds). (2013). *Quiero escribir mi historia: vidas de jóvenes en barrios populares*. Buenos Aires: Biblos.
- (dirs.). (2015). *Individuación y reconocimiento: experiencias de jóvenes en la sociedad actual*. Buenos Aires: Teseo.
- DI MARCO, A. (2005). *Rock: universo simbólico y fenómeno social*. En: MARGULIS, M. (et al.). *La cultura de la noche: la vida nocturna de los jóvenes en Buenos Aires*. Buenos Aires: Biblos, 31-50.
- DUARTE QUAPPER, C. y ÁLVAREZ VALDEZ, C. (2016). *Juventudes en Chile: mirada de jóvenes que investigan*. Santiago de Chile: Edición de la Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Chile.
- DUBET, F. y MARTUCELLI, D. (1998). *En la escuela: sociología de la experiencia escolar*. Buenos Aires, Losada.
- (2001). *¿En qué sociedad vivimos?* Buenos Aires: Losada.
- DUBET, F. (2006). *El declive de la institución: profesiones, sujetos e individuos ante la reforma del Estado*. Barcelona: Gedisa.
- (2010). *Sociología de la experiencia*. Madrid: Editorial Complutense.
- (2011). *La experiencia sociológica*. Barcelona: Gedisa.
- (2013). *El trabajo de las sociedades*. Buenos Aires: Amorrortu.
- DUMONT, L. (1987). *Ensayos sobre el individualismo: una perspectiva antropológica sobre la ideología moderna*. Madrid: Alianza Editorial.
- DUSCHATZKY, S.; FARRÁN, G. y AGUIRRE, E. (2010). *Escuelas en escena: una experiencia de pensamiento colectivo*. Buenos Aires: Paidós.
- ELIZALDE, S. (2005). *Feminidades emergentes, identidades disruptivas: las configuraciones del género en la experiencia de chicas pobres*. Ponencia presentada en Terceras Jornadas de Jóvenes Investigadores Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.
- (2008). Debates sobre la experiencia: un recorrido sobre la teoría y la praxis feminista. *Oficios Terrestres*, n.º 23, 18-30.
- (2011). (coord.). *Jóvenes en cuestión: configuraciones de género y sexualidad en la cultura*. Buenos Aires: Biblos.
- (2015). *Tiempo de chicas: identidad, cultura y poder*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.
- y FELITTI, K. (2015). «Vení a sacar a la perra que hay en vos»: pedagogías de la seducción, mercado y nuevos retos para los feminismos. *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género de El Colegio de México*, vol. 1, n.º 2, 3-32.

- El País (2018). *Estudiantes del LAVA simulan secuestro para promover convocatoria a Marcha del Silencio*. Disponible en: <<https://www.elpais.com.uy/informacion/educacion/estudiantes-lava-simulan-secuestro-promover-convocatoria-marcha-silencio.html>>.
- EMA LÓPEZ, J. (2004). Del sujeto a la agencia (a través de lo político). *Athenea Digital*, n.º 6, 1-24.
- FEIXA, C. (1999). *De jóvenes, bandas y tribus: antropología de la juventud*. Barcelona: Ariel.
- (2003). Del reloj de arena al reloj digital: sobre las temporalidades juveniles. *Revista de Estudios sobre Juventud*, año 7, n.º 19, 6-27.
- (2010). El imperio de los jóvenes. En: Alvarado, S. y Vommaro, P. (comps.). *Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas 1960-2000*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones, 13-20.
- FILARDO, V. (coord.) (2002). *Tribus urbanas en Montevideo: nuevas formas de sociabilidad juvenil*. Montevideo: Trilce.
- (coord.); CHOUHY, G y NOBOA, L. (2009). *Jóvenes y adultos en Uruguay: cercanías y distancias*. Montevideo: Cotidiano Mujer.
- (2011). Transiciones a la adultez y educación. En: AMARANTE, V.; FILARDO, V.; LASIDA, J. y OPERTTI, R. *Jóvenes en tránsito: oportunidades y obstáculos en las trayectorias hacia la vida adulta*. Montevideo: Rumbos-UNFPA, 13-62.
- FLICK, U. (2004). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Morata.
- FORNARO, M. (2002). *Los cantos inmigrantes se mezclaron... la murga uruguaya: encuentro de orígenes y lenguajes*. Disponible en: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=82200607>>.
- FOUCAULT, M. (1984). La ética del cuidado de uno mismo como práctica de la libertad. *Concordia*, n.º 6, 96-116.
- (1991). *Remarks on Marx: Conversations with Duccio Trombadori*. New York: Semiotext(e).
- (2005). *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tusquets Editores.
- (2006). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- (2010). *La arqueología del saber*. Ciudad de México Siglo XXI Editores.
- (2014). *Defender la sociedad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- (2015). *Historia de la sexualidad 3: la inquietud de sí*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Franco, F. (2018). *Gremio estudiantil del LAVA está «decepcionado» y «dolido» por comentarios y cobertura sobre su intervención para convocar a Marcha del Silencio*. Disponible en: <<https://educacion.ladiaria.com.uy/articulo/2018/5/gremio-estudiantil-del-lava-esta-decepcionado-y-dolido-por-comentarios-y-coverage-sobre-su-intervencion-para-convocar-a-marcha-del-silencio/>>.
- FRIGERIO, G. (2005). En la cinta de Moebius. G. FRIGERIO y G. DIKER (comp.), *Educación: ese acto político*, 11-36.
- GAGO, V. y MENOS, N. U. (2018). Critical Times/The Earth Trembles. *Critical Times: Interventions in Global Critical Theory*, vol. 1, n.º 1, 178-197.
- GALLO, P. (2009). Transformaciones en las relaciones intergeneracionales: autoridad y violencia en las escuelas. En: NOEL, G. (et.al.) *La violencia en las escuelas desde una perspectiva cualitativa*. Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación, 7-20.
- GAYOL, S. y KESSLER, G. (2018). *Muertes que importan: una mirada sociohistórica sobre los casos que marcaron la Argentina reciente*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- GENTILE, F. (2014). *La niñez en los márgenes, los márgenes de la niñez: experiencias callejeras, clasificaciones etarias e instituciones de inclusión en niños/as y jóvenes en el AMBA*. Tesis doctoral no publicada. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

- GIDDENS, A. (1993). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza Universidad.
- GIDDENS, A. (2015). *La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu.
- GILLET, C. (2008). *Historia del rock: el sonido de la ciudad*. Barcelona: Ediciones Robinbook.
- GOFFMAN, E. (1997). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- GRAMSCI, A. (1970). *Introducción a la teoría de la praxis*. Barcelona: Ediciones Península.
- GRAÑA, F. (1996). *La movida estudiantil: Liceos ocupados: un aprendizaje de convivencia y democracia*. Montevideo: Colección Enfoques.
- (2004). Cómo hacemos para atrapar a la gente. Movimiento social y élite: un estudio de caso. En: Mazzei, E. (comp.). *El Uruguay desde la sociología III: 3.ª Reunión de Investigadores del Departamento de Sociología*. Montevideo: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, 255-274.
- (2005). *Nosotros, los del gremio*. Montevideo: Nordan Comunidad.
- GUBER, R. (2001). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Bogotá: Norma.
- HARAWAY, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinvención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- HEDBIGE, D. (2004). *Subcultura: el significado del estilo*. Barcelona: Paidós.
- HERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, S. (2017). *Extremoduro: un análisis sociolingüístico*. Tesis de grado no publicada. Madrid: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Madrid.
- INEED (2017). *Informe sobre el estado de la educación en Uruguay 2015-2016*. Montevideo: INEED.
- JAY, M. (2009). *Cantos de experiencia: variaciones modernas sobre un tema universal*. Buenos Aires: Paidós.
- KAMINSKY, G. (1994). *Dispositivos institucionales*. Buenos Aires: Lugar.
- KRAUSKOPF, D. (2000). Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes. En: KRAUSKOPF, D. (comp.) *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*, 119-134.
- KRIGER, M. (2015). *La tercera invención de la juventud*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.
- LACLAU, E. (2017). Identidad y hegemonía: el rol de la universalidad en la constitución de lógicas políticas. En: Butler, J; Laclau, E, y Žižek, S. *Contingencia, hegemonía, universalidad: diálogos contemporáneos en la izquierda*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 51-94.
- y MOUFFE, C. (2015). *Hegemonía y estrategia socialista: hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- LAGARDE, M. (2005). *Cautiverio de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- LAMOLLE, G. y Lombardo, E. (1998). *Sin disfraz: la murga vista de adentro*. Montevideo: Ediciones del TUMP.
- La Red 21 (2008). *Murguistas del futuro*. Disponible en: <<http://www.lr21.com.uy/muJeres/305678-murguistas-del-futuro>>.
- LAREDO, F, NÚÑEZ, P., y VOMMARO, P. (2018). *Políticas de juventudes y participación política: Perspectivas, agendas y ámbitos de militancia*. D. BERETTA (Ed.). UNR Editora, Editorial de la Universidad Nacional de Rosario.
- LARROSA, J. (2009). Experiencia y alteridad en educación. En: SKILAR, C. y LARROSA, J. (comps). *Experiencia y alteridad en educación*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones, 13-44.
- (2011). *La experiencia de la lectura: estudios sobre literatura y formación*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

- LECLERC-OLIVE, M. (2009). Temporalidades de la experiencia: las biografías y sus acontecimientos. *Iberoforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, año 4, n.º 8, 1-39.
- LEVINÁS, E. (2002). *Totalidad e infinito: ensayo sobre la exterioridad*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- MANZANO, V. (2011). Tiempos de contestación: cultura del rock, masculinidad y política, 1966-1975. En: Elizalde, S. (coord.). *Jóvenes en cuestión: configuraciones de género y sexualidad en la cultura*. Buenos Aires: Biblos, 23-58.
- MARCHESE, M. (1996). 1996. *Ocupaciones estudiantiles: utopías al presente*. Montevideo: Ediciones La torre Maladetta.
- MARGULIS, M. y URRESTI, M. (1998). La construcción social de la condición de la juventud. En: CUBIDES, H.; LAVERDE TOSCANO, M. C. y VALDERRAMA, C. E. (eds.). *Viviendo a toda: jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá: Universidad Central- Siglo del Hombre, 3-21.
- MARKARIAN, V.; JUNG, M. E. y WSCHEBOR, I. (2008). (comps.). 1968: *la insurgencia estudiantil*. Montevideo: Universidad de la República. Archivo General.
- MARTUCCELLI, D. (2006). *Lecciones de sociología del individuo*. Lima: Pontificia Universidad Católica de Perú.
- (2007). *Cambio de rumbo: la sociedad a escala del individuo*. Santiago de Chile: LOM, 1-12.
- (2010). ¿Existen individuos en el sur? Santiago de Chile: LOM.
- (2010). La individuación como macrosociología de la sociedad singularista. *Persona y Sociedad*, vol. 24, n.º 3, 9-29.
- (2016). Condición adolescente y ciudadanía escolar. *Educação y Realidade*. Disponible en: <<http://dx.doi.org/10.1590/2175-623660050>>.
- (2013). Sociología del individuo: socialización, subjetivación e individuación. Entrevista a Danilo Martuccelli. *Archivos de Ciencias de la Educación*, año 7, n.º 7, 4.ª época.
- y DE SINGLY, F. (2012). *Las sociologías del individuo*. Santiago de Chile: LOM.
- (2017). La nueva dinámica de la condición social moderna. *Revista de Sociología*, vol. 32, n.º 1, 89-105.
- y SANTIAGO, J. (2017). *El desafío sociológico hoy: individuos y retos sociales*. Madrid: Centro de investigaciones sociológicas.
- MAXWELL, J. (1996). *Qualitative Research Desing: An Interactive Approach*. Thousand Oaks: Sage.
- MECCIA, E. (2016). *El tiempo no para: los últimos homosexuales cuentan la historia*. Buenos Aires: Eudeba.
- MERKLEN, D. (2009) *Pobres ciudadanos: las clases populares en la era democrática (Argentina 1983-2003)* (2.ª ed.). Buenos Aires: Gorla.
- MERKLEN, D. (2013). *Las dinámicas contemporáneas de la individuación*. En: CASTEL, R.; KESSLER, G.; MERKLEN, D. y MURARD, N. *Individuación, Precariedad, Inseguridad: ¿desinstitucionalización del presente?* Buenos Aires: Paidós, 45-86.
- MIGLIARO, A. (2018). *El verbo en los ojos*. Disponible en: <<http://www.zur.org.uy/content/el-verbo-en-los-ojos>>.
- MOUFFE, C. (2011). *En torno a lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- (2014). *Agonística: pensar el mundo políticamente*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- MURARO, L. (1995). El orden simbólico de la madre. *Debate Feminista*, vol. 12, 185-202.
- NAHUM, B. (coord.) (2008). *Historia de educación secundaria: 1935-2008*. Montevideo: Administración Nacional de Educación Pública.
- NAVARRETE YÁÑEZ, B. (2008). Juventud y política en liceos municipales: el caso de Maipú. *Última Década*, vol 16, n.º 28, 167-202.

- NIETZSCHE, F. W. (2002). *La gaya ciencia* (Vol. 273). Editorial EDAF.
- NOBLE, I. (2005). Cultura, rock y poder. El rock que se muere la cola. En: MARGULIS, M. (et. al.). *La cultura de la noche: la vida nocturna de los jóvenes en Buenos Aires*. Buenos Aires: Biblos, 77-92.
- NÚÑEZ, P. (2008). La redefinición del vínculo juventud política en la Argentina: un estudio a partir de las representaciones y prácticas políticas juveniles en la escuela secundaria y media. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, vol. 6, n.º 1, 149-190.
- NÚÑEZ, P. (2010). Escenarios sociales y participación política juvenil: un repaso de los estudios sobre comportamientos políticos desde la transición democrática hasta Cromagnon. *Revista SAAP*, vol. 4, n.º 1, 49-83.
- (2011). La política en escena: cuerpos juveniles, mediaciones institucionales y sensaciones de justicia en la escuela secundaria argentina. *Contemporánea. Revista de Sociología da UFSCar*, vol. 1, n.º 2, 183-205.
- (2013). *La política en la escuela*. Buenos Aires: La Crujía.
- y LITICHEVER, L. (2015). *Radiografías de la experiencia escolar*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.
- y OTERO, E. (2018). Demandas y acciones políticas en la agenda del movimiento estudiantil secundario: el caso de una escuela preuniversitaria de la Ciudad de Buenos Aires. En: BERETTA, D. (et al.). *Políticas de juventudes y participación política: perspectivas, agendas y ámbitos de militancia*. Rosario: Editorial de la Universidad Nacional de Rosario, 29-48.
- ; CHMIEL, F. y OTERO, E. (2017). Estilos de hacer política en la escuela secundaria: un estudio de la participación juvenil en dos escenas históricas (1982-1987 y 2010-2015). En: VÁZQUEZ, M.; VOMMARO, P.; NÚÑEZ, P. y BLANCO, R. *Militancias juveniles en la Argentina democrática: trayectorias, espacios y figuras de activismo*. San Martín: Ediciones Imago Mundi, 133-160.
- PELLEJERO, V. (2018). Estudiantes han ocupado cerca de 20 centros de educación media. *la diaria*. Disponible en: <<https://ladiaria.com.uy/articulo/2018/6/estudiantes-han-ocupado-cerca-de-20-centros-de-educacion-media/>>.
- POLISZUK, S. (2013). Búsquedas identitarias juveniles en torno a la política. En: Borobia, R.; Kropff, L. y Núñez, P. (comps.). *Juventud y participación política: más allá de la sorpresa*. Buenos Aires: Noveduc, 47-71.
- PRECIADO, B. (2002). *Manifiesto contrasexual: prácticas subversivas de identidad sexual*. Madrid: Ópera Prima.
- PUJADAS MUÑOZ, J. J. (1992). *El método biográfico: el uso de las historias de vida en ciencias sociales*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- RAMA, G. y Filgueira, F. (1991). *Los jóvenes de Uruguay: esos desconocidos. Análisis de la encuesta nacional de juventud de la Dirección de Estadística y Censos*. Montevideo: CEPAL.
- REGUILLO, R. (2013). *Culturas juveniles: formas políticas del desencanto*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- ROMERO, J. (2010). Participación social de la juventud uruguaya en los últimos 20 años. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, año 15, n.º 50, 117-128.
- ROOS, J. (1986). 7 y 3. Montevideo: Orfeo. Agadu 6453-2.
- SARAVÍ, G. (2009). *Transiciones vulnerables: juventud, desigualdad y exclusión*. México: CIESAS.
- (2015). *Juventudes fragmentadas: socialización, clase y cultura en la construcción de la desigualdad*. México: Flacso Ciudad de México: CIESAS.
- SAUTU, R. (1999). *El método biográfico: la reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*. Buenos Aires: Fundación Editorial de Belgrano.

- SCOTT, J. (1990). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En: Nash y Amelang (eds.). *Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*. Valencia: Alfons el Magnanim, 23-56.
- SCOTT, J. W. (1992). Igualdad versus diferencia: los usos de la teoría posestructuralista. *Debate Feminista*, vol. 5, 85-104. Traducción Marta Lamas.
- (2001). Experiencia. *La Ventana*, vol. 2, n.º 13, 42-73.
- (2008). *Género e historia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- (2012). *Las mujeres y los derechos del hombre: feminismo y sufragio en Francia, 1789-1944*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- SEMÁN, P. (2015). Música, juventud, hegemonía: crítica de una recurrencia. *Apuntes de Investigación del CECYP*, vol. 17, n.º 25, 119-146.
- SEMPOL, D. (2004). Los «mártires» de ayer y los «muertos» de hoy: el movimiento estudiantil y el 14 de Agosto (1968-2001). En: MARCHESI, A.; MARKARIAN, V.; RICO, A. y YAFFÉ, J. (comps.). *El presente de la dictadura: estudios y reflexiones a 30 años del golpe de Estado en Uruguay*. Montevideo: Ediciones Trilce, 169-183.
- (2006). De Líber Arce a liberarse: el movimiento estudiantil uruguayo y las conmemoraciones del 14 de agosto (1968-2001). En: Jelín, E. y Sempol, D. (comps.). *El pasado en el futuro: los movimientos juveniles*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 65-101.
- y MONTANO, M. (2018). *Baños públicos: la última segregación. Baños públicos, moral, género y sexualidad en Uruguay*. Montevideo: IMM-Departamento de Ciencia Política, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.
- SKILAR, C. y LARROSA, J. (2009). *Experiencia y alteridad en educación*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.
- SVAMPA, M. (2009). Protesta, movimientos sociales y dimensiones de la acción colectiva en América Latina. *Conferencia para las Jornadas de Homenaje a C. Tilly*, celebradas en Madrid (Universidad Complutense de Madrid-Fundación Carolina, 7-9 de mayo).
- TABARES OCHOA, C. (2013). Los jóvenes y sus discursos reconfiguradores de la política: acciones políticas con las que resisten la cultura política tradicional. *Estudios Políticos*, n.º 42, 138-156.
- TAPIA, S. (2016). *Cuerpos, emociones e individuación: un análisis de las experiencias de jóvenes que realizan prácticas artísticas y deportivas en barrios populares de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires*. Tesis doctoral no publicada. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- TELESE, J. J. (2017). *Carnaval de Montevideo: categorías, origen y evolución. Concurso, bailes, desfiles*. Montevideo: Tradinco.
- ULLOA BRENES, G. (2016). Tendencias epistémicas sobre la categoría juventud: una perspectiva foucaultiana. *Revista de Ciencias Sociales*, vol. 29, n.º 38, 103-122.
- UMBRE, S. (2017). En el gremio del IAVA nos estamos educando de otra forma. *Brecha*, 27 de enero.
- VALDÉS, B. (2003). La Corte del juez itinerante: espacio para una coreografía política. *ARQ (Santiago)*, n.º 53, 44-47.
- VARELA, N. (2008). *Feminismo para principiantes*. Barcelona: Ediciones B.
- VASILACHIS DE GIALDINO, I. (coord.) (2007). *Estrategias de investigación cualitativa*. Buenos Aires: Gedisa.
- VÁZQUEZ, M. (2009). Jóvenes, política y territorio: las expresiones políticas y sociales juveniles en los barrios del Gran Buenos Aires entre los noventa y la actualidad. *XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Asociación Latinoamericana de Sociología, 31 de agosto al 4 de septiembre de 2009.
- (2015). Entre la movilización y el Estado: las políticas participativas de juventud en la Argentina actual. *Última Década*, vol. 23, n.º 43, 163-206.

- VÁZQUEZ, M.; VOMMARO, P. y BONVILLANI, A. (2012) Semillero de jóvenes. Semillero de esperanza: la experiencia política de los jóvenes en el Campamento Latinoamericano de Jóvenes. En: ALVARADO, S.; BORELLI, S. y VOMMARO, P. (comps.). *Jóvenes, políticas y culturas: experiencias, acercamientos y diversidades*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones, 201-238.
- VÁZQUEZ, M.; Vommaro P., NÚÑEZ, P; y BLANCO, R. (2017). *Militancias juveniles en la Argentina democrática: trayectorias, espacios y figuras de activismo*. San Martín: Ediciones Imago Mundi.
- VESSURI, H. (2002). La observación participante en Tucumán, 1971. En: VISACOVSKY S. y GUBER R. (comps.) *Historia y estilos del trabajo de campo en Argentina*. Buenos Aires: Antropofagia, 289-315.
- VOMMARO, P. (2015). *Juventudes y políticas en la Argentina y en América Latina*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.
- WILLIAMS, R. (1994). *Sociología de la cultura*. Barcelona: Paidós.

En este libro se trabaja la relación entre política y juventud. Dicha relación —que no está dada a *priori* y cuyo carácter es inmanente— es abordada a partir de las tensiones inherentes a esta, tomando como eje las biografías de cuatro personas jóvenes que militan en gremios de liceos de Montevideo. Partiendo de los hallazgos de una investigación para su tesis doctoral en Ciencias Sociales, el autor expone dos capítulos conceptuales en los que se desarrollan ciertas categorías a partir de las cuales se construyen posteriormente los relatos biográficos de Maca, Jere, Caro y Cami. En torno a estas biografías se genera un conjunto de escenas de lo político que estructuran el relato y funcionan como prismas a partir de los cuales se pueden visualizar los modos en los que lo político se hace presente a través de múltiples dimensiones que se inscriben fuertemente en lo cotidiano, reterritorializando el ámbito de la acción.

ISBN: 978-9974-0-1869-3

